



MINISTERIO DE DEFENSA

CUADERNOS
de
ESTRATEGIA

107

PANORAMA ESTRATÉGICO
1999 / 2000

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS



MINISTERIO DE DEFENSA

**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

107

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

**PANORAMA ESTRATÉGICO
1999 / 2000**



Marzo, 2000

FICHA CATALOGRÁFICA DEL CENTRO DE PUBLICACIONES

PANORAMA estratégico 1999-2000 / Instituto Español de Estudios Estratégicos. — [Madrid] : Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2000. — 268 p. ; 24 cm. — (Cuadernos de estrategia ; 107)

NIPO: 076-00-078-6. — D.L. M. -10151-00

ISBN: 84-7823-727-5

I. Instituto Español de Estudios Estratégicos. II. España. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, ed. III. Serie

Estudios estratégicos / Política monetaria / Política Exterior y de Seguridad Común / Relaciones internacionales / Conflictos / Reforma / OTAN / Unión Europea / Conferencias / Asia / África / Europa Central / Iberoamérica / Estados Unidos / Rusia / Kosovo / España / Mar Mediterráneo / 1999

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DEL MINISTERIO DE DEFENSA
REGISTRO <u>9054</u>
SIGNATURA
SERIE Nº



Edita: Ministerio de Defensa
Secretaría General Técnica

NIPO: 076-00-078-6
ISBN: 84-7823-727-5

Depósito Legal: M-10151-00

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 1000 ejemplares

Fecha de edición: febrero 2000

**DIRECCIÓN GENERAL DE
POLÍTICA DE DEFENSA**

**Instituto Español de Estudios
Estratégicos**

Grupo de Trabajo número 5/99

PANORAMA ESTRATÉGICO 1999/2000

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE, que patrocina su publicación.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

Por Javier Pardo de Santayana y Coloma

Capítulo I

PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL 1999/2000

Por Federico Fernando de Bordejé y Morencos

Capítulo II

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

Por Javier Pardo de Santayana y Coloma

Capítulo III

EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE

Por Ricardo Álvarez-Maldonado Muela

Capítulo IV

EL MEDITERRÁNEO

Por Pedro López Aguirrebengoa

Capítulo V

IBEROAMÉRICA

Por José Sánchez Méndez

EPÍLOGO

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La publicación del "Panorama Estratégico" por tercer año consecutivo consolida definitivamente este trabajo anual, cuya versión en lengua inglesa accedió al escenario internacional con la edición anterior.

Al adoptar la moneda única con el comienzo del año, Europa se confirmó como una gran potencia económica. Este hecho ha favorecido el lanzamiento de una segunda etapa de la construcción europea en la que aparece como prioritario el desarrollo político con el establecimiento de una política exterior y de seguridad común, algo que no se considera posible si no se cuenta con una adecuada capacidad de defensa. El año terminó con una brillante cumbre en la que se decidió impulsar la ampliación total de la Unión e incluir en ella a Turquía.

En el campo de los conflictos destaca la llamada "guerra" de Kosovo, exponente de la capacidad que tiene la región Balcánica para la generación de problemas. El conflicto kosovar aceleró el proceso de creación de una defensa europea, que experimentó un impulso considerable a lo largo del año, llegándose a definir la Fuerza que ha de dotar a Europa de la necesaria capacidad militar. Este impulso se ha visto propiciado por el cambio de orientación política del Reino Unido en su actitud hacia el proyecto de la Unión.

En cuanto a los Estados Unidos, éstos han seguido prosperando económicamente a un ritmo muy notable y han demostrado que su interés por otras áreas mundiales no les impide valorar las bazas que se juegan en nuestro continente.

Rusia ha persistido en su habitual política desconcertante, con reacciones viscerales de orgullo de "gran potencia" combinadas con actuaciones pragmáticas en su relación con las potencias occidentales. Chechenia

fue nuevamente el escenario de sus preocupaciones más graves, que esta vez han sido abordadas con energía y eficacia pero con escasa sensibilidad democrática. La entente establecida con China en la reunión presidencial de diciembre en Pekín para crear una "fuerza militar unida" conforma un frente sino-ruso que quiere evitar el aislamiento de ambos países ante las críticas que les alcanzan por sus actuaciones represivas ante las disidencias internas.

En Asia el pulso entre India y Pakistán, con una mutua exhibición de sus capacidades de represalia en torno al contencioso de Cachemira, ha recordado al mundo que el problema nuclear sigue sobre la mesa, y ha alertado de nuevo sobre el peligro de la proliferación de armas de destrucción masiva.

China se ha mantenido en su peculiar línea de desarrollo. La destrucción de su embajada durante la "guerra" de Kosovo tensó extraordinariamente sus relaciones con Washington, pero éstas pudieron pronto ser restablecidas.

A lo largo del año no se apreciaron grandes cambios ni en el nivel de conflictividad ni en el desarrollo de las naciones africanas. Sí que se produjeron algunos relevos interesantes, como el de la presidencia de Sudáfrica y el de la monarquía marroquí, que en este último caso hace concebir esperanzas de un cambio hacia la profundización de la democracia.

La independencia del antiguo Timor portugués ha constituido otro de los grandes acontecimientos del año. El posible valor demostrativo de esta segregación para una compleja Indonesia siempre amenazada por la posibilidad de fragmentación dio lugar a reacciones que produjeron un conflicto de repercusión mundial que, sin embargo, sólo mereció la actuación de fuerzas regionales en apoyo de las Naciones Unidas.

Los problemas originados por la recesión sufrida por algunos países del Pacífico e Iberoamérica el año 1998 parecen haber mejorado a lo largo de 1999. En cualquier caso, la oportuna adopción por Europa de la moneda única ha permitido afrontarlos sin grandes traumas para nuestro continente.

En Iberoamérica la línea de democratización y progreso emprendida sigue viéndose entorpecida por el lunar de Cuba y por graves problemas de carácter económico y social, agravados por las catástrofes de origen meteorológico y por las dificultades con que se tropieza para la erradicación de la violencia, que en algunas zonas alcanza cotas alarmantes. En

Venezuela se ha iniciado un experimento populista de regeneración de la vida política cuyos resultados están por ver.

El fracaso de la cumbre de la Organización Mundial del Comercio preparatoria de la llamada "Ronda del Milenio" ha puesto de relieve las discrepancias existentes en algunos planteamientos entre la Unión Europea y los Estados Unidos, así como entre el enfoque de los grandes países desarrollados y los intereses de los países no desarrollados o en vías de desarrollo en el marco de la globalización y de la mundialización. Problema revelador de que nos encontramos en un momento crítico en el que es preciso afrontar los grandes retos que nos ofrece el futuro.

A lo largo de 1999 España tomó la iniciativa en campos muy variados. En este sentido podemos reseñar desde la tesonera defensa de los valores de solidaridad del proyecto europeo hasta la celebración de la cumbre de Tampere orientada al establecimiento de un marco jurídico común para la Unión. También ha tenido España una participación activa en los conflictos balcánicos, y su importante y creciente proyección iberoamericana ha proseguido pese a las perturbaciones causadas por algunas iniciativas judiciales.

El Coordinador del Grupo de Trabajo

CAPÍTULO PRIMERO

**PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL
1999/2000**

PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL 1999-2000

Por F. FERNANDO DE BORDEJÉ MORENCOS

UN MUNDO EN MUTACIÓN AL FINALIZAR EL SIGLO XX

Aunque responsables políticos y económicos reunidos en enero, en Davos, reconocieron que la estabilidad de los tipos de interés era deseable, no llegaron a un acuerdo sobre el sistema que permitiera limitar las fluctuaciones entre el euro, dólar y yen, lo que hizo recordar la fragilidad de la globalización, los desequilibrios que crea, y la oposición a ella de algunos sectores sociales.

En este contexto, la creación propuesta en la reunión de febrero del G-7 de un Foro de Estabilidad financiera, capaz de prevenir crisis como las de Asia, Rusia o el Brasil, no prosperó por la oposición de los EE.UU y el desinterés del Japón. Así fracasó el establecimiento de un régimen monetario estable ante la aparición de una crisis inesperada. Quizá ello condujo a los G-7, en abril, a tratar de frenar la disparidad del crecimiento económico de sus miembros, tras estimar que la debilidad del euro en gran parte del año se debía a haber sobrevalorado los países de la UE sus monedas con anterioridad al 1 de enero.

Incidiendo en un tema ya tratado en las citadas reuniones del G-7, el FMI, en su idea de reformar el sistema financiero para prevenir las crisis, propuso que los inversores privados mantuvieran sus inversiones en situaciones difíciles, otorgando créditos preventivos a países con indicios, pero no con síntomas claros, de ir a una recesión, aunque esas ayudas estuvieran condicionadas a los dictados de dicho FMI y sus recetas de ajustes económicos.

El proyecto de crear una Bolsa Europea, acordado en Madrid en mayo, tenía como objetivo el futuro mercado europeo del euro, capaz de competir sin complejos con la actual supremacía de la bolsa de Wall Street. Para algunos, no sólo las viejas rivalidades entre las diversas bolsas europeas harán difícil su creación, sino que en el campo técnico las reglamentaciones europeas sobre operaciones financieras continúan siendo muy diferentes y su armonización conduciría a un largo y complejo proceso en el que intervendrían muchos factores técnicos y políticos e, incluso, electorales.

Aunque Francia frenó el nacimiento del AMI en el seno de la OCDE, éste parece renacer en la OMC, organización que intentará se afirme en el año 2000 en las negociaciones de Seattle, dentro del Ciclo del Milenio propuesto por dicha organización, que día a día adquiere más fuerza y poder.

En esas discusiones en Seattle, la OMC buscará transformar la reunión de sus 132 miembros en una muestra de la globalización en la que se pactará todo, agricultura, inversiones, control de mercados, etc., lo que significará concebir un compromiso único, con unas reglas de juego que englobarán todas las actividades humanas y obligarán a todos los estados, sin posible opción o elección; algo verdaderamente grave, ya que existen numerosos países incapaces de conducir unas negociaciones tan complejas sobre tan numerosos temas, y no puede predecirse cómo esto afectará a la soberanía de dichos estados. En tal sentido, la propuesta norteamericana a la OMC de vigilar el mantenimiento de los derechos laborales durante el proceso de expansión comercial y globalización económica ha causado ya una gran polémica entre los países en vías de desarrollo, que consideran que vincular el comercio con los derechos laborales es un arma proteccionista de los países desarrollados, propuesta que se debatió en Seattle.

Por otro lado, en los trabajos preparatorios de esa cumbre fue difícil llegar a acuerdos consensuados, al existir profundas diferencias sobre numerosos campos y temas, agricultura, mecanismos de protección, reducción de barreras al comercio de bienes y servicios etc, temiéndose, por ello, que peligrase la Ronda del Milenio, lo que supondría retrasar la liberación del comercio y establecimiento de reglas. Mientras España mostró su preocupación por los intereses de los agricultores, estando dispuesta a vetar dicha Ronda si los EE.UU trataban de imponer la liberalización del comercio en el sector pesquero.

Si el poder que pretende otorgarse a la OMC esta pasando muy inadvertidamente, no ocurrió lo mismo con la decisión del G-7, en Colonia, el mes de junio, en el sentido de que los países desarrollados anulasen una parte de la deuda de los estados más pobres, lo que suscitó un gran entusiasmo en la opinión pública, aunque no se explicara que en esa propuesta no se planteaba la anulación de las deudas con el FMI y BM, que nunca renunciaron a cobrar sus préstamos. Dicha medida, tomada en Colonia, supondrá un escaso 2% de la deuda total del mundo subdesarrollado. En la misma reunión, sin concretar cifras, se decidió ayudar a Rusia, país que solicitó ser considerado no como socio menor o invitado, sino como miembro del club de los G-8 por su importancia y protagonismo en la crisis de Kosovo.

En otra vertiente, al entrar en el próximo siglo, la mundialización, que elimina factores y diferencias de todo tipo, se relacionará con un mundo que no se basa ya en las diferencias Norte-Sur o entre el Este y el Oeste. El creciente número de Estados, actualmente alrededor de 200, entre los cuales sólo alguno de aquellos procedentes de la descolonización ha alcanzado un desarrollo equiparable al occidental, hace que la mayor parte de ese mundo continuará sin tener ningún peso político en la esfera internacional, hecho que agrava las diferencias y tensiones. Además, se incrementará la tendencia disgregadora que se observa en numerosos Estados de los cinco continentes: Indonesia, Caúcaso, Balcanes, Quebec, India, Pakistán, Tíbet, Turquía, etc., etc. En ello reside otra grave amenaza para la estabilidad mundial. Esta situación podría dar origen a nuevas entidades ingobernables y de difícil supervivencia, precisamente cuando la globalización, que está haciendo al mundo muy interrelacionado, trata de impulsar entes supranacionales como medio de imponerse en el mundo que se anuncia en el siglo XXI, puesto que los conceptos clásicos de potencia, como la extensión geográfica, demografía y riqueza en materias primas han dejado de tener valor, ya que Estados muy extensos, poblados y con recursos figuran entre los más pobres.

EL AÑO DEL EURO Y DE LA FUTURA DEFENSA EUROPEA

En enero, Alemania asumió la presidencia de la UE con un ambicioso programa, la llamada Agenda 2000, que incluía celebrar doce conferencias ministeriales, una cumbre, directrices para la reforma financiera y sobre los instrumentos legales para nuevas incorporaciones, etc. La nueva generación política alemana se hizo cargo de la presidencia con

cierta improvisación, lanzando ideas genéricas sin haber definido los objetivos y sin haber alcanzado antes un previo consenso interior, si nos atenemos a la indefinición del Plan de Empleo Europeo que adoptaron los quince el pasado año en Luxemburgo, o las peregrinas ideas de Lafontaine de resucitar un tímido keynsianismo, rechazadas por el BCE, guardián de la ortodoxia monetaria.

Por otro lado, el 1 de enero nació el euro, que tras un periodo de adaptación entrará en vigor en Junio del 2002, con lo que se espera que finalice la actual hegemonía del dólar, que no se corresponde ni con el peso de la economía de los EE.UU. ni con el volumen de su comercio, lo que no iba a impedir que el euro cayese frente al dólar a lo largo del año.

Coincidiendo con dichos acontecimientos, el Parlamento Europeo presentó una moción de censura contra la Comisión y su presidente Santer, al rechazar la Eurocámara la gestión presupuestaria para 1999, moción enrarecida a raíz de la acusación de corrupción contra algunos de sus miembros. Aunque se temió que se tratase de un ataque solapado de Alemania a la Comisión, en el fondo subyacía una gestión obsoleta y descuidada. La moción se presentó como una lección contra el ejecutivo comunitario y contra una burocracia de funcionarios y comisiones sin contacto con la realidad de la calle y para reforzar la autoridad del Parlamento, único organismo elegido en las urnas. Se espera que en el futuro el funcionamiento de las instituciones comunitarias sea menos opaco.

En febrero, la cumbre de Petersberg, en la que Aznar propuso crear un fondo que compensase a Alemania del peso de la inmigración, así como mantener los fondos estructurales y de cohesión, concluyó en un sonoro fracaso, pues como sucede desde hace tiempo, Alemania pretende pagar menos y recibir más, influyendo en esa postura la política económica de Kohl en su última etapa, una política que provocó aumento del paro, tensiones deficitarias en los presupuestos, incremento de la deuda pública y un estancamiento en la mejoría de los Landers orientales.

Afortunadamente, el acuerdo agrícola alcanzado en marzo en Bruselas recogió la mayor parte de las demandas españolas, acordándose que la reforma en ese sector la discutieran los jefes de gobierno que, en ese mismo mes, se reunieron en Berlín. El saldo neto aprobado hasta el año 2000 fue positivo para España, y se vieron beneficiadas la mayoría de nuestras comunidades autónomas. Destacaba el "Financial Times" que en Berlín aparecieron como claros vencedores España y el Reino Unido, y entre los perdedores Irlanda.

En otra vertiente, la propuesta alemana, presentada así mismo en Berlín, de dotar a la UE de una nueva dimensión militar (lo que implicaba integrar la UEO en la UE y dotar a ésta de nuevas instituciones) sí gustó en París, la rechazaron los británicos y holandeses, que de momento se opusieron a cualquier tipo de organización militar autónoma.

Por procedimiento de urgencia los Quince nombraron al ex primer ministro italiano Prodi como nuevo presidente de la Comisión. Esta decisión, refrendada por la Eurocámara en septiembre, prestigió el liderazgo de Schroeder, que supo resolver esa especial crisis institucional antes de que las negociaciones se introdujeran en los laberintos de la Agenda 2000.

El 5 de mayo se cumplieron los 50 años de la firma del Tratado que fijaba los estatutos del Consejo de Europa. Si pensamos que en el campo económico el euro confiere a la UE una enorme autoridad, que en el campo democrático destaca el Parlamento Europeo, y que en el paneuropeo la OSCE compite con el Consejo, mientras la UE busca su propia identidad y la OTAN sigue siendo el único pilar realmente tangible de defensa, el Consejo de Europa puede enorgullecerse ante tal panorama de haber sido la primera institución de la postguerra que creó cauces de dialogo en vertientes tan diversas como la cultura, el patrimonio, los poderes locales, etc.

En las elecciones a la Eurocámara celebradas en junio, los partidos populares europeos alcanzaron la mayoría, perfilándose como una poderosa oposición al predominio de los gobiernos socialistas de los Quince. La "tercera vía" de Blair tuvo resultados decepcionantes, en contraste con la victoria lograda en Francia por la izquierda de Jospin, al tiempo que alemanes e italianos suspendían a sus respectivos gobiernos. Es curioso que dieciocho diferentes partidos italianos aterrizaran en Estrasburgo, donde finalizando el año, se anunció la revisión del presupuesto acordado por los jefes de gobierno para los próximos siete años, al considerar que con las partidas negociadas no se podía sufragar la ambiciosa política exterior de la UE.

En la LXXIII cumbre franco-alemana de mayo se propuso presentar en la cumbre de Colonia, en junio, el proyecto de crear el pilar europeo de defensa, aunque realmente todas las iniciativas franco-alemanas en esta materia han fracasado porque, en el fondo, Alemania desea preservar sus relaciones privilegiadas con los EE.UU a través de la OTAN, mientras que París calla amargamente tras proclamar la vocación europea de su propio arsenal nuclear.

Hay que admitir que existían tres visiones diferentes con respecto a la defensa europea. Por un lado, la Europa autónoma dotada de una política común e independiente militarmente de Washington, en la que la UEO podría convertirse en el brazo armado de la UE, posición defendida por Francia. La Europa limitada a su dimensión económica, complacida con su integración en la OTAN, posición tradicionalmente británica, y, por último, la actitud dada a conocer en octubre por Suecia y Finlandia, y que presentaron en la cumbre de Helsinki, de basar la política de seguridad de la UE en actividades humanitarias y civiles. Todas esas concepciones carecen de un proyecto colectivo, razón de que la UE continúe siendo un actor político realmente inexistente ante conflictos y problemas internacionales. Recordemos Kosovo, Oriente Medio o Timor. Esta situación quizá cambie con el paso de Javier Solana a dirigir la política exterior y de seguridad, tal como él mismo ha dejado entrever. Su nombramiento, que acaeció en junio, en la cumbre de Colonia, levanta consensos e ilusiones para que Europa sea una gran potencia mundial más activa e influyente.

Como se esperaba, los acuerdos en la Cumbre de Colonia significaron que la defensa de Europa, por ahora, seguirá garantizada por la OTAN, si bien la UE y los países no aliados incluidos en ella podrán abordar tareas de gestión de crisis y mantenimiento de la paz en Europa. Blair fue extremadamente claro, al afirmar en esa cumbre:

Que la OTAN es la piedra angular de cualquier planteamiento de defensa, sin venir al caso hablar de un ejército europeo.

De momento, Europa carece de medios para emanciparse militarmente de los EE.UU, y la pregunta que nos debemos hacer, no es si los Quince lo desean o no, sino si se puede a corto o medio plazo aspirar a una defensa más o menos autónoma. Kosovo ha sido el ejemplo más palpable, pues, como expuso el ministro de defensa británico Cook:

Escasamente el 2,5% de las fuerzas europeas estaban disponibles como fuerzas operativas.

No obstante, en la reunión de los ministros de Defensa y Exteriores en Luxemburgo, en noviembre, se evaluaron los medios militares con los que la UE podría contar en el futuro para operaciones de paz sin tener en cuenta a los EE.UU, advirtiendo que aunque se disponga de medios, éstos todavía responden a las exigencias de la guerra fría (muy numerosos, poca movilidad, concebidos para defenderse de un ataque soviético, etc). A esa reunión siguieron los encuentros franco-británicos y franco-alemanes sobre problemas de seguridad, tendentes a poner las bases de

planes de colaboración, creándose un Consejo de Defensa, y quedando muy claro que el problema no debe reducirse a disponer de grandes unidades militares conjuntas mientras Europa dependa tecnológicamente de los EE.UU, y no acabe de determinar una política industrial militar capaz de unificar sistemas de comunicaciones, logísticos y de estandarización de armamentos, ya que hoy por hoy, como sucede por ejemplo en la industria aeronáutica, aparece por un lado la industria británica e italiana, y por el otro surge el nuevo consorcio de producción de aeronaves firmado en Madrid por Francia, Alemania y España.

Pese a esas perspectivas Francia y Alemania presentaron en la cumbre de Helsinki un proyecto para crear una defensa europea paralela a la OTAN, aunque se matizó que, realmente, complementaría a esta Organización, añadiendo que se debía ya asumir que la UEO se integrara definitivamente en la UE. Ese proyecto permitiría a Europa conducir operaciones militares propias, ambicioso proyecto que, en el fondo, aunque deseado por los miembros europeos de la Alianza, responde a un objetivo que Francia persigue desde hace veinte años, desconociéndose como afectará a la Alianza Atlántica con los años.

La reunión UE-Mercasur en Río de Janeiro abrió el camino para el futuro mercado único con la Asociación de Libre Comercio, conforme a las reglas de la OMC.

Con respecto a la ampliación de UE, en septiembre hubo dos acaecimientos señalados. El primero, la aceptación para abrir negociaciones amplias con todos los candidatos, pero sin incluirlos en un mismo "paquete": tres años para Hungría, Chequia, Polonia, Eslovenia, Malta y Países Bálticos, y seis para el resto, Rumania, Bulgaria y Eslovaquia, con la incógnita de Chipre. El segundo acaecimiento se relacionó con la idea de la UE de ofrecer a Turquía la categoría de candidata en la cumbre de Helsinki, en diciembre, habiendo influido, en ello, la nueva posición griega, de clara distensión tras el encuentro de los respectivos ministros de Exteriores en Saariselk, si bien Atenas desea que se fije una "estrategia europea" en cualquier decisión que se tome sobre dicha candidatura. Aunque tan buenas intenciones puedan quedar nubladas por el desarrollo de la crisis chipriota, el futuro político turco y la resolución final que tome el gobierno y parlamento sobre la condena a muerte del líder kurdo Ocalan.

En octubre, las elecciones austríacas impactaron negativamente en la UE al afirmarse como fuerza electoral decisiva la opción xenófoba y antieuropea del FPÖ, por lo que debemos estar atentos a su evolución.

En la cumbre de Tampere (Finlandia) en octubre, tuvo éxito la propuesta hecha por Madrid y Londres a los Quince de crear un espacio único de libertad, seguridad y justicia con cesión de soberanía en esos campos, aunque no se verán sus efectos hasta dentro de varios años; fracasando, por el contrario, la petición alemana de repartir entre los demás socios los refugiados balcánicos que soporta.

Como resultado de la cumbre de OSCE, en Estambul, se selló un nuevo tratado sobre control de fuerzas convencionales en Europa, denominado FACE, que fija unos límites por países y regiones al despliegue de fuerzas y su verificación e inspección, único documento vinculante de la cumbre que nada más firmado tuvo sus primeras grietas, al violar Rusia los techos nacionales, razón del escepticismo de Clinton y Chirac en que ese tratado se cumpla. Por otra parte, las referencias a Chechenia fueron muy ambiguas, sólo voluntad de encontrar una solución política, apareciendo como claro beneficiario de la cumbre los EE.UU, al rubricarse un acuerdo para trasladar el gas y petróleo del mar Caspio al exterior a través de Turquía (oleoducto entre Baku y Ceyhan al sur de Turquía y gasoducto que desde Turkmenistán cruzará el país), evitándose así el paso de esos productos a través de Rusia e Irán, lo que permitirá a los EE.UU acrecentar su influencia en la región. Finalmente España se congratuló de que la Carta de Seguridad firmada condenase expresamente al terrorismo en todas sus formas.

Con respecto a los países miembros de la UE, en tres de ellos se produjeron acontecimientos de relevancia que merecen unos sucintos comentarios. En Alemania, la caída del canciller Kohl elevó al poder al canciller Schroeder al frente de una coalición de socialdemócratas, verdes y excomunistas. Su gabinete no se definió de izquierdas, sino que pretendió situarse en el centro. En ese gobierno aparecía como ministro de Finanzas Lafontaine, antiguo aspirante a la cancillería, que presentó un programa muy radical en el que incluía su objetivo de estimular la demanda interior aplicando al mismo tiempo una política económica restrictiva. También incorporaba un impuesto ecológico para reducir el consumo de energía de las empresas y proteger el entorno, el abandono de la energía nuclear, incluido en el programa de los verdes, una nueva ley de doble nacionalidad, la bajada de los tipos de interés para estimular el consumo y reducir el paro, la reclamación de la reforma del FMI, etc., así como críticas al Banco Central Europeo. Esas ideas provocaron la cólera de los empresarios, sindicatos y conservadores, que lograron que Schroeder rechazase dicho programa, lo que condujo a la dimisión de Lafon-

taine y a que los verdes se resignasen a ver paralizadas sus propuestas, pasando a convertirse en meros instrumentos de una política liberal.

No se conoce bien si esa retirada voluntaria de Lafontaine fue sincera o respondió a una maniobra táctica para regresar en un próximo futuro, pues es conocida su desavenencia con Schroeder en materia económica. Su marcha facilitó el cambio hacia una política económica más ortodoxa y favorable a un crecimiento sostenido y a una política fiscal enfocada al ajuste presupuestario, lo que no ha impedido la caída de popularidad del canciller, bien demostrada en las elecciones regionales en el Sarre, Turingia, Renania Norte, Sajonia, Berlín, Wesfalia y Baden-Württemberg, fracaso que, como afirmó, no cambiará su política de reformas, observándose que la “tercera vía modificada” no da resultados en Alemania.

Un acontecimiento histórico se produjo en mayo cuando Escocia y Gales eligieron, a través de las urnas, sus primeros parlamentos autónomos. Se trata de autonomías más limitadas que las españolas pero que han supuesto el mayor cambio constitucional en el Reino Unido desde la independencia de Irlanda. Quizá sorprendió que Blair se decidiese a dar ese paso sin que mediaran movimientos terroristas y sin que los nacionalistas hubieran obtenido nunca una mayoría en sus representaciones, pero fue consciente de que el centralismo a ultranza es algo anacrónico al entrar en el siglo XXI.

Tres semanas antes de constituirse un gobierno autónomo de amplio consenso en el Ulster, nuevas tensiones impidieron que el 10 de marzo, fecha acordada para su constitución, aquél pudiera establecerse, pues mientras el IRA se niegue a entregar sus armas, los unionistas se muestran inflexibles en no integrarse en dicho gobierno. Esas intransigencias y el fracaso de las reuniones Adams-Trimble movieron a Blair a fijar una nueva fecha, la del 30 de junio, advirtiendo que, de no constituirse un gabinete, el proceso de paz entraría en vía muerta con la aparición de una situación de inseguridad. No obstante, se alcanzó esa nueva fecha en idéntica condición, proponiendo los Primeros ministros del Reino Unido y República de Irlanda una total revisión del proceso de paz. Afortunadamente la mediación norteamericana logró que unionistas y republicanos alcanzaran en Belfast un acuerdo, según el cual el Sinn Fein se comprometía a que el IRA dejase el próximo año las armas y a que los unionistas no obstaculizasen la formación de un gobierno autónomo, que ambos adversarios se comprometieron a constituir el 30 de noviembre.

ACOTACIONES SOBRE LA ALIANZA ATLÁNTICA

Con la admisión en marzo de Chequia, Hungría y Polonia se reparó una injusticia histórica: la de haber dejado a una parte de Europa Central y Oriental como rehenes de la URSS durante la guerra fría. No obstante, con su entrada surgen ciertos interrogantes, el más importante de los cuales es ¿hasta donde puede crecer la OTAN sin perder cohesión y operatividad?, pues no se trata de ampliarse a cualquier precio sino que sus miembros compartan los mismos valores y disposición a asumir idénticas responsabilidades. Como era de esperar, aunque Rusia no pudo oponerse a tales admisiones, sí insistió en un cambio en el Tratado de Fuerzas Convencionales en Europa, para limitar el despliegue de armas en el territorio de los nuevos socios, tema que se contempló en la reunión de la OSCE en Estambul, al tiempo que expresaba su total rechazo al posible ingreso de las ex-repúblicas soviéticas.

Dicha ampliación se vio acompañada de una resolución sobre la evolución de la Alianza y su nueva doctrina estratégica, resolución y doctrina aprobadas en la reunión en Washington el 24 de Abril, día en que se conmemoraban los 50 años de la fundación de la Organización. En ella se formulaban una serie de directrices y principios, entre los que destacaremos:

- a) las decisiones de la Alianza son independientes de cualquier otro foro, como la ONU, OSCE, etc, aunque cualquier actuación debe realizarse de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas;
- b) Rusia no tiene ningún derecho de veto sobre dichas decisiones;
- c) la OTAN, si hay consenso entre sus socios, puede comprometerse en acciones más allá de su propio ámbito territorial, en la llamada zona euro-atlántica, área de intereses más cercanos de los países miembros y de sus 24 asociados. Sin embargo, los EE.UU hubieran querido que la Alianza tuviera cierto protagonismo en otras zonas sensibles, como el Oriente Medio, por estimar que la inestabilidad en dichas áreas afectan a la seguridad de Europa. Por otro lado, se reafirmó el liderazgo norteamericano, incluidos sus altos mandos, solicitando que en el futuro el reparto de las cargas militares y financieras se hiciese más equitativamente y que la ampliación no significara un aumento americano al presupuesto de la Alianza. Finalmente, Clinton anunció que debería consultar al Senado ante cualquier otra admisión, soslayándose la cuestión de nuevas incorporaciones.

Asimismo se abogó por reformar la Identidad Europea de Seguridad y Defensa sin poner en cuestión el vínculo trasatlántico, idea que provocó las reticencias de Turquía, que teme verse marginada al no pertenecer a la UE, aunque para evitarlo se aceptó buscar fórmulas para que tanto este país como Noruega puedan tener algún tipo de participación. Claro es que de momento la IESD no pasa de ser un buen propósito que deberá desarrollarse en el futuro.

Por su parte, España abogó por reforzar las relaciones con los países mediterráneos, pasándose del simple diálogo a la cooperación, y por que se hagan extensivos a los estados ribereños los programas de la OTAN que hoy se ofrecen a los miembros de la Asociación por la Paz. En cuanto a la renovación del concepto estratégico, España consideró que debe recaer sobre el Consejo de Seguridad de la ONU la competencia para resolver conflictos internacionales y, en caso de que no pudiera, asumir la Alianza una responsabilidad subsidiaria en defensa de los derechos humanos y en bien de la humanidad.

La decisión tomada en octubre por el Senado norteamericano de no ratificar de momento el Tratado de Prohibición de Ensayos Nucleares, ya aprobado por sus socios europeos de la OTAN, podría por una parte provocar tensiones en la Alianza, y, por otra inducir a determinados Estados indecisos a seguir el mismo ejemplo, incitando al desarrollo de armas nucleares y minando así el positivo efecto del Tratado de No Proliferación y las negociaciones sobre el desarme.

El cese de Javier Solana como Secretario de la Organización condujo a dicha Secretaría al británico Robertson, atlantista y europeísta convencido que, sin duda, tratará de que la futura defensa europea llegue a ser creíble.

Por otro lado, Javier Solana, que pidió a los Quince mayores presupuestos para sus fuerzas armadas, si de verdad desean organizar sus propias operaciones de paz sin depender de los EE.UU, fue nombrado, asimismo, secretario de la UEO, en la que coordinará la integración de esta organización en la UE.

NORTEAMÉRICA ENTRA CON FUERZA EN EL SIGLO XXI

El proceso que tuvo lugar en Washington contra el presidente Clinton transformó al Senado en jurado, algo que esa Cámara no había intentado

desde que el presidente Andrew Johnson se enfrentara en 1868 a un "impeachment". Para muchos fue un ataque directo a la democracia que, no obstante, quedaba preservada gracias a una sabia Constitución, demostrándose que en los EE.UU hay dos elementos más poderosos que la política: los medios de comunicación y la Justicia.

Contradiendo a quienes aseguraban su muerte política, Clinton presentó al país una agenda legislativa que obtuvo el respaldo popular, y que contenía temas sociales, nuevos derechos y subida de los presupuestos del Pentágono, e incluía créditos para construir un sistema antimisil.

Por su parte, la economía de los EE.UU continuó su crecimiento para alcanzar su PIB un 5,5% al finalizar el 3º trimestre, cifra casi increíble en los países industrializados y muy por encima de las previsiones y pronósticos, lo que hubiera sido alarmante de no haberse dado a conocer junto con los datos de salarios y productividad, que reflejaba un reducido aumento de los costes laborales. Estos datos limitaron los temores de que la pujanza del PIB acabase recalentando la economía y generando inflación y condujese a una alarmante subida de los tipos de interés. Añádase a todo ello la solidez del consumo, equivalente a los 2/3 del PIB, que equilibra de nuevo la caída de las exportaciones frente al incremento de las importaciones. Este panorama, unido al previsto saneamiento financiero japonés, ha permitido al FMI revisar al alza sus previsiones de crecimiento de la economía mundial y ha ratificado a los EE.UU en su papel de locomotora, en un momento en que los grandes países europeos se muestran menos capaces de generar un crecimiento sostenido (un 2% en la UE).

No obstante, el presidente de la Reserva Federal ha advertido sobre el peligro que entrañaría una contracción del consumo y el aumento del proteccionismo, lamentando, de paso, el débil respaldo del gobierno a la liberación del comercio, que ha conducido a un gran déficit comercial, el más elevado de su historia, sin que esa tendencia desaparezca al finalizar 1999. Este argumento lo utilizó Clinton en Seattle para acabar con el proteccionismo en el comercio mundial.

Al entrar en el siglo XXI Norteamérica proseguirá manteniendo su supremacía, pudiéndose afirmar que durante muchas décadas no surgirá un rival en el campo militar, tecnológico y económico, aunque en este último podría verse equilibrado a medio plazo por la UE. Claro es que esas perspectivas y la desaparición de la URSS podrían ejercer unos efectos negativos, y comenzar a alentar su tradicional tendencia aislacionista, pudiendo servir de ejemplo la predisposición de Congreso a reducir inver-

siones en el exterior, olvidando que sin recursos sería difícil asegurar el liderazgo y sostener su hegemonía apoyándose en ciertos estados claves en su estrategia mundial.

En la esfera militar, a lo largo del año se fueron haciendo cada vez más patentes las nuevas directrices y orientaciones estratégicas norteamericanas, que incluyen la revisión de sus despliegues sobre eventuales teatros de operaciones, la puesta a punto de nuevas generaciones de armas y medios de comunicaciones e información, así como la nueva ley firmada por el presidente para financiar una defensa antimisil, habiéndose ofrecido el Japón y Corea del Sur para colaborar en alguno de los siete sistemas en gestación. Esas medidas tienden a asegurar su rango de superpotencia e impedir, en cierto modo, la aparición de una potencia rival análoga a la que fue la URSS.

El demoledor informe Cox dio a conocer cómo, durante dos años, Pekín ha logrado hacerse con una valiosa información nuclear que le ha permitido poner a punto la bomba de neutrones y nuevos misiles con capacidad antisatélite, acusándose de ello a la administración Clinton, al haberse beneficiado de una serie de donaciones ilegales realizadas por China para influenciar en la reelección del presidente, acusaciones que, como era lógico, rechazó Pekín presentándola como una forma de difamar a China y restar atención al bombardeo de su embajada en Belgrado. Pero la realidad, tal como pudo verse durante el desfile conmemorativo de la creación de la República Popular, es que China parece ser el único país capaz de oponerse, a medio plazo, a la tecnología derivada de la Iniciativa de Defensa Estratégica, lo que de paso le permitirá proyectarse sobre el espacio asiático, emergiendo como la gran potencia que ha relevado a la URSS.

Una cierta polémica se suscitó en los EE.UU al conocerse que, pese a haber terminado la Guerra Fría, el complejo militar-industrial que en su día denunció el presidente Eisenhower, continua poderoso y vigente, complejo en el que convergen intereses de la gran industria de armamentos y defensa, amenazando con constituir un Estado dentro del Estado. Esa polémica se abrió este año al reconocer en julio el Pentágono el desvío de fondos para proyectos no aprobados por el Congreso, entre otros, la financiación de un programa, "alto secreto", de la Fuerza Aérea denominado "Black Program", la compra de un satélite de comunicaciones, y créditos para construir un nuevo avión de transporte.

Como ya apuntamos, si los EE.UU no pudieron impedir que en su día se rompiera el monopolio nuclear de las dos superpotencias de la post-

guerra e hicieron todo lo posible por detener la proliferación, la decisión tomada por el Senado, en Octubre, de no ratificar el Tratado de Prohibición en Ensayos Nucleares, respondió a fines claramente electoralistas de los republicanos y de castigo al presidente. Dicho Tratado, suscrito por 154 países, entre ellos, sus aliados de la OTAN, puede influir en los programas de defensa norteamericanos, decisión que llega en un mal momento, al coincidir con el golpe militar en Pakistán y por suponer un revés al prestigio internacional de los EE.UU, ya tocado por su negativa, tardíamente enmendada, a saldar sus deudas con la ONU, y por su oposición a conversar sobre la prohibición de minas antipersonales y a la creación del Tribunal Penal Internacional.

Sin grandes problemas en Europa, una vez finalizada la crisis de Kosovo, Norteamérica muestra un gran interés por el Pacífico, especialmente en relación con China; mientras en el Oriente Medio, Barak parece inclinado a minimizar en lo posible el papel de mediador que Washington ha jugado hasta ahora, situación que el encuentro árabe-israelí de Oslo, en noviembre, parece haber corroborado. Inesperadamente, el gobierno ofreció a los republicanos que a cambio de que el Congreso permitiese que los EE.UU pagase sus deudas a la ONU, se opondría a toda iniciativa de la Organización en favor de la planificación familiar y el aborto, aunque realmente influyó en esa decisión la amenaza del Secretario General de que Washington pudiera perder su derecho de veto en el Consejo de Seguridad, pues la deuda lastra la capacidad operativa de la ONU y frena la puesta en marcha de los programas de una organización que, por otro lado, no encuentra la forma de cambiar y adaptarse a una época bien distinta de la que la vio nacer.

HOLOCAUSTO Y GUERRA EN LOS BALKANES

La grave situación en los Balcanes que se arrastra desde hace años se intensificó con la ejecución en enero de 45 albaneses en Raca y otros 24 en Rosgovk, matanzas que significaron el punto de inflexión hacia un conflicto abierto contra Milosevic, sostenido por un sistema clientelista que le protege contra cualquier contestación interna pues, en Serbia, el poder político y económico se funden como sucede en otras dictaduras.

Según Holbrooke, artífice de los acuerdos de Dayton, el fracaso de la OSCE en Kósovo se debía atribuir a que Occidente no estaba decidido a parar un genocidio que se había iniciado hacía más de un año, aunque el

problema no se reducía a una cuestión relacionada sólo con los derechos humanos sino que se vinculaba a un típico conflicto de convivencia entre dos comunidades radicalmente separadas por su cultura, costumbres, religión y memoria histórica.

La reunión de serbios y kosovares en febrero, en Rambouillet, para discutir un plan de inspiración americana basado en 10 principios propuestos por el Grupo de Contacto, concluyó en un fracaso, volviéndose a malograr al reanudarse las conversaciones en marzo, al ser inaceptables las propuestas para los serbios, dejándose vía libre a la anunciada intervención de la OTAN.

El 24 de marzo la OTAN inició sus ataques aéreos, pues a riesgo de caer en lo políticamente incorrecto, la sinrazón hubiera sido no responder con la fuerza y dejar que se agudizase el exterminio, cuando ya se contaban 400.000 refugiados en Albania, Macedonia y Montenegro.

A partir de allí los acontecimientos se precipitaron, limitándonos a exponerlos de forma cronológica y sucinta:

- Yeltsin suspende todo tipo de cooperación con la Alianza, mientras Primakov fracasa en su visita a Belgrado, quedando la ONU al margen para evitar que Pekín y Moscú bloquearan el uso de la fuerza.
- Yeltsin, acosado por su posible destitución y aferrándose a un paneslavismo trasnochado, esgrime la confusa amenaza nuclear ante un eventual ataque terrestre a Yugoslavia, aunque era consciente de que Rusia no se encontraba en condiciones de pasar de la palabra a los hechos, por lo que dicha amenaza se dirigía al consumo interno. Por su parte, Occidente era consecuente de que Moscú no debía sentir que se le daba la espalda, pues si la frustración arraigase en ella volvería a repetirse el mismo error de Versalles con Alemania.
- La presunción de que Milosevic cedería ante los primeros ataques, como sucedió en Bosnia, era desconocer a ese líder y lo que Kosovo significaba para Serbia.
- España anuncia que acogerá refugiados, y destina 8.000 millones de pesetas de ayuda.
- Clinton reitera, en Abril, las cinco condiciones para cesar los ataques: fin de los asesinatos y deportaciones en Kosovo; retirada del ejército y policía serbia; retorno de los refugiados; despliegue de una fuerza internacional bajo el mando de la OTAN y, por

- último, establecimiento un acuerdo sobre el futuro de esa provincia. Por su parte, Alemania presentó un plan de paz en esos mismos días, que preveía una solución europea a un problema europeo, que tras ser acogido fríamente por sus aliados, fue retirado para anteponer la unidad de la Alianza a su aceptación.
- El problema de los refugiados revive en Macedonia las rivalidades étnicas, mientras Albania recaba urgente ayuda internacional para atenderlos.
 - Las contradicciones internas en la Alianza no permiten ir mas allá de los bombardeos sin arriesgarse a divergencias insalvables, pues si el gobierno italiano depende del apoyo de los neocomunistas, hostiles a los ataques aéreos, Grecia critica la campaña militar, el bloqueo y una posible intervención terrestre. Tanto la postura griega como la rusa demuestran que, como en el pasado, la solidaridad entre países ortodoxos desempeña un importante papel, sean sus gobiernos ateos o teocráticos.
 - El presidente de Montenegro amenaza con una posible escisión si se mantiene la “política loca de Milosevic”.
 - Se decide estrechar el bloqueo y cerco económico a Belgrado, aunque paradójicamente, una semana después se levanta el del petróleo, embargo que fracasaría, pudiéndose preguntar por qué la OTAN lo decretó. Un bloqueo eficaz se basa en: escoger el momento de aplicación más efectivo (y éste se impuso cinco semanas después de iniciarse los ataques); lograr la cooperación de todos los países implicados (pero como se sabe, desde Grecia y Europa, vía Bosnia, no faltaron aprovisionamientos a Milosevic); mostrar determinación (que faltó al prohibirse disparar contra buques que atravesaran las líneas del bloqueo, desoyéndose los consejos de general Clark). En resumen, se redujo a un simulacro de bloqueo que no afectó a Serbia en materias vitales.
 - El general Short, jefe de las fuerzas aéreas de la OTAN, une su voz, en mayo, a quienes critican la planificación y que se haya entrado en una guerra de paños calientes, sin aplicarse toda la fuerza militar desde un principio como se hizo en la guerra del Golfo.
 - El apoyo de la opinión pública española fue de los más tímidos de los países aliados, aunque existió una gran disposición en la ayuda a los refugiados.
 - Los G-7 y Rusia, reunidos en Bonn, aprueban una declaración que se tradujo en una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU.

- La lenta escalada de la ofensiva aérea permitió explotar los “daños colaterales”, que adquirieron relieve con el ataque a la embajada china.
- Milosevic y su Parlamento aprueban en junio la propuesta del Consejo de Seguridad, que incluye la retirada de las fuerzas serbias en un plazo de siete días y el envío de la KFOR de 50.000 hombres, que se desplegaran en cinco zonas que abarcan la totalidad de Kosovo, debiendo negociarse la participación rusa.
- Rusia sorprende a la OTAN enviando fuerzas de la SFOR de Bosnia a Kósovo, en donde ocuparán el aeródromo de Prístina, gesto político destinado a no agravar más la sensación de humillación que existe en ese país, y decisión tomada por los halcones militares sin consultar al poder civil, lo que crea un precedente inquietante.
- El despliegue inicial de la KFOR no evitó las represalias albano-kosovares, quizá ante la falta de efectivos de la OTAN para controlar la provincia entera.
- En julio la cumbre de Sarajevo, promovida por la UE, y con asistencia de representantes de más de 40 países rubricó el llamado Plan de Estabilización que, a través de la Mesa Regional, se acordó en septiembre para promover a esa castigada región, aunque los economistas cuestionan pueda llevarse a cabo con unas inversiones tres veces inferiores a las del Plan Marshall.

Pero antes de finalizar, este conflicto merece ciertos comentarios:

1. Ninguna de las razones clásicas para iniciar una guerra entró en juego en este conflicto, que respondió a una nueva situación en la que el uso de la fuerza y el derecho de injerencia se justificaron por razones humanitarias.
2. El mito de Kosovo, mantenido por los serbios, es relativamente reciente y artificial, lo que no impide que haya influido poderosa y emocionalmente sobre éstos, como suelo “santo base de la Patria”, mientras que para los albaneses, cuya religión básica es el “albanismo”, se trata simplemente de un lugar donde residen desde hace siglos, antes de recibir la ola eslava, por lo que es el pueblo más antiguo de los Balcanes. Tampoco se olvide que el derecho histórico también asiste a los turcos, ya que el Imperio Otomano es el que más siglos poseyó Kosovo como Estado, perdiéndolo en 1912 ante Serbia.
3. Extraño silencio del mundo árabe, demostrando una falta total de solidaridad con sus correligionarios perseguidos.

4. Mientras que durante el conflicto la unanimidad reinó entre el dictador, el gobierno y el pueblo serbio, en Occidente aparecieron extrañas contradicciones y alianzas entre atlantistas, pacifistas, comunistas y verdes.

De cuanto antecede podemos estimar que requerirá muchos esfuerzos la pacificación y reconciliación en Kosovo, pudiéndonos preguntar si la KFOR será o no una fuerza de carácter permanente como medio de contención a la violencia, situación aplicable a Bosnia-Herzegovina, siendo compatible por ello el interrogante anterior con respecto a la SFOR.

EL AMBIGUO MUNDO DEL MAR EGEO

La crisis gubernamental que se arrastraba en Turquía desde el pasado año quedó resuelta en enero al aceptar Ecevit hacerse cargo del ejecutivo hasta las elecciones legislativas de abril, en las que su partido se impuso con claridad en las urnas favorecido por la detención del líder kurdo Ocalan. Sin embargo cuando se presagiaba que por segunda vez se iban a imponer los islamistas, después de moderar sus aspiraciones políticas y matizar las ideológicas, sorprendiendo que cosecharan un modesto 15,5% de los votos contra el 21,3% alcanzado en 1.995, y extrañando igualmente la desaparición del arco parlamentario del viejo partido creado por Ataturk.

No obstante, la fragmentación del voto obligó a volver a un gobierno de coalición formado por tres partidos antagónicos, que se piensa no agotará la legislatura. La vida parlamentaria se vio pronto alterada por la llamada crisis del "pañuelo" que condujo, una vez más, a la ilegalización del partido islamista de la Virtud, con la expulsión del Parlamento de sus 110 diputados.

El problema del islamismo es grave, aunque el todopoderoso Consejo de Seguridad afirmase en enero, que toleraría la formación de un nuevo gobierno islamista si así lo decidían las urnas, prueba del poder de decisión política de las FAS, estamento al que la mayor parte de la sociedad otorga su confianza. Ese peligro es uno de los escasos factores de unión de todas las fuerzas políticas y sociales turcas que, aunque desean profundizar en las reformas y en la democracia, advierten que comparten los mismos temores que las FAS con respecto al problema kurdo e islamista.

Pero el acontecimiento capital fue la detención del líder kurdo Ocalan, secuestrado en Kenia, juzgado y condenado a muerte, sentencia ratificada por el Tribunal de Apelación. El líder, desde su prisión, recomendó a su organización del PKK que abandonase la lucha armada, lo que ésta públicamente anunció.

Realmente, Europa le cerró sus puertas por presiones americanas y por temor a las represalias turcas en la adquisición de armas, poniéndose de manifiesto una vez más el desconcierto de los Quince, al no plantearse seriamente la cuestión kurda que, en sus ambiguas relaciones con Ankara, siempre a dejado al margen. Recordemos cómo Alemania pronto anuló una orden de detención, mientras Italia dudaba qué hacer y Grecia, finalmente, le dejaba escapar o lo empujó a Kenia. El secuestro en Kenia se vio favorecido por la actuación del MOSAD y de la CIA, estimándose que Israel pagó así los servicios prestados por Ankara en relación con Siria, mientras que los EE.UU. compensaban así el mantenimiento de las bases en Anatolia desde las que ejercen presión sobre Irak.

El problema kurdo sólo se resolverá aplicando tres tipos de medidas: unas inversiones en el SE de Anatolia que superen las previstas para el proyecto GAP sobre el Eufrates; otorgando a los kurdos un espacio político legal dotado de una amplia autonomía dentro de las fronteras del Estado, previo reconocimiento de la Constitución, y por último, aceptando Ankara su diversidad étnica y cultural, que no tiene por qué conducir a la disgregación nacional.

Con independencia de sus reivindicaciones sobre el mar Egeo y la permanente confrontación con Grecia y Chipre, se asiste a una atenuación de ésta, gracias a los contactos mantenidos entre ambos gobiernos en estos últimos meses, a las veladas manifestaciones de Atenas sobre un posible ingreso de Turquía en la UE y a las crecientes declaraciones de Ecevit proponiendo conversaciones para alcanzar un acuerdo en Chipre. Ankara aceptaría crear una Federación y retirar sus fuerzas si la UE cambiase su política y ofreciese algo más que una serie de rechazos, el último en la cumbre de Luxemburgo, situación que asimismo acusa negativamente Nicosia, al ver en cierto modo congeladas sus negociaciones con Bruselas.

Las relaciones de Ankara con la UE son realmente complejas, pues no se puede olvidar que se trata de un miembro de la OTAN que mantiene un gran flujo de intercambios con Europa y además es frontera con el mundo islámico fundamentalista, aspectos que, sin duda, influyeron en el Consejo de Europa para que, en febrero, declarase a Turquía país demo-

crático. Pese a todo, últimamente se advierte en los 15 un cierto cambio en sus posturas, y todo hace pensar que en la cumbre de Helsinki en diciembre, la de la ampliación de la UE, se incluya a Ankara como candidata a una futura integración. Pero para ello Turquía deberá realizar modificaciones a través de una reforma de la Constitución que incluya la del sistema jurídico, la de los partidos políticos y las prerrogativas del gobierno, debiendo las FAS meditar y aceptarlas por el bien de su país y de Europa. Incluso aboliendo la pena de muerte y la ejecución de Ocalan, pues su muerte le convertiría en mártir, incrementaría la violencia en el SE del país y, como advirtió Solana, condenaría las posibilidades de Turquía de incorporarse a la UE. De ahí que, en Helsinki, Demiral y Ecevit no tendrán otra opción que solicitar se les conceda cierto tiempo para preparar a su sociedad sobre estos cambios.

No obstante, en esas relaciones UE-Turquía sin duda influirán las palabras del presidente Clinton durante su estancia en ese país en Noviembre, en las que abogó abierta y enérgicamente porque la UE la admita en su seno, posición que volvió a reiterar durante la reunión de la OSCE en Estambul días después, apoyo que también expresó el presidente Aznar en dicha reunión. Aunque días después en Atenas, Clinton, paradójicamente, proclamó todo lo contrario, la dificultad de esa integración si Ankara no resolvía sus contenciosos con Grecia.

En la vertiente exterior ha sorprendido que en los últimos meses del año, Turquía e Israel se dispongan a cerrar un acuerdo sobre el suministro de agua a este último país, y otro militar que triplicará el intercambio de tecnología de defensa y el desarrollo conjunto de un programa de defensa antimisil basado en el sistema "Arrow".

RUSIA Y SUS SORPRENDENTES CONTRADICCIONES

Al comenzar el año se hizo patente la nada disimulada rivalidad del presidente Yeltsin con su primer ministro Primakov, celoso aquél del prestigio y poder que éste iba acumulando, por lo que no se dudaba que trataría de reducirlo al papel que jugó su antecesor Chernomirdin, olvidando que Primakov gozaba de una gran popularidad, por lo que su destitución acarrearía una nueva crisis política a la que éste sobreviviría.

En esa dirección, Yeltsin se aprovechó de dos bazas exteriores: la ayuda del FMI, firmada a finales de marzo y, luego, el hecho de que Washington deseaba ver a Primakov relevado por un político más liberal, dúc-

til y reformista, por lo que era fácil prever que los días del primer ministro estaban contados.

Pero hablar de reformas en Rusia es arriesgado, pues éstas no han conducido a una modernización sino a la pérdida del estatuto de superpotencia, del control de 14 repúblicas, del hundimiento del PIB en un 47%, desde 1.992, y de la transferencia masiva de bienes estatales a manos privadas, por lo que el éxito de dichas reformas suscita serias dudas.

El fracaso en abril de la misión de Chernomirdin en Belgrado, puso en entredicho la credibilidad de Rusia, estimándose que el líder serbio deseaba minar más la incómoda situación de Moscú en la creencia de que una radicalización de la política rusa le favorecería.

Yeltsin resolvió la crisis política latente desde hacía meses, en mayo, con la disolución del gabinete, poco antes de que comenzase en la Duma un debate sobre su posible destitución, iniciativa que logró superar al no aprobarse los cargos previstos, lo que le permitirá terminar su mandato en el verano del año 2000. Esta victoria se completó con la posterior ratificación por la Duma del nuevo primer ministro Stepashin, hombre gris y simple recambio transitorio para el presidente. Fue el final de un largo duelo por el reparto del poder, en el que se advirtió que Primakov no era un hombre acabado, tal como se confirmó en agosto cuando pasó a encabezar la coalición "Patria Toda Rusia", formada por el alcalde de Moscú, Luzhkov, y por varios gobernadores regionales, constituyendo una fuerza política con grandes posibilidades tanto en las elecciones legislativas de diciembre como en las presidenciales del año 2000.

Rusia quedó así en una situación de provisionalidad, mientras su economía prosigue sin despegar y cuando se iba a presentar un paquete de leyes reformistas con el fin de que el FMI desbloquease los créditos concedidos. Pero nada hace pensar que la situación económica y social mejore, por muchos millones de dólares que se inyecten, pues antes habría que revalorizar el papel del Estado, dotándolo de partidos y dirigentes honestos y creíbles, evitando que las leyes sean burladas y la corrupción se intensifique, reforzando el sector público y renacionalizando medios productivos privatizados.

El nombramiento de algunos ministros en el gobierno Stepashin se interpretó como una combinación entre la continuidad con la línea Primakov y un reflejo de la influencia del magnate Berezovski, al relacionarse a éste con el ministro del Interior y con el 1er Vicepresidente. Entre esos

nombramientos destacó el del liberal e incombustible Zadornov, encargado de la gestión económica y que sobrevivió a todas las crisis desde 1.997. Sobre este ministro debían recaer las reformas estructurales pactadas con el FMI.

No obstante, en el aniversario de la crisis financiera de agosto del 98 la economía rusa pareció experimentar una cierta recuperación gracias al alza del precio del petróleo y a la devaluación del rublo, con un descenso de la inflación inferior al 30%.

Aunque ya nada pueda sorprendernos de este país, en agosto el presidente Yeltsin impresionó a la opinión pública con el anuncio del relevo de su primer ministro Stepashin por Wladimir Putin, director de los servicios de seguridad o SSF, sin explicar las razones del cambio, y logrando que la Duma, bajo amenazas de disolución y, por ello, de una pérdida de prebendas, aprobase el nombramiento.

La salida de Stepashin puede relacionarse con varios factores: presiones de la llamada Familia, que pretende asegurar que el sucesor de Yeltsin garantice los privilegios de que goza; necesidad de un hombre fuerte para solucionar el progresivo conflicto en el Daguestan y Chechenia; preparación de las elecciones legislativas de diciembre, neutralizando la amenaza política que representa la coalición "Patria Toda Rusia".

El nuevo primer ministro se convirtió en pocas semanas en el candidato del Kremlin a las presidenciales del año 2000, favoreciéndole el conflicto de Chechenia, al aumentar espectacularmente su popularidad en un 42% al finalizar el año, como consecuencia de su mano dura en dicho conflicto, lo que ha conquistado a un pueblo sometido a muchas humillaciones. Aunque de verdad su poder de decisión es el que el presidente le permite, pero su margen de maniobra e independencia es muy superior al de cualquiera de sus antecesores.

En la vertiente exterior, con independencia del protagonismo de Rusia en la crisis de Kosovo y del conflicto de Chechenia, un hecho requirió la atención general, el encuentro en agosto, en Kirguizistán, de Yeltsin y Jiang Zemin, presidente de China, en una cumbre del llamado grupo de Shanghai, en el que asimismo se integran el propio Kirguizistán y Tayikistán, países fronterizos con China. En las conversaciones prevaleció el tema del peligro islámico y de la seguridad, puesto que la cooperación económica se reduce al mínimo entre sus miembros dada la situación de crisis que les alcanza. Pero lo más interesante fue la formulación de una

asociación estratégica entre Moscú y Pekín encaminada a formar un mundo multipolar, lo que realmente significa oponerse a la hegemonía norteamericana, aunque se estima que todo quedó en el campo de la retórica más que en un deseo real de aproximación entre ambos colosos y en unas realidades concretas.

DEL AVISPERO TRANSCAUCÁSICO A LAS REPÚBLICAS DE ASIA CENTRAL

La transformación de Chechenia en república islámica a comienzos del año, que nos retrotrae al siglo XIX, debe tener posibles repercusiones sobre todo el Cáucaso donde proliferan grupos wahabistas fundamentalistas, que aprovechan la situación caótica de los países caucásicos para saltar hacia el poder político.

Ese fundamentalismo pasó a mediados del año a la república rusa del Daguestán, la más pobre de la Federación y donde conviven 30 etnias, lo que obligó a Moscú a intervenir militarmente en un conflicto nada fácil de resolver dada la difícil orografía, y que despertó el recuerdo del antiguo enfrentamiento en Chechenia y el temor a que el integrismo y el separatismo alcanzasen a otras repúblicas integradas en Rusia.

Como era de esperar, las operaciones militares rusas no se limitaron al Daguestán, ya que sus fuerzas penetraron en Chechenia argumentando que ésta era el refugio de los terroristas islámicos, y asegurando que únicamente se pretendía establecer un cordón sanitario en el norte de esa república secesionista. Esta versión fue pronto ignorada al desvelar Putin los motivos reales de la intervención, que no era otro sino la reincorporación del territorio checheno. El conflicto ha ido incrementando su violencia y puede ser una nueva ocasión para los “halcones” deseosos de tomar las riendas del conflicto y buscar un desquite a la humillación sufrida en la guerra de 1994-96.

Ganen o no los rusos, las ramificaciones del enfrentamiento podrían involucrar a otros países del área cómo Georgia, dado que ciertos medios de Moscú ven en esa guerra la oportunidad de reafirmar el control ruso sobre todo el Cáucaso, aunque las derivaciones económicas serían nefastas para Rusia pues le costaría más dinero del que va a recibir este año del FMI.

Los dos más graves problemas que continúa sufriendo Georgia en 1999 se relacionan, en primer lugar, con sus contradicciones internas, no tanto por albergar numerosos grupos étnicos sino por el fracaso del centralismo que ejercen las FAS y, en segundo lugar, por sus relaciones con Abjacia, que conserva una cierta autonomía dentro de esa república, pudiendo aun añadirse los incidentes entre Tbilissi y la Georgia meridional poblada por armenios. No obstante, es de esperar que el presidente Shevardnadze, único garante de las reformas occidentalistas y de paz dentro de sus fronteras, y que consiguió hacer de Georgia un miembro del Consejo de Europa y de la OMC, logre su reelección dentro de seis meses, en el año 2000. Georgia fue visitada por Juan Pablo II, quien destacó la tolerancia de ese país como solución a los problemas en el Cáucaso, al tiempo que criticó con dureza los excesos nacionalistas.

Hasta el momento Occidente está prestando poca atención a las tensiones en el Cáucaso, prefiriendo que sea Moscú quien las apacigüe o fracase. A largo plazo Rusia es consciente de que los conflictos en la región atentarán a sus intereses. Estos temores se relacionan con la inestabilidad en Abjacia y Chechenia, que bloquea dos proyectos de ferrocarril hacia el Cáucaso sur, lo que beneficia a los proyectos occidentales de la UE de crear nuevas vías de comunicación Este-Oeste. También teme la sugerencia que hizo Baku, en enero, sobre la posibilidad de acoger bases de la OTAN para garantizar la seguridad de Azerbaiyán, lo que obligó a Moscú a reaccionar con cierta virulencia, ya que es hipersensible a que una de sus antiguas repúblicas pudiera integrarse o colaborar con la Alianza Atlántica.

Otro avispero surge en Armenia ante la lucha por el poder en el seno del triunvirato gobernante, roto en octubre con el asalto de su Parlamento por exacerbados nacionalistas que acabaron con la vida del primer ministro Vaggen Sarkisian. Pudiera encontrarse la causa en el diálogo que se sostiene con Azerbaiyán para resolver el contencioso del Alto Karabaj, problema que domina la vida política interior y exterior. Erivan no encontró una salida favorable a esa crisis a pesar de las presiones y veladas amenazas de los EE.UU y del grupo de Minsk de la OSCE.

Los atentados que tuvieron lugar en febrero en Tashkent, capital de Uzbekistán, se achacaron a los fundamentalistas wahabistas, víctimas propiciatorias de un régimen que trata de afianzar su autoritarismo, aunque la mayor amenaza potencial sean los conflictos interétnicos. No obstante Uzbekistán es una de las pocas repúblicas postsoviéticas que no han realizado privatizaciones y han preservado las estructuras estatales,

modelo económico que llama la atención teniendo en cuenta el fracaso de las privatizaciones en otras repúblicas hermanas, y que, por otra parte, asegura la estabilidad y atrae inversiones extranjeras.

Cuando se llega a Kirguistán se respira un aire de libertad, ya que allí se pueden expresar libremente críticas y opiniones, algo raro en aquella amplia región. Su obligado aprovisionamiento de gas de Uzbekistán, que paralizó en febrero las entregas por falta de pago en divisas, fue contestado por Kirguistán con la exigencia del pago de las aguas que riegan el algodón de su vecino uzbeko. El problema del agua envenena las relaciones y tiene difícil solución, pues mientras la mayor parte de los embalses se sitúan en Kirguistán, los manantiales los controla Tayikistán. Como se advertirá, éste es un contencioso a tres bandas.

En enero fue reelegido el dictador Narzabayev como presidente de Kazajastán. Esta elección fue criticada con dureza por la OSCE, ya que se desarrolló en condiciones alejadas de toda norma democrática. Pero paradójicamente esa situación no ha implicado un descenso en las inversiones extranjeras, mayoritariamente norteamericanas, que, más paradójicamente aún, fueron favorables a la reelección como consecuencia de las reformas aplicadas y de la existencia de prometedoras reservas de crudo.

CAMBIOS ESPERANZADORES EN EL ÁFRICA MEDITERRÁNEA

El acontecimiento que convulsionó en julio a Marruecos fue la muerte del rey Hassan II, monarca conservador en un mundo árabe caracterizado por liderazgos radicales como los de Nasser, Gadafi, Bumedíán, etc. Éstos hicieron sentir una permanente sensación de acoso, lo que contribuyó a extremar el recelo sobre las posibles reacciones de sus vecinos.

En el campo económico el rey Hassan II no tuvo nunca tentaciones tercermundistas como la mayoría de los líderes árabes, y llevó últimamente al país a un crecimiento sostenido. Por otro lado, su carácter religioso, como Comendador de los Creyentes, y su pertenencia a una familia "chorfa" del Islam, esto es, descendiente directa del Profeta, le diferenció de otros jefes de estado musulmanes que se alejaron de las bases islámicas de sus pueblos, como es el caso de Irán con el Sha, Egipto, Argelia, Irak o Siria, en cuyos regímenes predominan las influencias de los partidos gobernantes, algunos de tendencia socialista, como el Baas sirio o iraquí, poco afines al pensamiento islámico tradicional.

El hecho de reunir en su mano la autoridad política y religiosa permitió a Hassan II soslayar durante su reinado el reto fundamentalista, y se despidió con una apertura política, inimaginable en el mundo árabe, que condujo a las elecciones de 1997, en las que, inteligentemente, encargó el gobierno a Yussufi, socialista y antiguo perseguido político, alternativa deseada por la Casa Real.

A pesar de la actividad de los seguidores del "cheik" Yasin, confinado en arresto domiciliario, en Marruecos los fundamentalistas no representan, de momento, una amenaza para la estabilidad del reino, aunque tal situación pudiera cambiar si llegaran a convertirse los diputados islámicos en una pieza decisiva dentro de la Cámara, formando un grupo parlamentario en la próxima legislatura. Afortunadamente, gracias a la alternativa política, los fundamentalistas marroquíes han encontrado una vía de diálogo con todo el espectro político y resortes del poder, y así han entrando en el sistema.

Supone una gran ventaja de Marruecos el hecho de que el islamismo se encuentre escindido en la mayor parte del mundo árabe: ortodoxos, chiitas, wahabíes, elevies, etc. El mundo musulmán debiera reflexionar que, si no renueva sus estructuras religiosas y sociales, le será difícil adaptarse a la globalización y puede quedar en el siglo XXI como una importante cultura, pero totalmente desfasado de lo que comporta una civilización moderna.

Con respecto a España, aun en los momentos de máxima fricción Hassan II procuró preservar unas excelentes relaciones, a las que dio prioridad, pues sobre sus sentimientos íntimos prevaleció un alto sentido político que le condujo a salvar obstáculos y a establecer lazos privilegiados con España, Francia y los EE.UU, los tres pilares de sus relaciones con Occidente.

El nuevo reto para su sucesor, Mohamed VI, será conseguir que la especial transición iniciada con Yussufi se acelere para no acabar consumida entre tentaciones y tendencias dispares. En ese camino el nuevo monarca deberá establecer con el Majzén una estructura de poder en torno a la monarquía, pero liberada de algunas de las prerrogativas y sujeciones que impuso su padre. El tiempo dirá si Mohamed VI acertó y proseguirá sin altibajos el proceso democratizador esbozado por su padre y, especialmente, si podrá preservarlo de las ambiciones, intereses y luchas internas que Hassan II supo dominar con mano firme. En este sentido son alentadoras sus recientes declaraciones de octubre, días antes de iniciar

una gira por el Rif, jamás visitado por ningún monarca y su decisión de poner en libertad a la familia de Ben Barka. En las citadas declaraciones, el Rey afirmó su voluntad de hacer de Marruecos un verdadero estado democrático y anunció su intención de promover una nueva concepción de la autoridad, basada en la protección del interés público y en las garantías de las libertades individuales y colectivas.

La destitución del temido Ministro del Interior Driss Basri, quién con Hassan II manejó todos los hilos del poder, no fue una sorpresa, pues su relevo era algo obligado por su tensa relación con el monarca y las presiones de la oposición.

En su favor cuenta su doble condición de rey y comendador de los creyentes, referencia básica para no despertar las iras de los fundamentalistas y para que no se adormezcan las aspiraciones democráticas que tiene la sociedad marroquí, en la que persisten estamentos de origen medieval que obligan a que un Parlamento bicameral deba coexistir con la autoridad de los ulemas y de otros representantes religiosos, pues dentro de la cultura islámica, política y religión son dos conceptos difíciles de separar.

Entre los principales retos con los que se enfrentará el nuevo monarca aparece el de consolidar el apoyo de las FAS, evitando que surjan en ellas los demonios de otros tiempos, una vez solucionado el contencioso del Sahara; solucionar su conflicto fronterizo con Argelia; llevar con mesura e inteligencia sus aspiraciones sobre Ceuta y Melilla; acatar el resultado que salga de las urnas en el referéndum sobre el Sahara y mantener, como hasta ahora, relaciones privilegiadas con Occidente y con el mundo árabe.

Con respecto al Sahara, en febrero Rabat promovió una operación de desprestigio del censo español de 1974, pretendiendo sin duda frenar las presiones del Secretario General de la ONU para que aceptasen sus propuestas. A la vista de la situación al finalizar el año, se estima que habrá referéndum cuando Marruecos esté seguro de ganarlo. Para ello Rabat ha logrado un nuevo aplazamiento de la consulta.

En Argelia, como en el pasado año, el GIA inició en enero un recrudecimiento de la violencia, respondiendo así a la declaración del gobierno de que intentaría impedir que los integristas influyeran en las elecciones presidenciales de abril, en las que los fundamentalistas no participaron al vetarse la presentación como candidato de su líder Nahnah, quien, en

1995, obtuvo el segundo puesto en las legislativas tras el general y presidente Zerual. Esa decisión respondía a una enmienda constitucional, por la cual los nacidos antes del 1 de julio de 1942 debían acreditar haber combatido en la guerra de liberación, cosa que Nahnah no pudo probar. Realmente una estrategia ingeniosa.

Con la retirada del resto de los candidatos, las elecciones se convirtieron en un plebiscito del candidato oficial Buteflika, existiendo dudas sobre las verdaderas intenciones del ejército, que no abandona el poder desde 1962, y que parece haber utilizado a Buteflika para vestir de civil al régimen militar.

Pero la victoria de Buteflika no soluciona los problemas del país, puesto que las raíces de la crisis argelina proceden de la época de la independencia. Desde entonces se vive en una dictadura militar, en una lucha por el poder y en una guerra civil más o menos solapada, todo ello como consecuencia de la larga hegemonía del FLN y, por tanto, de las FAS, que entronizaron el silencio de la oposición, incubando con su actitud el radicalismo y el fanatismo religioso. El problema a resolver es que las FAS abandonen la tesis del "doble poder", con la que han dirigido al país durante décadas, disfrazando su poder real como una institución subordinada al Estado y a las órdenes del presidente elegido en las urnas. Sin embargo, el ejército debe ser ya consciente de que ha de concentrarse en su papel fundamental, es decir, en la defensa del territorio, el orden y la garantía constitucional, y abandonar de una vez sus anteriores prebendas y su clásica manipulación del pluralismo para neutralizar a los partidos.

Un éxito inicial de Buteflika fue su decisión de otorgar una amplia amnistía a los islamistas moderados del FIS, decisión no compartida por el grupo sanguinario del GIA, que se reafirmó en su intención de proseguir la Guerra Santa hasta la instauración de una república islámica. Otro de sus éxitos fue ganar en referéndum su proyecto de Ley de Concordia Civil o de Reconciliación Nacional, con la que pretende poner fin a siete años de máxima violencia y de caos económico. Aunque olvidó algo importante, la reestructuración de la administración del Estado, de los resortes del poder, y la necesidad de clarificar y dar transparencia a la dirección de las empresas públicas, nido de corrupciones y prebendas.

El asesinato de Hachani, número tres del FIS, que hizo posible la puesta en marcha de la ley de Concordia nacional, hace peligrar el proceso de paz, pudiendo pensarse que tras esa muerte se encuentren radicales integristas o sectores involucionistas del ejército, reacios a reformas

democráticas y contrarios a una solución negociada de la guerra civil. Por eso la solución sería el regreso del FIS a la actividad política, pero Buteflika ha reiterado su oposición “pues el pueblo nunca lo perdonaría”.

Si la presencia del presidente en los funerales de Hassan II parecieron confirmar una mejora en las relaciones entre ambos vecinos, declaraciones y actitudes posteriores dejan esa suposición en entredicho.

Antes de finalizar recordaremos que en septiembre los egipcios, a través de un referéndum, otorgaron su confianza a Mubarak, quien lleva 18 años en el poder, periodo éste de notable estabilidad pese a los zarzapos fundamentalistas, de creciente prestigio del país en el exterior y de protagonismo en las negociaciones de paz del Oriente Medio, donde adoptó siempre posturas constructivas.

UN PROCESO DE PAZ QUE CONDICIONA EL FUTURO DEL ORIENTE MEDIO

Comenzó el año en Israel con la celebración de dos manifestaciones encontradas: la convocada por los ultraortodoxos, con participación masiva, y la de los laicos. Se trató de una demostración de fuerza del Shass, partido ultraortodoxo que invoca la idea de que, siendo Israel la tierra prometida, todas sus leyes debieran ser compatibles con la religión. Esto está a un paso de exigir que la Tora se convierta en un Código Civil, como el Corán lo es en Arabia Saudí. La otra formación la constituían funcionarios, universitarios y residentes en granjas colectivas, hastiados de los beneficios económicos y civiles otorgados a los Haredín, que tratan de evitar que Israel, único país del mundo fundado sobre un principio religioso racial, se convierta en un nuevo Irán en donde se acabe con el estado de derecho y se instale una teocracia en la que sólo cuenten aquéllos. También se asistió a un relanzamiento por Netanyahu de la colonización, con objeto de crear hechos consumados antes de las elecciones de mayo.

El previsto nacimiento de un estado palestino el 4 de mayo, según preveían los acuerdos de Oslo, se aplazó en abril al verse presionado Arafat por la comunidad internacional para que no coincidiera con las elecciones israelíes de mayo. A este respecto Tel Aviv debe tener presente que al entrarse en el siglo XXI la demografía favorece a los palestinos, que entre el 2010 y el 2020 serán mayoritarios, teniendo entonces Israel que optar por la coexistencia de dos estados vecinos, mantener los territorios

ocupados bajo un régimen de "apartheid" o aceptar un estado único poblado por ciudadanos árabes e israelíes, desapareciendo la idea de un estado judío. De ahí que se abra paso en la sociedad israelí la idea de coexistencia, pues de persistir la ocupación se desembocaría al final en un estado binacional de mayoría árabe. En mayo Israel votó por el cambio con el nombramiento de Barak como nuevo jefe de gobierno. Aunque la Casa Blanca estima que con Barak será más fácil cerrar el proceso de paz, en esta ocasión mantuvo una estricta neutralidad para no repetir el error de 1996 cuando respaldó a Simón Peres. En estas elecciones los dos partidos dominantes de la vida política desde la independencia en 1948 perdieron escaños en beneficio de una pléyade de pequeños partidos, lo que obligó a Barak a formar un gobierno de coalición, con una Cámara atomizada en la que prevalece el Shass.

En su investidura Barak presentó sus tres retos: paz con los palestinos y cumplimiento de los acuerdos de Wye, paz con Siria y el Líbano, y paz en la dividida sociedad israelí, programa que creó un cierto optimismo en los países árabes e Irán. Aunque Damasco aseguró compartir esos deseos, exige que las negociaciones por los altos del Golán se retomen en donde se aplazaron en 1996, cuando Simón Peres se comprometió a retirarse de ellos, algo que de momento Barak estima es un listón muy alto como punto de partida. Por su parte, Beirut reclama la aplicación de la Resolución n° 425 de la ONU, que estipula la retirada israelí del sur del Líbano, problema de difícil solución a corto plazo, pues se liga con la ocupación siria de dicho país.

El encuentro Barak-Arafat en julio se centró en la congelación de la política de colonización, en el estatuto final para Gaza y Cisjordania, refugiados, fronteras, agua y problema del futuro de Jerusalén, más el compromiso de reconocer un estado palestino. En las conversaciones no estuvo ausente Abdala II de Jordania, quien soporta dos millones de refugiados en su suelo y teme que el trazado definitivo de las fronteras pueda afectar a Jordania, así como al reparto del agua del Jordán. El rey dialogó también con Barak en Aqaba en aquel mismo mes.

Al finalizar el primer semestre se temía que las negociaciones se paralizaran, pues si Arafat aceptaba una propuesta israelí de iniciar la evacuación de Cisjordania el 1 de septiembre, Barak ofrecía que los preparativos comenzasen ese día para iniciar el repliegue en octubre, puesto que Tel Aviv estimaba que si se abandonaba el 13% de la parte desértica de Cisjordania se abría la puerta a cualquier infiltración terrorista, y si se

cediese el mismo porcentaje, en bloque, al norte de dicha región, el estado palestino independiente se convertiría en una irreversible realidad geopolítica. Mientras que si, por el contrario, se cediesen islotes de Cisjordania, se pondría en peligro el 70% de los asentamientos diseminados en ese territorio, razón para que los palestinos acusasen a Barak de emplear tácticas dilatorias.

Afortunadamente, en septiembre pareció ponerse fin al conflicto, al ratificar ambos líderes el memorándum Wye II o "Wye mejorado". En él figuraban como puntos claves las negociaciones sobre el estatuto final de Gaza, Cisjordania y Jerusalén; el repliegue del ejército israelí; la liberación de presos, uno de los puntos rápidamente cumplidos, lo mismo que la apertura de un corredor que uniese Gaza y Cisjordania; la construcción del puerto de Gaza; el control de las organizaciones terroristas Hamas y Yihad islámica. Éstas propuestas se matizaron días después cuando el Ministro de Asuntos Exteriores israelí, para que no hubiera dudas, declaró que Jerusalén permanecería siempre bajo soberanía israelí y que no se regresaría a las fronteras anteriores a 1967, que Israel rechazaría el despliegue de un ejército extranjero al oeste del Valle del Jordán y que se conservarían asentamientos en los territorios ocupados, propuestas que explícitamente ratificó Simón Peres en una entrevista publicada en el diario "ABC", al decir que:

Israel no se suicidará sólo por satisfacer las exigencias palestinas.

Cómo era lógico, Mazan, número dos de la Autoridad Palestina, replicó inmediatamente exponiendo que se crearía un estado palestino con Jerusalén como capital, que se regresaría a las fronteras anteriores a la guerra de los Seis Días y que con la independencia, sólo ellos decidirían el ejército que deseaban contar, quedando asimismo muy claro que ambos tenían hasta el 15 de febrero de 2000 tiempo para negociar y hasta el 13 de septiembre para cerrar un acuerdo de paz definitivo. No obstante, con respecto a Jerusalén, es muy factible que ese difícil contencioso acabe con la creación del "gran Jerusalén compartido", dividido y gobernado por dos autoridades independientes, una árabe y otra israelí con jurisdicción sobre sus respectivas zonas, sometidas a un Consejo o administración superior árabe-israelí.

Mucho se esperaba de la cumbre de Oslo celebrada en noviembre, en la que se apresuró a participar Clinton con carácter decisivo, recibiendo una clara contestación de Barak, en el sentido de que sólo ellos y los palestinos tienen un protagonismo que jugar en las negociaciones de

paz, por lo que rechazarían una mediación directa y continuada de Washington y también de la Unión Europea. Todo lo contrario de lo que desea Arafat, quien sabe que Tel Aviv sólo rebajará sus exigencias bajo presión norteamericana, ayuda económica incluida. Realmente dicha cumbre terminó en un fracaso, al elevar Arafat inicialmente la tensión cuando exigió el fin de la colonización y que Jerusalén Este fuese su capital, mientras que Clinton, al finalizar la reunión, anunció la celebración de una próxima cumbre el próximo año, ofrecimiento hecho sin el visto bueno de Barak y Arafat. Por otra parte quedó muy claro, que será difícil cumplir la fecha límite para alcanzar el Tratado de Paz, es decir, para septiembre de 2000.

Un acontecimiento que por esperado no dejó de producir conmoción, fue la desaparición de Hussein de Jordania, quien semanas antes de fallecer cambió la línea de sucesión a favor de su hijo mayor Abdalá en detrimento del hasta allí su heredero, su hermano Hassan. Esta decisión no fue cuestionada ni siquiera por la oposición, que en 1991 firmo la Carta Nacional que confirmaba el reconocimiento de la legitimidad de la dinastía hachemita.

Como sucede en Marruecos, el nuevo rey tendrá que afrontar numerosos desafíos, entre otros, que el acuerdo de paz entre palestinos e israelíes supere su crisis pues en el pasado la cuestión palestina amenazó varias veces con desestabilizar la monarquía jordana; que el abierto apoyo de los EE.UU y Occidente no le cree problemas internos y en sus relaciones con el mundo árabe; que mejoren sus relaciones con Irak, deterioradas por haber acogido opositores a Saddam, etc.. No se dude que su consolidación dependerá de varios factores: apoyo occidental, paz en el Oriente Medio, mejora de la economía e integración de palestinos y beduinos, su verdadero sostén.

Los riesgos de implosión en Irak, la alianza entre Ankara y Tel Aviv y otras tensiones son los factores que han impulsado a Siria a apoyar los cambios en el Líbano e intentar disminuir los conflictos intercomunitarios en ese país, evitando que puedan ser utilizados por Turquía e Israel. Si la sucesión de Assad queda asegurada en su hijo, Siria contempla dos problemas, la devolución de los Altos del Golán y su influencia y presencia en el Líbano, país éste que no dejará pues Assad sueña con recrear la Gran Siria, situación que a medio plazo Israel aceptará para asegurar la paz y estabilidad de su frontera norte. En cuanto al Líbano, sufre el problema de la masa de refugiados palestinos que soporta, que si pudiesen servir a Arafat como medio de presión sobre Israel, si estos decidiesen regresar al

nuevo estado palestino, también podrían amenazar a éste dado que dichos refugiados se han radicalizado mostrándose contrarios a la OLP.

En Kuwait constituyó una sorpresa el duro castigo sufrido por el Emir en las elecciones de julio, castigo popular a un gobierno incapaz de resolver la recesión. A la incertidumbre que suscita la sucesión del rey Fahd, de Arabia Saudí, uno de los países más inmovilistas del mundo pero paradójicamente más cortejado por Occidente, se añade el problema de los inmigrantes, que dentro de la población activa sobrepasan el 80%, así como el contencioso con el Yemen, reabierto en septiembre al no renunciar Sanna a recuperar ciertas provincias saudís y Riad a reivindicar el Hadramaut con el fin de obtener acceso al Océano Indico.

Lo que podríamos llamar guerra interminable entre Irak y los EE.UU y Reino Unido, prosiguió a lo largo del año de forma muy atenuada, entrándose en el siglo XXI sin que Washington y Londres se planteen establecer un diálogo político ni levantar las sanciones mientras Saddam permanezca en el poder. La negativa iraquí de seguir cambiando petróleo por alimentos ha creado un vacío en el mercado mundial de crudo obligando a una subida del precio del barril a nivel mundial, finalidad dirigida contra los EE.UU.

Coincidiendo con los festejos en los que se celebraban los 20 años de la revolución iraní, en las elecciones de febrero volvieron a ganar los reformistas de Jatami, siendo éste consciente de que ese triunfo en las municipales se convertía en todo un desafío a las autoridades religiosas, que lograrían anular el triunfo reformista en Teherán y destituir al ministro de Cultura, impulsor de la apertura en medios artísticos y de la comunicación. Las visitas en marzo y octubre de Jatami a Roma y París parecen significar un paso hacia la normalización de sus relaciones con Europa, dándose un gran valor a su visita al Papa, dado el control que ejerce el clero chiita en el tema religioso, que choca con la concepción tolerante del Islam que practica Jatami. Por otro lado, Irán vivió en julio días de gran violencia, duramente reprimida, entre estudiantes reformistas y duros integristas, como una advertencia de lo que puede suceder ante las elecciones legislativas del próximo enero.

En Afganistán, prosiguió la guerra civil en la que los tayikos del general Massud, última fuerza que se opone a los talibanes pasthos, siguieron cediendo terreno. En relación con este conflicto, Rusia esta intentando constituir un bloque de países de la CEI que pueda evitar el contagio islamista, aunque si de momento Uzbekistán y Turkmenistán disponen de

ciertas garantías norteamericanas, Moscú mira con prevención a Tayikistán, donde el éxito talibanes podría animar de nuevo a la oposición musulmana. Hasta este momento el movimiento talibanes ha supuesto un fracaso para Arabia Saudí, Norteamérica e Irán. Para Riad, porque su doble lenguaje de proamericanismo y de sostenedor de los movimientos radicales sunnitas ha fracasado; para los EE.UU, porque advierte que no hay políticas de recambio moderado en el mundo musulmán; y para Irán, porque se ha visto desplazado de algo de lo que alardeaba: ser cabeza de la revolución islámica mundial, por encima de divergencias entre sunnitas y chiitas. Realmente, el verdadero beneficiario ha sido Pakistán, que mueve los hilos en el entramado de la estrategia regional: guerrillas en Cachemira, control de los talibaneses, apoyo a los islamistas en Asia Central, etc.

LOS INTERROGANTES QUE SUSCITA ASIA MERIDIONAL

Tras trece meses de difícil convivencia, en abril un voto de censura hizo caer el gobierno hindú de coalición, mostrando los partidos un gran desinterés en celebrar elecciones anticipadas. No obstante, nuevas elecciones que, por el complicado sistema electoral se desarrollaron a lo largo de septiembre y octubre, confirmaron que habían pasado los días de hegemonía del Partido del Congreso, ahora dirigido por Sonia Ghandi, y volvió a imponerse la coalición de partidos regionales y nacionalistas liderada por el primer ministro Bihari, quien se vio favorecido por su firmeza ante el Pakistán en un conflicto que elevó el fervor patriótico de todo el país y el sentimiento ultranacionalista, puesto de manifiesto en ocasión de la visita de Juan Pablo II a la India en noviembre.

Pero lo que sobre todo importa señalar son las directrices por las que se conduce la política exterior de Nueva Delhi una vez finalizada la ayuda soviética y su no alineamiento frente a Norteamérica y China. Esas orientaciones, apoyadas en un rearme nuclear, se dirigen a establecer una correlación de fuerzas con China, la otra potencia nuclear asiática, a través de un sistema de disuasión mutua, pues la India vive obsesionada con verse desplazada en la escala de las grandes potencias asiáticas, donde aparece el Japón, aliado privilegiado de los EE.UU y dotado de una tecnología y de una economía difícil de alcanzar por sus vecinos a medio plazo, y una China que pretende adquirir el rango de superpotencia libre de toda amenaza y rivalidad con Rusia. Añádase a ello la desconfianza que le produce ver al Índico controlado por Norteamérica, y un Pakistán

asimismo nuclearizado, factores y razones que incitan a la India a romper ese desequilibrio estratégico, y buscar en el arma nuclear el remedio y antídoto.

El horizonte de esperanzas que suscitó la visita del primer ministro indio a Pakistán, en febrero, se volatilizó con el lanzamiento en abril por la India del misil AGNL II, prueba a la que respondió Islamabad con el ensayo de otro misil balístico, el GHAURI II, ambos con capacidad nuclear.

La intervención del ejército indio en Cachemira para desalojar a los guerrilleros musulmanes que habían atravesado la línea de control, provocó combates violentos entre fuerzas de ambos países, evaporándose el frágil clima de distensión que parecía haberse impuesto tres meses antes. Y aunque Pakistán intentó abrir un nuevo diálogo en junio, éste fracasó ante las posiciones irreductibles que mantienen ambos estados desde hace medio siglo. Los combates finalizaron en julio, cuando el primer ministro pakistaní Sharif ordenó la retirada de sus fuerzas después de haberse entrevistado con el presidente Clinton. Esta decisión conduciría, meses después, a un golpe militar dirigido por el general Musharraf. Sobre este golpe planea un futuro lleno de incertidumbres, pues si Musharraf por un lado anunció una desescalada militar a lo largo de la frontera y dijo encontrarse abierto al diálogo, por otro no se puede olvidar que su golpe se debió a que el ex ministro Sharif se había opuesto a la actitud belicosa del ejército en el conflicto que acababa de terminar. En efecto, las FAS eran partidarias de una acción prolongada de la guerrilla musulmana en Cachemira.

Militarmente Pakistán es inferior a la India, pero la guerra actual está llena de imponderables, así que un conflicto abierto podría conducir a un futuro imprevisible, dado que no cesarían de llegar apoyos a uno y otro bando. Por ello un posible enfrentamiento entre ambos países debe alarmar a la comunidad internacional. Además si la India se ve gobernada por partidos con una fuerte carga nacionalista y fundamentalista en lo religioso, Pakistán está regido por líderes de idénticas características.

Pese a cuanto se ha dicho, la política norteamericana con respecto al Pakistán no va a variar mucho, al ser éste un país clave en su dispositivo estratégico en el Índico que le permite disponer de un corredor de acceso al Asia Central para asegurar futuros flujos energéticos y encauzar los proyectos de sus multinacionales, así como mantener una pinza sobre Irán apoyándose en el Oeste en Turquía y, finalmente, ejercer una cierta

influencia sobre la India. Este ascendiente sobre Pakistán se puso de manifiesto el año pasado, cuando Washington logró que Islamabad se adhiera al Tratado de No Proliferación.

Al año de la caída de Suharto, Indonesia continuó inmersa en una constante recesión económica y en oleadas de violencia entre comunidades étnicas y religiosas. Esta violencia precedió a las elecciones presidenciales de junio (aunque los resultados se conocieron en octubre), gracias a la renuncia del presidente en funciones Habibie ante la humillación sufrida en el Parlamento, que rechazó su gestión y le acusó de ser el heredero de Suharto. También por la falta de apoyo del todopoderoso general Wirato y por las presiones internacionales. Aunque Megawat Sukarnoputri, hija de Sukarno, padre de la independencia, fue la clara vencedora en estos comicios, el Parlamento eligió como presidente al islamista Wahid por su temor a ver recaer el poder en una mujer dispuesta a barrer la corrupción. Megawat Sukarnoputri fue compensada con la Vicepresidencia por la misma Cámara que días antes le negó el máximo poder, demostrándose que Indonesia necesita una reforma constitucional que permita elegir al presidente por votación directa del electorado y no dejar esta cuestión en manos de un Parlamento dominado por un amplio sector no elegido en las urnas.

Pero el más grave problema por el que atraviesa Indonesia no es ya la incertidumbre política, sino las tendencias disgregadoras que se advierten en tan inmenso país, pues tanto en Irian, como en Java, en la Isla de Amboh en las Molucas o en Aceh en el centro de Sumatra, aumentan las demandas independentistas. Esta es una situación heredada del colonialismo holandés, que para prolongar su influencia forzó un federalismo antinatural en un país multiétnico.

En relación con Timor, en agosto se firmó en Nueva York un acuerdo entre Lisboa y Yakarta para definir los términos del referéndum que decidiría sobre la independencia o la integración en Indonesia. La consulta dio la victoria por mayoría abrumadora a los independentistas. Conforme se acercó el día de depositar el voto aumentó la violencia, provocando un masivo incremento de asesinatos y el éxodo de los independentistas ante la total pasividad del ejército, hasta ahora la gran fuerza política de Indonesia, hasta tal punto que no puede descartarse, en función de los acontecimientos, que no vuelva a tomar las riendas del poder. Su actitud respondió al convencimiento de que el caso de Timor Oriental podría alentar a otros movimientos separatistas.

La violencia y anarquía llegaron a tal extremo que la presión internacional terminó por hacerse insoportable, obligando al presidente Habibie a aceptar la presencia de una fuerza internacional amparada por la ONU y al establecimiento de una Administración Transitoria en octubre que conduzca a la independencia en dos o tres años. Lamentablemente, a lo largo del proceso se asistió a una total inhibición de la comunidad internacional ante el genocidio, a la inoperancia de la ONU y a una ambigua y tardía reacción de los EE.UU, que durante semanas mantuvo un discurso en el simple terreno de la condena, lo que hizo creer al general Wiranto que se le daba carta blanca para proseguir el genocidio. Esa situación se supo enmendar cuando el presidente Clinton acusó tardíamente a las FAS de complicidad y apoyo a las persecuciones y asesinatos, anunciando que cancelaba la venta de armas.

Las elecciones de marzo en Birmania carecieron de transparencia, lo que impidió el triunfo de la oposición. Rangún, donde la Junta Militar sigue gobernando con el nombre de Consejo para la Paz y el Desarrollo, denominación que no oculta la naturaleza dictatorial del régimen, sólo pretende mejorar su imagen y demostrar que se encuentra en plena transición democrática, algo que busca desde 1997, cuando fue admitida en el seno de la ASEAN para intentar contrarrestar la influencia china.

El caso de Malasia es paradójico, pues desde la crisis financiera el discurso antioccidental, autoritario y populista del presidente Mahathir se ha extendido por todos los sectores, incluido el económico, cuando, por otra parte, busca denodadamente asegurar las inversiones extranjeras y seguir las prescripciones del FMI. Aunque Mahathir pretende marchar por la senda democrática, impera en el país un régimen represivo que imposibilita que la oposición pueda hacerse con el poder a través de las urnas. En el año que acaba el presidente ha reducido las prerrogativas del Sultán y la independencia del poder judicial. La disolución del Parlamento y convocatoria de elecciones, con sólo nueve días de campaña electoral, cogió por sorpresa a los partidos, es una hábil maniobra del presidente para asegurarse así la mayoría parlamentaria.

Finalmente señalaremos que los australianos decidieron seguir con el sistema de Estado Monárquico. La clara derrota de los republicanos se debió a la división interna entre los partidarios de un presidente elegido por el Parlamento, a propuesta del primer ministro, y los que preferían un Jefe de Estado elegido mediante sufragio universal directo.

SOMBRAS Y LUCES EN EL MUNDO DEL EXTREMO ORIENTE

Un lenguaje desconocido pudo escucharse en marzo, cuando el primer ministro Chino Zhu Rongji, al advertir el malestar social generado por el proceso de transición hacia una economía de mercado —“socialismo de mercado” según la acuñación oficial—, presentó asimismo un cuadro sombrío al afirmar que el déficit fiscal casi se había duplicado. Esto es todavía consecuencia de los efectos de la crisis asiática del 97. Se asiste a un descenso de las exportaciones, a una caída de las inversiones extranjeras con un aumento del desempleo a causa de la reestructuración de las empresas, y las medidas adoptadas se han mostrado inoperantes para absorber las nuevas oleadas de parados. Un panorama que deja entrever que construir un capitalismo sin democracia entraña serios peligros. Finalmente, se anunció el relanzamiento de la actividad con aumento del gasto público en cerca de mil millones de dólares hasta el próximo año 2000.

Tras escuchar tales palabras queda bien claro que no hay alternativa a la política de reformas y que quizás se llegue a ese 7% de crecimiento anunciado para este año. Sin embargo no se debe ignorar que al ser la costa el motor del desarrollo y acoger al 90% de las inversiones, se provoca un desequilibrio que da lugar a nuevas desigualdades sociales y enormes diferencias regionales. Existen en efecto dos Chinas muy diferentes, la del creciente bienestar y occidentalización y la rural de mayor demografía sometida a una máxima pobreza y con estructuras medievales.

Pese a todo, el panorama global es muy positivo, aunque no faltan interrogantes, pues si nadie cuestiona el avance económico, la evolución política plantea muchas incertidumbres ante la continuidad de unas estructuras e instituciones autoritarias e inamovibles, que ponen de relieve la parálisis del sistema. Añádanse a ello los posibles factores de desestabilización provocados por las tensiones en el Tíbet y con Taiwan, que repercuten en la coyuntura interna y complican su plena integración en la escena internacional.

La visita de Rongji a Washington en abril fracasó en su principal objetivo, que era el ingreso en la OMC, algo que Pekín persigue desde hace años y que constituye una incógnita que quizá se desvele en la reunión del Milenio en Seattle, aunque China dice que no sacrificará sus intereses nacionales a dicho ingreso. En ella recibió las acusaciones norteamericanas de haber logrado hacerse con secretos nucleares por medios nada

ortodoxos, anuncio que coincidió con el aumento de la tensión con Taiwan. No obstante el tratado comercial suscrito en noviembre con los EE.UU, favorece y casi asegura ese suspirado ingreso de Pekín en la OMC, a cuya reunión asistirá de observadora. Dicho acuerdo, que obligará a China adoptar medidas liberalizadoras y a eliminar barreras aduaneras, implicará el cierre masivo de ineficientes empresas estatales y el colapso de la industria automotriz y de telecomunicaciones chinas, al no poder ya competir con productos que deberá importar.

El bombardeo por aviones de la OTAN de su embajada en Belgrado en mayo tuvo tres efectos negativos: posponer los contactos militares con los EE.UU, suspender el dialogo sobre derechos humanos y congelar las consultas relativas a la No Proliferación. Sorprendiendo por ello que en octubre el Jefe de Estado, Jiang Zemin, asegurase que China iba a firmar el Tratado de Prohibición de Ensayos Nucleares. Ese bombardeo también fue aprovechado por Pekín para recordar la antigua "política del cañonero" y las declaraciones unilaterales de las potencias europeas en el siglo XIX, que condujeron a varias intervenciones y ocupaciones y a la fragmentación del Celeste Imperio.

Si para China la enemistad con Occidente supondría un duro golpe a su desarrollo económico y modernización, también podría repercutir nocivamente en los vecinos asiáticos del gigante amarillo, que tendrían que optar entre la nueva superpotencia que se anuncia y la actual superpotencia mundial. Tanto Washington como Pekín saben que ambos tienen mucho que ganar en la cooperación y que un enfrentamiento podría acarrear graves riesgos.

La política de cooperación inagurada por el presidente Nixon está perdiendo impulso en Norteamérica, donde existe un cierto sector del Congreso que considera a China como la principal amenaza estratégica del siglo XXI. No obstante, otros sectores norteamericanos estiman que esa amenaza se atenuaría con la entrada, sin trabas, en el proceso de globalización, porque llegado el caso, siempre factible, ayudaría a bloquear la emergencia de un nuevo Japón todopoderoso.

Las declaraciones en julio del presidente taiwanés, Lee, que afirmó que las relaciones con el continente debían de establecerse de igual a igual, esto es, de Estado a Estado, fueron duramente rechazadas por Pekín, que las consideró inadmisibles, provocando un despliegue militar sobre aquella isla. Aunque se ha escuchado que la solución sería aplicar en un primer momento el modelo de las dos Alemanias como paso previo

a una reunificación, China argumenta que en Europa existían dos Estados mundialmente reconocidos, lo que no se da en este caso, máxime cuando la ONU en septiembre volvió a rechazar, por séptima vez, la propuesta de trece países de incorporar a Taiwan como miembro de la Organización. Sin duda este contencioso se mitigará mientras dure la euforia de la incorporación de Macao al Continente.

El tema de Taiwan fue planteado por Jiang a Clinton a finales de este año en la reunión de la CEAP en Nueva Zelanda, sin lograrse avances significativos. Recuérdese que si los EE.UU han reiterado que la isla es parte inalienable de China, por otro lado están unidos a Taipei por el Acta de Relación, que si se aplicase obligaría a Norteamérica a apoyar a Taiwan ante una amenaza exterior. Puede añadirse que en este mismo año Washington ha dejado entrever la posibilidad de que la isla se agregue al Japón y a Corea del Sur en un tratado de Defensa Antimisilística.

Dos aspectos dominaron la vida política japonesa al finalizar el siglo. Por un lado la formación, en enero, para frenar la crisis, de un problemático gobierno de coalición constituido por dos partidos liderados por antiguos políticos liberales cuya enemistad visceral era bien conocida. Esta alianza se vio precedida por tensas diferencias en temas de seguridad y defensa. El segundo aspecto se relacionó con las presiones sufridas por el primer ministro Obuchi para reformar la “pacífica” Constitución, con el fin de que el ejército pueda participar en el futuro en operaciones de paz de las Naciones Unidas. Muchos temen que esta medida pudiera abrir las puertas a la iniciación de un rearme, situación que, de momento, parece congelada. Tampoco fue bien vista por una minoría la adopción por el Estado como enseña nacional de la bandera del Sol Naciente, y como himno, el conocido “Kimigayo”, ya que ambos atributos recuerdan la aventura militarista de la 2ª Guerra Mundial.

No es fácil comprender la actual situación del Japón, que desde el final de la mencionada 2ª Guerra Mundial aparece como una potencia militar e incluso política de segundo orden en cuanto a resolver los problemas mundiales, tal como la diseñó la doctrina americana de la Contención, en unas circunstancias actuales bien distintas. Hasta la finalización de la guerra del Vietnam, los EE.UU no temieron ver a un Japón poderoso mientras se mantuviera subordinado a su estrategia de seguridad y defensa en el Pacífico y su desarrollo no afectara a la industria americana de punta, política sobre la que Tokio reflexionó seriamente a comienzos de esta década. Fue la crisis financiera asiática la que impidió que el Japón crease un

fondo monetario asiático, conducente a preservar su sector bancario e imponer reestructuraciones en el SE asiático y en Corea del Sur, una idea que de haberse llevado a cabo le habría proporcionado una total preponderancia financiera, y quizá política, en tan amplia área, por lo que tanto Norteamérica como China se mostraron hostiles al proyecto ante su temor de ver al Japón convertido en una gran potencia.

En otra vertiente, su crisis bancaria, que se arrastra desde hace dos años, parece encontrarse en el camino de la recuperación gracias a la inyección de dinero estatal y a las reformas económicas, aunque dicha recuperación continúa estando sujeta a la liquidación de los créditos impagados que lastran el patrimonio de los bancos. En este sentido puede preocupar el agotamiento de los Fondos de Garantía de la Corporación creada para recuperar e intervenir bancos en quiebra, cinco en este año que se cierra.

Si bien los problemas estructurales de la economía japonesa continuarán siendo graves durante cierto tiempo y el nivel de consumo muy deteriorado, el crecimiento contra pronóstico del 7,9% del PIB en el primer semestre deja entrever un panorama alentador, aunque será difícil sostener ese ritmo de crecimiento. En cuanto a la causa del bajo consumo, puede relacionarse con el fracaso de los doce planes de relanzamiento económico de los dos últimos años, que ha provocado la desconfianza popular en sus gobiernos y el temor por el futuro, que llevan a un aumento del ahorro, sentimientos y fenómeno que aún perduran.

De Corea del Norte sólo cabe reseñar que utilizó un incidente naval acaecido en junio para presionar a Seúl en las reuniones intercoreanas de Pekín, tendentes a solucionar la reunificación de las familias separadas desde hace 50 años y el litigio sobre la división del mar Amarillo entre las dos Coreas. Contra pronóstico, Corea del Norte amplió su frontera marítima, acción unilateral protestada por Seúl que vulnera la línea trazada en 1953. Esta decisión se tomó, sin duda, para desviar la atención de sus graves problemas interiores.

La entrega voluntaria en diciembre pasado de dos dirigentes históricos de los Jemeres Rojos, y su posterior libertad, relanzó este año en Camboya la polémica sobre la necesidad de juzgar a los responsables de la muerte de dos millones de personas. Es un debate contradictorio que muestra la confusión de valores en ese país y un pragmatismo gubernamental que pretende dar una imagen de país estable, acogedor de turistas e inversores, por lo que la aplicación de sanciones por parte de Occi-

dente situaría a esa nación ante el riesgo de ver un renacimiento del fenómeno jemer, todavía no apagado.

INCERTIDUMBRES QUE GRAVITAN SOBRE IBEROAMÉRICA

La devaluación del real brasileño en enero provocó la caída de las bolsas mundiales, temiéndose que la crisis recortase el crecimiento de la economía internacional. Una situación que condujo a Brasilia a optar entre dejar flotar libremente el real hasta que el propio mercado estableciera su verdadero precio o, como en Argentina, fijar su tipo de cambio con respecto al dólar. Brasil se decidió por la primera sin conocer su repercusión sobre los precios y la inflación, que a finales del año se espera alcance el 21%, cuando sólo hace cuatro años se situaba por debajo del 10%. Esto condujo a una devaluación del real de un 43% en sólo nueve días, preconizándose para 1999 un crecimiento negativo del PIB en un 4,5%.

Dicha crisis respondió a que Brasil había perdido mucha credibilidad entre los inversores extranjeros y a que el plan de ajuste fiscal, elaborado por el gobierno elegido en Octubre de 1998 y apoyado por el FMI, había sido rechazado por los gobiernos federales, desvaneciéndose así el optimismo creado con el plan de austeridad. Como consecuencia de esta situación, Brasil se comprometió en febrero a privatizar el sector energético y su sistema financiero con el fin de obtener ingresos para equilibrar sus cuentas y cerrar la crisis, medidas que incidieron negativamente en los mercados financieros en un momento en que las economías de Europa y los EE.UU crecían de forma sostenida entre el 2% y el 4%, la inflación se mantenía en niveles muy bajos y los tipos de interés registraban mínimos históricos, especialmente en la zona del euro.

La diferencia entre la recesión brasileña y las de SE asiático radica en que en Asia el FMI sólo ayudó a los países afectados por el hundimiento de sus monedas y con fuertes endeudamientos, mientras que en Brasil actuó dos meses antes de producirse tal hecho. Fue una ayuda más preventiva que curativa, pero incapaz de contener operaciones especulativas con fuga masiva de capitales. Puede decirse que la estructura fiscal federal y el tejido productivo del país están amenazados, lo que podría conducir a una grave factura social.

En Colombia, las negociaciones con el ELN fracasaron a comienzos del año, al negarse Pastrana a conceder a esa guerrilla una zona desmilitarizada. Se puso de manifiesto la diferencia entre estas negociaciones y

las que se llevan a cabo con las FARC, pues mientras el ELN necesita hacer concesiones, el FARC dicta las reglas de juego, como se demostró al obtener del presidente el control de una zona equivalente a Suiza y la retirada de los efectivos militares. De hecho, el 40% del territorio nacional escapa al control del gobierno.

El encuentro entre Pastrana y el legendario guerrillero Tirofijo, en pie de igualdad, provocó la renuncia del ministro de Defensa y de dieciocho generales, por considerar que las cesiones del presidente implicaban el fortalecimiento de la guerrilla en términos políticos y militares. Pese esas perspectivas, en julio se suspendió una vez más el diálogo, volviéndose a reanudar los enfrentamientos, entre los que destacó una acción de fuerza del FARC en las cercanías de Bogotá. El FMI llegó a advertir que el país se dirigía al caos y a la inestabilidad.

Esa política de concesiones, sin verdaderas contrapartidas reales y creíbles, condujo a que el 70% de los ciudadanos suspendiera la gestión del presidente Pastrana, no creyeran en la paz y señalaran el continuo deterioro del país en todos los sectores. Una vez más, en octubre se regresó a los encuentros y contactos para decidir el mecanismo con el que se pretende abrir la discusión del problema en todo el país, recogiendo opiniones, propuestas y sugerencias de todos los estamentos sociales, aunque se estima que esa Agenda de Paz incluye demasiados puntos de discusión como para poder augurar un éxito, algo que podrá comprobarse el próximo año.

El desconcertante caso de Chavez, en Venezuela, siguió produciendo perplejidad en todo el mundo, causada por las medidas que adoptó a lo largo del año: ley de poderes especiales que le permitiera gobernar por decreto, nuevos impuestos para refinanciar la deuda externa, reducción de la administración del Estado, etc. Un plan muy ambicioso que se dio a conocer días antes de celebrarse el referéndum, celebrado y ganado en abril, sobre el proceso constituyente. En junio, la nueva Asamblea Nacional dominada por sus partidarios ratificó unos nuevos poderes, los de disolver el Congreso y la Corte Suprema de Justicia, así como la redacción de una nueva Carta Magna que se sometió en diciembre a otro referéndum, fácilmente ganado, naciendo así, según sus palabras, la V República o la República Bolivariana de Venezuela.

Pero aún se fue a más cuando en noviembre dicha Asamblea modificó el mandato presidencial en Venezuela de cinco a seis años y aprobó la reelección inmediata de Chavez, quien gobernará durante dos sexenios

con un poder casi absoluto. Aunque debe señalarse que, en su corta gestión, el rumbo económico ha dado pruebas de seguir una línea ortodoxa, lo que no evita que los éxitos del presidente abran muchos interrogantes sobre el futuro judicial e institucional del país.

Pero esa situación o fenómeno político tiene su explicación, pues Venezuela, a pesar de haber ingresado sumas ingentes por rentas del petróleo, tuvo sucesivos gobiernos incapaces de dotar al país de mínimas infraestructuras, de la sanitaria a la vial; de reducir las desigualdades sociales; de acabar con el sistema de subsidios, privilegios y corrupción y de crear unas mínimas bases para la industrialización del país, factores imprescindibles para un progreso firme y sostenido.

La condena el mes de marzo, en Cuba, del llamado "Grupo de los Cuatro", por pedir la celebración de elecciones multipartidistas mediante la reforma de la Constitución del año 1940, se acogió como otra demostración de fuerza de Fidel Castro, mientras la llamada "Ley Mordaza" y la redada masiva de opositores borró los restos de la visita del Papa, inexplicable endurecimiento del régimen cuando se negociaba la visita de los Reyes de España y a unos meses de la apertura de la IX Cumbre Iberoamericana en la Habana.

Aunque parecía asistirse a una velada apertura norteamericana hacia Cuba, materializada en intercambios deportivos, ayuda humanitaria, compra directa de productos americanos y hasta establecimiento de una línea aérea Nueva York-La Habana, por no mencionar algo no visto en 40 años, la visita oficial a Cuba del gobernador republicano de Illinois en octubre, el mensaje de Clinton para los 17 líderes que participaron en la IX Cumbre Iberoamericana pareció echar por tierra tales perspectivas, al reclamar que presionasen a Fidel en favor de la democracia y de los derechos humanos, y vetar una vez más en las Naciones Unidas, con el apoyo de Israel, el levantamiento del embargo.

La destitución del Canciller de Exteriores, Robaina, supuso un duro golpe al aperturismo que éste impulsaba, pagando así el frustrado viaje de los Reyes y la condena a Cuba de la Comisión de los Derechos Humanos de la ONU en Ginebra, temiéndose que su relevo, Pérez Roque, un ortodoxo castrista, endurezca las posturas.

En la Cumbre de Río de Janeiro celebrada en junio entre la UE y América Latina, Francia puso obstáculos a la apertura de negociaciones tendientes a crear una zona de libre comercio entre Europa y Mercosur, posi-

ción a la que se unió de forma soterrada el Reino Unido. El problema radica en los productos agrícolas, campo donde Chirac mantiene una actitud proteccionista pensando en atraerse el voto de los agricultores en las presidenciales del año 2000, mientras que el Reino Unido trata de proteger los productos de sus antiguas colonias, aduciendo, para retrasar las negociaciones, que éstas deben esperar a ver los resultados de las que se desarrollen en el marco de la OMC, Ronda del Milenio, en Seattle, que terminarán en el año 2003. Se pospondría para una nueva reunión entre UE e Iberoamérica en este final de año el alcanzar acuerdos positivos, necesarios para compensar que Norteamérica aumente su influencia con el Área de Libre Comercio de las Américas, que negocia con Mercosur y que podría entrar en vigor en el 2005.

La nueva presidenta de Panamá, viuda del tres veces presidente Arias, recibió el 31 de diciembre la Administración del Canal, proclamando que Panamá será capaz de controlarlo y administrarlo tan bien como los americanos. Ese traspaso provocó una polémica a mediados del año, al advertir el general norteamericano jefe del Comando Sur que con la marcha de sus soldados peligraría la seguridad del Canal, lo que podría requerir la intervención unilateral norteamericana. Señalemos que el Tratado Carter-Torrijos se vio acompañado por otro que estipula que los EE.UU tienen el deber de controlar el área en caso de que peligre el funcionamiento del Canal.

Tras una ola de violencia, la presión popular en Paraguay obligó a dimitir en marzo al presidente Cuevas, adelantándose así a que el Senado votase su destitución por el mal desempeño de sus funciones. Al tiempo el ex general golpista Oviedo abandonaba el país.

La extensión del paro, la creciente corrupción y la persistencia de la crisis económica otorgaron la presidencia de Argentina al candidato de la Alianza del centro izquierda, De la Rúa, con lo que terminó una década de gobierno de Menem, que espera que en el 2003 Argentina lo vuelva a reclamar. De la Rúa ha nombrado ya un gabinete de tinte moderado, con el que pretende terminar con la herencia de Menem, el déficit presupuestario, moral y social.

En relación con el caso Pinochet, España, confía en que Chile no ponga en cuestión el Estado de Derecho ni rompa su tradicional amistad. Desde el punto de vista español no se puede hablar de una crisis bilateral o un contencioso con Santiago, pero este tema hizo que los presidentes Menem y Frei anunciaran su ausencia de la IX Cumbre en La Habana, cul-

pando a España de colonización judicial y de injerencia en los asuntos de otros países, mientras que los presidentes de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador tampoco acudieron por problemas bilaterales.

Finalizada la IX Cumbre Iberoamericana, sus resultados pueden condensarse en los siguientes puntos: llamada del Rey Don Juan Carlos a la necesidad de dotarse dicha comunidad de naciones de auténticas democracias con respeto a los derechos humanos; malestar ante la actitud de las autoridades cubanas, al impedir que la población expresase su calor al Monarca; encuentro de Aznar con la disidencia; creación de la Secretaría de Cooperación en Madrid; declaración sobre la extraterritorialidad, que ha contentado tanto a Chile como a España y a Cuba, al hacer cada país una lectura de la expresión que se utiliza para condenar la imposición extraterritorial de las leyes nacionales; y finalmente, la declaración del presidente Aznar de que no se daban las condiciones para un viaje oficial del Rey a Cuba.

VIOLENCIA Y AFIRMACIÓN DE POTENCIAS REGIONALES EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA

Al finalizar el siglo el escenario africano nos ofrece un panorama paradójico y desalentador. Por un lado, surge un África donde se multiplican y encadenan guerras y enfrentamientos absurdos, tanto por los objetivos a alcanzar como por su justificación, mientras que, por el otro, vemos un África en la que se combina el multipartidismo y la estabilidad política como paso hacia la total democratización, en la que sobresale el paulatino afianzamiento de potencias regionales que tratan de rellenar el vacío dejado por la retirada de las potencias hasta ayer colonizadoras, con las que se debilitan los lazos que las unían. En suma, dos Áfricas: una sumida en el caos y la desesperación al margen de toda legalidad, y otra que trabaja y trata de progresar y vivir en paz, con altos índices de crecimiento, en la que los intereses extranjeros se dirigen, en exclusiva, a acceder a las riquezas que encierra el continente negro y a los mercados de tecnologías de punta.

Claro es que los avatares que sufre dicho continente no sólo dependen de influencias exteriores, sino de otra serie de factores: ausencia en gran parte de los Estados de un sistema representativo que acoja a todos los sectores y etnias; minorías que monopolizan los países; corrupción

galopante (Nigeria y El Camerún figuran como los países más corruptos del mundo); resistencia de las sociedades a soportar los enormes costos y sacrificios que implican las reformas y las medidas de austeridad dictadas por el FMI y el BM; inoperancia de la OUA, incapaz de evitar conflictos como los del cuerno de África, Eritrea- Etiopía, el ex Zaire, las hambrunas en el Sudán o el genocidio en Sierra Leona.

Como señalamos, París y Washington han declinado asumir el tradicional papel de "gendarme" en la prevención de conflictos, acudiendo a otros medios. El vacío que dejaron lo han colmado coaliciones dispares unidas en función del momento, objetivo y beneficio que puedan alcanzar. Casos típicos son las que formaron Uganda, Ruanda, Burundi, Angola y Zimbabwe contra Mobutu, o la posterior para mantener a Kabila, constituida por Angola y Zimbabwe, a la que se opuso una tercera, integrada por Uganda y Ruanda. Son intervenciones que se repiten regularmente.

En Guinea Bissau, aunque se acordó un alto el fuego entre quienes siguen al presidente Vieira y los rebeldes del general Mané, no ha tenido ninguna incidencia a pesar de la presencia de una fuerza de pacificación senegalesa, relevada en enero por la Ecomog, única fuerza de intervención de cierta entidad en esa región, pero a la que se le acusa de verse sometida a una desmesurada influencia de las fuerzas nigerianas.

En Sierra Leona, aunque se ha llegado a un acuerdo entre los rebeldes y el gobierno para compartir el poder, la realidad es que el FRU sigue siendo cada día más fuerte y difícil de dominar, temiéndose que se reproduzca una segunda Somalia. El éxito del FRU debe atribirse al apoyo que continúa recibiendo de Liberia y, en menor medida, de Ucrania.

Mientras, en el Congo Brazaville, donde no existe Estado sino un país dominado por tres antagonicos señores de la guerra, prosigue la anárquica situación sin atisbarse una solución a corto plazo.

El caso de Angola es dramático pues desde su independencia en 1975 sólo disfrutó de cinco años de paz. En enero se reanudaron los enfrentamientos, ya crónicos, con los rebeldes de UNITA, anulándose cuatro años de esfuerzos y mediación de la ONU. Pese a su riqueza petrolífera, varios factores le impiden transformarse en gran potencia regional: lucha casi permanente con los rebeldes de UNITA, que dominan amplias zonas del país y aspiran a hacerse con el poder; movimiento independentista del enclave de Cabinda en donde se sitúan los yacimientos petrolíferos; destrucción, casi total, de todas las infraestructuras, de viales a

educativas, a causa de 20 años de guerra civil; y extremada pobreza de una población en constante aumento.

En la República Democrática del Congo, ex Zaire, farsa de estado ante su fracaso económico y social, no se ha logrado poner fin al conflicto con los rebeldes buganyeses, que dominan amplias zonas del este del país, al haber fracasado la mediación de 15 países africanos para alcanzar la paz y la retirada de fuerzas extranjeras que apoyan a Kabila y a los rebeldes. Últimamente se han buscado soluciones y consensos en la cumbre de OUA en Argel.

En la vertiente oriental de África prosigue la endémica guerra civil en el Sudán que se arrastra desde hace dos décadas. Guerra silenciosa y silenciada que ha causado más de un millón de muertos y grandes hambrunas.

Asimismo prosigue el estéril conflicto entre Etiopía y Eritrea por el control de zonas fronterizas áridas y pedregosas. Fracasaron la pausa acordada en enero y las mediaciones internacionales, aunque la adhesión de Eritrea, en febrero, al plan de paz de la OUA despierta un cierto optimismo. Se trata de dos países en el umbral de máxima pobreza que difieren en sus concepciones, pues mientras el régimen etíope se fundamenta en un nacionalismo a ultranza, Asmara trata de alcanzar la unidad de un mosaico étnico y religioso y sueña con convertirse en el Singapur de la zona.

Desde hace ocho años Somalia sigue abandonada a su suerte por Occidente, sumida en un total vacío de poder que anima las luchas entre clanes rivales, en tanto que en Burundi prosigue la guerra civil, sin que el levantamiento de las sanciones económicas impuestas en enero por los países de la región haya tenido éxito.

Pero dentro de África subsahariana hay dos países que merecen atención, Nigeria y Sudáfrica. Los primeros comicios celebrados en Nigeria tras 15 años de dictadura militar representaron la última etapa de un proceso de democratización "a la africana" que finalizó cuando, en mayo, los militares devolvieron el poder a un civil, el general y ex jefe de Estado Obasanjo, quien tras hacerse con el poder durante doce años mediante un golpe militar, ahora lo recuperaba por las urnas. Pero la debilidad de Nigeria radica tanto en las tensiones raciales (pues como se demostró en dichas elecciones, éstas no estuvieron determinadas por los partidos sino por la pertenencia tribal de los candidatos), como en el ejército, que después de décadas de poder no ha sabido crear una conciencia nacional

unitaria, problema interétnico que ha provocado violentos choques tribales en Lagos al final del año.

En cuanto a Sudáfrica, la personalidad de Mandela le llevó a presentarse como mediador en numerosos conflictos, intervenciones que responden al objetivo del CNA, partido en el poder, de llevar a cabo una política exterior de gran potencia. Este año en Leshoto, Pretoria trató de aprovechar disturbios internos para controlar a ese pequeño reino en el que se construye un gran sistema de presas que podrían proporcionar el agua que falta a Sudáfrica. En esta intervención sólo tuvo el apoyo de Botsuana que, a su vez, mantiene un conflicto larvado con Namibia sobre el río Chobe que separa a ambos países. Las diferencias entre Namibia y Zimbabwe por un lado, y entre Sudáfrica y Botsuana por el otro, en el seno de la Comunidad para el Desarrollo del Africa Austral, son un mal augurio para el futuro de esa organización regional que Pretoria domina con todo su peso.

La consulta electoral en junio dió el poder al delfín y vicepresidente de Mandela, Thabo Mbeki, quien anunció que acabaría con las desigualdades y privaciones heredadas por la población de color, y profundizaría en la unidad nacional, palabras en general demasiado demagógicas aunque se le deba otorgar una cierta confianza en que siga la política de Mandela.

Las elecciones legislativas celebradas en Guinea Ecuatorial ofrecieron la victoria por mayoría absoluta al PDEG, partido en el poder, lo que permitió un nuevo golpe de Obiang para disolver los partidos y regresar al monopartidismo pues, según la Ley de Partidos Políticos, quedan automáticamente ilegalizados aquellas formaciones que no obtengan escaños. Esto condujo a la oposición a hablar de "pucherazo". Pero lo que debe hacernos reflexionar es que Hispanoil, tras invertir 100 millones de dólares en prospecciones petrolíferas, renunciara en 1988 a su explotación alegando que no era rentable, viéndose rápidamente reemplazada por dos compañías norteamericanas que han logrado que, en la actualidad, Guinea produzca 85.000 barriles de crudo de gran calidad, lo que proporciona al país la mitad de sus ingresos. Falta total de visión de dicha empresa y de nuestra política.

Antes de finalizar recordaremos el fallecimiento en octubre del ex Presidente Nyerere, padre de la descolonización y del panafricanismo, quien después de declarar la independencia de Tanganika en 1967, cambió el nombre del país por el de Tanzania y se convirtió en uno de los líderes africanos más carismáticos y respetados internacionalmente.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

Por JAVIER PARDO DE SANTAYANA Y COLOMA

BALANCE DEL AÑO 1999

Con la entrada en vigor de la moneda única culminó en 1999 la primera fase de la construcción de Europa, de carácter premeditadamente económico, y se produjo un importante impulso para el desarrollo de la Europa política. El conflicto de Kosovo trastocó las previsiones en cuanto al ritmo y la secuencia de este desarrollo, y fue la gota de agua que hizo rebosar el vaso de la impaciencia europea por adquirir una capacidad de defensa. Esta necesidad se había hecho evidente desde que el volcán balcánico empezara a dar signos de actividad.

Una de las claves de este nuevo impulso ha sido el cambio de actitud de Londres. Su habitual recelo hacia el proyecto europeo le había marginado parcialmente del proceso de construcción de Europa, aunque sin excesiva merma en cuanto a los beneficios obtenidos por el Reino Unido. El trascendental paso dado por la Unión Europea al adoptar la moneda única parece haber obrado como un revulsivo, moviendo a los dirigentes británicos a tomar la iniciativa. Esta reacción se empezó a hacer patente en el terreno de la defensa a finales del año 1998. Es de suponer que las tesis de Londres reflejen bastante aproximadamente las de Washington en este aspecto; sin embargo, ya en la cumbre franco-británica de Saint-Malo (4 de diciembre de 1998) los ingleses encontraron un terreno de coincidencia con la posición francesa. A la actitud de París, deseoso de adoptar una postura activa en el entonces incipiente impulso a la defensa europea, no debió ser ajena la incómoda situación de Francia en la OTAN.

La formulación de Saint-Malo ha ido repitiéndose y reforzándose sucesivamente en Toulouse, Bremen y especialmente en Colonia, con una aceleración considerable hacia el final del año. Supone la consolidación del consabido reparto de papeles según el cual Europa se limitaría a las misiones tipo "Petersberg", quedando su defensa en manos de la Alianza Atlántica. La incógnita sobre el futuro de la Unión Europea Occidental se despeja; la solución propuesta se orienta a la desaparición de este organismo, cuyo acervo será aprovechado para dotar a la Unión Europea de la capacidad que necesita, particularmente en planeamiento, evaluación e inteligencia. Dicho en los términos más sencillos: en materia de defensa se perfilan como futuros interlocutores la Alianza Atlántica y la Unión Europea, cuya dimensión en este ámbito se construye en parte con materiales ya existentes. Es de suponer que, además de aquéllos procedentes del acervo de la Unión Europea Occidental, se aprovecharán los propios de las diversas y numerosas fuerzas que fueron creándose a lo largo de los últimos años de una forma más o menos anárquica y como consecuencia de diversas iniciativas, de origen bilateral o multilateral (Eurocuerpo, Eurofor, Euromarfor...).

No deja de ser curiosa la facilidad con que esta solución ha sido aceptada por la generalidad de los países europeos, algunos de los cuales, como Francia, o la misma España, propugnaban la supervivencia de la organización conocida con el ahora equívoco nombre de Unión Europea Occidental. La razón puede ser que, ante la necesidad sentida de que se impulsase definitivamente el desarrollo de una defensa común europea, la iniciativa británica ha sido recibida como agua de mayo. Además, la previsible desaparición formal de la Unión Europea Occidental debe evitar algunos de los problemas causados por la "geometría variable" de Europa.

A la vista del nuevo impulso hacia la materialización de una identidad europea de defensa parece necesario recordar que la construcción de Europa se ha hecho con la participación de todos. Los países más poderosos deben evitar la tentación de decidir entre ellos y que los demás se limiten a aceptar el hecho consumado. El peligro de que esto ocurra es particularmente evidente en la construcción de una industria de defensa europea, si nos atenemos a los pasos dados hasta ahora en este ámbito. La firma de la LOI ("carta de intenciones") de 8 de julio de 1998, que prevé la fusión de las industrias de defensa de Alemania, España, Francia, Italia, Reino Unido y Suecia, provocó una reacción entre los países compradores de la Unión Europea, así como por parte de Noruega y Turquía, que se

reunieron el mes de febrero en Amsterdam para firmar un documento común. La crítica de estos países se dirige a la pretensión de crear una industria de defensa europea sin contar con un amplio sector de la demanda. Tampoco los norteamericanos parecen estar de acuerdo con la línea seguida por los firmantes de la LOI, ya que si bien aceptan e incluso aplauden el establecimiento de una defensa común europea según el concepto por el que actualmente se orienta, es decir, como complementaria de la OTAN, no ven con buenos ojos las fusiones y concentraciones entre empresas únicamente europeas, pues desearían unirse a estas iniciativas. Para ello alegan que ya existen conexiones y un buen nivel de intercambio de tecnología. Entre las fusiones realizadas durante 1999 hemos de resaltar la que se ha producido entre la empresa alemana DASA y las francesas Aérospatiale y Matra para constituir la "Empresa Europea de la Aeronáutica, la Defensa y el Espacio" (EADS), tercera de su género en el ámbito mundial y primera de Europa, con una participación de la empresa española CASA de un 6%. Las inversiones comprometidas para el futuro de esta última ascienden a 60.000 millones, de los que un 40% se destinan al Airbus y un 20% al Eurofighter. En cuanto al desarrollo de la LOI, cumpliendo rigurosamente sus previsiones y su calendario, al terminar el mes de junio ya se habían presentado a los respectivos gobiernos los proyectos correspondientes.

La Alianza Atlántica conmemoró su 50 aniversario con dos acontecimientos destacados que jalonarán su historia y justifican el que se pueda hablar propiamente de una "nueva OTAN": la adopción de un nuevo concepto estratégico con el que la organización atlántica abordará el comienzo del nuevo siglo, y la intervención militar en Kosovo. Ambos sucesos están interrelacionados, ya que la intervención militar en aquella región de los Balcanes es ejemplo de las nuevas misiones que contempla la nueva estrategia. Ya hemos apuntado que el conflicto kosovar ha resultado muy revelador, pero no lo ha sido sólo de las limitaciones europeas; también ha servido para mostrar una cohesión más allá de algunas discrepancias concretas, así como la buena disposición de los nuevos y futuros miembros para participar en las iniciativas comunes en materia de defensa.

Aunque, como se ha venido señalando, la necesidad de dotarse de una capacidad de defensa europea ha pasado al primer plano, o precisamente por eso, 1999 también ha sido testigo de un nuevo y al parecer definitivo impulso para definir y articular una política exterior y de seguridad común, con el esperado nombramiento de un "Mister PESC". Existe

el convencimiento de que esta designación es esencial para que se produzca el deseado desarrollo de esa política, cuya elaboración ya empezara algún tiempo antes. En efecto, en la cumbre de Viena del año 1998 ya se definieron cuatro áreas que debieran ser objeto de una política exterior y de seguridad común (Rusia, Ucrania, el Mediterráneo y los Balcanes). La designación para el cargo de "mister PESC" del año 1998 Secretario General de la OTAN, el español Solana, parece responder al interés general por que la definición y articulación de esta política sea acompañada de la construcción de una capacidad europea de defensa y por que la identidad europea no sólo no perturbe el vínculo trasatlántico, sino que lo refuerce. También indica que existe efectivamente la voluntad de impulsar la construcción política el hecho de que se descartase la idea de situar en aquel puesto a un técnico y se haya elegido una personalidad que tiene considerable peso político, concediéndole, además, la Secretaría General de la UEO. También debemos destacar en este sentido el que se haya institucionalizado la posibilidad de reforzar las reuniones del Consejo de Asuntos Generales de la Unión Europea con la presencia de los ministros de Defensa.

Por su parte, la OSCE se unió a este impulso con la firma de la Carta de Seguridad Europea y la aprobación del Tratado FACE Adaptado, si bien con ciertas dudas respecto a la voluntad con que Rusia aborda el cumplimiento de ambos compromisos.

El conflicto de Kosovo, que se venía gestando desde hacía tiempo, sometió a prueba el proceso de la construcción europea y la misma Alianza, y lo hizo en circunstancias ciertamente difíciles, pues el hecho de que el motivo de intervención de la OTAN fuese la violación flagrante de los derechos humanos en el interior de un país soberano convertía la actuación de la organización atlántica en un caso de injerencia y por tanto también en un experimento. La participación norteamericana oscureció a la europea, pero quedó patente el convencimiento general de que la paz no puede edificarse sobre la debilidad o el consentimiento, sino sobre la justicia. La intervención se desarrolló básicamente sobre las líneas estratégicas norteamericanas, y pese a que éstas fueron muy criticadas por su aparente falta de eficacia y por los efectos contraproducentes que inicialmente generaron, acabaron por producir un resultado final bastante satisfactorio, aunque sin conseguir en Serbia la deseada reacción interna que derrocara el régimen de Milosevic. La presencia europea en la fase posterior a las operaciones de bombardeo ha sido considerablemente más lucida.

Juntamente con el poderoso avance experimentado en 1999 hacia la construcción de la dimensión política de la Unión Europea debemos destacar el establecimiento de las bases para el desarrollo de otra parcela muy importante: la de la justicia, relacionada también en muchos aspectos con la seguridad. De este último esfuerzo, cuyo impulso se ha producido en el Consejo Europeo extraordinario de Tempere, convocado por iniciativa española, destacaremos el acuerdo obtenido para la futura creación de un espacio judicial europeo.

Avalando una voluntad de presencia y proyección en el mundo coherente con su nueva condición de gran potencia económica, la Unión Europea abrió este año en la Cumbre de Río un cauce estratégico muy ambicioso y de especial interés para España y Portugal, con el objetivo de establecer una asociación de amplio espectro (político, económico y cultural) con el mundo iberoamericano.

El descenso del valor del euro respecto al dólar fue una constante, especialmente durante todo el primer semestre del año, y aunque durante el segundo se produjeron algunas reacciones, se llegó al final de noviembre rozando la paridad con el dólar. El motivo más influyente fue la excelente marcha de la economía norteamericana y la subida de tipos en aquel país, combinada con la pérdida de impulso de varias economías europeas clave, y entre ellas la de Alemania, aunque es cierto que tampoco el conflicto de Kosovo favoreció a la moneda europea. En cualquier caso no fue este un hecho que preocupase excesivamente al Banco Central Europeo, cuyo director no cesó de insistir en el potencial de recuperación del euro. Y, efectivamente, la adopción de la moneda única ha sido un factor permanente de estabilidad en espera de la recuperación de aquellos países que tropezaban con mayores dificultades, como era el caso de la citada Alemania y de Italia. La transigencia hacia este último país, al que se autorizó a rebasar uno de los límites establecidos para la convergencia, hizo que algunos temiesen un relajamiento del rigor, pese a que éste se consideraba fundamental para la consolidación del éxito obtenido con la convergencia que permitió la unión monetaria.

Confirmando esta opinión del Banco Central Europeo sobre el futuro económico, en el mes de septiembre Duisenberg declaró que Europa se encuentra ante una etapa de crecimiento económico duradero. Según él, esta perspectiva de bonanza debe ser aprovechada para realizar una reducción sustancial de la deuda y para impulsar políticas económicas que se traduzcan en la creación de puestos de trabajo.

Es digno de resaltar el optimismo de Europa respecto al proceso de su propia construcción. El trascendente paso de la unificación de su moneda no parece haber producido temor en la sociedad europea, que da muestras de una gran confianza en sí misma frente a los riesgos que pudiera implicar su aventura. Pero no debe olvidarse que, como ha señalado el profesor Velarde, en el campo económico estos riesgos siempre existen, y se derivan del peligro de cualquier fallo de la autoridad monetaria, de una desviación del buen camino por parte de Alemania, o de un eventual tropezón de los Estados Unidos.

Los signos positivos observados en el panorama económico internacional, sobre todo en la economía brasileña y en varios países asiáticos, influyeron en el talante de los ministros de Finanzas, Bancos Centrales Europeos y Bancos Centrales del G-7, que en abril ya no mostraron la urgencia del año 1998 y se limitaron a pedir mayor flexibilidad en cuestiones de deuda externa, sin señalar la necesidad de reformas concretas del sistema financiero.

En el campo institucional, el año se inició con una grave crisis que culminó con la dimisión en bloque de la Comisión Europea. La presión del Parlamento, que acusó a varios comisarios de nepotismo y de negligencia ante determinadas corruptelas, encerraba el deseo de un cambio profundo. Lo que en realidad se planteaba era la necesidad de progresar hacia una mayor democratización de las instituciones europeas, expresada por un mayor control parlamentario sobre la Comisión, que serviría de contrapeso al hasta ahora excesivo poder de los comisarios. El nombramiento de Romano Prodi y la recomposición de la Comisión con las elecciones europeas han abierto grandes esperanzas, pero la articulación de las nuevas relaciones dentro de un nuevo estilo está por hacer. No basta, por tanto, con la elaboración de un código ético; es necesaria, además, la adaptación de las instituciones a los nuevos tiempos y a las exigencias creadas por la ambición europea. Y no deja de ser preocupante que la situación derivada de la crisis no haya sido producto de la reflexión y del consenso, sino de una dolorosa crisis de crecimiento que deja atrás los buenos viejos tiempos en que la empresa europea estaba aureolada por la novedad y reposaba en las manos de unos pocos.

Desde el punto de vista económico destaca la escasa incidencia del conflicto de Kosovo, al menos de una forma directa. Los mercados bursátiles no registraron convulsiones apreciables. Incluso en pleno conflicto el presidente del Banco Central Europeo decidió la reducción de los tipos

de interés hasta el 2,5%. Esta medida parecía orientada al beneficio concreto de Alemania, que siendo el motor de Europa tropezaba con grandes problemas, y produjo una cierta preocupación en otros países en los que, como era el caso de España, podía temerse una repercusión negativa en la inflación. El aumento de ésta más allá de los límites previstos por el gobierno español hizo que se acogiese con alivio el aumento de medio punto establecido por el Banco Central Europeo el día 4 de noviembre. Esta decisión, que fue tomada después de producirse una cierta recuperación económica en Alemania y de haberse percibido expectativas de tendencias inflacionistas en todo el espacio euro, sobre todo como consecuencia del aumento del precio de la energía y de los previsibles aumentos salariales, tuvo la virtud de producirse sin causar sorpresa y en momento oportuno, ya que tuvo un sentido de anticipación a posibles futuros problemas.

A primeros de mayo Amsterdam, Bruselas, Milán, Madrid, París y Suiza se sumaban a Londres y a Frankfurt en el ambicioso proyecto de crear una Bolsa común europea, paso éste muy importante, pues una Bolsa paneuropea podría superar la contratación de la norteamericana de Wall Street en un 20%. No es preciso explicar que esta iniciativa está ligada directamente a la adopción del euro como moneda única.

En el plano político se han observado algunos fenómenos interesantes y esperanzadores, como el alivio de la presión terrorista en Europa, aunque a final de noviembre el anuncio de ETA de volver al secuestro y al asesinato arrojase un vaso de agua fría a las expectativas de normalización. También puede consignarse la aproximación de posturas políticas tradicionalmente muy polarizadas. La búsqueda de una tercera vía por los partidos considerados “de izquierdas”, y del centro por otros tenidos por partidos “de derechas”, refleja una tendencia a encontrarse en el hallazgo de fórmulas ponderadas y eficaces donde caben matices apreciables pero no los excesos ideológicos. Estos movimientos son también indicativos de la necesidad que se está sintiendo de diseñar soluciones políticas más adecuadas que las actuales para el complejo mundo hacia el que caminamos.

Teniendo en cuenta que el espíritu cristiano es uno de los ingredientes más sustanciosos del ser de Europa, debemos destacar muy especialmente la importancia concedida al proceso de construcción de la Unión por el sínodo continental reunido este año de 1999 en Roma. En él se recordó que el elemento aglutinante e integrador de esta Unión ha de

ser la fidelidad a la tradición humanística y cristiana y a la primacía de los valores éticos y espirituales, sin los cuales no puede haber una “unidad verdadera y fecunda.” También se definieron algunos rasgos de la futura Europa, entre los cuales, además de la integración, deberá contar su carácter multiétnico y multicultural.

LA CUMBRE EXTRAORDINARIA DE BERLÍN

La cumbre extraordinaria celebrada a finales de marzo en Berlín se vió rodeada por una serie de circunstancias que la sometieron a una enorme presión. La dimisión en bloque de la Comisión Europea había creado un vacío perturbador y ponía sobre la mesa un asunto añadido a la ya extensa agenda de la reunión. Coincidió la cumbre, además, con el inicio de unas operaciones aéreas contra Serbia que atraían la atención general. Por si esto fuera poco, los asuntos relacionados con la reforma agraria y con la futura financiación de la Unión se mostraban tan enconados que hacían dudar muy seriamente sobre la posibilidad de un acuerdo. Por ejemplo, la tajante posición alemana respecto a la financiación, secundada por la llamada “Banda de los Cuatro”, volvía a adquirir síntomas de rigidez y ponía en peligro la supervivencia de los fondos estructurales y de cohesión, mientras que Francia acudía a la cita decidida a que se reabriese la negociación sobre la reforma agraria, invalidando los acuerdos obtenidos sólo unos días antes por los ministros de Agricultura de los Quince.

La cumbre hizo de la necesidad virtud. La presión ejercida por la crisis institucional obligó a tomar una pronta decisión para que este asunto no pesase perturbadoramente sobre una reunión que estaba destinada a encauzar una buena parte del futuro de la Unión, y se conjugó el interés de quienes deseaban un inmediato cambio de nombres con el de aquéllos que, como el presidente del Gobierno español, preferían una continuidad limitada de la Comisión para evitar interferencias de la crisis con el proceso de la Agenda 2000. El italiano Prodi fue designado nuevo presidente de la Comisión, pero se mantuvo temporalmente en sus puestos a los comisarios. No parecía éste el momento más oportuno para la elección del candidato Solana, que a la sazón estaba empeñado en la intervención en Kosovo, y ello permitió a Prodi contar con el apoyo general. La Unión Europea dió así, en un momento crítico, una imagen de cohesión y de eficacia muy beneficiosa para Europa.

El nombramiento de Prodi constituyó un éxito para la presidencia alemana e hizo concebir la esperanza de que también se llegaría a un acuerdo sobre los demás asuntos. En cualquier caso las circunstancias ambientales aconsejaban seguir dando muestras de cohesión. El choque de intereses fue, sin embargo, durísimo, y a la divergencia inicial de las distintas posiciones se sumaba la presión añadida del escaso tiempo disponible para llegar a un acuerdo. Todo ello creó una clara sensación de pesimismo.

España asumió un papel protagonista en la negociación defendiendo la continuidad de los fondos estructurales y de cohesión, así como la validez de los acuerdos provisionales adoptados días antes por los ministros de Agricultura. El presidente español, apoyado en razones de fondo relacionadas con el espíritu inspirador de la construcción europea, mantuvo tenazmente su negativa a firmar el documento de la cumbre hasta que, finalmente, éste respondió razonablemente a sus objetivos. En el proceso la tensión llegó a tal punto que hasta el último minuto hubo la impresión de que no se llegaría a un acuerdo.

Las decisiones de la cumbre extraordinaria de Berlín refrendan la política de solidaridad europea al tiempo que introducen un cierto reequilibrio en lo que se refiere a las aportaciones de fondos. Se mantiene el "cheque británico", pero las aportaciones se redistribuyen. En cuanto a la reforma agraria, ésta respeta básicamente los acuerdos previamente adoptados por los ministros de Agricultura, aceptables desde el punto de vista español.

Los resultados de tan compleja y polémica negociación no deben ser juzgados comparando simplemente lo obtenido o aportado con anterioridad por cada nación y lo que ésta obtendrá o aportará en el nuevo periodo de financiación. A fuer de realistas no podemos ignorar la poderosa amenaza que, para los intereses españoles y para el espíritu de solidaridad europeo, representaban los drásticos cambios propugnados por Alemania y sus seguidores, así como también la postura francesa respecto a la reforma agrícola. La insistencia mostrada por los cancilleres Kohl y Schroeder, el importante apoyo que éstos obtuvieron, y el mismo peso específico de los países promotores de aquellas iniciativas, reducían considerablemente la posibilidad de alcanzar un acuerdo aceptable para España. Afortunadamente, los resultados de la cumbre de Berlín no sólo respetan los intereses españoles en lo esencial sino que mejoran cuantitativamente su saldo. Así lo reconoció el "Financial Times" al considerar

que los países más beneficiados de este pulso habían sido España y Gran Bretaña.

Algunas de las decisiones de la cumbre extraordinaria de Berlín suponían un aparcamiento de hecho para las fechas de ampliación de la Unión Europea, pues el mantenimiento del tope financiero actual no se compadece con el mantenimiento simultáneo de la política de solidaridad hacia los países que actualmente se benefician de ella, su extensión a los nuevos miembros y los gastos intrínsecos de la citada ampliación. La reacción por parte de los países candidatos afectados, que mantenían mejores expectativas, fue escasa. Sin embargo, en octubre, una de las primeras iniciativas de la nueva Comisión fue anunciar que se proponía abrir negociaciones de ampliación con todos los países aspirantes a la adhesión, apuntando a los años 2002 y 2003 para el grupo de cabeza (Polonia, Hungría, Chequia, Eslovenia, Estonia y Chipre) como fechas para que aquélla se produjese, alentando al mismo tiempo a Rumanía, Bulgaria y Eslovaquia, cuyo plazo de espera duraría aún seis o siete años. Será interesante observar cómo se aborda el problema de una financiación en esas fechas.

En cuanto a la solución del sensible problema de una eventual admisión de Turquía parece orientarse al reconocimiento de este país como candidato y a dar un aire de normalidad al proceso de acercamiento, sin sacar demasiado a colación el convencimiento general de que aquel país se encuentra aún muy alejado de cumplir las condiciones que se le exigen. En este asunto, que va ligado con el de la admisión de Chipre y provoca el recelo de Grecia, el gobierno de Ankara cuenta con los Estados Unidos como su principal abogado y valedor. En efecto, en noviembre y con ocasión de su viaje a Turquía, el presidente Clinton solicitó enérgicamente a la Unión Europea que abriese sus puertas sin mayor dilación a este país, y aunque no sólo reconoció los problemas existentes para el ingreso, sino que fue incluso duro ante los diputados turcos señalándoles que aún quedaba mucho para cumplir con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, argumentó que dichos problemas serían más fácilmente resueltos desde el compromiso que se asume con la plena integración. La nueva actitud de turcos y griegos respecto a los contenciosos que les separan, iniciada a partir del apoyo que mutuamente se prestaron estos países con ocasión de los grandes terremotos que los asolaron, y el éxito de la cumbre de la OSCE en Estambul, parecen haber creado un ambiente más favorable para las pretensiones de Ankara, que fueron apoyadas por Aznar en su reunión con Ecevit.

LA CUMBRE DE WASHINGTON

La esperada cumbre de abril en Washington no pudo ser acompañada por la celebración triunfal del 50 aniversario de la creación de la Alianza Atlántica. El conflicto de Kosovo aconsejó utilizar más bien el término de “conmemoración”, y ésta se limitó a un gesto testimonial. Con ello la OTAN dio muestras de sensibilidad y buen gusto.

Aunque, en general, la cumbre fue interpretada según las claves del conflicto balcánico, no dejó de responder a su carácter de hito dentro del desarrollo de la “nueva OTAN”. Es cierto que, como no podía por menos de ser, la agenda de la cumbre incorporó el tema kosovar, pero sirvió fundamentalmente para aprobar el nuevo concepto estratégico, que sustituye al adoptado en 1991. El establecimiento de un nuevo concepto estratégico reafirma a la Alianza como un instrumento de futuro. Su ámbito de actuación queda definido como el “espacio euroatlántico”, cuyos límites no se precisan. Así queda refrendado el deseo europeo de no ir en esta cuestión más allá de lo prudente, a diferencia de la pretensión inicial norteamericana que era bastante más ambiciosa. El conflicto de Kosovo no hizo sino aportar razones de peso a la opinión europea.

La OTAN prevé, por tanto, posibles actuaciones como una especie de “organización regional” y no como gendarme mundial. Esto debe ser comprendido por la opinión pública de las naciones europeas, en ocasiones crítica hacia la no intervención militar ante los casos de flagrante violación de los derechos humanos que se producen lejos de nuestro continente.

El dilema de la exigencia o no de un mandato para la intervención se resolvió prudentemente buscando inspiración en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, pero sin depender de decisión expresa de éstas, a sabiendas de que el Consejo de Seguridad está a expensas del posible veto de determinadas potencias y que éste puede bloquear cualquier actuación por muy justa que parezca a los ojos de una parte sustantiva de la comunidad internacional. Este enfoque sitúa a la OTAN como organización regional “al servicio de las Naciones Unidas” pero con capacidad de decisión propia. La ONU aparece como una organización respetada cuyos principios rigen la actuación de la Alianza, a la vez que se reconoce el peligro de su inoperancia. La importancia del respeto a los derechos humanos más elementales exige resolver con la imprescindible oportunidad aquellos casos de violación grave y patente por encima de los obstáculos planteados por los mismos mecanismos internacionales. La Alianza Atlántica asume así una autoridad moral.

En cuanto a la Identidad Europea de Seguridad y Defensa, el nuevo concepto estratégico compromete a los europeos a asumir mayores responsabilidades y dar a la Unión Europea una dimensión defensiva. El impulso recibido en Washington refleja el hecho de que los Estados Unidos no están tan seguros de poder monopolizar el esfuerzo encaminado a controlar las crisis y asegurar la estabilidad, y por ello no ven con malos ojos la posibilidad de contar con un “partenaire” europeo. Los países miembros de la OTAN no pertenecientes a la UE recibieron ciertas garantías de participación.

Una decisión de la cumbre de Washington cuyo desarrollo será preciso seguir con atención es el lanzamiento de la “Iniciativa de Capacidades de Defensa”, que se vio inicialmente como una propuesta de interés especialmente norteamericano, pero ante la cual se despertó después el interés europeo. El estudio a que da origen, bajo la dirección de un grupo de alto nivel que ha de presentar cada seis meses los avances conseguidos, debe contribuir a definir la demanda en el ámbito euroatlántico y por consiguiente también será importante para la industria de defensa europea.

El aniversario de la OTAN se conmemoró con la presencia de sus tres nuevos miembros: Polonia, la República Checa y Hungría. Se insistió en la idea de que la Alianza Atlántica permanece abierta a nuevas incorporaciones, señalándose que los tres nuevos miembros no serán los únicos nuevos países en entrar. Ningún país fue concretamente designado como candidato, pero se hizo una mención significativa de Rumanía y Eslovenia.

En relación con los Balcanes, en la cumbre se anunció la creación de una especie de “Plan Marshall” para la estabilización de aquella región. Este plan no sólo recompensaría a los países fronterizos por su apoyo a la acción militar de la OTAN en Kosovo; también les compensaría por sus sacrificios y por las repercusiones negativas que pudieran haber sufrido como consecuencia de aquel conflicto y, sobre todo, impulsaría la estabilidad mediante el fomento del progreso y el bienestar. Este plan debe aportar un elemento muy positivo de confianza hacia el futuro y permitir que los países balcánicos se sientan implicados en un proyecto común que a todos debe favorecer, incluida la misma Serbia, una vez liberada del régimen de Milosevic. Naturalmente, la financiación del plan debe corresponder a la Unión Europea, por cuanto se trata de una tarea propia de esta comunidad y la aportación de los Estados Unidos al esfuerzo militar fue muy superior al de los países de la UE.

La cumbre de Washington proporcionó un escenario adecuado para demostrar la cohesión otánica y probar que ésta no había sufrido como consecuencia de las diferencias exhibidas sobre aspectos determinados de la campaña de Kosovo. El apoyo recibido de determinados países no miembros, así como de los vecinos de Serbia, reforzó considerablemente la posición de la Alianza y las decisiones tomadas por ésta en relación con el conflicto, cuando ya se alzaban muchas voces impacientes ante la prolongación de la campaña aérea sin que se hubiesen producido los daños esperados en la estructura política del régimen de Milosevic. En Washington se aumentó la presión sobre el líder yugoslavo mediante la amenaza de un bloqueo estando ya destruida una buena parte de la infraestructura relacionada con los recursos petroleros, lo que lógicamente aconsejaba cerrar el paso al suministro de combustible. Pero una excesiva condescendencia con las soluciones “a la carta” acabó por deslavar esta iniciativa.

EL CONFLICTO DE KOSOVO

La reacción ante la situación creada en Kosovo por Milosevic con un evidente apoyo del pueblo serbio, demuestra que Europa ha reconocido la importancia clave que tenía para su construcción lo que estaba en juego en aquella región de los Balcanes. Parece indudable que en esta ocasión influyó poderosamente en la aceptación del reto la memoria histórica de las nefastas consecuencias que trae consigo la renuncia al uso de la fuerza para evitar los genocidios. Ciertamente es que la debilidad europea acabó poniendo en manos norteamericanas una gran parte de la iniciativa para resolver el conflicto allí planteado, y que ello condujo a un cierto desprestigio de una Europa institucionalmente incompleta y aún carente de una fortaleza política acorde con su fortaleza económica. El conflicto de Kosovo abrió definitivamente los ojos respecto a la urgencia que existe de dotar a Europa de una capacidad propia de defensa. Esta urgencia perturba el proceso natural de evolución del proyecto europeo; ya no se puede esperar pacientemente el largo plazo que exige el previo desarrollo de una política de seguridad y de defensa y, posteriormente, de una hipotética política de defensa. Por eso Kosovo ha supuesto un acicate, reflejado en las decisiones de la cumbre de Colonia, para dar un impulso definitivo a algunas iniciativas que empezaron a apuntar en las postrimerías de 1998.

El conflicto de Kosovo confirmó, especialmente por la actitud del Secretario General de la ONU, la aceptación del empleo de la fuerza ante

los casos flagrantes de violación de los derechos humanos, aunque la decisión otánica de actuar sin un mandato explícito previo originase algunas protestas en tono menor. La ausencia de mandato puso en evidencia a las Naciones Unidas y ratificó la necesidad que éstas tienen de ser reformadas para superar la ineficacia producida por el sistema actual de vetos, capaz de bloquear por razones políticas actuaciones exigidas por razones humanitarias y de justicia. Pero la experiencia de Kosovo no sólo confirma la necesidad de reformas orgánicas; también demuestra la conveniencia de establecer criterios objetivos para definir el umbral de intervención. La aplicación de estos criterios (reconocida, grave y flagrante violación de los derechos humanos, como es el caso de los genocidios) debería desencadenar una respuesta solidaria sin excepciones y evitar el bloqueo por el veto de determinados países. La incorporación de las Naciones Unidas al plan de paz como administradoras temporales de una especie de protectorado en Kosovo restauró parcialmente la dignidad perdida.

Kosovo constituyó una prueba de fuego para la credibilidad de la Alianza Atlántica. Desde el primer momento quedó claro que la OTAN no podía permitirse el fracaso, y éste fue el mayor factor de confianza ante las muchas dudas que ofreció la estrategia aplicada. En realidad, y a diferencia de lo sucedido en la guerra del Golfo, la intervención militar se redujo a un refuerzo en apoyo de la política de negociación. Se trataba de forzar una decisión que antes se había intentado conseguir con otro tipo de presiones. Aquí convergieron el carácter limitado del objetivo pretendido, las servidumbres políticas norteamericanas y europeas, a cuyos gobernantes preocupaba la simple posibilidad de que se produjesen bajas propias por pocas que éstas fueran, la aplicación de nuevas tendencias estratégicas dominadas por la alta tecnología, y el hecho innegable de que se trataba de intervenir militarmente contra un país soberano por acontecimientos sucedidos en el interior de sus propias fronteras. El producto resultante violentó los principios del arte de la guerra y tardó mucho en producir sus frutos, dando lugar a una fase intermedia durante la cual empeoró temporalmente la situación de los kosovares a quienes se pretendía proteger. El resultado final, aun siendo satisfactorio, dejó un cierto sabor agríndice que obliga a la reflexión y condicionará futuras intervenciones.

Entre los aspectos positivos para la Alianza Atlántica debemos reseñar que la solidaridad otánica fue sometida a prueba con resultados positivos, y que se demostró una tenacidad considerable, por encima de las fluctuaciones de la opinión pública. También fueron sometidos a prueba los nuevos miembros y los países candidatos, y la periferia de los Balca-

nes se consolidó como parte del proyecto europeo. Especialmente acertada fue la insistencia de la Alianza en contar con Rusia para la resolución del conflicto pese a la actitud contraria de este país hacia su actuación. Las lecciones de Kosovo no dejaron de influir también en la redacción del nuevo “concepto estratégico”, siquiera fuera ello para ratificar el motivo de algunas decisiones.

La actitud de Moscú reveló una vez más la permanencia del pensamiento heredado de la guerra fría y la tensión que tiende a producirse en Rusia entre su orgullo de gran potencia y su poder real. En realidad, la actuación rusa a lo largo del conflicto hizo evidente su debilidad. No otra cosa puede deducirse de la contradicción entre su postura, contraria a la intervención de la Alianza, y su papel de valedor de las exigencias otánicas. La actitud de “país amigo” hacia Serbia, siendo la opinión pública europea plenamente consciente de que en Kosovo se estaban violando los derechos humanos más elementales, no puede hacer sino desprestigiar moralmente a quien así obra y revela un pensamiento político en el que el concepto de “zonas de influencia” domina a los principios.

El deterioro del mecanismo institucional de relación entre Rusia y la Alianza puso en peligro una concienzuda y cuidadosa labor de mucho tiempo. Sin embargo, una vez terminado el conflicto de Kosovo no hubo que esperar demasiado tiempo para que se restableciesen los lazos existentes. Apenas transcurrido un mes desde el final de las operaciones aéreas se volvía reunir en Bruselas el Consejo Conjunto OTAN-Rusia. Este hecho es sumamente tranquilizante y bastante significativo respecto a dónde residen los verdaderos intereses de Rusia, más allá de los gestos para el consumo interno.

La potente intervención militar norteamericana confirmó el interés de Washington por Europa, aunque en el curso del conflicto asomasen de vez en cuando las clásicas tendencias aislacionistas y se revelase también la influencia que puede tener la política interna del país en los problemas europeos.

En cuanto a lo sucedido en la región balcánica en general, llama la atención la escasa reacción producida por el conflicto de Kosovo en el interior de Bosnia Herzegovina, donde podrían haberse temido movimientos más o menos violentos a favor o en contra de la intervención militar. Es de esperar que ésta haya actuado como un “aviso para navegantes”. La acción preventiva en Macedonia y Albania se hizo sentir, y garantizó la estabilidad en ambos países. La presencia en ellos de fuerzas de los paí-

ses de la Alianza, y el mismo conflicto de Kosovo, han suscitado en aquella región la esperanza de que la comunidad internacional la dedicará atención y recursos.

En el aspecto negativo cabe reseñar cómo la tardanza en acometer la resolución del conflicto por la vía militar permitió una radicalización de la población kosovar que ahonda las cicatrices y hará bastante más difícil el restablecimiento de un estatuto de autonomía. También entorpecerá la construcción de una relación armoniosa entre Montenegro y Belgrado. En resumidas cuentas, la metástasis kosovar ha enconado aún más el cáncer balcánico, y hace que los plazos para una solución global a este problema se alarguen y compliquen. En este sentido conviene señalar la debilidad mostrada por la oposición serbia, cuya división interna ha ido apagando el impulso inicial surgido tras la capitulación de Milosevic. La actitud más firme y significativa frente a éste ha sido la mantenida por el gobierno de Montenegro, que llegó a provocarle abiertamente al reconocer oficialmente el marco alemán como divisa paralela, aislándose de este modo de la “destructiva política monetaria” de Belgrado.

En un principio la opinión pública se declaró partidaria de la intervención militar, hasta el punto de mostrar cierta impaciencia por el inicio de las operaciones. El recuerdo histórico y la motivación moral se revelaron como los fundamentos de tal actitud. La impaciencia volvió, sin embargo, a aparecer ante la larga duración de los bombardeos y la aparente escasez de frutos. La volatilidad y el cansancio de la opinión fueron de esta forma algunos de los rasgos más característicos de la reacción observada. También pudo percibirse bastante confusión a la hora de valorar los aspectos políticos y militares y ante lo que se calificaron como “errores” de la acción quirúrgica. Se llegó a reprochar que los pilotos no pusiesen “más” en peligro sus propias vidas. De todo esto se deduce la necesidad de ilustrar mejor a la opinión pública sobre determinados aspectos que afectan, respectivamente, a los principios, a los procedimientos y a los medios: respecto a los primeros, debe explicarse la razón de las limitaciones geográficas que se impone la comunidad euroatlántica para intervenir, cualquiera que sea la naturaleza del conflicto y aunque haya motivaciones morales que inclinen a la acción; respecto a los segundos, conviene aclarar cómo funciona el diálogo político-militar en la Alianza y cuáles son los respectivos campos de iniciativa y responsabilidad; en cuanto a los terceros, habrá que informar mejor sobre las limitaciones de la alta tecnología aplicada al armamento y empleada en el contexto de las “fricciones” propio del combate.

Muchas serán, sin duda, las lecciones que podrán deducirse del conflicto de Kosovo desde el punto de vista militar. De entrada ha demostrado una vez más que todos los conflictos son diferentes unos de otros. En efecto, poco ha tenido que ver el de Kosovo con el de Bosnia-Herzegovina, sin ir más lejos. También se ha observado cómo la actuación militar puede verse constreñida por los condicionamientos políticos hasta el punto de que quede reducida su eficacia o de que se contravengan los principios clásicos del arte de la guerra, como la sorpresa. El ejemplo más evidente fue el desaprovechamiento de un elemento de presión tan económico y eficaz como la duda respecto a una posible intervención por tierra.

En el plano político debe reconocerse la convergencia de los europeos, y también de sus socios norteamericanos, en la percepción de lo fundamental: la gravedad de la situación y lo que estaba en juego en esta crisis. Debemos destacar también la consolidación del derecho y deber de injerencia humanitaria y del binomio fuerza-negociación. En contraste, hay que consignar un planteamiento timorato en el uso de la fuerza, indicativo de un cierto déficit de coraje a la hora de arrostrar sacrificios, por temor a las reacciones de la opinión pública. También parecen haberse producido errores de percepción respecto a la reacción de Milosevic y del pueblo serbio.

La intervención armada provocó una crisis entre los países "occidentales" y Rusia y China. Aunque no dejará de producir alguna cicatriz, esta crisis tampoco debe dar lugar a cambios drásticos en las relaciones entre unos y otros. El conflicto ha puesto a prueba la voluntad de defensa, tanto de los principios que sustentan la idea de Europa como del mismo proceso de su construcción, y por ello debe tener un efecto demostrativo en el ámbito mundial.

EL PACTO DE ESTABILIDAD

El Pacto de Estabilidad constituye una iniciativa estratégica de gran trascendencia propiciada por la extensión del conflicto balcánico a Kosovo y cuya finalidad es abordar en gran estilo una solución global al problema de aquella región. Después de haber empleado el bisturí para evitar daños irreversibles, se pretende aplicar un tratamiento que no sólo supere la crisis reciente, sino que normalice y revitalice también al conjunto de la región, ofreciendo a los países balcánicos un horizonte ambicioso de integración en las instituciones europeas y atlánticas. Las líneas

de acción se orientan en tres direcciones: la democratización, el desarrollo económico y la seguridad. El plan derivado de este Pacto, que fue suscrito por 39 países y 17 organizaciones e instituciones internacionales, debe constituir un factor de impulso para los países beneficiarios y, a la larga, provocar una reacción en el seno de la sociedad serbia ante la exclusión de su país en tanto permanezca Milosevic en el poder. Hay que señalar que, lógicamente, Kosovo y Montenegro, es decir, una buena parte de Yugoslavia, se hallan incluidos en el conjunto de naciones que se beneficiarán del Pacto. Éste fue rubricado en Sarajevo, una ciudad simbólica para los objetivos pretendidos, bajo la presidencia del finlandés Martin Ahtisaari como cabeza visible de la Unión Europea. Yugoslavia estuvo representada solamente por Montenegro y por algunos opositores al régimen serbio. Con el plan se establece un incentivo para que los países balcánicos cooperen entre sí y establezcan buenas relaciones de vecindad, ya que su comportamiento en este aspecto será uno de los criterios de evaluación para la asignación de recursos.

El plan establece también una “responsabilidad compartida” por los firmantes en la construcción de una Europa unida, democrática y en paz, y reafirma la invariabilidad de las fronteras, ya establecida durante el periodo de gestación y desarrollo del conflicto de Kosovo. La idea clave es que de ahora en adelante las fronteras entre los países balcánicos no sean consideradas como líneas de confrontación sino como una oportunidad para la cooperación y el contacto.

Ya en el mes de septiembre los ministros de Asuntos Exteriores se reunieron en la llamada “Mesa Regional” para establecer el calendario y las sedes de tres mesas de trabajo, cada una de las cuales se dedicará a una de las tres líneas de acción ya citadas: la democratización, el desarrollo económico y la seguridad. Los Estados Unidos anunciaron inmediatamente la asignación de 700 millones de dólares a este plan, adelantándose así una vez más a la Unión Europea, que sin embargo deberá soportar el peso económico de esta gran operación.

El Pacto de Estabilidad está destinado a constituir la vía de solución a largo plazo de un problema crónico. La decisión tomada es ya de por sí un hecho de considerable trascendencia estratégica y política, y será una gran prueba para Europa, que deberá demostrar su constancia y su tesón al ponerla en práctica. El éxito no está garantizado de antemano, pero los avances ya materializados en el utópico proyecto de unión europea y la importancia que se asigna a la resolución del problema balcánico en

orden a la consecución del objetivo mismo de la unión política permiten concebir fundadas esperanzas, y esto pese a las innegables dificultades que presenta el desafío. El envite es de tal trascendencia que Europa no puede permitirse un fracaso.

LA CUMBRE DE COLONIA

La cumbre de Colonia constituye un momento culminante del proceso de construcción de la Europa política. En los primeros días de junio se producen unas decisiones fundamentales para dicho proceso, coincidiendo con la capitulación de Milosevic refrendada por el parlamento serbio: el establecimiento de un calendario para la institucionalización definitiva de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa y la designación de un "Mister PESC". Esta coincidencia no es en modo alguno casual. La tensión entre el ritmo de avance del proceso de construcción europeo, que la prudencia aconseja lento con objeto de que se produzca una buena asimilación de los cambios y que éstos se produzcan sin excesivo forzamiento, contrastaba con la urgencia exigida por el problema balcánico, acentuada en esta ocasión por el conflicto abierto en Kosovo.

La capitulación del líder serbio, aceptando todas y cada una de las condiciones exigidas por la OTAN, se produjo tras una intensísima serie de negociaciones confiadas a Chernomirdin, enviado especial del presidente ruso, al primer ministro finlandés Ahtisaari, como representante de la unión Europea, y al vicesecretario de Estado norteamericano Talbott. El plan de paz elaborado por el Grupo de los Siete más Rusia y presentado por Chernomirdin y Ahtisaari recogía las exigencias de la Alianza e incorporaba la idea de una administración temporal que materializaría una especie de protectorado bajo la autoridad de las Naciones Unidas, conservaba la fórmula política de un Kosovo integrado en Serbia pero dotado de una amplia autonomía, e incluía la desmilitarización del "Ejército de Liberación de Kosovo" (UÇK).

Mientras esto sucedía, en Colonia se tomaba por fin el toro por los cuernos y se daba un paso decisivo dentro de un proceso cuyos principales jalones habían sido la cumbre informal de Pörtlach, la franco-alemana de Saint-Malo, el Consejo Europeo de Viena y la reunión ministerial de Bremen, y que se había visto favorecido por la entrada en vigor, el día 1 de mayo, del Tratado de Amsterdam. La decisión era doble. Por una parte se acordaba la integración en la UE de la Unión Europea Occiden-

tal, cuyas capacidades quedarían incorporadas a la Unión. Por otra parte se designaba por fin un “Mister PESC”, es decir un alto representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, poniendo así un rostro concreto a esta política. Su actividad como tal podría ser compatible con el cargo de Secretario General de la UEO. Un aspecto complementario de estas decisiones fue la voluntad de potenciación del Cuerpo de Ejército Europeo con sede en Estrasburgo, orientado a convertirse en una Fuerza de Reacción Europea. En conjunto, se trata de que la PESC esté respaldada por recursos operativos creíbles dotados de capacidad de despliegue, sostenibilidad, interoperatividad, flexibilidad y movilidad suficientes.

Se sentaban así las bases para una defensa común, tras superar las reticencias de aquellos países de la UE no miembros de la OTAN (Irlanda, Austria, Suecia y Finlandia) temerosos de que la conexión entre la defensa europea y la OTAN pudiera hacerles perder su condición de neutrales sin poder participar en la toma de decisiones. También es digno de anotarse el hecho de que los países neutrales hayan acabado por reconocer que Europa necesita dotarse de una capacidad creíble de defensa, aunque siguen recelosos ante esta iniciativa. La designación de Solana como “Mister PESC” tropezó con la resistencia de Grecia e Italia, que aducían como obstáculos para el nombramiento su condición de Secretario General de la Alianza Atlántica y el hecho de que estaba implicado en los bombardeos contra Serbia. Por su parte, Francia pretendió posponer la designación y hacerla coincidir con el reparto de carteras de la Comisión Europea. De aquí la oportunidad de la coincidencia de estas discusiones con la capitulación de Milosevic.

Indudablemente la elección de Solana como “Mister PESC” responde a la percepción de que el desarrollo de una capacidad de defensa europea es fundamental y no puede dejarse *ad calendas grecas*. Esta percepción procede de la presión que ejerce el cáncer balcánico, alterando el ritmo de avance de un proceso que inicialmente se preveía más lento. En efecto, resulta interesante constatar que donde antes se subrayaba el hecho de que no podía haber una defensa europea sin una política exterior y de seguridad común, ahora se tiende a expresar la misma idea a la inversa, esto es, poniendo el énfasis en que no puede pensarse en una política exterior y de seguridad común sin que ésta se halle respaldada por una capacidad adecuada de defensa. Con ello se rompe el esquema secuencial de Maastricht y se eleva a la defensa a un plano de mayor prioridad; como si se tratase de un cuarto pilar. También se produce un cierto cambio de expresión: el énfasis por alcanzar una “identidad” es superado

ahora por el que se pone en la necesidad de conseguir una “capacidad” adecuada de defensa. La trayectoria de Solana como Secretario General de la OTAN durante un periodo de intensa actividad militar y su experiencia como ministro de Asuntos Exteriores le señalan como una persona particularmente idónea para abordar la articulación de una política exterior y de seguridad incorporando a ella el poderoso apoyo de dicha capacidad de defensa, y para hacer ésto sin perturbar el vínculo trasatlántico. Su ya mencionada experiencia tanto en la política internacional como en la seguridad y la defensa, y su demostrada habilidad negociadora, le permitirán abordar con conocimiento de causa una tarea pionera que exigirá grandes dosis de iniciativa. Sin embargo, la tarea se presume complicada, no sólo por sus dificultades intrínsecas, sino también por la carencia de una estructura de apoyo y por las muchas resistencias internas y externas que deberá vencer. Estas dificultades se pusieron pronto en evidencia con el rechazo sufrido durante la celebración de la cumbre de Tampere por la iniciativa franco-alemana de reforzar los poderes de Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, en el sentido de que éste pudiera marcar la pauta en las reuniones de los ministros de Asuntos Exteriores.

En cuanto a Robertson, su sucesor en la OTAN, es de suponer que como británico y anterior ministro de Defensa del Reino Unido aporte un talante decidido y dispuesto para una eventual intervención si se produjese una ocasión para ello, aunque conviene señalar que la figura del Secretario General no tiene el papel decisivo que suele adjudicarle la creencia más generalizada. En su primera visita a los países miembros, Robertson se expresó en términos exigentes y de cierta dureza en relación con la aportación que deben hacer los aliados europeos, recordando que si éstos quieren desempeñar un papel importante en la OTAN tendrán que poner un mayor esfuerzo por garantizar la seguridad.

La adaptación del Eurocuerpo a las misiones tipo “Petersberg”, hacia las cuales se orienta la capacidad defensiva de Europa exige fuerzas más ligeras, ya que actualmente tiene el carácter de fuerza mecanizada. La mayor parte de los países se decantan por su ampliación a otros países, es decir, por la fórmula “5+n”. Por otra parte no parece conveniente hacer del Eurocuerpo solamente una especie de segundo ARRC, aunque sea exclusivamente europeo. Tampoco parece encaminado a constituir el Cuartel General Europeo, pues no aspira a ir más allá de ser el Cuartel General de la Fuerza o del Componente Terrestre. En cualquier caso urge que la OTAN, culminada ya su estructura de mando, diseñe la estructura

correspondiente a la fuerza, pues así se podrá tener una mejor perspectiva para tomar las decisiones oportunas en este aspecto. Más adelante también acabará por plantearse cuál ha de ser el papel futuro de las numerosas y diversas fuerzas europeas creadas por iniciativas bilaterales o multilaterales.

El proceso de integración de la UEO en la UE supone la utilización del acervo de la primera, pero sin que ésta subsista como tal. Se pretende que el interlocutor de la OTAN sea la misma Unión Europea directamente. Este proceso deberá producirse antes de finalizar el año 2000. Cabe preguntarse si no resulta algo prematura la fecha escogida para la desaparición de la UEO, habida cuenta de la ignorancia que actualmente tiene la Unión Europea respecto de los asuntos de la defensa, lo que debe producir algunas dificultades para su asimilación. Pero el solo hecho de haber establecido un plazo, tal como España deseaba, refleja exigencia y rigor, y el tiempo relativamente escaso de que se dispone indica la firme voluntad de impulsar el proceso.

Es de suponer que los esfuerzos de “Mister PESC” en relación con la defensa se orienten hacia el establecimiento de una estructura para la decisión político-militar y otra que posibilite las decisiones, el planeamiento y la conducción de operaciones militares, y hacia el desarrollo de capacidades militares para la gestión de crisis en misiones tipo Petersberg, dejando para más adelante la definición de una política de defensa común.

Una idea sumamente interesante para el futuro de la Defensa europea empezó a ser manejada por los ministros de Defensa de la Alianza: la posibilidad de que se establezcan unos “criterios de convergencia” a semejanza de los que tan buen resultado dieron en el campo económico. Estos criterios permitieron la adopción de una moneda única y tuvieron unos efectos añadidos muy beneficiosos en orden al saneamiento económico y a la implantación de prácticas deseables para la buena marcha de los países. Ya en agosto el presidente Chirac había propuesto concretar tal idea alrededor de cinco orientaciones definidas de la siguiente manera:

- Adaptación y una gestión común más amplia de los medios de información, mando y transporte existentes.
- Definición de las capacidades militares de las que debe disponer colectivamente la Unión para decidir una intervención, proyectar fuerzas y mandar éstas.
- Determinación, para cada uno de los quince países de la Unión, del nivel y de la naturaleza de los medios militares que dicho país

se compromete a poner a disposición de la comunidad si ello se le solicita.

- Elaboración, en lo que atañe a la preparación de las fuerzas, de normas de adiestramiento y de ejercicio en común.
- Armonización de la programación de las necesidades de equipamiento de los quince países, condición necesaria para el desarrollo de la industria europea de defensa.

Aunque en los términos en que fueron presentados por el presidente francés estos criterios no establecen exigencias directas y concretas de financiación de la defensa, sí que lo hacen de forma indirecta, al propugnar una serie de definiciones y determinaciones que deben expresarse en forma de objetivos a los que probablemente se aplicarían exigencias de alto rigor. De consolidarse esta idea de unos "criterios de convergencia", haya o no en ellos una referencia a porcentajes concretos del PIB, lo que se considera fundamental es que los criterios se expresen en términos de capacidades reales como objetivo que se debe alcanzar. Estos criterios asoman coincidiendo con otro concepto que se refiere a la misma preocupación compartida por todos, incluidos en este caso nuestros aliados norteamericanos: el contenido en la "Iniciativa de Capacidades de Defensa", a la que también nos referimos al reseñar los resultados de la cumbre de Washington.

En el aspecto económico los Quince quisieron transmitir su confianza en el euro y para ello eludieron incluso cualquier declaración aclaratoria respecto a la evolución del tipo de cambio. La impresión de relajación producida por haberse autorizado a Italia a no cumplir el objetivo marcado de reducción del déficit al 2% fue compensada por la reafirmación europea en un compromiso común con el Pacto de Estabilidad. También se acordó celebrar una cumbre extraordinaria durante el periodo de presidencia portuguesa, es decir, en el primer semestre del año 2000. Esa cumbre deberá versar sobre asuntos económicos y particularmente sobre estabilidad, saneamiento financiero, cohesión y empleo. El presidente del Parlamento Europeo previno sobre las dificultades que ofrecerá la pretensión de financiar simultáneamente el plan de reconstrucción de los Balcanes (para el cual se acordó crear una agencia comunitaria con sede en Salónica) y la ampliación de la Unión; por ello sería conveniente, en su opinión, que los países afectados por el citado plan de reconstrucción colaborasen en ésta.

La cumbre de Colonia aprobó también un pacto europeo para el empleo y decidió convocar una Conferencia Intergubernamental dedicada

a completar la reforma institucional. Esta Conferencia se iniciaría a comienzos del 2000 y se desarrollaría a lo largo del año; para ello encargó a la presidencia finlandesa un primer informe donde se concretasen las distintas opciones. Los asuntos a tratar se refieren al reparto de comisarios entre países, a la ponderación de los votos y a la extensión del sistema de votación cualificada. Como puede verse, la cumbre no llegó a decisiones excesivamente ambiciosas en este campo.

En Colonia se tomó también la importante decisión de que una Convención se encargue de redactar una Carta de Derechos Fundamentales de la Unión.

LA CUMBRE EURO-IBEROAMERICANA DE RÍO

A finales de junio tuvo lugar en Rio de Janeiro un acontecimiento de gran proyección estratégica para el futuro de las relaciones euroamericanas: la cumbre de jefes de Gobierno de la Unión Europea y de los países de Mercosur y de Chile.

Siendo América una proyección cultural de Europa, la asociación entre ambas orillas del océano debe considerarse un hecho natural. En el ámbito de la seguridad y la defensa esta asociación se ha materializado institucionalmente en la Alianza Atlántica, y afecta solamente a la parte septentrional del continente americano. En el ámbito económico, Norteamérica se muestra como un competidor más que como un aliado; por eso la asociación entre Europa y aquel continente tiende a establecerse básicamente con Iberoamérica y se orienta a contrarrestar la influencia de dominio de los Estados Unidos.

En este movimiento corresponde a España un papel protagonista como puente entre Europa y el mundo iberoamericano; el ejercicio de este papel, que la ha convertido en el país impulsor de la cumbre de Río, ha sido reconocido al ser concedida a nuestro país la organización de la próxima cumbre, que tendrá lugar en el primer semestre del año 2002 coincidiendo con la presidencia española de la Unión Europea.

La declaración de Río establece la asociación estratégica de los firmantes en los campos económico, político y cultural, y señala como objetivo a alcanzar la constitución de una asociación de libre comercio a través del Atlántico, abriendo el camino a un futuro mercado único.

El mandato de la UE fija para julio del 2001 el inicio de las negociaciones sobre barreras arancelarias, si bien condicionando el progreso de la liberalización comercial al resultado de la llamada "Ronda del Milenio" de la OMC, que aunque comenzó en noviembre de 1999, se extenderá previsiblemente a lo largo de tres años. Por tanto, hasta que esta Ronda no finalice no es de esperar que se llegue al referido acuerdo de libre comercio. He aquí un nuevo paso que refleja la tendencia actual en el camino de la complejidad y la interrelación, coherente con los planteamientos estratégicos más ambiciosos de la construcción europea.

EL CONSEJO EUROPEO EXTRAORDINARIO DE TAMPERE

El Consejo extraordinario que se celebró el mes de octubre en Tampere (Finlandia) tuvo una importancia que va más allá de los resultados concretos. Promovido el año anterior en la cumbre de Pörschach por España, abordó un asunto que está en el corazón mismo del proyecto europeo: el problema de compaginar libertad, seguridad y justicia, una noción introducida a propuesta de nuestra nación como un nuevo objetivo de la Unión y que se ha convertido para ésta en uno de los grandes retos. Su resolución debe dar a Europa una de las bazas de autoridad moral más sólidas y producirá efectos ejemplarizantes.

En el meollo de la cuestión se encuentra el fenómeno terrorista, sin olvidar los acuciantes problemas derivados del narcotráfico y del crimen organizado. No es, pues, de extrañar que las discusiones del Consejo se basasen en una carta redactada conjuntamente por el presidente del Gobierno español y el primer ministro británico. Esta unificación de esfuerzos por parte de dos países que mantienen un contencioso entre sí y por parte de mandatarios pertenecientes a partidos de orientaciones tradicionalmente contrarias es paradigmática y revela hasta qué punto la cancha europea está aproximando posturas políticas hasta hace poco tiempo muy polarizadas.

Los diversos temas abordados por el Consejo de Tampere se encierran en dos: la libre circulación de personas y la creación de un espacio judicial común, aspecto este último en el que se había avanzado algo en lo penal, mas no en materias civiles. El reconocimiento mutuo de sentencias y el bloqueo de cuentas fue uno de los puntos considerados; otro asunto planteado fue la eliminación de trabas en los procedimientos de extradición; también se propuso la creación de una secretaría permanente

de cooperación en la red judicial europea. Finalmente se debatió sobre la necesidad de desarrollar una política coordinada en lo relativo a la inmigración.

En relación con esta última, España propugnó un enfoque global que asegurase la integración de los emigrantes legales, la atención humanitaria a los irregulares, y la persecución coordinada de la emigración ilegal actuando contra las redes que la organizan. También propuso la creación de un fondo de solidaridad que permitiese hacer frente a la afluencia masiva de refugiados o desplazados. La Comisión Europea había acogido positivamente estas iniciativas.

Los resultados fueron francamente favorables. Se aceptaron los planteamientos fundamentales de la propuesta hispano-británica, como por ejemplo, el reconocimiento mutuo de sentencias y la ejecución en un país de resoluciones judiciales procedentes de otro país de la Unión sin necesidad de armonizar previamente las legislaciones. Ésta era la pieza fundamental para la creación de un espacio judicial común, y se fijó plazo para ello: antes del diciembre del año 2000 deberá disponerse de un programa de medidas a tal efecto, cuyo desarrollo será vigilado rigurosamente según metodología propuesta por el comisario responsable de asuntos de Justicia e Interior, el portugués Vitorino.

El espacio judicial europeo se aplicará, no sólo a efectos de persecución del terrorismo o el narcotráfico, sino también en materias civiles. En materia penal se instó a ratificar los convenios europeos de extradición a aquellos países que aún no lo hicieron, si bien el Consejo consideró que en el futuro los complicados procedimientos de extradición deberán ser sustituidos por la simple entrega de las personas reclamadas por la justicia, tal como España deseaba. También se acordó reforzar la cooperación policial.

En los aspectos que conciernen al problema de la emigración, se adoptó una estrategia de "codesarrollo" hacia los países origen de la emigración y se acordó la creación de un mecanismo de ayuda a las naciones receptoras de afluencias masivas, esto último en vez de lo deseado por Alemania, que venía siendo partidaria de repartir a sus refugiados entre los demás países miembros de la unión. La combinación de generosidad y vigilancia refleja el talante europeo.

En Tempere los Quince rechazaron la pretensión de la Comisión Europea, expresada sólo unos días antes, de poner una fecha concreta a

la ampliación, aunque verbalmente se comprometieron a establecer las condiciones oportunas para que la puerta de la Unión estuviese abierta para los eventuales nuevos miembros el año 2003. El primer "round" de forcejeos por reforzar el papel de Solana como "Mister PESC" se saldó con un consenso en el sentido de limitar sus atribuciones a las ya previstas.

En suma, el Consejo Europeo extraordinario de Tempere ha constituido un éxito considerable para España como país promotor y como redactor, conjuntamente con el Reino Unido, de los temas de la agenda, así como por el avance que supondrá para la lucha contra el terrorismo. En realidad, el espacio judicial europeo que empieza a construirse en Tempere es también un triunfo de la confianza y la solidaridad entre los europeos, y se expresa en un terreno hasta ahora celosamente reservado para sí por las naciones. Puede decirse sin la menor exageración que los acuerdos conseguidos en este Consejo Extraordinario refuerzan el proyecto europeo en uno de sus aspectos más importantes y complicados.

LA CUMBRE DE LA OSCE EN ESTAMBUL

En esta cumbre, celebrada en noviembre, la OSCE aprobó la Carta de Seguridad Europea, que debe facilitar a aquella organización el desarrollo de su papel como instrumento para la consolidación de la paz y la estabilidad en su ámbito y para la prevención y resolución de conflictos. Uno de los aspectos más interesantes de la Carta es su condena expresa y sin paliativos del terrorismo, que, como dijo el jefe del gobierno español, desacredita cualquier intento de justificación de unos fines pretendidamente políticos. Esta condena se producía coincidiendo casi exactamente con la aceptación de la entrega de las armas por parte del IRA. Otro punto del mayor interés por su carácter de medida operativa es la creación de los llamados Equipos de Expertos de Asistencia y Cooperación Rápida ("React") que deberán estar dispuestos a entrar en acción a partir del 30 de junio del año 2000.

La simultaneidad de la cumbre con las operaciones en Chechenia causó una vez más la incomodidad de Yeltsin, quien esta vez hubo de sufrir la crítica de muchos de sus colegas por no buscar una solución política a un problema interno que Rusia resuelve mediante el empleo indiscriminado de la fuerza, apoyándose precisamente en la condición de

terrorista que atribuye a la oposición chechena, calificación a la que dieron pie los crueles atentados que previamente se habían producido en Moscú. Esta crítica se vio atemperada por una coincidencia general en apoyar la integridad territorial del gran país eslavo.

La reticencia rusa no impidió la aprobación final del documento, aunque esto obligase a rebajar las aspiraciones de mediación de la OSCE en el conflicto checheno. En todo caso, la Carta de Seguridad Europea refuerza el compromiso de Moscú por la seguridad común dentro de un ámbito de obligaciones de corte democrático, contribuyendo así a afianzar la estabilidad de Europa y la consolidación de una relación constructiva con Rusia.

En cuanto al nuevo Tratado FACE, adaptado ahora a la nueva geografía política de acuerdo con lo que fuera solicitado por Moscú, además de reducir en un diez por ciento los niveles de efectivos y del equipo considerado, modifica su enfoque, orientado en su día por la existencia de los dos bloques antagónicos, y pasa a establecer los límites por países y regiones.

REUNIÓN MINISTERIAL DE NOVIEMBRE DE LA UEO Y ACELERACIÓN DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA DEFENSA EUROPEA

El término del mandato del portugués Cutileiro facilitó la puesta en práctica de la idea apuntada en Colonia de sumar el cargo de Secretario General de la UEO al conjunto de responsabilidades asignadas al Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea. A mediados de noviembre, es decir, ya antes de la reunión ministerial de la UEO, se tomó la decisión de que Solana ocupase también dicha Secretaría General. La acumulación en una misma persona de ambas responsabilidades confirma la determinación con que se está abordando la creación de una identidad europea de defensa, pues es indicativa del interés por reforzar la figura de "Mister PESC" y proporciona a éste un entorno de trabajo más sólido y más favorable para desarrollar su importante tarea.

La reunión ministerial no resultó demasiado interesante en sí misma, ya que si algo reveló, esto fue que la suerte ya está echada para la UEO. Los ministros se limitaron a evaluar el "audit", una informe sobre los

medios militares con los que podría contar actualmente la Unión Europea. El inventario revela que estos medios son relativamente abundantes pero escasamente adecuados en su conjunto para las misiones previstas. Preocupa especialmente la capacidad que pueda tener Europa para la proyección de fuerzas en tiempo oportuno, lo que requiere de ellas una considerable movilidad.

Mucho más interesantes resultaron ser los movimientos observados en torno a la reunión, pues vinieron a demostrar la gran aceleración del proceso en vísperas de la cumbre de Helsinki. De entre ellos debe destacarse la reunión del Consejo de Asuntos Generales de la UE, que tuvo lugar el 15 de noviembre con la participación ya institucionalizada de los ministros de Defensa. En ella se constató la coincidencia del interés de éstos y de los ministros de Asuntos Exteriores en el objetivo de dotar a Europa de una capacidad de defensa, y se acuñó el concepto de “headline goal”, que se refiere a una Fuerza Europea de entidad Cuerpo de Ejército basada en el que tiene su sede en Estrasburgo y con la correspondiente parte naval y aérea.

En consonancia con este objetivo, una semana antes de la iniciación de la reunión ministerial de noviembre de la UEO el binomio Francia-Reino Unido acordó la propuesta de que se organizase esta Fuerza Europea, que debería constar de entre 40.000 y 60.000 soldados y tener la capacidad de desplegar en un plazo máximo de 60 días, condiciones que deberían cumplirse hacia el año 2003. Poco tiempo más tarde, unos días después de la cumbre ministerial de la UEO, Londres y París suscribían por su parte un acuerdo de cooperación militar encaminado a la construcción de esta misma Fuerza.

Las mayores dudas se refieren al Cuartel General Europeo. Se barajan dos posibilidades: un cuartel general nacional “multinacionalizado” o un cuartel general *ex novo*. El primero presentaría la ventaja de no ser redundante, pero tendría como inconvenientes su escasa visibilidad “europea” y el color excesivamente nacional que ofrece a los ojos del conjunto de los países miembros. En cualquier caso contará probablemente con fuerzas atribuidas, no permanentes. El asunto del Cuartel General Europeo es uno de los asuntos que en diciembre llegarán sin resolver a la cumbre de la Unión Europea en Helsinki, donde, en términos generales, se debe apreciar un gran avance en la construcción de la defensa europea.

EL AÑO ESTRATÉGICO ESPAÑOL EN EL MARCO DE LA CONSTRUCCIÓN EUROPEA

La estabilidad política, social y económica de España prosiguió durante el año 1999. La excelente salud de la economía española reforzó la posibilidad de conseguir en plazo razonable una reducción de nuestros porcentajes a los niveles europeos de desempleo, parcela ésta en la que nuestra situación resulta más desfavorable. El plan para 1999 presentado en mayo por el ministro de Trabajo fue bien recibido en Bruselas como exponente de la decidida voluntad española de ahondar en la mejora de la política de empleo, bien patente a juzgar por los resultados hasta ahora obtenidos.

En junio el ministro español de Asuntos Exteriores reveló que el Gobierno se propone solicitar la entrada de España en el grupo del G-7, lo que resulta indicativo tanto de las previsiones de evolución de nuestro país como de la voluntad política de recuperar para nuestra nación un puesto de privilegio en el concierto internacional. La pretensión se fundamenta en el hecho de que España se encuentra actualmente situada en el octavo puesto entre los países más industrializados del mundo, según datos del Banco Mundial correspondientes a 1997. También es el octavo contribuyente al presupuesto de las Naciones Unidas. Tan ambiciosa iniciativa no parece compatible con la recepción de los fondos de cohesión europeos, por ser éstos indicativos de que, pese al nivel alcanzado en muchos aspectos, España no ha llegado aún a conseguir la convergencia real. Así pues, la pretensión española se sitúa en un horizonte a medio plazo estimado en tres o cuatro años. La oposición política apoya esta aspiración, que se suma a otras encaminadas a obtener una mayor representación en organismos financieros multilaterales, como el FMI o el Banco Mundial. En esta misma línea, durante una visita efectuada a los Estados Unidos a primeros de noviembre, el ministro de Defensa español expresó la insatisfacción del Gobierno respecto del actual grado de participación española en determinados órganos de decisión relativos a la seguridad, como es el caso del Grupo de Contacto, y formuló algunas de las pretensiones de nuestro país, entre las cuales se encuentra la de ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En esta ambiciosa línea de defensa de las aspiraciones españolas se sitúa la reacción de Madrid ante la pretensión alemana de imponer su lengua en las reuniones de la Unión Europea. Esta reacción tiene su origen en la convicción de que España tiene una formidable potencialidad por su

capacidad de proyección y de liderazgo como potencia cultural dentro de un amplísimo ámbito fundamentado en una lengua común.

Para lograr la convergencia real, el Gobierno español pretende compatibilizar dos objetivos aparentemente contradictorios, como ya compatibilizó la reducción de los impuestos y el recorte del déficit: por una parte, la reducción del sector público y la ampliación del privado; por otra, la mejora de las prestaciones perfeccionando las infraestructuras y la protección social. Esto exigirá un mejor control del gasto y para ello, una nueva Ley General Presupuestaria que compagine los objetivos anuales con una programación plurianual, flexibilizando así la gestión al tiempo que se facilita ese control más estricto que se desea obtener.

El objetivo de alcanzar en un plazo razonable cotas de bienestar equiparables a las de los grandes países europeos fue reiterada por el presidente del Gobierno a lo largo del año, con un especial énfasis en la reforma educativa y en la reducción del paro. El nombramiento de Solana como Alto Representante de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad Común reforzó la presencia española en cargos de alta responsabilidad internacional. En este sentido no debe olvidarse que la también española Loyola de Palacio, designada Vicepresidenta de la Comisión Europea, tendrá la competencia de las relaciones entre la Comisión y el Parlamento, uno de los factores clave de la democratización institucional en el seno de la Unión. Por otra parte, cuando en la cumbre de Colonia se decidió potenciar el Eurocuerpo, se ponía en manos de un General español una parte importante de la responsabilidad de tal proyecto organizativo, por cuanto en el mes de noviembre el Teniente General Ortuño había de asumir el mando de dicha Gran Unidad. La experiencia de este General en la organización de la EUROFOR habrá de serle de gran utilidad. Debe reseñarse también el nombramiento como jefe de la misión de observadores en Kosovo de un español, el general Rodríguez Rodríguez, en cuyo historial militar se cuentan actuaciones similares en Guatemala y Angola. Su misión fundamental será el asesoramiento del representante especial del Secretario General de la ONU en aquella región.

España siguió asumiendo mayores cotas de implicación en los grandes asuntos europeos, y desempeñó en bastantes casos un papel protagonista. Así ocurrió, por ejemplo, durante la Cumbre extraordinaria de Bonn, donde lideró la defensa del mantenimiento del principio de solidaridad defendiendo encarnizadamente los fondos de cohesión. La Comisión Europea aceptó una iniciativa española presentada en Ecofin en el

sentido de crear un grupo de alto nivel para intensificar la cooperación administrativa contra el fraude y la evasión fiscal propuesta. También asumió España un papel clave en la celebración de la cumbre Euro-Iberoamericana de Río, y a ella se debe la celebración del Consejo extraordinario de Tampere, así como la sugerencia de que la Comisión Europea elabore un informe sobre empleo y reformas económicas (“informe Prodi”) que, como en su día el “informe Delors” o el “informe Spaak”, marcaría una orientación para los esfuerzos europeos y constituiría una fuente de nuevos impulsos. Este informe podría ser aprobado en la reunión de Jefes de Estado y de Gobierno que se celebrará bajo presidencia portuguesa el año 2000. Debe igualmente reseñarse el logro de dos aspiraciones españolas con relación a la Carta de Seguridad Europea: la condena expresa y sin paliativos del terrorismo y la importancia que en ella se concede a la paz y la estabilidad en el Mediterráneo. En esta misma línea de iniciativas, el presidente Aznar visitó a Prodi el 24 de noviembre para confirmar el compromiso español en la construcción de Europa y recordar nuestras aspiraciones respecto al peso que corresponde a España en la Comisión Europea.

En el conflicto de Kosovo nuestro país participó desde el comienzo de las operaciones aéreas con varios F-18 y un avión de transporte “Hércules”. Su actuación fue continuada y en la línea de las misiones más exigentes, con excelentes resultados. Tras la capitulación serbia, cuatrocientos hombres procedentes de la Brigada de Montaña se desplazaron al puerto de Durres para instalar en la zona de Hamallaj un campamento de refugiados con capacidad para acoger un grupo de cinco mil personas, y varios grupos de kosovares en situación especialmente delicada fueron trasladados a España. Antes, el Gobierno español había decidido dedicar a la acción humanitaria una de las aportaciones económicas más generosas (ocho mil millones de pesetas). En todo momento España actuó en perfecta sintonía con sus aliados, con los objetivos propuestos por la OTAN y con el planteamiento de las operaciones, a la vista de las circunstancias que en ellas concurrían. El presidente del Gobierno visitó Hungría, uno de los nuevos miembros de la Alianza Atlántica y vecino de Serbia, precisamente durante el desarrollo de la campaña aérea.

La cohesión interna española en torno a la cuestión de Kosovo fue notable. La casi totalidad de los grupos políticos apoyaron la decisión de la Alianza, comprendiendo la situación a la que había conducido el agotamiento de todas las vías de diálogo y la gravedad de los hechos acaecidos. Los sucesivos debates en el Parlamento revelaron que el acuerdo

político se mantenía incólume pese a la tentación que suelen propiciar estos debates para que algunos grupos se pronuncien en términos pacifistas. Sí que se planteó, en cambio, un cierto conflicto entre el Ejecutivo y el Parlamento en cuanto a los procedimientos que debieran seguirse.

Para la Fuerza de la OTAN que desplegó en Kosovo (KFOR), España aportó un contingente proporcionalmente menor que los de otros países de entidad militar inferior a la nuestra. El rigor económico impuesto por el Gobierno para consolidar la convergencia fue sin duda la razón principal para esta limitación de efectivos y para la propuesta de reducción de ayuda económica y militar a Bosnia en beneficio del nuevo esfuerzo emprendido en esta otra región, que habría de incluir una contribución española “acorde con el peso económico” de España en la comunidad. Pero el papel que pretende jugar España dentro de Europa y del mundo en un próximo futuro no sólo exigirá continuidad en la presencia activa de los españoles, incluida la de nuestros soldados en operaciones de paz, sino también que esta presencia esté de acuerdo con nuestras aspiraciones. En tal sentido, durante las jornadas sobre la visión española del medio siglo de existencia de la OTAN organizadas por la Asociación Atlántica Española, el presidente Aznar afirmó la voluntad que tiene nuestra nación de asumir mayores cuotas de responsabilidad en materia de seguridad y de defensa tanto en el ámbito europeo como en el euroatlántico, en armonía con el ciclo ascendente que experimenta nuestra sociedad. En cuanto a nuestra insatisfacción por la ausencia española de determinados foros internacionales es bien sabido que la presión ejercida para participar en ellos suele ser mayor cuanto mayor es la aportación que hace el país correspondiente, y que la combinación de una generosa solidaridad con la exigencia de mayores cuotas de protagonismo se ha revelado como la fórmula más eficaz en estos casos. Además, a estas alturas la rentabilidad de la proyección militar para nuestra acción exterior se ha hecho evidente. Es de esperar que el interés español por ocupar el puesto que le corresponde en el ámbito internacional se traduzca también en una mayor presencia de los intereses españoles en las tareas de reconstrucción de los Balcanes.

En junio el Consejo de Ministros autorizó la contribución española al “Sistema de Fuerzas en Espera” de las Naciones Unidas para operaciones de paz, respondiendo así a una iniciativa del Secretario General de dicha organización, con la que España negoció un “Memorándum de Entendimiento” para determinar las condiciones de esta contribución. España tendrá disponible a estos efectos una unidad tipo Brigada de

Infantería de 3.000 hombres, un escuadrón de aviones de transporte, y personal para los cuarteles generales y para realizar misiones como observadores.

En los primeros días del mes de noviembre el ministro de Defensa español se trasladó a Nueva York para firmar este compromiso. La decisión española nos hace recordar un precedente: la fallida iniciativa lanzada el año 1996 en Montevideo consistente en crear unas Fuerzas Iberoamericanas de Paz que facilitarían la participación de aquellos países que las integraran en las operaciones promovidas por el Consejo de Seguridad.

Respecto a la propuesta de crear una fuerza europea desplegable en sesenta días, iniciativa que responde al concepto de "headline goal", España se mostró favorable a la iniciativa, para la que nuestra nación aportaría del orden de cuatro mil soldados, es decir, aproximadamente el diez por ciento del contingente. A esta cantidad habría que sumar la correspondiente a los relevos y a las exigencias logísticas, lo que en la práctica obliga a organizar una fuerza que triplica la ya mencionada.

A lo largo del año se cubrieron las vacantes previstas para personal español en los cuarteles generales de la OTAN. La presencia española, limitada hasta entonces a las Misiones y Oficiales de Enlace, se veía así intensificada, equiparándose a la de los demás países integrados en la estructura militar. El principal avance cualitativo de este cambio consiste en la participación activa de españoles en la elaboración de las propuestas y decisiones, pero no debe desdeñarse la ocasión que proporciona a nuestros mandos para adquirir una valiosa experiencia en el ámbito multinacional.

El día 1 de septiembre fue activado el Cuartel General del Mando Suroeste de la OTAN en Retamares (Madrid), a cuyo frente está un español, el Teniente General Narro, con amplia experiencia en cuestiones internacionales. La ceremonia oficial tuvo lugar el día 30 del mismo mes en su sede provisional. Las instalaciones definitivas serán construidas entre los años 2001 y 2003 junto a las actuales. Sería deseable que el año 2003 este cuartel general dirigiese una operación real o, en su defecto, un ejercicio.

Los Estados Unidos insistieron a lo largo del año en su interés por contar con autorización española para el atraque de sus portaaviones en el puerto de Tarragona y para ampliar algunas de las instalaciones del

puerto de Rota, lo que demuestra el valor estratégico que conceden a nuestro país. Ante esta insistencia, a comienzos de noviembre, y con ocasión de su visita a Washington, el ministro de Defensa español vinculó estas autorizaciones a un mayor reconocimiento del papel internacional de España. En cualquier caso el acuerdo tendría que esperar a que se defina quién será el sucesor del actual presidente norteamericano.

Como era de prever, el número de objetores se disparó en España como consecuencia de la próxima supresión del servicio militar obligatorio; este aparatoso incremento debe considerarse, sin embargo, como una de las manifestaciones postreras de un episodio en el que la falta de rigor intelectual combinada con un "pensamiento débil" han permitido que un sector considerable de nuestra juventud se haya visto inclinado a practicar la hipocresía de fingir justificaciones de conciencia a unas decisiones fundamentadas en la simple conveniencia. En cualquier caso, la supresión del servicio militar obligatorio ha reconocido el agotamiento del sistema clásico de reclutamiento y las nuevas exigencias de los ejércitos y de las misiones de paz, ha serenado el ambiente y ha favorecido el consenso en torno a los temas relacionados con la defensa.

Como era igualmente de suponer, el ajuste del número global de soldados profesionales que constituirán cada uno de los tres Ejércitos ha seguido haciéndose hacia la rama baja de la horquilla, conforme a una tendencia permanente que no parece tener final, y como producto de una presión insistente que supera la realidad de la situación internacional y de los compromisos adquiridos y no reconoce argumentos técnicos ni pone límites al ya teóricamente obsoleto "dividendo de la paz". La posibilidad de que el proyecto de identidad europea de defensa incluya unos "criterios de convergencia" a los que habríamos de aplicarnos con el necesario rigor, hace concebir la esperanza de que acaben por ponerse límites racionales a una situación que afecta a varios países de nuestro entorno.

En cuanto al presupuesto de Defensa para el año 2000, por tercer año consecutivo experimenta un ligero crecimiento por encima de la inflación prevista, y mantiene el mismo porcentaje del anterior respecto al volumen total de los presupuestos del Estado, que sigue siendo el 4,9%. Lo mismo sucede, prácticamente, respecto al PIB. Los incrementos parciales son de 7,1% en inversiones, aspecto importante a considerar, ya que este capítulo tuvo un incremento cero durante 1999, y del 3,9% en personal, para favorecer la incorporación de otros 17.500 soldados y marineros y alcanzar así un nivel de 80.000 profesionales. Los bienes corrien-

tes y servicios ganan solamente un 2,5%. A estas cifras hay que añadir el crédito que aporta el Ministerio de Industria para financiar los tres grandes proyectos de modernización: el carro de combate "Leopardo", el avión de combate "Eurofighter" y las fragatas "F-100". Sigue pendiente la decisión política sobre el tipo de helicóptero de combate para la dotación del Ejército de Tierra.

El empeño de Europa por dotarse de una capacidad defensiva a la altura de las circunstancias debe repercutir también en los presupuestos. Reconociendo que la comparación entre la Unión Europea y los Estados Unidos en cuanto a gastos de defensa y capacidades operativas revela que existe una diferencia mucho mayor en éstas que en aquéllos, y que por tanto se impone coordinar y racionalizar más nuestro inventario, no debemos olvidar la necesidad de un mayor esfuerzo económico. Así lo señaló Solana el 17 de noviembre ante el Parlamento Europeo, cuando reclamó a los Quince un aumento presupuestario para evitar que las disfunciones que actualmente se observan al contemplar en su conjunto la agregación de las actuales capacidades nacionales sirvan de pretexto para mantener la cicatería que en muchos países se observa ante el necesario y obligado reparto de cargas.

En septiembre se dio un paso importante para reforzar la acción conjunta de los ejércitos cuando, cumpliendo rigurosamente con los exigentes plazos establecidos, se inauguró la nueva Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, que forma parte del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. En su intervención en dicha escuela a finales de octubre, el Presidente del Gobierno señaló que:

La hora de la defensa europea ha llegado.

Confirmando así la sintonía española con la atención y el impulso que se pretende dar a aquélla. También expresó el Presidente su interés por el establecimiento de un plan de convergencia que permita disponer de las fuerzas necesarias, disponibles y desplegadas con rapidez que Europa necesita, sin comprometer los planes de seguridad propios de cada nación, y no olvidó hacer mención de la base industrial, eficaz y competitiva que debe sustentar estos esfuerzos.

Para terminar destacaremos la celebración de los primeros Coloquios Iberoamericanos en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. En ellos se confirmó la vocación de continuidad de este acontecimiento. El encuentro, que había sido postpuesto el año anterior como consecuencia de la catástrofe producida por el huracán "Mitch" en los

países centroamericanos, tuvo lugar a comienzos del mes de octubre y constituye una iniciativa de gran calado que debe permitir que el espacio cultural común iberoamericano cuente ahora con un foro militar donde pueda producirse un interesante intercambio de ideas en el terreno del pensamiento militar y estratégico, y contribuir a la proyección sobre la otra orilla del Atlántico de los avances obtenidos en Europa en aspectos tan interesantes como la integración de los ejércitos en las sociedades democráticas modernas.

CAPÍTULO TERCERO

EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE

EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE

Por RICARDO ÁLVAREZ-MALDONADO MUELA

MARCO DEL ESTUDIO

Como en estudios anteriores, el espacio geográfico que abarca éste es el ocupado por los territorios de soberanía de Polonia, Hungría, la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Rumanía y las ex-repúblicas europeas de la extinta Unión Soviética.

A Rusia por su peso geopolítico dedicaremos atención preferente, lo que nos obliga a considerar su componente asiático y a analizar las tensiones y conflictos existentes en su periferia.

EUROPA CENTRAL

Incluimos en ella a los llamados países de Visegrado que constituyen su núcleo principal y a Rumanía, pese a su carácter en gran parte balcánico.

Todos estos estados son democracias parlamentarias de corte occidental con numerosos partidos políticos. Rumanía difiere de los demás en tener un régimen marcadamente presidencialista. La renta per cápita de todos estos países es muy inferior a la media de la UE.

El grupo de Visegrado que actualmente comprende a Polonia, la República Checa, Hungría, Eslovaquia y Eslovenia se ha revitalizado en la reunión celebrada en Bratislava el 14 de mayo de 1999. La participación de

Eslovaquia, interrumpida mientras el Primer Ministro eslovaco, después Jefe de Estado en funciones, Vladimir Merciar ejerció el poder, se ha reanudado con Mukulas Dzuringa que puso de manifiesto su deseo de impulsar la cooperación de su país con los otros cuatro.

El interés de todos estos Estados por ingresar en la OTAN y, sobre todo, en la UE —especialmente su clase dirigente, cuyo entusiasmo contrasta con la indiferencia popular respecto a la primera— ha estimulado a todos ellos a consolidar sus instituciones democráticas, establecer regímenes económicos de libre mercado y resolver sus diferencias, principalmente problemas de minorías de población establecidas allende sus fronteras, por medios justos y pacíficos. Tales son los casos de las minorías húngaras en Eslovaquia, Rumania y Serbia.

La admisión de Polonia, la República Checa y Hungría en la OTAN, según declaración formulada por esta, no ha sido más que un primer paso hacia futuras integraciones.

En Polonia gobierna una coalición de derechas integrada en “Acción Electoral Solidaridad” con un componente centrista moderador. Sin embargo antiguos miembros del Partido Comunista Polaco siguen enquistados en puestos elevados de la administración creando obstáculos a los proyectos reformistas del ejecutivo. En términos macro-económicos la economía polaca presenta en 1999 un crecimiento muy satisfactorio.

La República Checa, el discípulo aventajado de la transición postcomunista, ha resultado ser en el terreno económico menos eficiente que sus vecinos húngaro y polaco que, actualmente, merecen mayor grado de confianza para los inversores extranjeros. El descubrimiento de un falso milagro y de privatizaciones simuladas en las que el Estado seguía siendo el propietario de determinadas empresas por intermedio de ciertos bancos; el desvío de fondos y las quiebras fraudulentas han tenido repercusiones muy negativas en el crédito que merecen los checos. En las últimas elecciones legislativas ganaron los socialdemócratas, pero no por una mayoría que les permitiera gobernar en solitario.

En Hungría en las últimas elecciones legislativas el Partido Socialista (ex-comunista) fue superado por una coalición de centro derecha.

La entrada de Hungría en la OTAN coincidió con el conflicto de Kosovo, convirtiendo a Hungría en el único país de la Alianza Atlántica con frontera común con Serbia donde reside una numerosa minoría húngara. Afortunadamente la actitud de los húngaros de la Voivodina ha sido siem-

pre distinta a la de los albanos-kosovares. Estos eligieron la vía de la confrontación y los húngaros de la Voivodina el de la cooperación con el Estado Serbio.

Hungría confía en que la política de asimilación forzosa seguida por Eslovaquia respecto a la minoría húngara residente en ella se suavice con el nuevo Gobierno.

Por ahora las presiones de Bruselas en este sentido han dado por fruto la promulgación de una ley de protección a las lenguas minoritarias.

Las negociaciones de Hungría con la UE siguen su curso. La mayor parte de su industria es de fácil adaptación al sistema occidental. Su agricultura, en cambio, constituye mayor obstáculo para su ingreso en la UE.

En Eslovaquia, en las elecciones presidenciales de julio de 1999, Merciar fue derrotado por el actual Presidente Rudolf Schuster. La eliminación de Merciar abre las esperanzas a una verdadera democratización del país. Las perspectivas de crecimiento económico cara al año 2000 son optimistas. Eslovaquia está por encima de Polonia y Hungría tanto en su índice de desarrollo humano como en renta per cápita a paridad de poder adquisitivo. Merciar constituyó un obstáculo para incluir a Eslovaquia en el grupo de cabeza de países candidatos a ingresar en la UE.

Eslovenia, desgajada de la antigua Yugoslavia y ahora integrada en el grupo de Visegrado, es la más rica y próspera de todas estas naciones. Mantiene, sin embargo fricciones con su vecina Croacia. Se la considera preparada para ingresar tanto en la UE como en la OTAN. Su admisión en esta última no la favoreció la pretensión francesa de emparejarla a Rumanía en la lista de naciones propuestas.

Rumanía es de todos estos países el que se enfrenta actualmente con mayores dificultades sociales y económicas. Se halla en gran aprieto para avanzar en su plan de privatizaciones por el coste social que supone. El drástico plan de estabilización (en parte impuesto por el FMI) ha sumido al país en una profunda recesión. La inflación llegó a alcanzar el 155% aunque, este año, ha descendido al 50%.

Rumanía hizo méritos ante la OTAN durante el conflicto de Kosovo interrumpiendo sus suministros de carburantes a Serbia.

Las huelgas y revueltas promovidas por los sindicatos mineros en Enero de 1999 obligaron al Gobierno a ceder a parte de sus demandas. El acuerdo alcanzado con ellos garantizó el mantenimiento de las explota-

ciones mineras que se mantuvieran por debajo del 30% de las pérdidas últimamente registradas.

La marcha de los mineros sobre Budapest ha impedido el cierre de las improductivas minas de hulla del valle del Jiu en el corazón de los Cárpatos. Los choques entre policías y huelguistas produjeron cerca de un centenar de heridos.

La crisis de agosto de 1998 en Rusia no ha detenido el crecimiento económico de Europa Central, cuyos intercambios comerciales se llevan a cabo principalmente con la UE y dentro de esta, con la República Federal Alemana. Sin tener en cuenta los posibles efectos de la crisis de Kosovo, el crecimiento medio del PIB del conjunto de todos estos países se sitúa en torno al 4% en 1999. Rumania será posiblemente la más afectada por dicho conflicto.

El cuadro que presenta la situación política y económica en Europa Central en 1999 permite confirmar que, salvo en Rumanía, ha mejorado sensiblemente con respecto al que ofrecía el año pasado.

LOS PAÍSES BÁLTICOS

Estonia, Letonia y Lituania experimentaron un gran crecimiento económico en 1997 que, aunque más atenuado los dos años siguientes, 1998 y 1999, sitúan a estos tres países en lugar destacado entre las ex-repúblicas soviéticas. Sin embargo, actualmente, sus rentas per cápita están por debajo de las de las naciones del grupo de Visegrado.

Para las tres su desvinculación total de Rusia y su integración plena en Europa Occidental materializada en sus dos instituciones más representativas, la UE y la OTAN, colmarían sus más fervientes deseos. Pero, como veremos con detalle más adelante, la ampliación hacia el este, tanto de la OTAN como de la UE, no están exentas de dificultades.

Los tres países bálticos desde que recobraron su independencia han realizado grandes progresos tanto en el afianzamiento de sus instituciones democráticas como en sus reformas económicas. Su mercado externo se ha reorientado hacia el oeste de tal forma que sus economías —salvo en cierta medida la de Lituania— no se han visto afectadas por la crisis rusa de agosto de 1998. Lituania es también la más rezagada en lo que atañe a privatizaciones de empresas estatales y reformas legales.

En Letonia y Estonia el principal problema interno es el planteado por la minoría de etnia y habla rusa que habita dentro de las fronteras de estos dos países, cuyos aborígenes temen que puedan ser utilizadas por Moscú como quinta columna capaz de comprometer su recién estrenada independencia. Hay que tener en cuenta que en Letonia solamente el 57% de la población es de origen letón y en Estonia únicamente el 64% es estoniano.

Lituania, con una minoría foránea menos numerosa (un 8.4% de rusos y un 7% de polaca), concedió automáticamente a todos ellos la ciudadanía lituana, no así las otras dos repúblicas bálticas que establecieron un complicado proceso para obtenerla. Tan complejo que, aplicándolo estrictamente, muchos residentes en Estonia y Lituania nunca la obtendrían. Estas leyes discriminatorias así como las que imponen restricciones al empleo del idioma ruso han provocado airadas protestas de Rusia que incluso llegó a imponer sanciones a la importación de productos de estos países en 1998. Esta política excluyente es rechazada por los países occidentales.

Aunque el referéndum celebrado en octubre de 1999 en Letonia abriera la esperanza a la integración de la minoría rusa, pese a la exigua mayoría de votantes a favor de ella, la Ley de 8 de julio de 1999 aprobada por el Parlamento letón restringe el empleo del idioma ruso y complica la vida de la minoría rusófona del país, a sabiendas de lo negativa que es esta política para conseguir la admisión de Letonia tanto en la UE como en la OTAN.

La indicada ley amenaza con reavivar las tensiones dentro de Letonia y complica sus relaciones con Rusia. Aprobándola los parlamentarios letones hicieron un envenenado regalo a Vaila Vike-Freiberg, nueva Presidenta de la República que acababa de tomar posesión de su cargo.

Los sentimientos nacionalistas excluyentes de los letones — como en tantos otros países — son tan inflamables que obnubilan cualquier atisbo de pragmatismo.

La crisis ruso-letona se ha exacerbado con las manifestaciones de los rusóforos y los alardes de los veteranos de la Legión Letona que luchó al lado de los alemanes durante la II Guerra Mundial.

Estonia, respondiendo a las presiones de Occidente, suavizó sus leyes para la obtención de la ciudadanía estoniana lo que tuvo como recompensa — con independencia de la buena marcha de su economía —

el que fuera invitada a iniciar negociaciones con la UE encaminadas a su futuro ingreso en ella. Sin embargo no todos los rusos residentes en el país han podido adquirir la nacionalidad estoniana ni es permitido el empleo del idioma ruso en la administración pública. La mayoría de origen estoniano ha rechazado siempre un modelo de compromiso como el existente en Bélgica.

Lituania ha resuelto sus problemas de frontera con Rusia. Estonia y Letonia han hecho concesiones a Rusia en este contencioso pero la Duma, en vísperas de campaña electoral, no ratificó los acuerdos alcanzados por considerarlos insuficientes.

En mayo de 1999 se reunió en Vilna el Consejo de Estados Bálticos al que pertenecen todos los países ribereños, incluidas Rusia y Noruega, foro que podría limar las diferencias de las tres repúblicas ex-soviéticas con Rusia.

Las tres han desarrollado diversas fórmulas de cooperación entre sí, principalmente la Asamblea Báltica y el Consejo de Ministros Bálticos. Por ahora los resultados prácticos han sido bastante escasos ya que ni siquiera han podido establecer una unión aduanera. Sí han avanzado en la cooperación militar, con la creación del Batallón Báltico de mantenimiento de la paz que se integró primero en la IFOR y después de la SFOR en Bosnia.

El ingreso en la UE lo dificulta, aparte de problemas internos de la propia UE, el cumplimiento estricto de los llamados criterios de Copenhague por parte de los aspirantes. Rusia no se opone al ingreso de ninguno de estos países en la UE.

Pese a las simpatías que despiertan entre los miembros de la Alianza Atlántica, su ingreso en la OTAN a medio plazo, se presenta difícil por las razones que más adelante se expondrán.

LA AMPLIACIÓN DE LA OTAN HACIA EL ESTE

En marzo de 1999 Polonia, Hungría y la República Checa ingresaron en la OTAN tras cumplir los requisitos exigidos para su admisión. La ceremonia oficial tuvo lugar con toda solemnidad en Independence (Missuri) el 12 de dicho mes.

En la Cumbre de Washington que se celebró los días 23 y 24 de abril se aprobó el "Nuevo Concepto Estratégico" de la Alianza.

Ambos eventos han coincidido prácticamente con el 50.º Aniversario de la firma del Tratado del Atlántico Norte en abril de 1949.

Según el “Nuevo Concepto Estratégico”, actualmente la misión principal de la OTAN es “reforzar la seguridad del área euroatlántica”. Prudentemente no se fijan cuales son sus límites.

El comunicado promulgado tras la citada Cumbre se pronuncia sin ambages en el propósito de ampliar la OTAN. “*Los tres nuevos miembros no serán los últimos*”; se dice textualmente.

La OTAN reconoce los esfuerzos y progresos hechos por los países que pretenden ingresar: Rumania y Eslovaquia; Estonia, Letonia y Lituania; Bulgaria y Eslovaquia. Las naciones relacionadas se citan en el orden indicado. También se puntualiza que ningún país será excluido fuera cual fuere su localización geográfica.

Los progresos a que se alude se refieren a la promoción de reformas políticas, económicas y militares dentro de cada estado que correspondan a los criterios sustentados por la OTAN. Muy importante es que los nuevos socios no importen a la Alianza problemas pendientes con sus vecinos. La Organización ya tiene bastante con los greco-turcos.

Ahora, la cuestión se centra en si el proceso de la ampliación debe seguir progresando en los primeros años del siglo próximo o conviene detenerlo hasta que, al menos, se haya consolidado la integración de los tres países recién admitidos de Europa Central.

En el seno de la OTAN se reconoce que la admisión de determinados candidatos presenta mayor dificultad y riesgo que la de otros, por lo que la próxima decisión es determinar qué aspirantes deben ser incluidos en el primer grupo de futuros miembros.

Es obvio que no presentaría dificultad alguna la admisión de los históricos y recalcitrantes neutrales europeos: Irlanda, Austria, Suecia y Finlandia que cumplen todos los requisitos exigibles. Pero, por ahora, nunca lo han solicitado e incluso el Presidente de Finlandia —mediador en la resolución del conflicto de Kosovo— puso paladinamente de manifiesto las “*ventajas que reporta la neutralidad finlandesa a la Comunidad Internacional*”.

Eslovenia es potencialmente un candidato fácil tanto por la estabilidad política interna de este pequeño país como por su alejamiento de las fronteras de Rusia, pero si perseverara la postura de Francia de empare-

jar su ingreso con el de Rumania se dificultaría su admisión. Rumania se considera un caso difícil ya que se trata de un país extenso situado en los lindes orientales de Europa Central con un régimen político poco estable y una economía frágil.

Eslovaquia y Bulgaria tienen, por ahora, menos perspectivas de ingreso a medio plazo por razones similares, mejoradas actualmente en la primera tras la caída de Merciar y mucho más difíciles en la segunda.

Para algunos analistas el ingreso en la OTAN de repúblicas ex-soviéticas traspone los límites de la racionalidad. Sostienen que les basta pertenecer a la "Asociación para la Paz" (PfP) y al NAPC (North Atlantic Partnership Council).

Es palmario que los tres países bálticos no se conforman con ello, deseando fervientemente pertenecer a la OTAN, a la que muy probablemente no accederán ni Letonia ni Estonia mientras no se resuelvan los problemas de las minorías rusas en estos dos países.

Pese a la firma de la "Carta de Asociación" con los EE UU en la que el Presidente Clinton avaló las aspiraciones de ingreso de estas tres repúblicas y la inclusión de ellas en la lista de candidatos antes señalada, reina un cierto escepticismo respecto a la conveniencia de su admisión. Pragmáticamente, se arguye, su defensa crearía un problema difícil incluso frente a una Rusia debilitada, y para ésta representaría una cuña incrustada en su sistema defensivo noroccidental y un aislamiento, aún mayor, de su enclave de Kaliningrado. Habría que sopesar el valor añadido que estas tres repúblicas reportan para la Alianza en comparación con el riesgo potencial que conlleva su admisión.

Para algunos, la exclusión de estos países es inaceptable ya que, democráticamente, tienen derecho al ingreso si lo desean y cumplen las condiciones exigidas. Para otros es legítimo y prudente ponderar las ventajas e inconvenientes de dicha decisión para la seguridad global de Europa y el futuro de las relaciones Rusia-OTAN.

Ambos puntos de vista serán, sin duda, debatidos en profundidad y con calor en cuanto se plantee la cuestión de qué países deben incluirse en la primera lista.

El "Nuevo Concepto Estratégico" se refiere expresamente a Rusia, con la que la OTAN está dispuesta a colaborar a través del Comité Permanente Conjunto creado por el Acta Fundacional de las relaciones

Rusia-OTAN. Esta última también da gran importancia a su asociación bilateral con Ucrania apoyando su independencia, democratización y desarrollo económico así como su condición de “estado no nuclear”.

Pero la percepción de amenaza que se siente en Rusia respecto a la OTAN (a la que consideran mero instrumento de los EE UU) y la desconfianza sobre sus “buenas intenciones” se ha acentuado tras su intervención militar en el conflicto de Kosovo. La promulgación del “Nuevo Concepto Estratégico”, por su ambigüedad respecto al alcance del papel que para sí se reserva la Alianza, tampoco ha contribuido a tranquilizar a Rusia.

Aparte de los teatrales exabruptos de los dirigentes rusos contra la OTAN, el sentimiento de recelo hacia ella está muy generalizado en la Federación Rusa y se extiende a algunos de los países de la CEI, principalmente, a los eslavos.

Los que abogan por la vía de la prudencia en la ampliación frente a los que invocan la inalienabilidad del derecho de admisión, esgrimen como argumento substancial el hipotético riesgo de una involución política en Rusia con el establecimiento de un régimen hostil a Occidente. Riesgo que según ellos no vale la pena correr.

Continúa siendo motivo de preocupación que la OTAN no despierte el interés popular que debiera en algunos países miembros y que la ampliación no goce de mucho entusiasmo.

La OTAN estima que la integración de los tres nuevos socios costará aproximadamente 1.500 M\$ en diez años, de los cuales los EE UU aportarán unos 400.

Los EE UU contribuyen actualmente con cerca del 25% de los gastos totales de la OTAN y su peso militar (arsenal nuclear, constelaciones de satélites de todo tipo, poder naval y aéreo y capacidad de transporte estratégico) representa una aportación muchísimo mayor. De ahí su inevitable protagonismo.

LA AMPLIACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA

El 1 de enero de 1999 ha entrado en vigor la Unión Monetaria, quedando autoexcluidas del “euro” la Gran Bretaña, Dinamarca y Suecia y, por no cumplir los criterios de convergencia, fuera de ella, Grecia.

A partir del 1 de mayo de 1999 rige en la UE el Tratado de Amsterdam ratificado por España el 23 de diciembre de 1998.

En 1999, aparte de Chipre y Malta, hay diez aspirantes a ingresar: menos Bulgaria, todos estados de Europa Central y Oriental.

La incorporación de estos diez países incrementaría el territorio de la UE en un 34%, su población en un 29% y el PIB total en un 9% lo que haría descender la renta per cápita comunitaria en un 16%. El promedio de renta de los diez nuevos miembros no superaría el 32% de la renta media de UE. Actualmente los cuatro países menos desarrollados, Irlanda, España, Portugal y Grecia, llegan al 75%. España alcanza el 78,5%.

Hasta ahora sólo han sido invitados a establecer negociaciones para su ingreso en la UE seis países: Polonia, Hungría, República Checa, Chipre, Estonia y Eslovenia. Dichas negociaciones se iniciaron el 31 de marzo de 1998.

El 13 de octubre de 1999 el Presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, propuso a los "Quince" la iniciación formal de negociaciones de adhesión con Bulgaria, Letonia, Lituania, Malta, Rumanía y Eslovaquia.

La "Agenda 2000" aprobada por el Consejo Europeo en Berlín el 26 de marzo de 1999 establece el marco económico-financiero para el septenio 2000-2006 incluyendo la supuesta incorporación a ella de los seis países primeramente indicados cuyo ingreso se suponía tendría lugar lo mas pronto el 2002. A partir del 2007 habrá que aprobar una nueva programación.

De acuerdo con el vigente Tratado de Amsterdam, la reforma institucional es cuestión previa a cualquier futura ampliación. En tal sentido el Consejo Europeo reunido en junio en Colonia reiteró su propósito de convocar a principios del año 2000 una conferencia con este objeto. Los principales asuntos que hay que abordar son: número de comisarios que corresponderá a cada Estado miembro, ponderación de los votos en el Consejo en función de los habitantes de cada país y extensión del sistema de votación por mayoría cualificada a materias que ahora se deciden por unanimidad.

El 13 de julio de 1999 se celebraron los comicios para el Parlamento Europeo en once países, habiéndolo hecho en días anteriores el Reino Unido, Holanda, Dinamarca e Irlanda. En algunos países la abstención fue

muy alta. El nuevo Presidente de la Comisión Europea, el ya citado Romano Prodi, lamentó que en las campañas electorales todos los dirigentes políticos europeos se hubieran centrado en cuestiones de política interna sin abordar en ellas temas tan trascendentes para el futuro de la UE como la ampliación, la reforma institucional, la financiación y la política exterior y de seguridad común. Una opinión desinformada significa un gran déficit democrático en los mayores retos que Europa tendrá que afrontar en los próximos años.

Como es obvio, la ampliación de la UE afecta a los fondos estructurales y de cohesión que actualmente reciben determinados países, entre ellos, España. España se ha asegurado la percepción de ellos hasta el año 2006 pero, a partir de entonces, todo dependerá de lo que se destine a los países más pobres en detrimento de los más ricos y de que se mantenga o no el límite de los recursos en el 1,27% del PIB de la UE.

A la cuenta de gastos habrá que añadir los que se deriven de la reconstrucción de los Balcanes como consecuencia de las pérdidas materiales y económicas ocasionadas por el conflicto de Kosovo.

Como las reformas institucionales señaladas afectan a la influencia y poder relativo de los estados dentro de UE, se avecinan negociaciones enconadas dadas las encontradas posturas mantenidas por ellos.

Por las causas indicadas la fecha preestablecida del año 2002 para los seis primeros países del grupo de cabeza se considera prematura. Por otra parte, entre dichos países se encuentra Chipre que, aunque de economía saneada, importaría a la UE el problema latente de la reunificación de la isla que no todos los actuales miembros parecen dispuestos a afrontar.

El desasosiego que produce el incremento de la heterogeneidad que conlleva la ampliación hace que algunas corrientes de opinión aboguen por posponer las incorporaciones y centrarse en un esfuerzo de integración y homogeneización de la Europa de los "Quince", de la que cuatro estados todavía no están en la Unión Monetaria.

El problema de fondo de la ampliación es que los países ricos no quieren pagar más y los menos ricos queremos seguir recibiendo lo mismo. Por estos lares meridionales se arguye que quitar fondos a los del sur para dárselos a los del este no arregla nada: habría que completar el desarrollo de los primeros para, entre todos, ayudar a los segundos.

Contra esta postura la clase política tiene que redoblar sus esfuerzos para mentalizar a la opinión de que una Europa unida y ampliada a todos los que se sienten europeos es un ilusionante proyecto geopolítico que le permitiría tener voz más audible en el concierto mundial, y que para alcanzar este esperanzador objetivo merece la pena sacrificar en cierta medida cotas de bienestar económico.

No se puede soslayar el anodino papel desempeñado por la UE en la crisis de Kosovo que ha puesto de manifiesto la falta de una política exterior común en un conflicto originado dentro de la propia Europa. Debido, principalmente, a que la UE no dispone de la capacidad militar requerida para apoyar dicha política.

Por el Tratado de Amsterdam se ha institucionalizado la figura de "Mister PESC", nombramiento que ha recaído en el ex Secretario General de la OTAN Javier Solana que tomó posesión de su cargo el 18 de octubre de 1999. Sus poderes están en discusión. También fue nombrado Solana, un mes después, Secretario General de la UEO, cuya integración en la UE se acordó en la Cumbre de Colonia. La UEO ha hecho inventario de los medios militares que eventualmente podría poner a disposición de la UE.

El porvenir de la UEO está condicionado a los compromisos de defensa que decida asumir la UE y a lo que decidan los "diez" miembros de pleno derecho de la UEO sobre la vigencia o denuncia del Tratado de Bruselas Modificado, más vinculante que el del Atlántico Norte.

LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES (CEI)

Tras ocho años de existencia cabe preguntarse si la CEI se revitaliza o languidece. Pese a las muchas conferencias de alto nivel que han tenido lugar desde su creación los resultados obtenidos no han sido muy satisfactorios, al menos para Rusia. Se han firmado decenas de acuerdos que, generalmente, no han sido aplicados en su totalidad.

Es indiscutible que tras el trauma que supuso la disolución de la Unión Soviética, la CEI ha proporcionado una cierta estabilidad y ha hecho posible, al menos, un "divorcio civilizado" de todos estos países con la Federación Rusa.

Quizás haya contribuido a este *modus vivendi* la inexistencia en Rusia de un nacionalismo étnico exacerbado como el latente en los Balcanes.

Hay que tener en cuenta que, actualmente, pese a la vuelta de muchos rusos a su patria, quedan unos 22 millones de ellos repartidos por toda la CEI. En Kazajstán representan casi el 40% de la población, en Kirguizistán el 25% y en Ucrania el 20%. El pragmatismo de los dirigentes políticos tanto rusos como locales y la tendencia a convivir, no a enfrentarse, de las minorías rusas en el “extranjero cercano” han evitado episodios tan lamentables como los de Croacia, Bosnia y Kosovo. También hay que considerar que aunque tras la independencia se ha restringido el empleo oficial y público del ruso en los nuevos estados, no se han limitado los derechos ciudadanos de las minorías rusas como en Letonia y Estonia.

Se acusa, empero, un cierto distanciamiento de Rusia, principalmente, en los estados no eslavos, debido a la promulgación y aplicación de leyes dispares tanto de carácter político como económico; en la consolidación de clases políticas locales interesadas en no perder un ápice de la soberanía recién adquirida; en la particular estructura y base étnica de cada estado y en sus diferentes grados de desarrollo económico.

Por otra parte, Rusia no ha podido contrarrestar debidamente la influencia exterior interesada en establecer un pluralismo geopolítico dentro de la CEI.

Recientemente se han concertado tratados bilaterales y multilaterales entre Estados de la CEI y se han formado coaliciones con el fin de paliar la influencia rusa. En este sentido es significativa la creación de la GUAM, acrónimo formado por las iniciales de Georgia, Ucrania, Azerbaiyan y Moldavia. Esta iniciativa tiene por objeto diversificar las fuentes de energía y tender un corredor de vías de comunicación a través del Cáucaso a Asia Central, puenteando las rusas.

Dos acuerdos trascendentes para la CEI fueron el de Seguridad Colectiva de Tashkent de 1992 y el de Defensa de Fronteras de Minsk de 1995.

Actualmente algunos estados de la CEI se oponen a la presencia de Guardias de Frontera rusos en sus fronteras externas. De la turco-georgiana está acordada la retirada rusa este año. Sigue siendo de suma importancia la presencia rusa en la frontera de Tayikistan con Afganistan por el tráfico de drogas y armas que por ella pasa.

Continúan sin solucionarse los conflictos del sur del Caúcaso: el de Adjacia y Ossetia del Sur en Georgia y el del Alto Karabaj en Azerbaiyan. Precisamente las negociaciones llevadas a cabo entre los Gobiernos

armenio y azerí para solucionarlos parece que ha sido la causa del asalto al Parlamento Armenio con el asesinato de ocho personas, entre ellas el Primer Ministro. La ayuda que Rusia presta a Armenia fue motivo de la salida de Azerbaiyan del Pacto de Seguridad Colectiva antes citado y de sus coqueteos con la OTAN, que no respondió a su demanda de permitir bases de ella en territorio azerí.

En Asia Central, Uzbekistan también amenazó con denunciarlo por la firma de un tratado bilateral entre Rusia y el Gobierno tayiko que permite la instalación de nuevas bases militares rusas en Tayikistan. En este agitado país el proceso de paz emprendido no ha dado todavía los frutos esperados. Uzbekistan es uno de los países de Asia Central donde más se acusa la influencia de los EE UU.

Actualmente hay fuerzas militares y bases rusas en Georgia, Moldavia, Ucrania y Tayikistan. En Kazajstan Rusia sigue utilizando el cosmódromo de Baikomur. En virtud de la última "adaptación" del Tratado FACE acordada en Estambul en noviembre de 1999 Rusia cerrará dos bases en Georgia y retirará sus excedentes militares en Moldavía.

En abril de 1999 el Parlamento Ucraniano ratificó todos los acuerdos pendientes firmados con Rusia en 1997. Rusia ha roto con un pasado que negaba la identidad de Ucrania como nación. La transigencia del obstinado Parlamento Ucraniano a los acuerdos militares sobre el reparto de la Flota Soviética del Mar Negro y las bases navales rusas en Crimea se interpreta como reacción psicológica a la intervención de la OTAN en Serbia, calificada de agresión.

Tras la "Carta de Unión" firmada por los Presidentes de Rusia y de Bielorrusia, Boris Yeltsin y Alexander Lukashenko, en diciembre de 1998 se firmó otro Tratado que contempla la reunificación de ambos países en un Estado futuro aunque sin especificar cuando.

Salvo Bielorrusia, cuya renta per cápita e índice de desarrollo humano son ligeramente superiores a los de la Federación Rusa, el resto de los países de la CEI presentan indicadores muy inferiores, acusando todos ellos una marcada dependencia económica de dicha federación, particularmente, en lo que atañe al suministro y circulación de petróleo y gas natural.

Dicha dependencia se ha traducido en que la crisis económica rusa de agosto de 1998 haya producido mayores estragos en el resto de los países de la CEI que en la propia Rusia.

Tras dicha crisis, la moderada y cautelosa actitud de los inversores extranjeros en los países de la CEI ha dado paso a un acusado retraimiento.

La devaluación del rublo desencadenó un proceso inflacionista en todos estos países y la consecuente pérdida de valor de sus respectivas monedas. La ucraniana, por ejemplo, se depreció en 1998 en un 50%.

Dicho año las compras rusas en la CEI cayeron un 15% y se pronostica que este porcentaje será ampliamente superado en 1999. Las exportaciones de los países de la CEI a Rusia también fueron muy afectadas porque la mayoría de los importadores rusos carecían de liquidez para pagar. Rusia continúa siendo el principal cliente de todos los países de la CEI.

Ya antes de la crisis el comercio ruso con Ucrania, Kazajstan y otros países de la CEI había decaído por los retrasos en los pagos. Muchos de estos intercambios comerciales se hacen en especie. En particular los suministros de gas ruso a Ucrania y Bielorrusia. Negociar y renegociar qué cuantía de la factura del gas pendiente de pago se va a liquidar y en qué forma se ha convertido en un ritual anual.

En septiembre de 1998 Rusia aceptó recibir 1.000 M\$ en productos ucranianos, especialmente alimentos, en pago parcial de las deudas contraídas por Ucrania por los suministros rusos de gas natural. Bielorrusia también concertó otro acuerdo similar entregando a Rusia 200 M\$ en alimentos para el Ejército Ruso.

Incluso Kirguizistán, considerado como uno de los países de economía mas dinámica de la CEI (el único de ellos al que se ha ofrecido ingresar en la Organización Mundial del Comercio) tenía a finales de 1998 una deuda con Rusia de 150 M\$ y tuvo que recibir un préstamo de Moscú para pagar los suministros de gas recibidos de Uzbekistan.

En octubre de 1998 Boris Yeltsin viajó a Kazajstan y firmó un Tratado de Cooperación Económica por diez años con el Presidente kazajsko, Nursultan Nazarbaiev, uno de los mas firmes partidarios de la integración económica de todos los países de la CEI. Nazarbaiev volvió a ganar las elecciones presidenciales celebradas en Enero de 1999.

Existe una unión aduanera que incluye a Rusia, Bielorrusia, Kazajstan y Kirguizistan a la que se ha unido recientemente Tayikistan. Pese a lo firmado sigue habiendo barreras para el libre intercambio de mercancías



entre dichos países. Kazajstan se ha visto obligada a establecer controles temporales en su frontera con Rusia para contener el flujo de mercancías depreciadas que estaban inundando el país.

Un golpe adicional para la precaria economía de los países del sur del Cáucaso ha sido la caída de las remesas de rublos enviadas por los cientos de miles de emigrantes georgianos, armenios y azaríes que trabajaban en Rusia. Tras la última crisis muchos han tenido que regresar a sus países de origen.

Aquellos que consideraban el petróleo del Caspio como remedio mágico a sus problemas económicos se sienten un tanto defraudados. Ambiciosos planes de tendido de miles de kilómetros de tubería, algunos de alto riesgo por tener que atravesar zonas de conflicto, han tenido que ser aplazados por ahora.

Las estimaciones del Departamento de la Energía de los EE UU sobre el volumen de las reservas de petróleo y gas natural del Caspio han resultado ser muy abultadas. Además, los carburantes del Caspio son caros por las dificultades que conllevan el transporte e instalación en la zona de los equipos de extracción, el coste del tendido de las tuberías y el pago de los derechos de tránsito por los países que atraviesa. Desde la Guerra del Golfo el precio del barril del petróleo ha oscilado entre los 9 y los 26 dólares. Solamente en el extremo alto de este margen (lo que se da en diciembre de 1999) puede ser competitivo con el de Oriente Medio. Pero, aparte del interés en diversificar las fuentes de suministro, existen motivaciones políticas encaminadas a socavar la influencia exclusiva rusa en esta región por lo que inversiones caras pueden considerarse políticamente rentables. En este sentido el fin del monopolio ruso sobre el tránsito del petróleo del Mar Caspio al Mar Negro ha llegado con la inauguración el 17 de abril de 1999 del oleoducto Bakú-Supsa, terminal georgiano del Mar Negro, financiado con capitales occidentales.

La réplica rusa pretende ser el tendido de una tubería submarina de 400 Kms a través del Mar Negro entre Rusia y Turquía. En este proyecto intervendrán Turquía, la empresa rusa Gazprom y la italiana ENI.

El empeño ruso en mantener el monopolio del tránsito y suministro de petróleo y gas se puso fehacientemente de manifiesto cuando cortó el de gas natural procedente de Turkmenistán a Ucrania a través de la red rusa de gaseoductos. Turkmenistán posee grandes reservas de petróleo y gas que, por el aislamiento continental del país, tienen difícil salida al exterior.

En la Cumbre de la OSCE de Estambul en noviembre de 1999 se llegó a un acuerdo con aportación americana para proyectar el tendido de un oleoducto entre Bakú y Ceyhan en Turquía y un gaseoducto a través del Caspio que conducirá el gas de Turkmenistan hacia Turquía.

En febrero de 1999 el representante ruso en la CEI, Ivan Rybkin, dijo que “la crisis económica reciente nos ha demostrado que tenemos que permanecer unidos para sobrevivir”. En efecto: la dependencia económica de todos estos países de Rusia es un factor de cohesión mucho más consistente que los esfuerzos políticos de Moscú para mantener la primacía de Rusia en su “extranjero cercano”. La creación de una Comunidad Económica quizás constituya un ineludible paso previo para llegar en el futuro a una cierta unión política.

Ucrania

Las relaciones de Ucrania con Rusia han mejorado substancialmente este año. Este acercamiento ha sido en parte consecuencia de la intervención de la OTAN en Serbia. Pero, pese a calificarla de agresión, Ucrania no interrumpió sus relaciones con la Alianza Atlántica como hizo Rusia.

El oeste de Ucrania es nacionalista y pro-occidental mientras que el sur y el este del país, con una numerosa minoría de población rusófila, aboga por una mayor integración en la CEI. Esta dicotomía política hace que los dirigentes responsables se vean obligados a mantener una actitud de equilibrio entre ambas tendencias para no desgarrar el país.

También contribuye a la adopción de esta política de equilibrio la conveniencia de recibir ayuda económica tanto de Rusia como de Occidente. Con este tropiezo con el obstáculo de no querer arrostrar el coste social que acarrearía llevar a cabo las medidas exigidas por el FMI y que el país esté catalogado por las entidades financieras como:

Mercado en vías de estancamiento.

Pese a esta advertencia no ha dejado de recibir determinadas ayudas de los EE UU.

En este terreno, el Presidente de Ucrania Leonid Kuchman, para cerrar definitivamente la anticuada y tristemente célebre central nuclear de Chernovil, solicitó apoyo del Grupo G-7 que se ha comprometido a financiar dos reactores nuevos y costear una unidad de residuos nucleares.

Ucrania es un país en crisis que no acaba de zanjar sus dudas entre capitalismo liberal y neocomunismo. La mayoría del Parlamento es procomunista y buena parte de la empobrecida población añora la época soviética. Los salarios atrasados de varios meses, el paro del 20% de la población activa, el deterioro de la asistencia social, la burocracia puntillosa, los escándalos financieros, la prevaricación de los funcionarios, la situación en las cárceles y el control por el poder de los medios de comunicación son problemas acumulados pendientes de resolver por el nuevo Estado. El proyecto de ley de privatizaciones, enmendado repetidas veces, ha tropezado siempre con la oposición de la izquierda, de algunos nacionalistas y de una pléyade de privilegiados que recelan de la competencia. Sin embargo, últimamente, la situación ha mejorado algo. La población civil ha demostrado ingenio recurriendo al “trueque” y el mercado negro representa, al parecer, cerca del 50% del PIB, lo que es índice del descontrol reinante.

En la segunda vuelta de las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en noviembre de 1999 el Presidente Kuchman venció al candidato comunista por un 56%. El voto de la población ucraniana occidental contribuyó decididamente a dicho triunfo.

Bielorrusia

De los países de la CEI es, como dijimos, el de mejor situación económica y el más proclive a la unión con Rusia.

La política del Presidente Lukashenko ha permitido controlar la delincuencia, mantener en un nivel aceptable la sanidad pública, recaudar los impuestos necesarios y abonar puntualmente los salarios.

Lukashenko, de carácter muy autoritario, controla la vida pública e interviene en casi todos los nombramientos. Aplica medidas represivas contra la oposición que friccionan los derechos humanos.

El cerrojo que ha echado Polonia a su frontera oriental para facilitar su pretendido ingreso en la UE ha empujado aún más a Bielorrusia hacia la CEI, a cuyos países exporta más del 70% de sus productos.

Moldavia

Moldavia es el país más pobre de Europa. Tras el contagio de la crisis rusa del verano de 1998 que redujo su PIB en un 50%, a finales de 1999 se vislumbra una tímida recuperación. La sufrida población moldava subsiste con salarios ínfimos que se suelen pagar con retraso.

Moldavia es un país marcadamente presidencialista con un Parlamento en el que la minoría comunista ocupa el 40% de los escaños. El continuo enfrentamiento del Presidente Petru Lucinschi con el Parlamento se ha superado con la coalición de todos los partidos no comunistas lo que está posibilitando la gobernabilidad del país.

El conflicto de la región secesionista del Transdniestro sigue latente pese a la firma de un memorando de entendimiento patrocinado por la OSCE, Rusia y Ucrania que garantiza la integridad territorial de Moldavia en sus fronteras de 1990.

Moldavia ha ampliado y reforzado sus relaciones con Rusia si bien continúa manteniéndolas con Ucrania y Rumanía.

LA FEDERACIÓN RUSA

Componentes y relaciones

El mosaico federal ruso se compone de 89 entes autonómicos (repúblicas, territorios, regiones y distritos) que, pese a sus enormes diferencias en extensión, población y nivel de desarrollo, tienen dos representantes cada uno en la Cámara Alta del Parlamento: el Consejo de la Federación. Dicho Consejo está constituido por 178 miembros que son los Gobernadores o Presidentes de dichos entes y los Presidentes de los Parlamentos regionales. El Consejo de la Federación se ha mostrado más proclive que la Duma a aprobar las propuestas de Yeltsin y del Gobierno Central aunque, recientemente, se viene acusando una oposición cada vez mayor.

Las relaciones entre el Gobierno Central y los entes federados son muy dispares dependiendo de sus diferentes estatutos. Se han concedido mayores competencias a los entes creados por razones étnicas que, generalmente, tienen el status de "República". Chechenia y en cierto modo Tatarstan son casos extremos. Chechenia era de facto una república independiente no reconocida como estado soberano por la Comunidad Internacional y ahora está pendiente de la resolución política que salde el grave conflicto con Rusia reanudado en 1999.

Se acentúa la tendencia a que los entes federados más ricos reclamen mayores competencias al Gobierno Central, entre ellas, la gestión de la mayor parte de sus propios recursos, lo que perjudica a los que dependen de los transferidos por Moscú, particularmente en la actual crisis económica que los más destacados líderes regionales han pretendido apro-

vechar para obtener más poder, amenazando con el nacionalismo virulento e incluso con la secesión.

Tras la liberación de los precios y las privatizaciones de bienes estatales, las regiones más afectadas por la crisis han sido aquellas en las que se concentraban las grandes industrias pesadas. Y como consecuencia de la caída del rublo, el descenso del nivel de vida ha sido más acentuado en las regiones receptoras de alimentos, medicinas y otros productos de importación.

Para colmo de males, una pertinaz sequía en Siberia Oriental y en la isla de Sajalin hizo que la cosecha de cereales obtenida en 1998 fuera la peor desde 1953 con la consiguiente repercusión en la escasez de alimentos en estas deprimidas regiones.

Para evitar la carestía algunos Gobernadores como el de Krasnoyarsk, Alexander Lebed, y el de Kemerovo, Aman Teleyev, impusieron restricciones a la salida de productos de sus respectivas regiones a otras más necesitadas, lo que está prohibido por ley federal.

La promulgación de leyes anticonstitucionales ha sido práctica frecuente, hasta el extremo de que en el "Concepto de Seguridad Nacional" se señale que:

La tendencia de las partes constitutivas de la Federación Rusa a dictar leyes y tomar decisiones que no les compete dentro del marco de la Constitución es un factor de riesgo que erosiona la base legal unificada del país.

Motivos de conflictos entre el Gobierno Central y los Regionales es la incorrecta aplicación por estos últimos de las asignaciones presupuestarias federales ya que, muchas veces, dedican éstas a cubrir atenciones distintas a las señaladas por el Gobierno Central. Para poner coto a estas irregularidades el Gobierno de Kiriyenko concertó acuerdos bilaterales con los regionales por los que éstos se comprometían a cumplir estrictamente las normas presupuestarias y recaudatorias federales si querían recibir asignaciones de la Hacienda Federal.

Aunque la crisis económica ha aflorado la debilidad de la estructura federal del Estado ruso, la capacidad que todavía retiene Moscú en la recaudación, administración y distribución de recursos hace que los expertos financieros consideren que, de seguir así, por esta causa no corre peligro la Federación Rusa.

Actualmente, dentro de ella, las zonas más conflictivas son Siberia Oriental y, por supuesto, el norte del Cáucaso.

La parte oriental de Siberia continua despoblándose. Este proceso no se está contrarrestando debidamente con una política de Estado dirigida a atraer capitales y recursos humanos hacia esta región. La zona en cuestión constituye la reserva geopolítica de Rusia, pero si persiste la tendencia actual, en vez de llegar a ser uno de sus pilares de sustentación, puede degenerar en factor de debilidad.

En enero de 1999 tuvo lugar en Kemerovo (Siberia) una reunión a la que asistieron diecinueve gobernadores regionales. En dicha reunión el entonces Primer Ministro Primakov les apercibió sobre la peligrosidad de las veleidades separatistas reiterándoles su firme propósito de preservar, por encima de todo, la unidad territorial de Rusia pese a los problemas de competencias que estaba planteando la crisis económica. "Perdimos la Unión Soviética, pero no consentiremos que se pierda Rusia", dijo Primakov.

También en dicho mes de enero de 1999 en Chechenia el moderado Presidente de la República, Aslan Maskhadov, manifestó públicamente su propósito de instituir un Estado islámico. En Chechenia ya funcionaba la "Sharia". La religión es un arma de la que se han valido siempre los islamistas radicales para erosionar el poder de Maskharov, enfrentado a cabecillas de clanes que dominan regiones del país que no se someten a su autoridad.

El radicalismo islámico se ha ido propagando a las repúblicas musulmanas vecinas de Daguestan e Ingushetia. Esta última mantiene unas relaciones muy tensas con su vecina Ossetia del Norte, de población mayoritaria cristiano ortodoxa, tras los atentados perpetrados en su territorio por los fundamentalistas.

En todas estas repúblicas de la Federación Rusa del norte del Cáucaso de religión musulmana se acusa un sentimiento secesionista fomentado por el islamismo, tras el que se encubre la utópica pretensión de los radicales chechenos de aglutinar a todos estos pueblos bajo su férula.

En agosto y septiembre de 1999 se produjeron cinco atentados terroristas en Rusia con la voladura de edificios de viviendas que ocasionaron 293 víctimas. Tres de dichos atentados tuvieron lugar en Moscú. Según los servicios secretos rusos fueron cometidos por islamistas radicales chechenos dirigidos por su líder principal: Shamil Baseyev.

Estos atentados coincidieron prácticamente con la segunda irrupción de guerrilleros islámicos procedentes de Chechenia en Daguestan. Esta segunda vez con más de dos mil hombres armados, al frente de los cuales se encontraban el ya citado Basayev y el fundamentalista jordano Jattad.

Contra el terrorismo las fuerzas de seguridad rusas tomaron rigurosas medidas policiales, y contra la incursión chechena en Daguestan las Fuerzas Armadas rusas se emplearon con contundencia. Bombardearon con aviones y fuego de artillería las posiciones ocupadas por los rebeldes chechenos y les hicieron volver a Chechenia en cuyo territorio también se llevaron a cabo ataques aéreos iniciados el 5 de septiembre.

El 17 de dicho mes el Consejo de la Federación Rusa, reunido en sesión extraordinaria, aprobó y apoyó las severas medidas tomadas por el Gobierno de Putin, tanto antiterroristas como militares, incluyendo los bombardeos en Chechenia.

La táctica seguida por los rusos a finales de septiembre, de bombardeos selectivos (indiscriminados según los chechenos) a bases rebeldes y objetivos determinados, parecía similar a la llevada a cabo por la OTAN en Serbia. Pero la situación en ésta respecto a la de Chechenia difería en que el desbordado Gobierno de Aslan Maskhadov no tenía autoridad ni poder para cumplir las condiciones exigidas de entregar a los jefes guerrilleros considerados agresores para cesar los bombardeos.

El 1 de octubre de 1999 el Ejército ruso penetró en Chechenia ocupando una franja de terreno al norte del río Terek. El objetivo parecía ser el establecimiento de una zona de seguridad a la "libanesa" para impedir las incursiones de los guerrilleros islámicos chechenos en otras repúblicas musulmanas vecinas de la Federación Rusa, pero acontecimientos posteriores desvelaron que era mucho más ambicioso. El Ejército ruso no se detuvo en el río Terek sino que avanzó hasta las inmediaciones de Grozni, la capital de Chechenia, a la que puso cerco.

El 4 de octubre de 1999 Maskhadov declaró la guerra a Rusia haciendo causa común con los guerrilleros islámicos con lo que se volvió a la situación existente en 1996 antes del armisticio y acuerdo con él concertados.

Entre las condiciones presentadas por el Gobierno ruso al de Grozni figura, no sólo la erradicación del terrorismo y la entrega de los culpables, sino también el respeto a la Constitución de la Federación Rusa y a su integridad territorial.

Este conflicto no ha podido ser más inoportuno dadas la difícil situación económica por la que atraviesa Rusia y su dependencia de los créditos extranjeros, principalmente, del FMI.

Occidente se encuentra en un dilema: por un lado admite la necesidad de poner coto al extremismo islámico y de no deteriorar aún más sus relaciones con Rusia, y, por otro, rechaza los métodos empleados por sus Fuerzas Armadas con la trágica secuela de los miles de refugiados que han huido de Chechenia para refugiarse, principalmente, en Ingushetia.

En la Cumbre de la OSCE que tuvo lugar en Estambul los días 18 y 19 de noviembre de 1999 no se condenó a Rusia por las medidas represivas que estaba tomando en Chechenia lo que permitió aprobar la Carta de Seguridad Europea. Rusia dió su consentimiento a que el Presidente de la OSCE visitara la región afectada pero descartó que esta organización pudiera mediar entre Moscú y los secesionistas ya que se trataba de un asunto interno.

El Presidente del Gobierno de España se congratuló de que en la Carta de Seguridad Europea se condenara el terrorismo, aprobó sin reservas la integridad territorial de la Federación Rusa e instó a buscar una solución política al conflicto.

La política de firmeza del Gobierno de Putin en el conflicto checheno cuenta, por ahora, con el respaldo popular, lo que refuerza su candidatura como futuro sustituto de Yeltsin. Se da la paradoja del aumento de la popularidad de un candidato designado sucesor por un Presidente extremadamente impopular. En muy pocos asuntos el Gobierno de Rusia se identifica tanto con los ciudadanos del país de cualquier tendencia política. Cabe preguntarse si el apoyo persistiría si la lucha se engolfara en las montañas del sur.

Pese al cúmulo de desavenencias que existen en las relaciones del Gobierno Central de la Federación Rusa con los entes regionales que la componen, es significativo resaltar tanto la unanimidad del Consejo de la Federación, en la reunión que aprobó las medidas tomadas por el Gobierno Central para combatir a terroristas islámicos y secesionistas chechenos, como el resultado de la votación que tuvo lugar tres meses antes para aprobar el envío de 3.600 soldados rusos a Kosovo pese al gasto que suponía para el escuálido presupuesto ruso. De un total de 176 consejeros, 157 votaron a favor y ninguno en contra.

Situación económica y social

Desde que se disolvió la Unión Soviética se estima que la economía rusa se ha reducido en un 50% aproximadamente.

Según las tablas publicadas por la ONU y el Banco Mundial, antes de la crisis del verano de 1998 Rusia ocupaba el puesto 81 por su renta per cápita, inmediatamente después de Bulgaria, y el 72 en el índice de desarrollo humano, detrás de Turquía. El número total de países relacionados en dichas tablas es de 174.

Y, desde entonces, Rusia tiene que haber descendido de lugar ya que según el FMI en 1998 su PIB cayó un 4,8% pronosticándose un descenso del 7% en 1999. La inflación que este año hubiera podido llegar al 100% pudiera ser contenida y descender por la subida del precio de los carburantes en los últimos meses de 1999.

A Rusia se le han concedido préstamos por valor de unos 150.000 M\$ sin que se sepa con certeza a donde ha ido a parar tan ingente suma, aunque parece demostrado que parte de ella ha vuelto a bancos extranjeros, depositada en ellos por ciudadanos rusos. De esta forma el dinero recibido, más que acelerar las reformas, lo que ha hecho es aplazarlas.

A principios de 1999 casi un tercio de la población de la Federación Rusa estaba por debajo del nivel de subsistencia estimado en 22 dólares semanales.

La recién constituida clase media, muy afectada por la crisis, prácticamente ha dejado de existir. La falta de ella, como es obvio, afecta a la consolidación de la democracia. En Rusia prácticamente sólo hay un grupo de oligarcas procedentes en su mayoría de la vieja "nomenklatura" y una legión de menesterosos.

Los empleados públicos siguen sin recibir sus sueldos durante meses. Oficialmente el desempleo solo alcanza al 12% de la población activa; en realidad debe ser mucho mayor.

En muchas regiones se recurre al trueque y en algunas empresas y centros de producción a los empleados se les paga parte de sus salarios en especie, viéndose obligados a dedicar su tiempo libre a conseguir vender los artículos que reciben. El personal militar de algunas unidades cosecha lo que consume ya que la intendencia no les suministra lo que necesitan.

La Sanidad del Estado se encuentra colapsada por el aumento experimentado por ciertas enfermedades: SIDA, sífilis y tuberculosis principalmente. El Estado no puede pagar las medicinas importadas, de las que depende Rusia en más de un 60%, ya que la industria farmacéutica rusa ha sido en buena parte desmontada por los reformadores dada la baja calidad de sus productos según apreciación de las grandes multinacionales. Solamente en Moscú un millón de ancianos y de enfermos crónicos recibe actualmente medicinas gratis del Estado que éste va a ser incapaz de subvencionar.

En 1998 se calculaba que en Rusia existían unas 8.000 organizaciones mafiosas criminales. Muchas con influyentes conexiones políticas.

La pobreza, la inflación, el crimen y las enfermedades están aumentando. En 1999 Rusia está al borde de la quiebra si no recibe y administra bien una substancial ayuda exterior.

Pese a todas estas calamidades no se ha producido en el paciente y sufrido pueblo ruso el estallido social que muchos vaticinaban. Las escasas huelgas demuestran la falta de capacidad de movilización de los débiles sindicatos rusos.

Si la ruina ha sido el precio de la libertad, muchos escépticos ciudadanos musitan la conocida contestación de Lenin: "libertad, ¿para qué?". Es lamentable que el pueblo ruso la haya conseguido para ser más pobre y contemplar como un clan de aprovechados se ha enriquecido con las privatizaciones incontroladas, de las que se han beneficiados muchos de los situados en los aledaños del poder.

El estrepitoso fracaso económico y social del régimen de Yeltsin es palmario.

La política exterior rusa

El primer objetivo de la política exterior rusa parece encaminado a consolidar la Comunidad de Estados Independientes (CEI) procurando alcanzar una unión económica y política bajo predominio ruso que le permita recobrar, en la mayor medida posible, el peso que en el mundo tuvo la Unión Soviética, añorada todavía por nacionalistas y comunistas

Sigue en orden de prioridad configurar la OSCE como pilar básico de la seguridad en Europa, desplazando a la OTAN, obstaculizar la ampliación de esta hacia el Este e impedir la incorporación a ella de países que formaron parte de la URSS.

Los rusos perciben a la OTAN como amenaza potencial a su seguridad. Consideran que los EE UU se intentan aprovechar de la debilidad actual de Rusia para afianzar su influencia en Europa Central y del Este. La resolución del conflicto de Kosovo mediante la intervención militar de la OTAN ha acentuado la desconfianza que les merece la Alianza Atlántica.

El pensamiento militar ruso sigue anclado en la filosofía de valorar únicamente el aumento de la capacidad militar de la OTAN como consecuencia de su ampliación, no confiando en las declaraciones de "buenas intenciones" formuladas por sus dirigentes. Intenciones que, aunque fueran sinceras actualmente, piensan que pudieran cambiar en un futuro siempre incierto. Rusia entiende que la OTAN pretende consolidar su situación de privilegio por encima del derecho internacional, actuando como juez y parte en la resolución a su favor y, por supuesto, del de los EE UU, en los conflictos del futuro.

Rusia pretende su total integración en el orden económico mundial ingresando en la OMC, en la OCDE y en el G-7, a cuyas reuniones asiste en calidad de observador. Lo que está lejos de conseguir.

En Asia y en el Extremo Oriente la política exterior rusa, deseosa de constituir un mundo geopolítico mutipolar, continúa estrechando sus relaciones con China y Japón. Rusia se ha comprometido a prestar su asistencia técnica a China para la instalación de centrales nucleares y ha vendido a ésta submarinos y aviones. Ambas hicieron causa común frente a la intervención de la OTAN en Serbia tras el lamentable error del bombardeo de la Embajada de China en Belgrado.

En agosto de 1999 se reunieron en Kirguizistan los Presidentes de los países del llamado "Grupo de Shangai" que reúne a China, Rusia y los países de la antigua Unión Soviética que tienen frontera con la primera: Kazajstan, Kirguizistan y Tayikistan.

Además de considerar la amenaza que representa el radicalismo islámico y de analizar los progresos de la aplicación de los acuerdos alcanzados sobre delimitación de fronteras, Boris Yeltsin y el Presidente Chino Jiang Zemin se declararon, una vez más, favorables a un orden mundial multipolar.

En diciembre de 1999 volvieron a reunirse ambos Presidentes, haciendo público el segundo su apoyo a Rusia en el conflicto de Chechenia y mostrándose los dos dispuestos a oponerse a cualquier intervención de Occidente en los "los asuntos internos" de otros países por "razones humanitarias" y a frenar el liderazgo de los EE UU.

Moscú y Tokio, que todavía no han firmado ningún tratado de paz desde que terminó la II Guerra Mundial, han decidido concertar en el año 2000 un “Acuerdo de Amistad y Cooperación” en el que se dará solución definitiva al litigio pendiente de las islas Kuriles.

Rusia mantiene unas excelentes relaciones con la India, lo que la distancia de Pakistán.

En el Medio Oriente Rusia lleva a cabo una política apartada de la de las potencias occidentales. Con Irán ha firmado contratos de suministro de armas y de cooperación técnica en el programa iraní de centrales nucleares. Persisten, empero, las diferencias entre ambos países sobre la delimitación de las aguas del mar Caspio.

Rusia, como ya hemos señalado, trata de mantener su predominio geopolítico en los países del sur del Cáucaso con la pretensión de seguir controlando las rutas de salida a Europa y Asia del petróleo y gas natural del Caspio. Pretensión cada vez más difícil de alcanzar.

La diplomacia rusa se mostró muy activa en todo lo concerniente al complicado conflicto de Kosovo. Rusia desde un principio abogó por la causa de Serbia, acusando al terrorismo del ELK de principal causante del problema y exonerando a Milosevic de su política represiva.

En general, la opinión pública rusa comparte la extendida teoría de que la OTAN carecía de legitimidad para proceder como lo hizo sin contar con aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU, pero bien sabía que el veto ruso hubiera impedido detener los expeditivos procedimientos seguidos por los serbios en Kosovo.

Pese a los esfuerzos de su diplomacia quedó bien patente la impotencia de Rusia para apoyar a Serbia.

Rusia, tras encajar el duro golpe que representó la entrada en la OTAN de tres naciones de Europa Central, tuvo que contemplar pasivamente cómo los EE UU y sus aliados de la OTAN bombardeaban impunemente a una nación eslava con la que la unían vínculos políticos, históricos y étnicos. Rusia poco ha podido influir en el acuerdo de paz finalmente alcanzado sobre Kosovo, que a la vista del mundo se ha convertido en el símbolo de su impotencia política y militar frente a Occidente.

El adelantarse a las fuerzas de tierra de la OTAN situando en el aeropuerto de Prístina un reducido contingente procedente de la SFOR no constituyó más que un gesto.

En Helsinki, dentro del G-7, se llegó a un acuerdo con Rusia para imponer la paz y desplegar en Kosovo la KFOR en la que se integraría un contingente ruso de 3.600 soldados. Con ello se ha permitido a Rusia dar prueba testimonial de su contribución a la complicada solución definitiva del problema político de Kosovo sin abandonar a su suerte a sus amigos serbios.

Es obvio que esta pequeña compensación no ha bastado para contrarrestar la humillación infligida al pueblo ruso por la OTAN, aumentando su tradicional desconfianza hacia Occidente.

Respecto a sus relaciones bilaterales con los EE UU hay que señalar que Rusia se opone a la modificación del Tratado ABM (Misiles Anti Balísticos), que interpreta como una reanudación del programa SDI (Iniciativa de Defensa Estratégica) que podría dar lugar a una nueva carrera de armamento nuclear. La Duma, por su parte, no ha ratificado todavía el tratado SALT II.

Situación política interna

En septiembre de 1998 la pérdida de poder político de Boris Yeltsin parecía irreversible. Tras rechazar la Duma a su candidato como Primer Ministro Viktor Chernomirdin, la designación de Yevgueni Primakov para dicho cargo parecía corroborar que la carrera política del hasta entonces omnipotente Presidente de la Federación Rusa había iniciado su imparable declive.

Elegido por consenso, Primakov formó un gobierno de coalición en el que incluso otorgó dos carteras a los comunistas.

Durante los ocho meses que se mantuvo en el poder, Primakov, con la inhibición de Yeltsin aquejado de nuevos males, procuró obtener el apoyo de la Duma, lo que le obligó a negociar con la mayoría comunista y nacionalista.

De esta forma se distanció un tanto de quienes representaban una corriente ideológica más liberal. Según sus propias palabras aplicó una economía de mercado "de orientación social" (emisión de papel moneda y mayor control económico estatal). Pero las instituciones de crédito del exterior exigían medidas liberalizadoras y ello lo colocaba entre la espada y la pared.

Al menos, durante su mandato consiguió que la Duma aprobara el presupuesto de 1999. El más austero de los últimos ocho años. Esta polí-

tica de restricción del gasto público fue muy bien acogida por el FMI y el Banco Mundial, con los que Rusia negociaba el desbloqueo del segundo tramo de los 22.600 M\$ concedidos en Julio de 1998, antes de la tormenta económica de Agosto de 1998 que arrastró consigo al gobierno de Sergei Kiriyenko.

En estas circunstancias Yeltsin, que muchos consideraban políticamente desahuciado, volvió a aparecer en escena quizás sobresaltado por el estruendo de las bombas que empezaban a caer sobre Serbia.

Yeltsin el 12 de mayo de 1999 destituyó a Primakov en un momento delicadísimo de la situación internacional, lo que implicaba reanudar con la Duma el forcejeo sostenido el año anterior ya que tendría que someter a su aprobación su nuevo candidato.

El designado por Yeltsin fue Sergei Stepashin, Ministro del Interior con Primakov que había hecho su carrera política en el FSB (Servicio de Seguridad Federal) heredero de la KGB.

La sorprendente aceptación de la candidatura de Stepashin por la Duma tuvo lugar dos días después de que se debatiera en ella la procedencia de incoar a Yeltsin un proceso de destitución por los cinco cargos que se le imputaban: desintegración de la URSS en 1991, bombardeo del Parlamento en 1993, desencadenamiento ilegal de la Guerra de Chechenia, desmantelamiento de las Fuerzas Armadas y genocidio del pueblo ruso por aplicar una política económica criminal. Todas las acusaciones contra Yeltsin obtuvieron en las correspondientes votaciones un amplio respaldo pero sin llegar a alcanzar los dos tercios que prescribe la Constitución rusa. Más de un centenar de diputados se abstuvo de votar conscientes de que el proceso del Presidente llevaría pareja la disolución de la Cámara. Probablemente fue este instinto de supervivencia de los diputados el que prevaleció en la Duma al aceptar el nombramiento de Stepashin como Primer Ministro, a propuesta de Yeltsin.

Contrasta la docilidad de la Duma en mayo de 1999 con la postura de firmeza y abierta oposición frente a Yeltsin unos meses antes.

Este episodio confirma que en Rusia nunca puede descartarse lo inesperado. La tempestad política desencadenada amainó con una rapidez que ha sorprendido a todos.

Yeltsin justificó oficialmente la destitución de Primakov por falta de diligencia de su gobierno en la gestión económica. Muchos lo achacan a "celos políticos" por la creciente popularidad de Primakov.

Yeltsin completó la formación del nuevo Gobierno en mayo de 1999. Naturalmente ya no figuraban en él ministros comunistas ni se trataba de un gabinete de coalición. Representaba, empero, una cierta continuidad con el anterior ya que en el nuevo seguían, entre otros, los mismos Ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores. El propio Stepashin había sido, como dijimos, Ministro del Interior.

Stepashin intentó que la Duma aprobara las medidas recomendadas por el FMI para que este desbloqueara los créditos concedidos a Rusia en 1998. Para ello la Duma hubiera tenido que aprobar una veintena de proyectos de ley, muchos ya presentados por gobiernos anteriores.

El 2 de agosto de 1999 Rusia llegó a un acuerdo con el Club de París que supuso el aplazamiento hasta el 2020 de pagos vencidos de su deuda por valor de 1.250 M\$ y recibió del FMI 640 M\$ para renegociar otra deuda vencida que tenía con él.

El Gobierno de Stepashin solo duró de mayo a agosto de 1999. Yeltsin inesperadamente le destituyó y nombró para sustituirle a Vladimir Putin que, como su antecesor, también había sido Jefe del mencionado FSB.

La justificación de Yeltsin esta vez fue la falta de previsión por parte de Stepashin ante el deterioro de la situación en el Cáucaso Norte. Sin embargo muchos analistas atribuyeron su destitución a que no intentara detener la formación, con vistas a las próximas elecciones, de una poderosa alianza política hostil al entorno de Yeltsin encabezada por el ambicioso alcalde de Moscú Yuri Luzhkov, el ex Primer Ministro Primakov y un grupo de "barones" regionales. Dicha alianza se ha dado a sí misma el pomposo nombre de "Nuestra Casa es Toda Rusia".

Mientras los partidos políticos forman coaliciones, fichan a ex ministros (Stepashin lo hizo por el partido liberal "Yabloto") y se aprestan a una reñida campaña electoral para las legislativas de diciembre de 1999, la reputación de Yeltsin y de su círculo familiar está siendo muy afectada por las acusaciones de corrupción. La destitución del Fiscal General Skuratov, revocada por el Consejo de la Federación, se relaciona con sus investigaciones en casos que salpican al Kremlin.

A los graves problemas políticos y económicos que tenía planteados la Federación Rusa en el otoño de 1999 se han añadido los derivados de la campaña militar emprendida en Chechenia. Consiga o no Rusia lo que no logró en 1994-96, la incidencia económica de la prolongación del conflicto puede ser devastadora. Las operaciones terrestres y aéreas que se

están llevando a cabo implican enormes gastos extraordinarios, y la reconstrucción de la arrasada Chechenia aún será mas cara.

Por su parte el cabecilla rebelde checheno Shamil Baseyev ha declarado que la "yihad" (guerra santa del Islam) es el único recurso que le queda para resolver el problema checheno y ha admitido que en sus fuerzas combatían "mujaidines" de todos los países musulmanes. Estas imprudentes declaraciones dieron respaldo a la propaganda rusa de la existencia de una trama wahaista para crear una República Islámica en el Cáucaso Norte que financió a las milicias de Baseyev y Jattad. Proyecto nada atractivo para Occidente.

Cabe preguntarse si Rusia no se habrá metido imprudentemente en un avispero o si es que no le cabía otra respuesta a la agresión de los guerrilleros chechenos dados los intereses en juego: la integridad de la Federación Rusa y el mantenimiento de su influencia en el Cáucaso.

CONSIDERACIONES FINALES

Salvo en Rumanía, la situación política y económica en 1999 ha mejorado en todos los países de Europa Central que se están esforzando en cumplir los llamados criterios de Copenhague para ingresar en la UE: régimen político democrático, estado de derecho, economía competitiva de mercado y respeto a las minorías. Esta última condición no se cumple en Estonia y Letonia. Sin embargo, tal como se vislumbra el panorama en el seno de la UE las primeras admisiones no es probable que se produzcan, escalonadamente, hasta después del 2003.

La inestabilidad política de la Federación Rusa, puesta de manifiesto en las sucesivas crisis ministeriales de 1999, no ha contribuido a mejorar la desastrosa situación económica y social arrastrada tras la profunda crisis de 1998. Rusia no merece confianza a los inversores extranjeros y se encuentra lejos de alcanzar su pretendida integración en el orden económico mundial. Sin embargo la subida del precio del petróleo a finales de año tendrá para la economía de Rusia un efecto beneficioso.

En el exterior no ha podido impedir el ingreso en la OTAN de tres países de Europa Central y ha tenido que presenciar, impotente, como la Alianza Atlántica resolvía militarmente el conflicto de Kosovo sin atender sus razones en pro de su protegido serbio. Ambos eventos han herido el orgullo del pueblo ruso pudiendo reavivar las ascuas de su apagado

nacionalismo y aumentar su atávico recelo hacia todo lo que procede de Occidente.

La situación política interna se ha complicado con la intervención militar en Chechenia, conflicto que, de no resolverse pronto, aparte de dañar aún más su maltrecha economía, podría acabar con el respaldo popular de que goza el Gobierno de Putin.

La presión internacional hará que Rusia modere los expeditivos procedimientos aplicados en Chechenia y trate de mejorar la situación de los refugiados, pero no parece que pueda conseguir nada más.

Rusia no acepta ninguna mediación porque por ahora no quiere ningún acuerdo con los chechenos, sino su claudicación, y además considera el conflicto como "asunto interno" en lo que cuenta con el apoyo de China. Chechenia, República de la Federación Rusa, tienen poquísimas probabilidades de ser reconocida como nación independiente, y cuanto más se radicalice su islamismo, menos.

La dependencia económica, en mayor o menor grado, de todos los países de la CEI de Rusia, demostrada tras la crisis del verano de 1998, es factor de cohesión más consistente que los esfuerzos políticos de Moscú para conseguir una nueva unión.

La clase política y los poderes fácticos se aprestan en Rusia a la enconada campaña electoral que se avecina. Reformistas y liberales se enfrentan a comunistas y ultranacionalistas. A los primeros no les va a ser fácil convencer al desengañado pueblo ruso. Su desconfianza hacia los políticos que, una vez en él poder, no se sienten obligados con sus electores, hace presagiar un alto porcentaje de abstención. Factor nuevo en este proceso electoral es la popularidad del Gobierno por su contundente respuesta a los terroristas chechenos, que no parece se extinga antes de las legislativas.

El resultado de estas elecciones tendrá gran influencia en las presidenciales del 2000, año en que terminará la azarosa "era" Yeltsin, no sólo porque este agote su último periodo legal de mandato, sino porque habrá que emprender la enmienda de la Constitución de 1993, hecha a su medida. Occidente se dió cuenta tarde de que su apuesta por Yeltsin no fue afortunada.

Sin embargo, dada la inestable situación política de Rusia, agravada por la incertidumbre que plantea la solución de la guerra de Chechenia, no puede descartarse lo inesperado.

CAPÍTULO CUARTO
EL MEDITERRÁNEO

EL MEDITERRÁNEO

Por PEDRO LÓPEZ AGUIRREBENGOA

INTRODUCCIÓN AL PANORAMA MEDITERRÁNEO

Cuando esta nueva edición del “Panorama Estratégico” alcance la luz nos encontraremos en el inicio de una nueva década, siglo y milenio. Es un factor importante que, anímicamente, se asocia con la idea de cambio, un cambio que estamos realmente viviendo a escala mundial en todos los órdenes. También lo percibimos en el Mediterráneo, con efectos profundos y acelerados.

El plural y fecundo mediterráneo no escapa a la influencia, en todos sus ámbitos, de lo que llamamos la globalización o mundialización. Pero a la par que registra avances perceptibles, conceptuales y concretos hacia el objetivo de construcción en común de una cultura de paz, estabilidad y prosperidad compartida, encarnados por el proceso de Barcelona y otras iniciativas, perduran todavía en su seno viejos conflictos y problemas sin resolver, desconfianzas, carencias de suficiente conocimiento y entendimiento mutuo, que obstaculizan la cooperación.

Se ha ido abandonando progresivamente —más a nivel de las elites que de la calle— la “cultura del desprecio”, que en peores tiempos pasados marcó las relaciones entre los tres grandes monoteísmos y su proyección en las culturas respectivas en el entorno de este mar, al tiempo que existe un deseo de retorno a la tradición de tolerancia y cooperación que alumbró en otros períodos, por ejemplo el de la convivencia en la España medieval. Ello no quiere decir que, aún hoy, no surjan nuevas for-

mas de rechazo del “otro”, incluso en la orilla norte europea, con brotes visibles de racismo o xenofobia ante fenómenos como la migración o las minorías. Los procesos democráticos en curso en el Sur contrastan con rebotes de extremismo de raíz religiosa, étnica o nacionalista, o de fenómenos de recurso a la violencia, como la lacra del terrorismo. La prosperidad socio-económica del Norte contrasta con la pobreza y el estancamiento económico del Sur. Todo ello aviva nuestros retos en áreas claves para lograr que el Mediterráneo, que tantas y tan valiosas aportaciones ha hecho en el pasado al desarrollo de la humanidad, destierre la confrontación, sea modelo de convivencia y contribuya a la construcción del un nuevo orden internacional más justo y solidario.

Desde ese horizonte, nuestro propósito es, como ya lo hicimos en la edición del “Panorama Estratégico” del pasado año, contemplar el Mediterráneo en toda su amplitud, es decir, incluyendo su amplia periferia geopolítica, socioeconómica y cultural, así como los otros actores e intereses internacionales que confluyen en esta región.

Si miramos a nivel mundial, Europa, junto con los Estados Unidos y el área Japón-Asia, constituyen hoy los tres polos económicos más importantes. Como tales, compiten entre sí y por ello tratan de reforzar sus relaciones de solidaridad con sus áreas complementarias más afines, generalmente, aunque no siempre adyacentes, con el objeto de consolidar mutuamente sus posiciones. De esa competencia se deriva un efecto interactivo global que constituye un impulso de progreso, aunque también tenga a veces efectos negativos, como se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, en el traslado a otras áreas de los efectos de las crisis económicas.

Al mismo tiempo, los protagonistas de esos tres polos tienen una fuerte vinculación política, asentada en valores compartidos y en alianzas o acuerdos específicos de carácter regional. Ello es especialmente visible en materia de seguridad, gestión de recursos estratégicos y otros sectores clave, así como en la conducción general de las relaciones internacionales.

Desde este último plano, Estados Unidos ejercen un liderazgo mundial, con presencia e influencia de gran alcance en el contexto Mediterráneo. Sin embargo, la distancia física norteamericana de esta región mediterránea hace que su encuadre no tenga el componente de multilateralidad y globalidad impuesto a los europeos por su vecindad del

área y por una problemática Norte-Sur que no se plantea a los Estados Unidos con la misma intensidad y efectos.

Los Estados Unidos siguen enfocando su política mediterránea desde consideraciones estratégicas básicas globales —seguridad, acceso a recursos energéticos, entre otras—. Actúan desde una visión horizontal del área y desde un esquema de relaciones bilaterales “especiales” con algunos países pivote. Sus pautas básicas podrían resumirse en: el logro y mantenimiento de una influencia dominante en el arco de producción energética que va desde Argelia a Afganistán, con una nueva clave de futuro en la zona Caucaso-Caspio, así como en sus rutas de exportación; y asegurarse el liderazgo en el Oriente Medio, y sus accesos, conservando la iniciativa política y el control del proceso de paz árabe-israelí.

En este contexto los Estados Unidos dan importancia a la estabilidad del Magreb, como zona árabe que a su vez lo es de acceso físico al Mediterráneo y al Oriente Medio: papel importante de Marruecos como pivote moderado y con capacidad moderadora en el conjunto árabe y en el mismo proceso de paz en el Oriente Medio, al igual que Túnez; Argelia como país productor energético a estabilizar políticamente frente al reto del fundamentalismo; Libia, a la que aplica una política de contención de su radicalismo.

En el Oriente Medio ha primado por parte de Washington el desarrollo de una relación estratégica privilegiada con Israel, como aliado fundamental desde el carácter trascendente del compromiso con su existencia y seguridad que fundamenta la política interna norteamericana, ¿podría hablarse de unión hipostática?. Con Turquía, como puntal de la OTAN en la zona y por el singular valor estratégico de su situación geopolítica en la encrucijada del Caucaso y cara a Irak, Irán y el Golfo. Con Egipto, por su peso y papel en toda el área. Con Jordania, como elemento moderado de equilibrio en conjunción con los palestinos e Israel, su vecindad de Siria, la cobertura de la espalda de Arabia Saudí, y zona de paso y continuidad hacia Irán e Irak. Y al tiempo, una política de doble contención a estos dos últimos, propiciando un cambio de régimen en Bagdad que ponga fin a los riesgos del nacionalismo baasista de Saddam Hussein y democratice el país, y la moderación del chiismo revolucionario iraní.

Respecto a las políticas de “contención” aplicadas por los EE.UU a Libia, Irak e Irán, conviene matizar que sus orígenes y desarrollo son distintos en el tiempo y circunstancia pero su raíz inicial de fondo coincide en

la oposición radical de sus tres regímenes a la política norteamericana en el área, y su militancia —con uso o apoyo de medios violentos por parte de sectores extremistas afines— contraria a los términos, del Proceso de Paz en el Oriente Medio (PPOM) propiciados por Israel y los Estados Unidos. A ello se han superpuesto, en cada caso, hechos concretos a cargo de los tres países, como la invasión iraquí de Kuwait y su amenaza para los vecinos del Golfo, que han merecido la condena y sanciones de la comunidad internacional. Sin embargo, tal superposición ha desdibujado con frecuencia el deslinde entre ambos aspectos, dando lugar a diversidad de enfoques que no han reforzado el papel de la comunidad internacional, junto con acusaciones de instrumentalización de la misma, con objetivos que desbordan sus decisiones, o de políticas de doble rasero. Esto es perceptible incluso entre quienes, compartiendo los valores y miras fundamentales que debe salvaguardar la comunidad internacional ante la problemática que plantean dichos regímenes, tienen visiones distintas de la estrategia y medios a utilizar. La gestión y voto de las resoluciones de las Naciones Unidas relativas a los tres casos constituyen una evidencia al respecto, como lo es la diferencia de criterio entre los EE.UU y la Unión Europea con respecto al “diálogo crítico” de esta con Teherán o a la continuidad indefinida del sistema de sanciones a Irak.

La estrategia de los EE.UU contra el régimen de Saddam Hussein, fundamentada en la “Irak Liberation Act” aprobada por el Congreso junto con la correspondiente financiación, incluye una presión económica (sanciones), militar (acciones continuadas contra instalaciones de las “no fly zones” y asistencia de formación a los opositores), diplomática, política y legal (propósito de llevar a los dirigentes ante la justicia internacional por crímenes contra la Humanidad). Al mismo tiempo prepara “el día después” de la caída de Saddam Hussein, buscando compromisos de ayuda internacional a la recuperación económica del país y estimula la convergencia y cooperación de los grupos iraquíes contrarios al régimen, como se ha tratado de hacer con la “Asamblea de Oposición Nacional al Régimen de Saddam Hussein” celebrada en Nueva York el 1 de noviembre, y que por parte de Washington se ha considerado un paso muy positivo aunque sólo participó una parte de la oposición.

¿Es esta la estrategia adecuada para lograr un cambio en Irak, sin el probable coste de una gran violencia interna y un ulterior deterioro de la situación del pueblo iraquí? ¿Es coherente con la legalidad internacional vigente? ¿Sus resultados, si prosperan, garantizarán la integridad y unidad de Irak o —incluso si formalmente la respetan— debilitarán al país

con fórmulas que traten de dar cabida a identidades diferenciadas de los sunitas, chiitas y kurdos? ¿Cómo afectaría esto a los vecinos y a la estabilidad futura de la zona?

Sólo de forma reciente se ha podido percibir un mayor interés norteamericano por configurar su política mediterránea con los países del sur a nivel multilateral. Las dos iniciativas más destacables en tal sentido son las Conferencias Económicas del Medio Oriente y Africa del Norte (MENA), y la llamada "iniciativa Eizenstat" para el Magreb.

La primera surgió de un enfoque y objetivos precisos de apoyatura, junto con Europa y otros actores internacionales, al Proceso de Paz en Oriente Medio (PPOM), y de progresiva inserción de Israel en el ámbito subregional árabe. Marruecos actuó como promotor en la Conferencia de Casablanca (1994), al calor del acuerdo israelo-palestino de Oslo, seguida de la de Amman (1995) y la de Egipto (1996). Después, el bloqueo del proceso de paz y la consecuente actitud árabe determinó su escaso éxito, como quedó patente en la de Doha (1997). La lógica árabe ha sido clara: Israel no debe recibir los beneficios de la paz, si no hay avance decisivo en el PPOM. El nuevo clima que ofrece el actual relanzamiento de este último abre la puerta a la reanudación del proyecto MENA, cuya próxima reunión podría tener lugar en Egipto, en la primavera del 2000.

En el Magreb, la llamada "iniciativa Eizenstat", lanzada el pasado año y continuada en el presente con visitas a algunos países de la zona, se orienta al desarrollo de una área económica entre el Magreb y los Estados Unidos. Se encuentra todavía en sus albores y no parece contemplar nada semejante a la dimensión del proceso de Barcelona.

Es natural que la Unión Europea, desde su lógica global euromediterránea y los fuertes lazos que la unen a los Estados Unidos, haya venido tratando de desempeñar un mayor papel político en el PPOM, que refleje su peso y cooperación con la región, a la par que su labor asistencial en favor de la paz. Ese deseo no va en contra del papel de los Estados Unidos, que es aceptado tanto por parte europea como por los mismos árabes que abogan por una mayor implicación europea. Ello ha ido adquiriendo gradualmente mayor consistencia en la propia lógica norteamericana, aunque con efectos prácticos todavía limitados.

Persiste la impresión de que, desde los enfoques norteamericanos, la aliada Europa, aunque muy valiosa en su apoyatura, no es imprescindible para la actual gestión de la vertiente política del proceso de paz, a la par

que se recela, tanto por Washington como por los israelíes, de un incremento de dicho papel. Entre las varias razones de fondo hay una constante que conviene recordar: Israel siempre ha preferido una negociación estrictamente bilateral —a lo sumo con los Estados Unidos como facilitador, por la especial afinidad que existe entre ambos— de los aspectos sustantivos del conflicto, porque este planteamiento le favorece, teniendo en cuenta el peso relativo de las partes, más evidente en la específica situación palestina. Como contrapunto, Europa, más equilibrada en sus posturas ante el conflicto y cercana al sentir al respecto del conjunto de la comunidad internacional, tiene una capacidad de contrapeso que tiende a igualar a las partes cara a una negociación que, por ello mismo, tenga más posibilidades de ser verdadera, justa, y por lo tanto de dar fruto duradero. Esa es una de las justificaciones de su esfuerzo asistencial a los palestinos.

Sin embargo, con una visión a largo plazo, es preciso considerar que, cuando se produzca el previsible grado de convergencia entre el PPOM y los acuerdos a que dé lugar, y el proceso euromediterráneo de Barcelona, sus respectivos encuadres están llamados a complementarse. Los principales actores regionales del proceso de paz son todos ellos miembros de Barcelona y llegado el momento de “construir” la paz en sus diversos planos el potencial europeo será mucho más determinante, por la amplitud de sus relaciones con los países de la zona y los intereses comunes en que se asientan.

El proceso de Barcelona ha extendido la mediterraneidad de los ribereños europeos al conjunto de los miembros de la Unión Europea, y esto se completará en el futuro al compás de las sucesivas ampliaciones de esta última. Así, algunos actuales asociados del Sur, como Chipre, Malta y Turquía, se encuentran en diversos estadios cara a la adhesión.

Al mismo tiempo, no se puede pensar en el espacio mediterráneo sin considerar su proyección en áreas adyacentes, como la Europa del Este, el Mar Negro, el Caspio, el Cáucaso o el Golfo, así como la dimensión africana que le dan sus ribereños árabes del Sur. No se puede pensar en el Mediterráneo sin tener en cuenta la vecindad de Rusia y el papel ya indicado de los Estados Unidos que, junto con Europa, deben lograr una complementariedad activa en la zona.

Rusia, unida geopolíticamente al mediterráneo por su prolongación en el Mar Negro, ha sentido históricamente la necesidad de una proyección hacia el Sur. Comparte hoy la percepción, de la que la Declaración de

Helsinki fue precursora, de que los procesos europeos influyen de manera directa en la situación mediterránea, con el corolario de que, a la inversa, no es concebible una seguridad global en Europa sin una estabilidad y desarrollo sostenido en el entorno de este mar. Ello es todavía más significativo cuando se está concibiendo un modelo general y global de seguridad para la Europa del siglo XXI. La Carta de Seguridad Europea y su adopción en la Cumbre de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Estambul, es un paso importante.

Las percepciones rusas en la materia han quedado reflejadas, por ejemplo, en la intervención del Ministro de AA.EE, Igor Ivanov, en el Foro de Formentor (23.10.99) en la que a la par que expresaba el apoyo al proceso de Barcelona y otras iniciativas de cooperación mediterránea, formulaba una propuesta más globalizadora, evocando el papel de las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad así como una mayor conexión entre el papel de la OSCE y su “diálogo mediterráneo” y el proceso de Barcelona. En este sentido, apuntaba un concepto del “gran y abierto Mediterráneo”, incluyendo también la cuenca del Mar Negro, con algún tipo de mecanismo o estructura que estableciera un nexo entre las diversas iniciativas regionales y subregionales. No dejó de recordar, en este sentido, la que fuera idea española e italiana de una Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo, precursora más amplia de Barcelona.

Desde estas perspectivas, será necesaria, cuando llegue el momento apropiado y se haya avanzado en el proceso euromediterráneo, una reconsideración del papel que con respecto al desarrollo del capítulo político de la Declaración de Barcelona tengan los Estados Unidos, Rusia, al igual que el de otros actores y organizaciones regionales, sin cuyo concurso o anuencia no es concebible el desarrollo global en el Mediterráneo de áreas clave, como la de la seguridad y sus componentes defensivos o militares.

En todo caso y mirando al futuro, el “espíritu de Barcelona” es el marco que se antoja más coherente para poder superar los lastres del pasado y crear entre sus pueblos una cultura común de pacífica convivencia, confianza y cooperación.

El acontecer mediterráneo ofrece, durante 1999, un panorama más esperanzador, que creemos debe favorecer la solución de los conflictos todavía pendientes y con ello el desarrollo del conjunto del proceso euromediterráneo en su doble eje Norte-Sur y Sur-Sur.

En el Mashreck, es de señalar el claro reforzamiento de la voluntad de paz, con el cambio de gobierno en Israel y el relanzamiento de la banda israelo-palestina, pauta que esperamos sigan pronto todas las demás. A ello se añaden, como datos de estabilidad, la tranquila sucesión en la Monarquía Hachemita de Jordania y la reelección del Presidente Mubarak en Egipto, así como otros hechos igualmente importantes.

En el Magreb existe sin duda también un mejor clima y perspectivas esperanzadoras. En Argelia, tras la elección de Abdelaziz Bouteflika como Presidente, seguida del Referendum sobre la Concordia; en Marruecos, donde la importante pérdida para su país que supuso la desaparición del Rey Hassan II ha dado paso a una nueva andadura bajo el signo alentador y modernizador del Rey Mohamed VI; en Libia, al alcanzarse una solución para el caso Lockerbie que permite el inicio de su retorno a la normalidad internacional y que esperamos conduzca a su incorporación al proceso euromediterráneo, colmando el vacío que su ausencia como ribeño árabe producía; en Túnez, finalmente, donde se está consolidando un progreso alentador que ha tenido como nuevo dato la reelección presidencial. A todo ello se une el posible relanzamiento, quizás no inmediato pero sí deseado por todos sus miembros, de la Unión del Magreb Árabe (UMA), clave para el desarrollo de la cooperación subregional y del conjunto euromediterráneo.

En el Egeo, donde la reanudación del diálogo bilateral entre Grecia y Turquía apunta a la distensión y encauzamiento de sus diferencias, lo que a su vez debería tener positivo influjo en la búsqueda final de un arreglo de la cuestión de Chipre y en el proceso de adhesión de Turquía a la Unión Europea.

Incluso, finalmente, en los Balcanes donde, a pesar de los males que siguen gravitando sobre la subregión, la experiencia de Kosovo, cuyo desenlace ha sido también positivamente valorado en todos los confines de nuestro Mar, permite esperar que llegue a hacerse realidad el convencimiento de todos de que la paz es posible. La iniciativa de la Unión Europea del Pacto de Estabilidad, adoptada en la reunión ministerial de Colonia (10.06.99), seguida de la Cumbre de Sarajevo (30.07.99), han abierto un nuevo horizonte a largo plazo, apoyado por la aproximación global de la UE a la subregión, que incluye un nuevo esquema de Acuerdos bilaterales de Estabilidad y Asociación, adaptados a las circunstancias de los países objeto del ofrecimiento.

Sólo en el Caúcaso y sus aledaños se registran elementos de renovada tensión —Chechenia, Daguestán, asesinato del Primer Ministro de Armenia— con preocupantes posibles incidencias en un área clave, por sus recursos, para el Mediterráneo.

En resumen, podemos decir que si bien subsisten incertidumbres y focos de tensión, en la actualidad el área mediterránea presenta un panorama en conjunto más positivo. Sin duda, mucho más de lo que era hace un año. Ello no implica, desde luego, ignorar los problemas políticos aún sin resolver, o las graves cuestiones socio-económicas que exigen una solución. Pero hay espacio para un cauteloso optimismo, siempre que los procesos de apertura y de renovación que hoy están en marcha se mantengan y se intensifiquen.

LA SITUACIÓN DEL PROCESO EUROMEDITERRÁNEO DE BARCELONA

En la edición del pasado año tratamos ya de realizar un planteamiento que, sin desconocer el pasado y los problemas del presente, mirase sobre todo al futuro. En este sentido, el análisis se centraba en el “espíritu de Barcelona”, que fundamenta el desarrollo de la asociación euromediterránea nacida en 1995 en la Conferencia Euromediterránea del mismo nombre. Tenemos puesto en ese espíritu, como europeos y mediterráneos, todo nuestro empeño. No es el único proceso multilateral que existe en el Mediterráneo, pero sí el más global e importante, junto con el Proceso de Paz en el Oriente Medio, ambos diferenciados pero estrechamente vinculados.

Durante 1999 se ha avanzado sensiblemente. Los días 15 y 16 de abril tuvo lugar en Stuttgart, bajo la Presidencia alemana de la Unión Europea, la 3ª Conferencia Euromediterránea de Ministros de Asuntos Exteriores, tras las de Barcelona (1995), Malta (1997) y la ad-hoc de Palermo (1998). Como invitado especial de la Presidencia acudió, por primera vez, el Viceministro de AAEE de Libia, Sr. Abdel Ali Obeidi, y estuvieron igualmente los Secretarios Generales de la Liga Árabe y de la Unión del Magreb Árabe.

Las Conclusiones de Stuttgart reflejaban un nuevo clima que el posterior relanzamiento del PPOM debería alentar. En el capítulo político se decidió proseguir los trabajos sobre la Carta de Paz y Estabilidad y se fijó el término de la próxima Conferencia Ministerial, en el segundo semestre

del 2000, para su conclusión por el grupo de Altos Funcionarios, señalando que su aprobación se realizará “tan pronto como las circunstancias políticas lo permitan”. Se logró que el tema del terrorismo siga siendo tratado en el ámbito EUROMED mediante una reunión de Altos Funcionarios y expertos que se ha celebrado el 23 de Noviembre, cuyos resultados son alentadores para la continuidad de este dialogo. Se constató también que el diálogo político progresa y se consolida, con medidas de construcción de la asociación (creación de confianza).

En el aspecto económico y tras la importante Conferencia sobre Cooperación Regional celebrada en Valencia en enero, se aprobó una Conferencia sobre inversiones privadas, a celebrar en Portugal durante la presidencia de este país, y se apoyó la Conferencia Ministerial sobre Agua, celebrada en Turín en octubre. Hubo una reflexión importante sobre la lentitud y burocratización de los procedimientos para atribuir los fondos MEDA I. Por parte europea se informó que se mantendrá la prioridad que atribuye la UE a su contribución financiera al Proceso de Barcelona, y que esto se reflejará en el programa MEDA II, que deberá sustituir al anterior a partir del 2000. En el capítulo social y humano destaca el endoso unánime de la proyectada conferencia sobre sanidad y enfermedades epidémicas e infecciosas que se ha celebrado en Montpellier. Especial relevancia reviste igualmente el diálogo sobre migraciones y circulación de personas cuya continuación tras la reunión de La Haya fue endosada por los Ministros, estando prevista una nueva reunión de altos funcionarios y expertos durante la presidencia francesa, en el segundo semestre del 2000.

Todo ello revela que el espíritu de Barcelona está vivo y que el proceso euromediterráneo prosigue su camino, a pesar de las dificultades que le plantea la situación política en la región. Por ello puede afirmarse que Stuttgart ha constituido un punto de inflexión en la trayectoria del Proceso de Barcelona, que ha superado su fase inicial para entrar en otra de consolidación y madurez.

El “espíritu de Barcelona” y los principios a que hace referencia la Declaración, se refieren en primer término al enfoque de la relación euromediterránea, pero componen además un cuadro de valores de carácter universal y por ello la trascienden. Son las bases hoy generalmente aceptadas por la comunidad internacional para lograr la paz, la estabilidad, la cooperación y un desarrollo compartido. Promover el espíritu de Barcelona y proyectarlo en el Mediterráneo en sentido lato, áreas adyacentes y a nivel internacional, es una tarea especialmente importante.

A través del proceso de Barcelona sus miembros estamos tratando de construir en común un nuevo sistema de seguridad para la región, basado en un enfoque cooperativo que trasciende el de la seguridad colectiva. Pretendemos que sea global e interactivo, es decir que se asiente en los valores esenciales y principios asumidos en la Declaración, como la democracia, el Estado de derecho y las libertades fundamentales, así como en el desarrollo de los objetivos fijados en sus tres capítulos, político, económico, y social, cultural y humano. Solo así podremos consolidar la paz y la estabilidad, asentadas en la cooperación y el bienestar compartido. Junto a la seguridad tradicional, vinculada a la defensa y otras amenazas para la seguridad interna y colectiva (droga, crimen organizado, violencia, terrorismo, entre otras), contemplamos igualmente los nuevos retos sociales, culturales y económicos, como la seguridad alimentaria, el acceso a los recursos energéticos e hídricos, o el problema de la migración. Se puede resumir la filosofía de base diciendo que sin seguridad no hay desarrollo y sin éste no hay seguridad.

El primer instrumento de este ambicioso planteamiento es el diálogo político reforzado, que nos ha permitido ya un mejor conocimiento recíproco, una convergencia conceptual y la gradual construcción de confianza, que deberán impulsar las medidas que hoy llamamos de construcción de la asociación. Es importante la cooperación transnacional en los múltiples aspectos contemplados en Barcelona que inciden en la seguridad interna.

La atención y esfuerzo están centrados ahora en el instrumento evolutivo y marco de referencia que se pretende alcanzar con el proyecto de "Carta Euromediterránea de Paz y Estabilidad", que está llamada a ser la piedra angular de todo el proceso. En el futuro habrá que encarar otros retos más ambiciosos, como el control y limitación de armamentos o el establecimiento de un instrumento regional de solución de conflictos.

Existe una conciencia compartida en ambas riberas de que la transición económica en el sur y la prevista zona euromediterránea de libre comercio tendrán efectos positivos a largo plazo y crean dificultades a corto. Para paliar las consecuencias es preciso un continuado esfuerzo de todos. Es también importante completar el marco de los Acuerdos de Asociación y su puesta en práctica, entre otras razones por su efecto de convergencia. Al mismo tiempo, los objetivos de Barcelona implican necesariamente un desarrollo y mejora de las relaciones de vecindad y de la integración subregional en el sur. En la Conferencia sobre Cooperación

Regional de Valencia y sus conclusiones refrendadas en Stuttgart se encuentran las claves de su orientación futura.

Finalmente, es conveniente recordar que los Estados no son los únicos actores del proceso. Para que pueda prosperar se requiere el convencimiento y participación activa de las sociedades civiles en las dos riberas. No basta que se sumen las elites, sino que hay que llevar el espíritu de Barcelona y concienciar al resto de nuestra sociedad.

Podemos decir, para concluir, que el siglo XXI tiene que ser el de la consolidación de la relación euromediterránea. Ésta ha tenido hasta ahora un tono político menor que hay que modificar. El Mediterráneo debe ser el eje de globalización regional.

Para que este nuevo Espíritu Mediterráneo pueda avanzar hacia su plenitud es preciso el esfuerzo conjunto de todos, desde las dos riberas, centrado en el "espíritu de Barcelona" y en el desarrollo de su contenido. Sólo desde esa perspectiva es posible concebir con optimismo el futuro del Mediterráneo. Sólo a través de él cabe augurar la necesaria convergencia ideológica y política, atenuar las disparidades socio-económicas, acercar los intereses nacionales y, en definitiva, hacer frente a la conflictividad que lastra la cooperación. Debemos hacerlo desarrollando iniciativas concretas a corto plazo pero desde el horizonte a largo que contempla el proceso, consensuando posiciones que respeten nuestra diversidad.

Es igualmente importante establecer y desarrollar una sinergia positiva entre las organizaciones regionales o subregionales directa o indirectamente relacionadas con el área (Liga Árabe, Organización para la Unidad Africana, por ejemplo) y los diversos "diálogos mediterráneos" de organizaciones europeo-occidentales (OTAN, OSCE, UEO, Consejo de Europa).

Desarrollando lo previsto en el Tratado de Amsterdam, la UE decidió en el Consejo de Viena (11.12.1998) incluir entre sus previstas "estrategias comunes" la del Mediterráneo, con mención específica del carácter central que tienen en la misma el Proceso de Barcelona y el Proceso de Paz en el Oriente Medio. Esta estrategia, que España ha venido inspirando desde su génesis, y que está en curso de elaboración, quiere ser una señal política de la importancia que la Unión atribuye a la relación euromediterránea; y su valor añadido está en el carácter que se le pretende dar, como instrumento interno de la Unión, para coordinar y dar mayor efi-

cacia y coherencia a la labor de sus órganos competentes en el seguimiento de la problemática del área, así como integrar sus acciones en los diversos niveles internacionales que tienen que ver con el Mediterráneo.

LOS OTROS “DIÁLOGOS” MEDITERRÁNEOS

Estos “diálogos”, en los que España ha venido ejerciendo una labor promotora, fueron ya objeto de más detenida referencia en la anterior edición del “Panorama Estratégico”, a la que nos remitimos. Su desarrollo gradual no ha cesado, aunque todavía abarquen a un número limitado de países de la ribera sur. La participación activa de los socios mediterráneos varía según las circunstancias de cada uno aunque predomina todavía en conjunto, por ejemplo en el de la OTAN, una receptividad en los aspectos no militares y una reticencia al desarrollo de una cooperación multilateral en los de seguridad, en sentido clásico, es decir los más directamente conectados con la defensa. Ello se debe a una reserva ante los mismos por parte de los países árabes, fruto de sensibilidades, como las derivadas de una visión de la OTAN como instrumento militar occidental vinculado a la de guerra fría o de un pasado colonial. El nuevo “concepto estratégico” de la OTAN aprobado en la Cumbre de Washington y las circunstancias en que se produjo la intervención no serían ajenas al mantenimiento de estas reticencias.

En todo caso y desde la óptica de la Unión Europea, esos diálogos son un esfuerzo que debe proseguir, con un papel complementario del proceso de Barcelona, al que pueden aportar la experiencia que les es propia, especialmente, por ahora, en la creación de confianza, prevención de conflictos y cooperación no militar.

LOS GRANDES RETOS DEL FUTURO

El Mediterráneo sigue siendo plural en todos sus aspectos esenciales, multipolar y en buena parte fragmentado, por lo que carece todavía de un perfil geopolítico unitario y definido, que se trata de concebir y crear superando gradualmente las realidades del pasado que lo hicieron zona de fractura en los ejes Norte-Sur y Sur-Sur. La progresiva integración en el Norte, económica, política y de seguridad, basada en importantes estructuras institucionales (Unión Europea, OSCE, y OTAN, como más destacables) contrasta con la falta de ella en el Sur.

Europa está altamente industrializada, es demográficamente estable y posee una fuerte integración política y económica. Si se cumplen los objetivos propuestos en un plazo de veinte a treinta años Europa tendrá un mercado único de cerca de 478 millones de habitantes, que se ampliará con la prevista adhesión a la Unión Europea de Turquía (casi 65 millones). Rusia, por su parte, tiene alrededor de 149 millones.

Por el contrario, los países del Magreb y del Oriente Medio están todavía en fase de industrialización —con la salvedad de Israel que cuenta ya con una economía altamente tecnificada—, tienen una demografía creciente y carecen de la necesaria integración política y económica. La diferencia de rentas con Europa es todavía excesivamente grande, siendo, por término medio la cuarta parte en los países árabes menos favorecidos.

Las previsiones indican que los países árabes experimentarán en el curso de los próximos 25 años enormes cambios. De acuerdo con datos recientes del Banco mundial la población del Oriente Medio ha registrado un incremento del 30 por ciento en los últimos 10 años, alcanzando actualmente 310 millones de habitantes, y la demografía seguirá una línea ascendente hasta que se estabilice hacia la mitad del siglo, para seguir después una pauta descendente. Durante los próximos 20 años, podría llegar a la cifra de 460 millones, de los que 191 estarán localizados en una banda de edad de 15-39 años, es decir una cifra similar a la que resulta de sumar los 101 millones en EEUU, los 33 de Japón, los 22 de Alemania, los 19 del Reino Unido y los 18 de Francia que estarán en esa misma banda de edad.

Sin embargo, la expansión demográfica no tiene que ser necesariamente un riesgo que derive hacia negativos escenarios malthusianos o los dibujados por Huntington, de pugna de civilizaciones. Por el contrario, en el contexto y con las oportunidades adecuadas, promueve el desarrollo.

Al mismo tiempo, las circunstancias derivadas de la globalización y mundialización, entre ellas la denominada sociedad de la información, cambiarán las pautas de comportamiento políticas, económicas y sociales.

Hasta ahora los países árabes mediterráneos no han logrado avances sustantivos en el desarrollo subregional. Tan sólo un 10 por ciento del comercio en la región es inter-árabe, y las economías del Oriente Medio no pueden permitirse seguir amparándose en la abundancia de recursos naturales o practicando sistemas de economía centralizada. Por el con-

trario, deben llevar a cabo procesos de reformas económicas fundamentales capaces de competir en el mercado mundial, para lo que están dando ya pasos significativos en tal sentido.

Para lograr una convergencia, la mayoría de los países del sur necesitan una cooperación pacífica, transición política, desarrollo social, aceleración de su crecimiento, reformas, modernización y liberalización económica, lo que a su vez requiere un adecuado flujo de inversiones extranjeras.

Por lo que se refiere al potencial de conflicto, los análisis coinciden en que se ha producido un sensible cambio de pautas. El riesgo de conflictos armados entre Estados ha decrecido. En cambio, ha aumentado el de conflictos internos que, casi siempre, tienen repercusiones internacionales de mayor o menor alcance. En el futuro el componente económico y la estabilidad social constituyen factores acrecentados de riesgo. El reto para los países a ambos lados del Mediterráneo es cómo asegurar una progresiva convergencia que salvaguarde su plural identidad y una solución pacífica y negociada a sus diferencias, basada en la cooperación y en la necesidad de encuadrar un destino común, a nivel regional y subregional. Ello requiere una aproximación gradual que debe tener en cuenta las sensibilidades de los países de la ribera Sur y los recelos ante lo que pudiera presentarse como un intento por parte europea de proyectar en ese ámbito sus propios esquemas —a veces percibido en el Sur como una forma sutil de neocolonialismo—, en favor de un verdadero diálogo, para construir conjuntamente un sistema de estabilidad y seguridad y prosperidad compartida en la zona.

En las sociedades en transición, como ocurre en la ribera Sur del Mediterráneo, las viejas fuentes de conflicto se ven potenciadas por factores nuevos, como la falta de adecuado gobierno, los problemas demográficos, la escasez o mal uso de los recursos naturales, la degradación medio ambiental, o la proliferación de armamentos. Los remedios implican un esfuerzo continuado que combine una variedad de instrumentos. Se trata de una tarea que requiere la participación de organizaciones internacionales, así como la cooperación multilateral y bilateral entre los Estados. La dimensión preventiva, encaminada a desactivar la tensión, detener la violencia inmediata o aplicar políticas que encaren las causas subyacentes de conflicto es una cuestión clave. Ello implica el análisis de las tendencias a largo plazo y de los factores de violencia subyacentes, así como el seguimiento de eventos a corto plazo, desencadenadores de la misma.

La globalidad con la que los países de la ribera Sur contemplan la estabilidad y seguridad del área debe ser valorada y entendida. Para muchos de ellos, como se refleja en su postura en el marco de los diversos diálogos Mediterráneos en curso, los factores socio-económicos, culturales o ambientales constituyen realidades que tienen que encarar, con los consiguientes riesgos de seguridad interna o en el contexto de las relaciones subregionales, tanto o más importantes en lo inmediato que los de la seguridad en sentido tradicional. Por ello, se pide con insistencia no sólo que Europa lo tenga suficientemente en cuenta en la cooperación global y bilateral con ellos, sino en su propio esquema de seguridad.

Todavía pervive en el Sur un conjunto de factores estructurales que entraña riesgos de inestabilidad política, con potencial de desembocar en confrontaciones internas, o entre los países de la zona. Entre ellos cabe señalar:

- Las consecuencias de un fracaso en la adaptación a modelos importados y la incapacidad de encontrar otros alternativos viables.

La mutación social ha sido más acelerada que los cambios políticos y la renovación de las elites dirigentes, lo que ha producido fracturas, como lo ha evidenciado la emergencia de nuevas fuerzas o modelos, como los propiciados por los movimientos islamistas, que se apoyan en el deseo de amplias capas de la sociedad de salir de la marginación en que se sienten respecto al sistema político, reforzar su identidad, y moralizar la vida pública. Por ello, la estabilidad socio-política dependerá en gran medida de la capacidad de los sistemas políticos de llevar adelante la modernización en curso y adaptarse al cambio generacional, en un marco abierto y pluralista que dé cauce y respuesta a los nuevos retos, con una base institucional sólida.

- El problema del crecimiento económico
En conjunto, el crecimiento subregional a largo plazo está vinculado a la capacidad de estos países de diversificar su producción y aumentar la liberalización y la integración económica, creando así las condiciones para atraer las inversiones privadas extranjeras. Las previsiones a medio plazo del Banco Mundial no son negativas ya que contemplan la posibilidad en muchos casos de crecimientos del 4 al 5 por ciento en el próximo lustro, lo que permitiría ulteriores reformas, pero en otros, como ha sido el caso de los productores de petróleo hasta la reciente subida del crudo,

están más expuestos a las fluctuaciones de la situación económica internacional. Esto entraña el riesgo de un incremento en las disparidades económicas subregionales, lo que a su vez puede generar dificultades ulteriores en el proceso de reforma.

— La demografía y la migración.

El fuerte aumento demográfico previsto hará que en conjunto se doble para el año 2025. La presión continuará, según los estudios de los expertos, hasta el 2050, para después iniciar una curva descendente. El riesgo se acentuará en ese arco temporal. El factor demográfico tiene a su vez distintos planos, que afectan no sólo al volumen y tasa de crecimiento sino a su estructura (étnica, social, cultural y religiosa) y distribución (urbanización y emigración). Algunos desarrollos políticos e institucionales, por ejemplo, conflictos y tensiones vinculadas al nacionalismo, políticas económicas inadecuadas, falta de movilidad social, o el apego excesivo a la tradición, pueden conllevar un incremento de las tasas demográficas. Por el contrario, la paz y un aperturismo político y económico con sociedades más secularizadas y modernizadas pueden ayudar a reducir dichas tasas. Un factor de particular importancia para esto último es la educación. El aumento del porcentaje de población joven genera una fuerte competencia en los mercados de trabajo locales y la consiguiente presión migratoria. El capital humano continúa, en general, muy por debajo de los niveles europeos o de otras áreas económicamente competitivas.

— Las cuestiones horizontales clave, como la insuficiencia de recursos hídricos y su incidencia.

Como recurso vital y escaso, especialmente en la riberas sur y este mediterráneas, el agua ha tenido siempre singular importancia estratégica, como componente de la seguridad, y por ello política, a la par que un instrumento de poder, influencia y control, cuando no ha sido utilizado como arma. Esto se ha reflejado en muchos de los conflictos y tensiones que se han producido en el área, siendo el caso más significativo el árabe israelí. En el Magreb el problema del agua es comparativamente menos acuñante.

El panorama que se dibujó en la Conferencia de Valencia (1998) de la Red Mediterránea del Agua, se puede resumir así:

- La sequía, en diversos grados, es un factor cíclico pero constante en la mayor parte de la zona mediterránea. Períodos de 2 ó 3 años

son frecuentes, pero se pueden prolongar hasta 10. El cambio climático que se está produciendo no augura, según los expertos, sino un agravamiento, con aumento medio de las temperaturas y carácter más irregular y violento de la pluviometría (más difícil aprovechamiento). A la larga se espera un aumento de la desertización, con efecto en los acuíferos. Los pantanos existentes se han mostrado hasta ahora capaces para hacer frente a las irregularidades estacionales o de ciclo corto de la pluviometría, pero poco eficaces para resolver los problemas de las sequías persistentes.

- En el año 2000, 430 millones de personas vivirán en los países ribereños del Mediterráneo y 500 millones en el 2025 en una superficie de 8.82 millones de km². La zona está sometida a rápidos cambios demográficos, sociales, económicos y medioambientales. Actualmente el 37% de la población vive en el litoral, en un área que representa sólo el 10% del total. En los países del norte la tasa demográfica se ha estabilizado en torno al 1%, con valores negativos en el caso de España e Italia. En el sur crece a un ritmo entre el 2 y 3%.
- Hoy hay en la zona alrededor de 30 millones de hectáreas de regadío, que debería desarrollarse más en el sur bajo la doble presión de atender la demanda alimentaria interna, reduciendo la dependencia del exterior, y de poder contar con los recursos de la exportación agrícola. Al mismo tiempo crecerán la concentración urbana, el turismo y la industrialización, con la consiguiente demanda de agua. El consumo doméstico es cuantitativamente el menor. La industrialización consume menos que la agricultura pero contamina más e incide en el ecosistema, aunque también hay que tener en cuenta el efecto del abuso de los productos químicos en la agricultura. Las previsiones son, con el horizonte del 2025, que la demanda de agua aumentará en un 40% en el Norte, donde hay más recursos, y se multiplicará por cuatro en el Sur. La presión será mayor en las zonas costeras donde la concentración del turismo dispara la demanda precisamente en el período estacional en el que la pluviometría es más escasa.

En resumen, la disponibilidad de agua constituye en el Mediterráneo un factor limitador del desarrollo, a pesar del gran esfuerzo desplegado para regular y mejorar el uso de los recursos hídricos y, consiguientemente, su disponibilidad. Los costos de esta labor siguen, por otra parte, un curso creciente.

El único actor regional del Oriente Medio que no tiene carencias de agua y sí potencial de facilitarla a otros países de la región es Turquía, lo que refuerza en este sentido sus otras muchas claves estratégicas. Controla de hecho el caudal del Eufrates, vital para Siria e Irak, y en menor medida el del Tigris, que también surte a este último país. La construcción de la presa de Ataturk y el control del flujo por parte de Turquía ha dado lugar a tensiones con los otros dos países.

Todas las partes directamente implicadas en el conflicto árabe-israelí (israelíes, palestinos, sirios, jordanos y libaneses, salvo Egipto que se nutre del Nilo) han rivalizado, y de hecho lo siguen haciendo, por el control y reparto de los recursos disponibles. Desde el origen de este conflicto, con colonización judía de Palestina y la posterior creación del Estado de Israel, el agua ha sido uno de los componentes esenciales de su estrategia territorial. Su único embalse natural es el lago de Tiberiades, nutrido por el Jordán, cuyas fuentes principales se encuentran en el mazizo del Golán, lindante con Siria y Líbano, mientras que todos los demás acuíferos importantes que aprovisionan a Israel proceden de Cisjordania. Lo mismo que el agua ha sido una clave de la confrontación, y lo es de la negociación de la paz, lo tendrá que ser en su ulterior construcción, para que sea viable y se traduzca en estabilidad y cooperación.

Ha habido algún proyecto basado en la idea de crear un acueducto que, partiendo de Turquía y atravesando Siria y Jordania, llegase hasta Arabia Saudí (quizás con un eventual ramal para Israel y los palestinos) pero la situación de la zona no ha permitido, de momento, que adquiriese consistencia. También se ha especulado, por los mismos israelíes, con la idea de que Egipto pudiese suministrar agua del Nilo para desarrollar la agricultura en el Sinaí, especialmente en la zona cercana a Gaza, a fin de crear allí un polo de desarrollo que pudiese aliviar la presión demográfica en el citado territorio palestino.

Simplificando, puede decirse que el tema del agua tiene, desde un enfoque euromediterráneo, el bilateral y el subregional en el sur (Magreb y Mashreck por separado, ya que no pueden, por su separación física, compartir los recursos acuíferos naturales), y el regional de Barcelona.

En el marco subregional del Oriente Medio, el tema del agua se plantea actualmente, desde la perspectiva del proceso de paz, en: 1) el ámbito bilateral (por ejemplo el definido en el acuerdo de paz entre Jordania e Israel o en los que se alcancen por Israel con los palestinos en las negociaciones sobre el status final, o con Siria y Líbano), y el multilateral local

(como es el caso de los entendimientos de Israel, Siria y Jordania sobre el Yarmuk); 2) en la banda multilateral de dicho proceso de paz (grupo ad hoc), en cuyo contexto o en otro posterior aparte podría eventualmente encuadrarse un acuerdo regional más amplio que, en la línea de los proyectos indicados, incluya a Turquía, Irak, Egipto y Arabia Saudí, cuyo extremo norte se encuentra a tan sólo 20 kms de Eilat. En resumen, se puede hablar de círculos concéntricos que, por ello mismo, están llamados a ser complementarios y compatibles entre si.

Antes de Barcelona se habían ya realizado visibles progresos de enfoque global con la conferencia de Argel y, sobre todo, con la adopción en Roma, en 1992, de la Carta Mediterránea del Agua. Existen por otra parte una serie de organizaciones e iniciativas a nivel internacional cuyos campos de actuación se solapan: Mediterranean Technical Assistance Programme del Banco Mundial, que financia planes del agua y proyectos de gestión del agua urbana, así como la Water Initiative, que tiene como objetivo la reforma de las Políticas del Agua en el Mediterráneo; Comisión Mediterránea del Desarrollo Sostenible, que tiene un Grupo de Trabajo de gestión de la demanda del agua y desarrolla líneas estratégicas sobre el tema; Plan de Acción del Mediterráneo; RIOG: Red Internacional de Organismos de Cuenca; SEMIDE: Sistema Euromediterráneo de Información sobre conocimientos técnicos en el sector del Agua (nueva creación de Barcelona); SMAP: Red de Ministerios de Medio Ambiente Euromediterráneos, que tiene la función de la aprobación técnica de proyectos de Medio Ambiente que incluyen la Planificación Integrada del Agua.

En el marco de Barcelona, la Conferencia Euromediterránea de Ministros de Medio Ambiente celebrada en Helsinki en noviembre de 1997 aprobó el Programa de Acciones Medioambientales Prioritarias a corto y medio plazo, incluyendo el agua como una de sus cinco prioridades. La Conferencia ministerial de Turin sobre la Gestión Local del Agua (18-19 octubre 1999) y su Declaración final y Plan de Acción anejo suponen un nuevo impulso a la cooperación en la materia, continuando la labor de la anterior de Marsella y reafirmando su importancia como una de las seis prioridades de la cooperación regional señaladas por la Conferencia Euro-mediterránea de Stuttgart (15.04.99). El Plan incluye la transferencia de conocimientos y técnicas para la modernización de los regadíos; la utilización y desarrollo de los recursos hídricos no convencionales; técnicas de ahorro de agua; la mejor organización y planificación de las cosechas y explotaciones agrarias; la gestión integrada del suministro de agua potable, de los servicios de saneamiento y de las aguas residuales. Contem-

pla igualmente el problema del agua en los entornos insulares y la elaboración de previsiones locales y nacionales con vistas a la gestión sostenible de este recurso limitado. Está prevista la celebración en el Cairo, en el 2000, de un Foro Mundial del Agua.

EL PROCESO DE PAZ EN ORIENTE MEDIO

Al comenzar 1999 la situación en el Proceso de Paz en Oriente Medio (PPOM) venía marcada por el continuado estancamiento del mismo a resultas de la política del entonces Primer Ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, desde su acceso al poder en 1996. El acuerdo de Hebrón (15.01.97) no se materializó en todas sus partes y a pesar de los esfuerzos internacionales lo mismo ocurriría con el Memorándum de Wye River (23.10.1998) truncando las esperanzas de relanzamiento del proceso. El escenario estaba dominado por la desconfianza mutua, sin faltar las acciones violentas. Dos elementos adicionales complicaban el horizonte: las elecciones israelíes y la posible proclamación de la independencia palestina, anunciada inicialmente por Arafat para el 4 de mayo.

El triunfo del líder laborista, Ehud Barak, en las elecciones israelíes del 17 de mayo, propició un nuevo clima político en la región que augura, a pesar de las muchas dificultades, un relanzamiento del Proceso de Paz en todas sus bandas, aunque ello lleve tiempo y no se haga simultáneamente en todas ellas, como era el deseo norteamericano y europeo. Ha cambiado la perspectiva política de fondo israelí. Para el Likud la prioridad de la seguridad israelí iba asociada con la idea de “la paz por la paz”, con una interpretación restrictiva del principio de “paz por territorio” asumido en la Conferencia de Madrid, mientras que para Barak la idea matriz es que sólo la paz permitirá la seguridad y la estabilidad regional, a la par que no excluye el eventual Estado palestino. Sus enfoques están pensados para hacerlo posible, aunque con las condiciones que se negocien destinadas a satisfacer la seguridad israelí, compatibilizando ambas cosas, mientras que el Likud se oponía a la idea y actuaba con unas exigencias encaminadas a dificultar o excluir tal posibilidad.

Esto no quiere decir que el camino del estatuto definitivo con los palestinos vaya a ser fácil, dada la naturaleza de los temas pendientes, incluida la cuestión de Jerusalén, como tampoco lo será la banda siria, porque ambas implican devolución o renuncia territorial, con todo lo que ello comporta —población, recursos naturales, etc— y garantías suficien-

tes de seguridad mutua. La banda libanesa, al no tener Israel pretensiones territoriales, salvo lo colateralmente ligado a la seguridad que debe ir pareja a su retirada de la “zona de seguridad”, debería ser comparativamente más fácil, pero su vinculación política con la banda siria hace que ambas deban ir paralelas.

Uno de los mayores problemas de la paz es que, aunque los políticos —a quienes corresponde gestionarla— quieran negociarla y firmarla, no sólo deben aproximar posturas todavía muy distantes sino que tienen que vender y hacer aceptar sus términos a opiniones públicas —la paz la hacen los pueblos— cuya mentalidad, fraguada en décadas de confrontación, de rechazo o desconfianza hacia el “otro”, no evoluciona al mismo ritmo. Sus minorías extremistas, cuya capacidad de obstrucción política y material es muy superior a su peso demográfico, oponen resistencia, incluso violenta. Basta recordar lo que ocurrió con la primera etapa de la “paz de los valientes”, protagonizada por el Primer Ministro Rabin, con el sacrificio de su propia vida. A pesar de lo que se supone era una encendida voluntad de paz del país, una breve ola de atentados dio al traste con los esfuerzos de su sucesor Shimon Peres y propició la victoria electoral del Likud, con las consecuencias conocidas, de involución y paralización de los acuerdos suscritos.

Con Egipto, Israel ha tenido dos décadas de “paz fría” desde Camp David, y la más reciente paz con Jordania que lleva ya un lustro desde la firma del Tratado de Wadi Araba (27.10.1994) no ha estado exenta de tensiones y reacciones internas en este país tan singularmente enlazado con los palestinos. Aunque el acercamiento a Israel ha permitido a Jordania una actitud más positiva del mundo occidental hacia la condonación o reestructuración de su deuda y otros beneficios económicos, incluidos los acuerdos sobre el suministro de agua del Yarmuk y del Jordán, el flujo de turismo, etc, al tiempo que en lo político se ha logrado la fijación de fronteras definitivas y estables con su vecino, la mayoría de los jordanos considera que a pesar de las concesiones hechas a Israel siguen sin ver el fruto de la paz. La “paz de los pueblos” con el conjunto árabe requiere primero la paz global y falta para ello lograr el necesario acuerdo político con palestinos, sirios y libaneses, pero incluso en ese supuesto quizás haya de pasar mucho tiempo hasta que se logre la “paz de los corazones”. Para esto hace falta el concurso activo del conjunto de la sociedad civil israelí y de los países árabes vecinos. ¿Se podrá lograr?.

Henry Kissinger dijo una vez que Israel no tiene política exterior sino sólo política interna, lo que puede ser completado señalando la impor-

tante influencia que tiene la prolongación de esa política interna en el ámbito de los Estados Unidos. La paz requiere un consenso nacional sobre sus términos y aunque la voluntad de lograrla por parte de los israelíes está fuera de toda duda razonable, no ocurre lo mismo con su aceptación de los elementos esenciales necesarios para alcanzarla, definidos desde la Conferencia de Madrid y posteriores acuerdos bilaterales. La Unión Europea, por su parte, los recordaba en la importante Declaración del Consejo de Berlín (24 y 25 de marzo).

Israel, con la peculiar personalidad que le dio el sionismo —el Estado judío para los judíos— y una unidad interna y relaciones con la diáspora fraguadas en el dato esencial de garantizar su propia existencia frente al rechazo árabe, tiene un problema de definición futura de su identidad y ubicación internacional, muchas veces encarado internamente pero todavía no resuelto, que de hecho se agrava con la perspectiva más inminente de la paz. De esa definición interna de su futuro depende el enfoque de la paz y que ésta no sea una mera ausencia de guerra.

¿Estado judío? ¿Estado judío y democrático? ¿Estado de todos los ciudadanos (incluido su 20% de origen palestino y beduino)? ¿Estado judío y de todos los ciudadanos?. Éstas son algunas de las más usuales definiciones, según las diversas tendencias políticas y religiosas, que debaten los propios israelíes desde casi el origen del Estado y que se han avivado en los últimos tiempos. Han dado lugar a crisis con la Diáspora, como la motivada por Ley aprobada por la Knesset, en tiempos de Netanyahu, dando a los ortodoxos el monopolio sobre cuestiones relativas al estado religioso y civil (conversión y su legalidad, matrimonio y divorcio). Su impacto afecta a toda la sociedad judía y adquiere tintes políticos en función de la calificación de quién es judío y de la Ley del Retorno, que financia la inmigración o Aliyá. Fue el MAPAI, antecesor del Laborismo, quien de hecho introdujo el problema ya en 1948, con un sistema que no separa la religión y el Estado. De hecho, las formaciones religiosas y su pretensión de que toda Constitución se identificase totalmente con la Torah hizo que la primera Knesset tuviese que renunciar en 1949 a proveer al país de este texto básico, que hubiese complementado y desarrollado la Declaración de Independencia. Desde entonces se ha colmado el vacío con sucesivas leyes fundamentales sectoriales, pero sigue sin existir una constitución escrita como tal. Es sus etapas iniciales sólo el Partido Nacional Religioso (sionista) participó en la Knesset y los sucesivos Gobiernos. Después, y especialmente desde el acceso al poder del Likud en 1977, las diversas formaciones religiosas han entrado en el juego polí-

tico con un creciente papel de bisagra entre el Likud y los Laboristas. Han hecho y deshecho coaliciones y Gobiernos y el aumento de sus votantes, especialmente el sefardí Shaas, les ha dado un poder que han usado en su favor. La incógnita de futuro y las tensiones internas que genera, en conjunción con las tendencias nacionalistas radicales y los movimientos de colonos, están en la raíz de esa opción existencial que a su vez se conecta con el enfoque del proceso de paz. No hace mucho, sirva de botón de muestra, 250 rabinos israelíes volvían a emitir una decisión religiosa por la cual se consideraba ilegal cualquier devolución de territorio perteneciente al Eretz Yisrael.

¿Debe Israel continuar viviendo con doctrinas políticas o religiosas, como la del “Eretz Yisrael”, o el Sionismo Revisionista de Ze’ev Jabotinsky y Menachem Begin, que desde el acceso al poder del Likud en 1977 impregnaría su política y las actitudes del nacionalismo radical, con una identidad inmovilizada en los conceptos del pasado que estimuló las tesis anexionistas de territorio ocupado, o peor todavía, de “territorio sin población”? ¿Estado laico, como preveía su Declaración de Independencia, o confesional, como pretenden darle las minorías ultrareligiosas, de creciente peso en la sociedad y en el fiel de la balanza política? ¿Judaísmo universal en sus relaciones con la Diáspora y el entendimiento con los movimientos conservador y reformista o judaísmo nacionalista e involutivo, con marginación de las propias minorías judías, como ha ocurrido con algunas de las inmigradas? ¿Puede mirar al futuro desde el sionismo secular que implican esas doctrinas, todavía avaladas por considerables sectores de población o, logrado y consolidado lo esencial de su vocación histórica sionista, es decir, su propia existencia y el reconocimiento de ésta por los demás, debe asumir el riesgo de la paz con cooperación y abrirse a sus vecinos? ¿Se producirá una plena normalización de la situación en Israel del millón de ciudadanos de origen palestino o beduino, o resurgirán tendencias radicales como la del “they must go” del notorio difunto rabino Meir Kahane, y se buscará un trasvase de esta población en paralelo con el proceso de paz? ¿Puede Israel seguir el modelo integrador del “Benelux” que propiciaba Shimón Peres ya a fines de los años ochenta, y más a largo plazo el de la Unión Europea, o se inclinará por el fatalismo de la “separación” o con fronteras sólo “entreabiertas”? ¿Es posible el tipo de convergencia y cooperación subregional que preconiza el proceso euromediterráneo de Barcelona?

Algunas de éstas y otras preguntas similares pueden formularse también a los vecinos de Israel, empezando por los palestinos. En todos ellos

la perspectiva de una verdadera paz con cooperación no deja tampoco de suscitar un paralelo “interrogante existencial”, cada uno en su propio contexto y circunstancia.

De momento los actores subregionales del proceso de paz parecen todavía presa de las profundas diferencias políticas y socio-culturales que han ahondado décadas de confrontación, y del temor de suscitar una erosión de su propia identidad o su asimilación. El cambio de mentalidad será el fruto de la paz, pero no deja de ser menos cierto que, para que ésta se pueda producir y desarrollar, se requiere un convencimiento inicial de un horizonte en común que la mundialización hace por otra parte cada vez más difícilmente soslayable en todos los ámbitos. En ese sentido el espíritu y el desarrollo del proceso de Barcelona, en el que todos participan, puede constituir una importante apoyatura.

El largo plazo que exigió la formación de la coalición gubernamental y del nuevo gobierno israelí, presentado a la Knesset el 7 de Julio, así como el posterior, para reabrir el diálogo con los palestinos y alcanzar el Memorandum de Sharm el Sheick —aplicación de lo restante de la fase transitoria definida en Oslo y un esquema temporal tentativo para la negociación del status permanente— indican las dificultades todavía subyacentes. Desde la filosofía de que “nada está acordado hasta que todo lo está” se buscaría evitar la erosión de una presión interna constante, a cada paso concreto. ¿Será ello posible en las condiciones de la política interna israelí y palestina?. Paradójicamente puede decirse que la propia condición democrática de Israel y de los palestinos, en comparación con otros regímenes del área, constituye una dificultad añadida para la negociación, al ser mucho mayor su dependencia de sus opiniones y equilibrios internos.

Las reacciones de los países vecinos, y en general las de los árabes, a los primeros pasos de Barak para relanzar el proceso de paz fueron, como era de esperar, de diverso signo, como lo es su actitud. Frente a la esperanza de la mayoría, no dejaron de provocar escepticismo en cuanto a las intenciones de fondo israelíes y una reacción negativa de los contrarios al encuadre mismo del proceso de paz, con un fondo común de desconfianza todavía visiblemente arraigado en sus opiniones públicas.

Los Estados Unidos, como la Unión Europea, han apostado por una globalidad del proceso relanzando todas sus bandas, pero las dificultades aparentes para reactivar la banda sirio-libanesa, pueden hacer variar ese esquema, incluso por Israel, que inicialmente parecía inclinado a ello.

BANDA PALESTINA

Como se ha señalado, el plan Barak para los palestinos es muy distinto a lo contemplado por Netanyahu, aunque circunstancialmente pueda no parecerlo. Su clave está en el factor tiempo, ya que, a diferencia de las visiones del proceso de paz como un proceso indefinido o cuando menos muy prolongado, Barak está actuando para tratar de concluirlo en el plazo de un año y medio y, en todo caso, durante su mandato. No es ajeno a ello la propia perspectiva norteamericana. Por un lado, el Presidente Clinton desearía lógicamente llegar a las elecciones presidenciales y concluir su segundo mandato en enero del 2001 con un logro visible e irreversible en el proceso de paz. Por otro, es bien sabido que un cambio de administración en los EE.UU. conlleva un período de adaptación y menor actividad.

Después de intensas negociaciones a lo largo del mes de agosto, palestinos e israelíes firmaban el Memorándum de Sharm-El-Sheikh el 4 de septiembre. Se trata de un documento que modifica la aplicación de lo dispuesto en el Memorándum de Wye River y añade nuevos compromisos relativos al inicio de las negociaciones del Estatuto Permanente. Para la firma de este Acuerdo fueron necesarias sendas cartas de garantías por parte de los EE.UU. y la UE en las que el aspecto fundamental es asegurar a los palestinos que las posibles dificultades o estancamientos de las negociaciones relativas al Estatuto Permanente no impedirán la aplicación por Israel de los compromisos adquiridos en el Memorándum de Sharm-El-Sheikh y en los acuerdos anteriores.

El Memorandum contiene, fundamentalmente, los siguientes elementos:

1. Un nuevo calendario de aplicación con redespliegues israelíes más lentos y espaciados hasta completar el 13% previsto en Wye (Netanyahu cumplió un primer redespliegue del 2%);
2. La liberación en tres fases de palestinos prisioneros en Israel;
3. Un calendario de aplicación de distintas cuestiones aún pendientes del Acuerdo Interino (construcción del puerto de Gaza, pasos seguros, etc...);
4. Mantenimiento de las obligaciones palestinas en temas de seguridad;
5. La negociación de un Acuerdo Marco sobre las cuestiones relativas al Estatuto Permanente, que debería estar concluido a mediados de febrero, aunque es probable que se retrase algo;

6. El inicio de las negociaciones del Estatuto Permanente antes del 13 de septiembre, lo que ha demorado hasta el 8 de noviembre. Estas negociaciones deberían terminar en el plazo de un año, es decir el 13 de Septiembre del 2000.

La aplicación del Memorandum ha sufrido retrasos, por ejemplo, en la liberación de prisioneros y en la apertura de los pasos seguros, creando repuntes de tensión y cierto escepticismo palestino en cuanto a las verdaderas intenciones israelíes y a la existencia de un auténtico cambio con respecto a las estrategias anteriores, pero el hecho es que continúa.

Las negociaciones sobre las cuestiones del Estatuto Permanente se presentan muy duras, dado lo alejado de las posiciones iniciales de ambas partes y la complejidad y sensibilidad de los asuntos a tratar. Son previsibles crisis, momentos de parálisis de las negociaciones y actos de violencia de quienes todavía se oponen al proceso tal como se está configurando. En este contexto, es importante que estas crisis no lleguen a poner en peligro su continuidad. En cuanto a los plazos contemplados, cuesta pensar que puedan cumplirse y cabe que las partes tengan finalmente que adoptar para algunos temas, como el del futuro de Jerusalén o los refugiados, entendimiento de carácter temporal, o pactar el escalonamiento en la aplicación de los acuerdos.

Por ello el "acuerdo marco" parece esencial. No se trataría sólo de que reafirme los principios y elementos de referencia que den la suficiente confianza y hagan viable la negociación, sentando las bases o dando respuesta para un enfoque consensuado de cada una de las cuestiones que constituyen la agenda del status final. Aunque no se refleje en el documento, tendrá que confirmarse entre las partes que habrá un Estado palestino, lo que los palestinos dan ya por sentado y estiman que constituye una condición previa, y que se buscará una fórmula para Jerusalén que permita la doble capitalidad, quizás en la línea conceptual de ampliar los límites de la ciudad y buscar un encuadre especial para la Ciudad Vieja. También, que el territorio final a devolver a los palestinos en Cisjordania será suficiente en su continuidad y con comunicación asegurada con Gaza para que resulte viable como soporte de ese Estado, contando además con los recursos adecuados —la idea de compensaciones territoriales no debería descartarse, pues ello facilitaría resolver el difícil punto de los asentamientos y daría mayor fuerza al acuerdo por el cual Israel conservaría parte del territorio cisjordano ocupado, proporcionando al mismo tiempo una justificación interna a los palestinos y cara al mundo

árabe—. Finalmente, que se contemple un entorno de cooperación económica y comunicación social en el que la “separación” se circunscriba a los mínimos requeridos por la seguridad mutua.

En resumen, el “acuerdo marco” debería “cerrar” en lo fundamental y de principio las principales cuestiones, incluido quizás un esquema a más largo plazo para Jerusalén y los refugiados, dejando en las demás cuestiones —seguridad, fronteras, agua y asentamientos— sólo pendiente la discusión de los aspectos técnicos.

La opción del Estado palestino viable, democrático y con buenas relaciones de vecindad es importante para Israel, para su estabilidad y seguridad. Es la lógica de quienes, como los laboristas, piensan que es la única forma para conjurar el peligro que para la pervivencia de la identidad judía y sionista de Israel supondría una anexión política, internacionalmente impensable, de los territorios palestinos y su población, o un continuado dominio bajo fórmulas de mera autonomía administrativa o “bantustanización”, como preconizaba en el pasado la derecha nacionalista y que los palestinos lógicamente rechazan. El peso de la demografía —palestinos de los territorios más el casi millón de “árabes israelíes”— llevaría a que Israel se convirtiese de hecho en el estado binacional en su día reclamado por los palestinos, incompatible con la esencia actual de Israel.

También es importante desde la perspectiva de una solución del problema de los refugiados palestinos. Israel rechaza de plano su “derecho al retorno” al territorio actualmente israelí de los que salieron en la guerra de 1948 —que los palestinos piden basándose en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, y en especial en las 194, 237 y 242— y sostiene que su absorción definitiva se realice en los países árabes, aunque no se opone, en principio, a que al menos una parte regrese a la futura entidad palestina. Pero la capacidad de esta última para acoger refugiados dependerá de su componente territorial final y de sus recursos como resultado de la negociación con Israel, es decir, del porcentaje de territorio, número y distribución de asentamientos judíos y sus corredores de acceso que pretenda incorporar definitivamente al Estado israelí o conservar en algunas áreas como componente de seguridad y por un plazo a definir. Queda por ver si es viable la alternativa de una compensación económica en la línea establecida en su día por la ONU. Aunque Israel no ha cerrado la puerta a contribuir a esta opción, siempre ha dado a entender que, ante una demanda de reparaciones por los bienes que los refugiados palestinos dejaron en Israel, opondrá la suya propia por los bienes de los

judíos que hubieron de abandonar los países árabes a causa del conflicto. En otras palabras, se supone que si ha de haber compensación a los refugiados palestinos o ayudas para su reinstalación, sea en la nueva entidad palestina sea en otra parte, el costo tendrá que ser financiado en su mayor parte por los países árabes o donantes internacionales.

Las últimas encuestas reflejan que un 72% de los refugiados no aceptan la solución de la compensación, aunque un 82% reconoce que no tiene suficiente apoyo internacional para lograr el retorno. Al mismo tiempo, la futura entidad palestina, ya superpoblada en Gaza, difícilmente tendrá la capacidad necesaria para acoger a un porcentaje elevado de los refugiados, incluidos los que abandonaron los territorios ocupados en 1967. Por otra parte, una afluencia masiva de refugiados puede alterar sustancialmente el difícil equilibrio político interno palestino, ya que muchos no parecen ser entusiastas de la línea Arafat y del "liderazgo de los territorios", y militan en movimientos políticos o religiosos más radicales (FPLP, FPLDP, Hamas, Jijad, etc).

Es cierto que resulta poco probable que la mayoría de los refugiados opte por regresar a territorio palestino, de la misma forma que varios millones de judíos no han hecho la aliyá a Israel. Sin embargo, por razones de principio, es importante dejar abierta la posibilidad de que al menos una minoría de la diáspora palestina pueda volver a sus hogares de origen en la futura entidad palestina o acogerse a la misma.

En este sentido hay que tener especialmente presente el problema que representan los palestinos de los campos de refugiados del Líbano, que según las fuentes alcanzan un número de entre 300.000 y 350.000. Unos proceden de la ola que salió del territorio israelí en la guerra de 1948, otros de su violenta expulsión de Jordania en los acontecimientos del llamado septiembre negro en 1970. A diferencia de otros refugiados, constituyen un problema que requiere una solución no sólo económica sino política y de transferencia de población, ya que El Líbano, de momento, se niega en rotundo a que se establezcan definitivamente en su territorio, por el temor de que alteren el delicado reequilibrio interno establecido en 1990 por los acuerdos de Taef, que consolidaron la posición hoy mayoritaria de los chiitas y restablecieron la paz tras la guerra civil. Por eso el Líbano plantea la cuestión de dichos refugiados como una condición para su paz con Israel, a la par que este último país se opone a que regresen o se instalen en el suyo. Al mismo tiempo su eventual acogida en la futuro Estado palestino es probable que encuentre la oposición de Israel, por razones ligadas a su propia seguridad.

Esta cuestión ha deteriorado sensiblemente en el curso del año la relación entre libaneses y palestinos, especialmente tras la condena a muerte en contumacia por los tribunales libaneses del principal representante de Arafat en el Líbano, el Coronel Sultan Abul Einein, encerrado en uno de los campos y ascendido a General por el dirigente palestino, lo que algunos han considerado como un desafío a la postura de Beirut. Los responsables libaneses han impuesto un cerco a los campos desde el 14 de Noviembre y se ha producido una escalada dialéctica con Arafat, que ha llevado el asunto a la Liga Arabe. Esto se ha producido en un contexto en el que desde hace varios meses Al Fatah y la OLP han estado desarrollando una política de tratar de hacerse con el control político y militar de los campos, para contrarrestar o eliminar la fuerte presencia y actividades de los movimientos palestinos del "frente del rechazo" (FPLP, FPLP (CG) y FDLP). Se trataría de evitar que éstos puedan influir negativamente en la negociación bilateral, con actos de violencia por parte de grupos incontrolados que permitan a Israel acusar a la ANP de no mantener su promesa de garantizar la seguridad israelí. Esa actuación ha reavivado los temores libaneses y el espectro de un Estado palestino en El Líbano, como ocurrió en el origen de la guerra civil de este país en 1975. Es algo en lo que todas las comunidades religiosas libanesas y sus representantes parecen estar de acuerdo, con el presumible beneplácito sirio, ya que de otra forma sería difícil de concebir la postura de Beirut.

En resumen, todo indica que la "crisis" de los campos refleja las maniobras de unos y otros para encontrar su propio acomodo cara a la negociación, recordando a todos el carácter interactivo y global que tiene a la postre el PPOM.

Volviendo al ámbito israelo-palestino, parece afianzarse un mayoritario consenso nacional israelí sobre las siguientes bases para el acuerdo final:

1. no volver a las fronteras de 1967, conservando un porcentaje de territorio (30 a 40 por ciento de Cisjordania), por razones de seguridad y para concentrar en él los asentamientos que se hayan de conservar, en forma de tres bloques principales;
2. dejar la opción de permanecer o emigrar a la población palestina del territorio que se incorpore a Israel y a los colonos israelíes del resto del territorio palestino;
3. una solución "imaginativa para Jerusalén" (en la línea anteriormente apuntada), quizás con un estatuto transitorio y renuncia palestina al regreso de los refugiados a Israel, con una compen-

sación por los bienes perdidos y el apoyo a mecanismos que faciliten su instalación definitiva en otros lugares o en la entidad palestina resultante;

4. el Estado palestino estaría desmilitarizado y no podría suscribir acuerdos con países hostiles a Israel;
5. ningún ejército extranjero se instalará al oeste del Jordán.

Clinton se comprometió, en la carta que envió a Arafat instándole a que pospusiera la declaración de un Estado palestino, a promover una cumbre tripartita a finales de 1999 para impulsar las conversaciones de estatuto final y a intentar lograr que estas culminen en un año. La reunión de Oslo del 2 de Noviembre ha venido a cumplir esta previsión y aunque su contenido no ha sido muy sustantivo ha alentado el proceso. La Secretaria de Estado Sra. Albright tiene prevista una nueva gira a la región en los primeros días de Diciembre, con la que trataría de infundir un nuevo impulso al proceso de paz, que dé aliento a las negociaciones israelo-palestinas y trate de sacar del punto muerto la perspectiva de reanudación de las bandas siria y libanesa. Si las cosas avanzan positivamente, se podría pensar en otro encuentro de alto nivel en Washington cuando se disponga del acuerdo marco para las negociaciones de fondo sobre las delicadas cuestiones del estatuto definitivo, que debería estar ultimado para el 13 de febrero de 2000, según lo acordado en Sharm el Sheick. Será el primer momento importante, desde el punto de vista de hacerlo asumir por las respectivas opiniones, y en ese sentido la apoyatura internacional puede ser decisiva. Aunque Barak ha señalado su preferencia por una negociación estrictamente bilateral, los EE.UU y la misma UE mantendrán lo que probablemente será una creciente implicación como "facilitadores". Es una necesidad que se ha puesto de manifiesto en el pasado y que previsiblemente se mantendrá en el futuro.

Al redactar este análisis las negociaciones israelo-palestinas sobre la aplicación de lo restante del acuerdo interino avanzan en dientes de sierra. Se han materializado compromisos como la liberación de prisioneros, y la apertura del "paso seguro" en el sur, pero quedan otros. Por de pronto ha habido que aplazar la aplicación del segundo redespiegue israelí de los territorios (el 5%) previsto en Sharm el Sheick, debido al desacuerdo respecto a las areas a incluir en el mismo. Frente a la postura israelí de que le corresponde definir las unilateralmente, los palestinos reclaman la inclusión de zonas colindantes con Jerusalén —Abu Dis, Al Ram o Essariya—, así como partes del corredor Ramallah-Nablus-Jenin. Les preocupa asimismo que lo que se haga ahora constituya un precedente en su contra

para el tercer redespiegue. Por otra parte, queda por acordar el segundo “paso seguro”, en la zona norte.

Las negociaciones sobre el estatuto definitivo, reanudadas el 14 de noviembre, están en sus fases iniciales de fijación de agenda y del procedimiento de negociación, en lo que se habría ya avanzado sustancialmente, pero siguen pesando las cuestiones de principio y presumiblemente atravesarán más difíciles momentos cuando se empiece a entrar en el detalle y afloren las primeras graves diferencias interpretativas. Una de ellas sigue siendo la relativa a la interpretación de la resolución 242 del Consejo de Seguridad y del principio de paz por territorio. La polémica surgió ya con unas poco claras declaraciones del Primer Ministro Barak, en el sentido de que no se aplicaba a Cisjordania. Por parte palestina existe ya una arraizada conciencia de que no se podrá volver a las fronteras de 1967, pero entienden que éstas deben ser el elemento inicial de referencia para negociar una rectificación de las mismas. Esa modificación no puede por otra parte poner en entredicho la viabilidad de la futura entidad palestina. En otras palabras, rectificación sí pero no anexión unilateral israelí de altos porcentajes, superiores al 30%, como en algunos momentos se han barajado en el pasado por parte israelí.

El dato más conflictivo es la continuidad de la política israelí en materia de asentamientos, problema básico sin cuya solución los palestinos estiman que no se puede esperar ningún avance en la negociaciones sobre el estatuto final. Aducen que, además de evidenciar el no reconocimiento israelí de su derecho a la existencia como pueblo, impide que la Autoridad Nacional Palestina (ANP) pueda planificar su economía y desarrollo. Otro dato negativo desde la perspectiva palestina es lo que consideran constituye una política deliberada israelí de aislar el norte y el sur de Cisjordania, ampliando su presencia en Jerusalén y cortando su comunicación abierta con Belén.

BANDAS SIRIA Y LIBANESA

Las bandas siria y libanesa continuaban a principios de 1999 estancadas sin que las gestiones para activarlas, llevadas a cabo por parte de diversos actores internacionales, diesen resultado alguno. Siria mantenía su postura tradicional, que exige la retirada incondicional de los territorios ocupados y que se retomen las negociaciones que mantuvieron con los Laboristas en Wye en el punto en el que supuestamente quedaron inte-

rrumpidas. Mientras tanto, se producía un recurrente aumento de tensión en el Sur del Líbano, con recrudecimiento de los ataques de la guerrilla de Hizbollah contra las fuerzas israelíes y sus aliados del Ejército del Sur del Líbano, que se convertiría en un elemento central de la campaña electoral israelí. El líder laborista, Barak, declaraba, por su parte, que si ganaban las elecciones retiraría a las tropas israelíes del Líbano en el plazo de un año.

Una vez Barak en el poder, Siria reaccionó inicialmente de forma positiva y hubo gestos conciliadores del régimen sirio, empezando por las declaraciones del presidente Assad y las sugerencias del vicepresidente Khadam a los grupos radicales palestinos en Damasco para que adoptasen una posición menos beligerante. Tras unos primeros meses de incertidumbres, expectativas y contactos, el encuentro en Washington entre el Presidente Clinton y el Ministro sirio de Asuntos Exteriores, Al Shaara, el 29 de Septiembre, coincidiendo con la asistencia de este último a la Asamblea General de las Naciones Unidas, suponía una confirmación del papel promotor norteamericano en el conjunto del proceso de paz en el Oriente Medio y en la banda sirio-israelí.

La firma del acuerdo de Sharm el Sheikh entre palestinos e israelíes, y la consiguiente positiva canalización que esta banda parecía tomar, dejaban más en evidencia la necesidad de impulsar la sirio-libanesa, cuyo relanzamiento se presentaba más dificultoso.

Por otra parte traslucía el convencimiento norteamericano de que las circunstancias sólo hacían viable la aplicación de un enfoque global del proceso de paz, en virtud del cual las diferentes "bandas" fuesen tratadas de manera simultánea, así como la determinación de Washington para comprometerse en el diseño de las posibles soluciones, sobre todo en lo que se refiere a los arreglos de seguridad, que permitiesen la deseada reanudación de conversaciones y su mantenimiento y desarrollo estable, con la cautela necesaria, ya que cualquier interrupción de las mismas, una vez estas iniciadas, sería todavía más contraproducente.

En sus comentarios en Nueva York con motivo de la Asamblea General de las Naciones Unidas y en su intervención el 24 de septiembre en el Centro para la Cooperación y Paz en Oriente Medio, así como ante la Conferencia de Presidentes de Organizaciones judío-americanas, el 28 de septiembre, la Sra. Albright afirmaba que existía en Siria un deseo sincero de reanudar las negociaciones, señalando que los Estados Unidos no se implicarían en el esfuerzo si no considerasen la posibilidad de un avance. Igualmente señaló que el Presidente Clinton se involucraría personalmente

en el esfuerzo para hacer avanzar la banda sirio-israelí. Esto venía a coincidir con la confirmación por parte del Ministro de Asuntos Exteriores israelí, Sr. Levy, de que, efectivamente, los Estados Unidos estaban impulsando una iniciativa dirigida a lograr un encuentro bilateral entre sirios e israelíes que permitiese anunciar la consecución de progresos concretos.

La idea norteamericana parecía dirigirse a la reanudación de conversaciones sirio-israelíes con un marco de referencia que incluyese : el principio general del compromiso israelí para retirarse del Golán; la retirada por fases del ejército israelí, mediando los oportunos acuerdos de seguridad, con amplia participación de los EEUU —y de otras eventuales presencias—; el inicio de una nueva actitud de Siria hacia Israel, incluyendo aspectos como la no beligerancia y un compromiso en firme de normalización futura de las relaciones bilaterales, con algún gesto tangible en tal sentido, quizás algún tipo de presencia visible; y la retirada israelí del sur del Líbano, cuestión que aparecería como mero complemento al esquema principal sirio-israelí.

Una vez de acuerdo sobre los principios generales, se contemplaba según esta línea de planteamiento un encuentro bilateral, como mínimo a nivel ministerial, entre Israel y Siria en la que se endosaría algo parecido a una “declaración de principios”, es decir un esquema similar al propiciado con los palestinos, que serviría de encuadre a las negociaciones, para lograr la confluencia de las dos dimensiones del problema: la de las cuestiones bilaterales objeto de las mismas, y desde la perspectiva mas amplia de la globalidad del proceso de paz en la zona, así como la aceptabilidad de lo acordado desde su respectivo planteamiento interno, a fin de que no dañara la estabilidad, especialmente en el caso de Siria y mirando al futuro del régimen.

Pero a pesar de los gestos de buena voluntad y de los contactos, la situación al redactar este trabajo sigue estacionaria. Se diría que frente a lo que inicialmente parecía ser una disposición siria a acelerar el proceso, incluso por razones de futura sucesión interna, se ha mutado en una estrategia de dar tiempo al tiempo. Su lógica parece estar en que el tiempo apremia más a Israel, ya que Barak debe materializar sus compromisos electorales con logros concretos en los plazos previstos, y a la Administración Clinton le ocurre algo parecido desde el horizonte interno de las elecciones del 2000. Ambos elementos de presión se conjugarían ahora en la negociación, todavía con tiempo suficiente, en términos más duros. Por el contrario, en la medida en que se acerquen los plazos indi-

cados, cabe esperar una mayor voluntad de transacción. En definitiva, un forcejeo que sin duda continua entre bastidores y por intermediarios. Lo que Siria sí parece tener claro es que no se sentará a la negociación formal sin que previamente se hayan encuadrado y aceptado los parámetros esenciales a satisfacción de ambas partes, ya que Assad no quiere ser después acosado por la presión internacional ni tener que incurrir en concesiones que le desacrediten. Assad, su andadura lo avala, desea pasar a la Historia como el autor de la recuperación de la integridad territorial siria y de su afirmación regional, en el olor de santidad árabe que inspiró Nasser, y sin tener que arrostrar los riesgos que tuvo que correr Sadat.

Por lo que se refiere al Líbano, es quizás la parte más débil en el proceso de paz: por su simbiosis-dependencia con Damasco, que ha venido ejerciendo una "tutela" sobre el país —política, militar y económica, con presencia demográfica— como zona de influencia a la que tampoco parece dispuesta a renunciar en el futuro y en la que subyace el concepto de la "gran Siria"; por la dominante vecindad israelí, especialmente en lo militar, y su ocupación de la "zona de seguridad", con la consiguiente disparidad en su capacidad negociadora; y por el problema interno clave que supone la presencia en su territorio de los refugiados palestinos, a que ya nos hemos referido.

Por ello los libaneses son conscientes de que tienen poca autonomía negociadora y de que su futuro en el proceso de paz pasa, ineludiblemente, por el visto bueno de Damasco a cualquier entendimiento con Israel, lo que a su vez depende de lo que Damasco alcance con Tel Aviv. Esta situación de dependencia de Damasco, a la que se han amoldado los libaneses, con asenso tácito árabe y occidental, ha hecho que por parte israelí se vea la banda libanesa del proceso de paz como un apéndice de la siria, siendo Damasco el punto clave de la negociación.

La misma firme postura libanesa de aplicación incondicional de la resolución 425 del Consejo de Seguridad de la ONU (retirada incondicional israelí) sin ligarla a la 426 (donde se habla de negociaciones indirectas a través de UNIFIL), ha contribuido a ello y a la idea israelí de llegar, incluso, a una retirada unilateral de su presencia en el sur del Líbano, siempre que queden salvaguardadas sus necesidades de seguridad. Israel ha mantenido siempre que no tiene reivindicaciones territoriales sobre el Líbano y que, cumplida tal condición de seguridad, acepta la frontera internacional de 1948, es decir, la heredada del Mandato Británico.

Los israelíes parecen compaginar sus respuestas contundentes militares sobre el Líbano a los ataques de que son objeto en la zona de seguridad o en la frontera norte israelí (negando la premisa insistentemente defendida por Beirut de su derecho a la resistencia armada de las guerrillas en territorio ocupado por Israel, para recuperarlo), con la canalización hacia Damasco de las presiones para que influya sobre los libaneses a fin de poner término a esa situación, mientras que estos recelan que la contrapartida a concesiones sirias a Israel sea a costa libanesa. Ello va parejo con la idea de que si no se aceptan los términos de negociación propuestos por Israel y apoyados por los Estados Unidos, se verán en la disyuntiva de ser acusados ante la opinión pública mundial de constituir el obstáculo para la paz en Oriente Medio.

En el marco de las negociaciones con Siria y Líbano de un tratado de paz, o quizás como un paso hacia esto último, se puede contemplar un acuerdo previo para la retirada israelí de la “zona de seguridad” del Sur del Líbano, habiéndose producido, según algunas fuentes, contactos en los que Israel habría hecho llegar a través de buenos oficios norteamericanos y franceses un esquema en tal sentido.

Se trataría de un planteamiento de repliegue israelí por etapas, dentro del plazo de un año contemplado por Barak, y acompañado de la presencia de contingentes neutrales bajo la cobertura de las Naciones Unidas, quizás de los dos países indicados, que se desplegarían en las zonas evacuadas y sus proximidades, junto con efectivos libaneses y sirios, como fuerza de interposición para garantizar la seguridad de la frontera israelí y para evitar conflictos entre las diferentes facciones libanesas. En este sentido es preocupación israelí garantizar la seguridad de los miembros del Ejército del Líbano Sur (ESL) —milicias afines a Israel de la “zona de seguridad”— que opten por reintegrarse en el Líbano en vez de instalarse en Israel, como también se contempla. Al mismo tiempo, los responsables libaneses deberían comprometerse a evitar que Hizbollah y otras fuerzas de la resistencia continúen su lucha armada contra los israelíes, una vez que estos se hayan retirado de la “zona de seguridad”.

BANDA MULTILATERAL

La banda multilateral del PPOM es el elemento central de la normalización de las relaciones de Israel con los países árabes en su conjunto, y su vocación, como la del proceso de Barcelona, es construir el futuro. La

utilidad de la banda multilateral, además de la importancia intrínseca para toda la región de las cuestiones encomendadas a los diversos grupos de trabajo, puede y debe estar en la creación de medidas de confianza y en su empleo como foro de apoyo de las negociaciones bilaterales, aunque sean estos ámbitos distintos y deban permanecer separados.

Desde su creación hasta 1996 pudo funcionar, con la ausencia de sirios y libaneses, mientras hubo avances en las bandas bilaterales. La última reunión del Monitoring Committee y del Plenario tuvieron lugar el 7 y 8 de mayo de 1996 en Ammán. Tras la decisión de la Liga Árabe de 30 y 31 de marzo de 1997 de no participación en la banda multilateral, esta banda quedó paralizada. Sin embargo esta decisión no afectó por igual a todos los grupos de trabajo (control de armas y seguridad regional, agua, medio ambiente y refugiados). El de Refugiados ha seguido reuniéndose informalmente. El de Agua ha continuado haciéndolo a nivel de grupos técnicos, como también lo ha hecho el de Medio Ambiente. El de Seguridad Regional está totalmente bloqueado. A pesar de todo, el Secretariado, con sede en Ammán, ha mantenido una actividad testimonial y de organización interna.

Los egipcios y palestinos supeditan su relanzamiento a que se produzca algún avance en las bandas bilaterales. Sin embargo no se oponen a que se vayan haciendo preparativos informales y de bajo nivel. Los sirios y los libaneses se oponen a que se active esta banda si no se progresa más decisivamente en la negociación bilateral.

EL PAPEL DE LA UNIÓN EUROPEA

La Unión Europea continúa realizando una amplia labor en favor del proceso de paz, a través de su actuación política internacional cerca de las partes, de terceros y a otros niveles, incluido el proceso de Barcelona, especialmente por el cauce de su Enviado Especial para el Oriente Medio (EUSE), Embajador Moratinos. Ha apoyado las bandas bilateral y multilateral, así como el desarrollo y financiación de numerosos programas de cooperación, en particular los destinados a los palestinos, tanto de carácter asistencial como para la construcción y desarrollo de sus estructuras, que permitan la viabilidad de su futuro.

Entre otras áreas de esta acción cabe citar: la profundización en los contactos con los EE.UU, por ejemplo cara a la preparación de la reunión de Oslo; han continuado las reuniones del Comité Permanente de Seguri-

dad UE/Palestinos y el apoyo material para la organización de sus servicios en materia de seguridad y lucha antiterrorista; se ha seguido preparando la participación de la UE en los grupos de trabajo de la banda multilateral y de apoyo a su relanzamiento, o la posible asistencia a las partes para el tratamiento bilateral de temas como agua y refugiados; ha continuado el diálogo UE/Israel sobre las cuestiones económicas relativas al período interino con los palestinos (paso seguro, aeropuerto y puerto de Gaza); la labor de análisis para un nuevo concepto económico para la región; el apoyo al refuerzo de las instituciones palestinas; y el apoyo a los programas “people to people”, con el establecimiento de un Foro UE/Israel.

Esta última iniciativa responde al convencimiento, ya antiguo y reafirmado en los contactos del EUSE, de que es necesario mejorar la percepción de la opinión israelí en cuanto a la UE y también su actitud ante Israel y el proceso de paz, marcada durante décadas por una cultura de desconfianza que, aunque ha ido cambiando lentamente en función de la evolución del propio entorno interno israelí, se sigue nutriendo de hechos del pasado —antisemitismo, holocausto, etc.—, y responde también a conveniencias de instrumentalización política ligadas a la dialéctica del conflicto árabe-israelí: sólo los EEUU son amigo fiable y valedor de Israel y, por lo tanto, único mediador o facilitador aceptable, mientras que Europa no reúne esas condiciones al ser sesgadamente pro-árabe y sensible a sus dependencias con el mundo, que conserva resabios antisemitas y no tiene la coherencia y medios para desarrollar una política exterior de peso que le permita actuar como potencia real y global en el área. De hecho, lo que se recela de Europa es su postura más neutral y afín al sentir del conjunto de la comunidad internacional con respecto al conflicto, así como su papel equilibrador ante la desigualdad entre las partes.

EL FUTURO DE JERUSALÉN Y LOS INTERESES DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

No quisiera concluir estas reflexiones sobre el PPOM sin referirme, siquiera en forma enunciativa, al tema crucial del futuro de Jerusalén, una cuestión sin duda especialmente sensible e importante para el buen término del proceso, teniendo en cuenta lo que representa para las dos partes directamente implicadas y su significado universal, cultural y religioso. De hecho, una solución justa para Jerusalén viene a ser una condición necesaria para una solución justa y duradera del conflicto árabe-israelí y de la paz en Oriente Medio.

Jerusalén tiene dos dimensiones distintas, pero fuertemente vinculadas, que deben ser tenidas en cuenta: la de su futuro político y territorial, incluyendo el tema de la soberanía, y la cultural y religiosa. La primera atañe a los israelíes y palestinos y su solución debe ser objeto de un acuerdo entre las partes, en el marco de las negociaciones sobre el estatuto final, y de conformidad con los principios del proceso de paz definidos en la Conferencia de Madrid, en los Acuerdos Interinos de Oslo, y en el Derecho Internacional relevante. La segunda afecta al conjunto de la comunidad internacional.

Ello implica que cualquiera que sea la parte o partes que en el futuro ejerzan la soberanía y/o jurisdicción sobre Jerusalén debe respetar la identidad plural y naturaleza universal de la Ciudad, a fin de preservar su carácter único, sagrado para las tres grandes religiones monoteístas. La cuestión de los Santos Lugares no puede ser, por otra parte, dissociada de la cuestión de Jerusalén en su conjunto. Las partes de cualquier acuerdo interino o permanente sobre la dimensión política y territorial deben tener en cuenta los intereses y llamamientos de la comunidad internacional a fin de que sea respetado, de acuerdo con los antecedentes históricos, el Statu Quo sobre el ejercicio de los derechos religiosos en Jerusalén, y preservar así la dimensión más amplia cultural y religiosa de la Ciudad (statu quo en sentido amplio).

Frente a la tendencia a englobar las dos dimensiones, cultural y religiosa, que se manifiesta en los planteamientos de algunos sectores de opinión de las propias partes y del Judaísmo y el Islam, en los que no se ha producido la “desterritorialización” de Jerusalén que desde hace mucho tiempo opera en los planteamientos cristianos, la separación en lo posible de las dos dimensiones antedichas y el desarrollo de un consenso amplio entre las partes y a nivel internacional sobre los principios y principales cuestiones de la dimensión cultural y religiosa, podría contribuir a crear un mejor clima para las negociaciones bilaterales sobre el futuro político y territorial de la Ciudad. Ese consenso sobre el estatuto cultural y religioso de Jerusalén debería ser objeto de endoso y garantía por las partes y por la comunidad internacional, existiendo una variedad de posibilidades e instrumentos adecuados al efecto, a fin de prevenir futuras tensiones o la emergencia de conflictos que podrían socavar cualquier acuerdo de paz.

La lógica de este planteamiento se encuentra, por otra parte, en la doctrina sobre Jerusalén establecida desde la época de los acuerdos

logrados con el Imperio Otomano, en Tratados como el de Berlín de 1885 y en los que pusieron fin a la I Guerra Mundial, el de la Sociedad de Naciones, el del Mandato Británico sobre Palestina (arts. 13,14 y 15), así como los de las Naciones Unidas y la UNESCO, con su calificación de la Ciudad como patrimonio de la Humanidad. Aunque la propia comunidad internacional ha abandonado la inicial previsión de un estatuto internacional provisional para la Ciudad —el *Carpas Separatum* previsto en la Resolución 181 (27.11.47)— destinado a salvaguardar esa dimensión universal y evitar el conflicto que previsiblemente podría surgir al respecto entre las partes, los principios que lo inspiraron siguen vivos y se conectan hoy con los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales, de los que forma parte la libertad de religión.

Un acuerdo sobre Jerusalén que salvaguarde y garantice esa dimensión cultural y religiosa puede constituir además un importante precedente y un marco de referencia que se haga extensivo a otros lugares santos del área, evitando tensiones y conflictos como el que ha surgido en Nazaret en torno a la Basílica de la Natividad con la construcción de una Mezquita en sus alrededores.

Finalmente cabe recordar que este planteamiento se inscribe en los propósitos generales del Capítulo III de la Declaración euromediterránea de Barcelona con el objetivo de desarrollar el entendimiento entre culturas y civilizaciones, incluyendo la profundización del diálogo interreligioso, antítesis de las visiones que, como la de Huntington, prevén la inevitabilidad de un choque entre civilizaciones. Una solución que haga que la dimensión cultural y religiosa de Jerusalén sea de todos y para todos contribuirá a que ese escenario catastrófico nunca pueda ser una realidad.

EL MAGREB. LOS CONFLICTOS SUBREGIONALES. LA UNION DEL MAGREB ARABE

El núcleo magrebí está compuesto por Marruecos, Argelia y Túnez, a los que se han añadido posteriormente Libia y Mauritania, países de transición por el sur y por el este. Más recientemente Egipto, país árabe con profundas raíces africanas y vocación de nexo entre el Magreb y el Mashreck, al que más propiamente pertenece, ha expresado con cierta insistencia su deseo de incorporarse al proyecto de la Unión del Magreb Arabe (UMA). Tal pretensión no deja de suscitar dudas en cuanto a su coherencia y hay que entenderla como una voluntad de estrechamiento de lazos

políticos y económicos con esa subregión, con la que comparte otras circunstancias como la pertenencia a la Organización para la Unidad Africana (OUA).

En la estela del proceso de independencia y de sus consecuencias políticas inmediatas en las relaciones inter-magrebíes, la diferencias ideológicas y la pugna por los intereses nacionales acabaron poniendo sordina al inicial impulso unitario del Gran Magreb. La reivindicación marroquí sobre Mauritania y el Sáhara, centrada después en este territorio y en ambos casos contestada por Argelia, se inscribe en el marco más amplio del contencioso argelino-marroquí y de su rivalidad por el liderazgo político en el Magreb y su proyección hacia la banda subsaheliana.

La evolución en el desarrollo del Tratado de Marrakech (17.02.89), que fundamenta el proyecto de la Unión del Magreb Arabe (UMA), ha sido reflejo del posterior curso de las relaciones intra-magrebíes. De julio de 1990 a abril de 1994 se sucedieron sesiones del Consejo y se prepararon numerosas resoluciones que en su mayoría habrían de quedar después sin efecto. La inicial presidencia marroquí fue un momento de esperanza e ilusión, seguido de una consolidación institucional bajo la tunecina, mientras que la sucesiva argelina puso énfasis en el desarrollo de la cooperación económica, con miras a crear una zona de libre cambio antes de finalizar 1992, a lograr la unión aduanera antes de 1995, a establecer un mercado común para el año 2000, y con el objetivo a largo plazo de la unión económica de los países. Libia aportaría su voluntarismo panarabista. A pesar de la fuerte convergencia en las políticas económicas nacionales, de reforma y ajuste estructural, lo que debería proporcionar la base para el desarrollo de la cooperación regional y el aumento de los intercambios, el peso de los factores políticos, la situación interna argelina y el aislamiento internacional de Libia continuaron enervando el proceso.

Más recientemente, los datos ya anteriormente apuntados la llegada a la presidencia en Argelia de Abdelaziz Büteflika, consolidada su legitimidad democrática por el resultado del posterior referéndum sobre la Concordia Nacional; el positivo curso de los acontecimientos en Marruecos tras la sucesión del Rey Hassan II por su hijo el Rey Mohamed VI, que aportará sin duda un nuevo aliento magrebí; y la normalización de la situación internacional de Libia parecían augurar un renovado clima de acercamiento y concordia, pero tras un mayor optimismo inicial predomina ahora la impresión de que ese relanzamiento será paso a paso, y llevará tiempo resolver las dificultades subyacentes en las relaciones bilaterales

entre países miembros y sus intereses nacionales. El mayor problema de fondo sigue siendo la relación entre Marruecos y Argelia, con el trasfondo de la cuestión del Sáhara.

En todo caso, el clima general es ahora distinto y más prometedor para un relanzamiento de la UMA, si se logran resolver tales diferencias. La Unión Europea seguirá siendo el punto de referencia, y el proceso euro-mediterráneo en su conjunto puede ser más o menos lento pero difícilmente reversible. Esto conlleva, necesariamente, una convergencia subregional. Cabe añadir que el desarrollo de la cooperación magrebí debería facilitar, a su vez, que esa cohesión subregional se proyecte en el ámbito de su participación en las organizaciones e instituciones árabes, africanas e internacionales de las que son miembros, reforzando así su papel. Por el contrario y como se ha evidenciado en el pasado, la transferencia a las mismas de sus rivalidades tiene un efecto negativo en cadena. El más reciente dato en este sentido viene dado por las dificultades para la proyectada Cumbre Europa-OUA del año 2000, derivadas de la eventual participación saharauí, desde el status de la República Árabe Saharaui (RASD) en el seno de la Organización africana. Marruecos se opone a cualquier forma de presencia institucional saharauí en la Cumbre y condiciona a ello su participación.

Si miramos al Magreb desde las anteriores perspectivas y convencimientos, y si lo hacen así los propios magrebíes, los conflictos y diferencias pendientes en la subregión pueden adquirir otra dimensión, de encuadre y entorno más propicio para su solución mirando al futuro, que permita, por eso mismo, superar las dificultades inherentes a enfoques meramente bilaterales o nacionales, costreñidos por el peso del pasado o las realidades del presente. Los últimos movimientos intermagrebíes parecen buscar esa línea. Así, el Comunicado Conjunto emitido al fin de la visita a Libia del Primer Ministro marroquí, con motivo de la celebración de la IV Alta Comisión Mixta, en cuyo curso se firmaron diversos acuerdos de cooperación, reafirma la necesidad de la UMA.

Marruecos y Argelia, que son los dos principales actores magrebíes, por su peso nacional y porque están en el centro del arco subregional, tienen el difícil reto y responsabilidad, pero también el trascendente papel de actuar como impulsores de la construcción magrebí. Su entendimiento y cooperación solidaria es una clave para la estabilidad y futuro de toda la región. El futuro del Magreb no está en la separación o división, sino en la progresiva unión, respetando la identidad de cada uno. Su mayor cohe-

rencia, si lo comparamos con la complejidad del Oriente Medio, debería permitir que el Magreb sirviese de adelantado y ejemplo en la cooperación subregional euromediterránea.

Los días 16 y 17 de mayo se celebró en Argel la XXXV Reunión del Comité de Seguimiento. La iniciativa surgió del encuentro de los Ministros magrebíes reunidos al margen de la Conferencia Euromediterránea de Stuttgart. La reunión de Argel estuvo enfocada a hacer un balance, clarificar la situación actual de la Organización y estudiar el establecimiento de un calendario de reuniones y de una serie de medidas que puedan llevar a la celebración, más adelante, de una reunión de Ministros de Asuntos Exteriores y, eventualmente, de una futura Cumbre de Jefes de Estado.

Un hecho puntual cuya importancia se debe relativizar ha sido la decisión de Mauritania de establecer relaciones con Israel a nivel de Embajadores, materializada, con la mediación de los Estados Unidos, en la firma en Washington, el 28 de Octubre, del correspondiente acuerdo por los Ministros de ambos países. Es el tercer país árabe en tenerlas, junto con Egipto y Jordania, tras la firma de sus acuerdos de paz con Israel. El hecho hay que verlo desde las conveniencias de ambos países y del esfuerzo israelo-norteamericano de impulsar la normalización entre Israel y los árabes. No es nuevo y ya se dieron pautas de aproximación con otros, como Marruecos, Túnez y Omán, al calor de los acuerdos de Oslo. El inicio de la aproximación con Mauritania fue producto de la mediación de España en el contexto de la Conferencia euromediterránea de Barcelona. Después, con el estancamiento del proceso de paz, los países árabes reversionaron la tendencia al estimar que Israel no debía lograr por anticipado lo que tenía que ser precio de la paz. Ahora, con el mejor clima en el proceso de paz, se ha reavivado la idea de la normalización. Sin embargo, cabe preguntarse si la premura en lograr estos avances no habrá de traer consecuencias negativas. El proceso de paz está lejos de consolidarse y la decisión mauritana tiende a romper la postura de conjunto árabe. Las reacciones de Siria y Libia, por ejemplo, no han sido ciertamente positivas, como no lo serán a nivel de muchas opiniones árabes, y el hecho puede complicar la relación inter-magrebí, con incidencia política en las perspectivas de relanzamiento de la Unión del Magreb Árabe.

Nadie duda hoy que España y el Magreb forman parte de una realidad histórica y geográficamente compartida. España ha tenido a lo largo de los siglos distintos períodos y ciclos en sus relaciones con la región magrebí. Muchos de ellos inmersos en enfrentamientos y plagados de

malentendidos, pero las cosas han cambiado. Nuestra histórica polarización en el Magreb ha perdido exclusividad pero ha aumentado sustancialmente en entidad.

Los últimos años han sido testigos de un cambio radical en la filosofía de nuestra relación con el Magreb. Ambas partes han comprendido y asumido la necesidad de revisar sus concepciones y de abordar el futuro con una aproximación distinta y sin prejuicios. Se debe desarrollar el nuevo marco de relaciones en la consolidación de la confianza mutua y de la complementariedad. En tal sentido se ha ido creando un creciente entramado de intereses mutuos que debería estimular la convergencia en todos los planos y evitar o reducir las diferencias todavía subyacentes o las eventuales vicisitudes de todo acontecer complejo, como lo es el escenario euromediterráneo. Desde esa visión España ha actuado decididamente como impulsor y catalizador de una nueva dinámica euro-magrebí en el marco euromediterráneo, tanto a nivel bilateral como multilateral, al tiempo que ha potenciado sus relaciones bilaterales y ha prestado un continuado apoyo a la solución de la cuestión del Sáhara y el Plan de Arreglo de las Naciones Unidas.

LA CUESTIÓN DEL SÁHARA

Tras la aceptación por las partes de los protocolos enmendados sobre identificación y recursos y las directivas operacionales que les remitió el Secretario General de las Naciones Unidas (SGNU) el 26 de Abril, se contemplaba un calendario cuyas fases eran:

1. 30 de noviembre, final de la identificación, publicación de la segunda y última parte de la lista provisional de electores, establecimiento de la Comisión del Referéndum;
2. 28 de febrero de 2000, fin del plazo de recursos;
3. 6 de marzo de 2000, comienzo del período transitorio, publicación de la lista electoral e inicio de la repatriación de refugiados;
4. 10 de junio de 2000, final de la repatriación e inicio de la campaña del referéndum;
5. 31 de julio de 2000, celebración de la consulta.

El fallecimiento de Hassan II y la ascensión al trono de Mohamed VI, que en sus primeros discursos reafirmaba la continuidad de la trayectoria para la culminación de la integridad territorial de Marruecos, así como su compromiso con la celebración de un referéndum “confirmativo de la

marroquinidad del Sáhara”, no permitía prever cambios radicales en la posición marroquí, lo que no excluye un talante más abierto. Al mismo tiempo surgía la pregunta de si un relanzamiento de las relaciones entre Marruecos y Argelia podría influir en una actitud más flexible de esta última.

Lo cierto es que en los últimos meses el Plan de Arreglo de NN.UU. para el Sáhara Occidental ha venido experimentando diversas dificultades a las que no ha sido ajeno, entre otros factores, el alto número de apelaciones o recursos presentados contra la inclusión o exclusión del censo provisional de votantes en el futuro referéndum. El último Informe del Secretario General de la ONU (SGNU), de 28 de octubre de 1999, sobre la situación del Plan de Arreglo, da cuenta de la presentación de 79.125 recursos, circunstancia que obligará a reconsiderar el calendario provisional, con un retraso estimado entre 1 y 3 años para el referéndum. Por un lado, es necesario tramitar los recursos que se presenten tras la identificación de los 65.000 individuos de las tribus controvertidas y por otro, es preciso tener en cuenta las dificultades que no dejarán de aparecer en las restantes fases del Plan.

Por ello no sorprende que hayan aflorado ideas orientadas hacia soluciones alternativas a la del referéndum previsto en el Plan de Arreglo de la ONU, basadas en una negociación entre las partes cuyos resultados se sancionarían en una posterior consulta popular. Es lo que se empieza a denominar la “tercera vía”. Sin embargo el Frente Polisario (FP) continúa oponiéndose a las mismas, por considerar que sólo el referéndum constituye una solución basada en el ejercicio democrático del derecho a la autodeterminación.

Marruecos estaría considerando un nuevo concepto político-administrativo para su estructura regional, en la que se buscaría un encaje para una más amplia autonomía del Sáhara, consensuando las decisiones políticas con representantes de la población saharauí. Esta parece ser la perspectiva desde la cual se creó el pasado mes de septiembre una Comisión Real para el Sáhara. ¿Es posible que Marruecos y el Polisario puedan buscar y lograr un entendimiento sobre la base de una alternativa que, desde el respeto a la voluntad saharauí, vaya más allá de la mera autonomía administrativa y no llegue al Estado independiente? ¿Pueden reverdecer ideas como las del “estado asociado” tipo Puerto Rico, o de unión personal en el Monarca marroquí, al estilo de la Commonwealth británica?. La Unión personal podría tener un soporte no sólo político sino también reli-

gioso dada la calidad de Emir Al Muminin del Soberano marroquí, que ha tenido en el pasado proyecciones históricas en la relación entre el Reino de Marruecos (Bled es Majzen) y los territorios colindantes (Bled es Siba). ¿Facilitaría Argelia una evolución de este tipo desde su proclamada disposición a aceptar el acuerdo a que lleguen las partes? ¿Se puede pensar en que el desarrollo futuro de la UMA sirva de marco para fórmulas asociativas regionales de miras supranacionales que diluyan el conflicto y le den un nuevo encuadre?.

EL EGEO, TURQUÍA Y GRECIA, LA CUESTIÓN DE CHIPRE. EL EJE ENERGÉTICO DEL CASPIO

Turquía mantiene su especial importancia geoestratégica también en el nuevo escenario mundial que ha sucedido al término de la guerra fría, y seguirá siendo un eslabón fundamental de la política regional, por muchas razones: por su papel en el seno de la OTAN; por la importancia de Ankara a la hora de planificar la distribución de los recursos energéticos procedentes del Caspio; por su posición relevante de cara a la estabilidad en los Balcanes y en el Mediterráneo Oriental, así como en la relación con el mundo árabe e islámico y por su vecindad de Rusia; por sus reforzadas relaciones con Israel en el marco de una pacificación futura del Oriente Medio; por su vecindad y papel en cuestiones regionales, como las que suscitan el futuro de Irak e Irán. Además, existe una amplia convergencia de puntos de vista entre Turquía y los Estados Unidos sobre las cuestiones regionales, lo que fortalece el “enhanced partnership” entre ambos países. Sensus contrario, una Turquía inestable implica una Eurasia inestable y, por lo tanto, una fuente de conflictos de potencial impacto global.

Por lo que se refiere a las relaciones entre Israel y Turquía, ambos países son claves para el futuro de la región en el siglo XXI, por su componente geoestratégico en materia de seguridad, y por su capacidad de proyectar estrategias multidireccionales en las relaciones este-oeste y norte-sur. El acuerdo militar —que ambos declaran está “abierto a terceros”— cuya existencia se hizo pública en diciembre de 1995 no dejó de suscitar reacciones de sensibilización en el mundo árabe, particularmente en Siria. Jordania pareció ser alentada a incorporarse a ese marco, que todo indica era favorecido por Washington, pero finalmente hubo de desistir, a pesar de sus buenas relaciones con ambos.

Las relaciones turcas con Siria han mejorado sensiblemente tras la actitud más constructiva mostrada por Damasco en la cuestión del terrorismo, pero las divergencias tienen todavía raíces que tardarán previsiblemente bastante tiempo en desaparecer. En el marco económico existe un interés de Siria por desarrollar las relaciones, especialmente en el tema del agua, y una mejora del acuerdo suscrito por ambos países en 1987, que permitió a Turquía doblar hasta 1000 m³ por segundo la utilización del caudal del Eufrates.

Un dato importante a lo largo de 1999 ha sido el establecimiento de un diálogo greco-turco a nivel de Ministros de Asuntos Exteriores (Cem-Papandreu), cuyas dos primeras sesiones dieron lugar a un clima más positivo, y ambas partes han reafirmado su deseo de que pueda mantenerse en una línea ascendente, a fin de solventar los problemas bilaterales en el Egeo sobre la base del diálogo y la negociación. En este sentido cabe señalar que el Ministro griego visitó Estambul los primeros días de septiembre para participar en el foro Taksim de la Universidad y mantuvo un nuevo encuentro con su colega turco.

Desde el plano de su relación con Europa y tras el desengaño sufrido por Turquía con ocasión del Consejo Europeo de Luxemburgo (12-13 diciembre 1997), que decidió no incluir a este país en la lista de candidatos inmediatos a la adhesión a la Unión Europea, las cosas no evolucionaron en manera significativa hasta que el Consejo de Asuntos Generales de la Unión Europea decidió invitar al ministro turco de Asuntos Exteriores a un encuentro con el mismo el 14 de septiembre de 1999. El positivo desarrollo de dicho encuentro marcaría un nuevo tono junto el paquete de ayuda financiera aprobado por la U.E. con motivo del terremoto de Izmit. Se volvía a abrir así la prudente esperanza de que el Consejo de Helsinki, a finales de año, marcara una nueva etapa y un reconocimiento formal de la candidatura turca a la adhesión, a cambio de un compromiso de acelerar las reformas internas para cumplir los requisitos de Copenhague y del Tratado de Amsterdam.

El Gobierno turco se muestra preocupado por el deterioro de la economía del país, agravada por los desastrosos efectos del terremoto de Izmit, situación a la que la Unión Europea ha respondido con una importante ayuda que ha sido valorada por los reponsables turcos. El nuevo terremoto de 13 de noviembre en Duzce supone un peso adicional. En el curso del año las exportaciones turcas a Rusia han disminuido en un 30 por ciento, a Asia en un 43 por ciento e incluso el volumen comercial con

los Estados Unidos (que alcanzó los 6.300 millones de \$ en 1997) han caído de manera alarmante en un 29 por ciento durante el primer semestre del año 1999. Por ello, el Gobierno turco trata de mejorar las relaciones con los Estados Unidos, con un acuerdo para el establecimiento de “zonas industriales” que permitan el acceso al mercado norteamericano, sin impuestos, de productos elaborados en Turquía, con un esquema similar al establecido por los EE.UU con Israel y Jordania.

La visita del Presidente Clinton a Turquía en los tres días previos a la Cumbre de la OSCE de Estambul (18-19 de noviembre) tenía lugar en el marco de los deseos norteamericanos, expresados por sus portavoces y por los comentaristas turcos, de consolidar la “relación especial” con Ankara y de asegurar el apoyo turco a su estrategia para la región. En ese contexto, se valora el papel turco en la búsqueda de un nuevo equilibrio en los Balcanes, el Caúcaso y Asia Central, sobre la base de la solución de los conflictos locales, el reforzamiento de la autonomía política y viabilidad económica de los nuevos países, asegurando la salida por Turquía de los recursos energéticos de la región. Ello conlleva la búsqueda para Turquía de un papel dinámico y multidimensional, como modelo de democracia secular y economía de mercado cara al mundo islámico, actuando de puente entre Europa y este último. La lógica de este esquema requiere que Turquía resuelva sus problemas con Grecia y Chipre, profundice en sus reformas democráticas y se integre en la Unión Europea.

En esa misma línea de desarrollo de las relaciones cabe situar la visita oficial del Primer Ministro Ecevit a Rusia (5-6.11.99), cuyo aspecto más destacado por los medios informativos ha sido la firma de una declaración conjunta en materia de cooperación en la lucha contra el terrorismo. En cambio, se ha aplazado la firma de un protocolo que impulse el proyecto para la construcción del gaseoducto “Blue stream” que una a ambos países a través del Mar Negro, a la espera de la ratificación por parte de la Duma rusa de los acuerdos bilaterales de doble imposición y de protección y promoción mutua de inversiones, aunque también han podido incidir presiones de los EE.UU. y de Azerbaiyán y Turkmenistán, ya que el gaseoducto llevaría gas natural ruso y eventualmente también azerí. Los responsables turcos —declaraciones del Presidente Demirel y del Ministro de Energía Ersumer— han venido insistiendo en su deseo de asegurarse una pluralidad de proveedores energéticos. Rusia es, no hay que olvidarlo, el segundo socio comercial de Turquía después de la Unión Europea y con bastante distancia de los Estados Unidos, así como su principal proveedor energético. Por otra parte, la visita de Ecevit habría permitido estable-

cer un diálogo político fluido en una coyuntura regional compleja para ambos países por el potencial desestabilizador de los acontecimientos en el Cáucaso y las negociaciones sobre los futuros corredores energéticos del Caspio.

La firma, con ocasión de la Cumbre de la OSCE, del acuerdo para la construcción del oleoducto Baku-Ceyhan y de la declaración de intenciones para el gaseoducto transcaspiano ha constituido un paso importante en el establecimiento del futuro marco regional de extracción y exportación de estos recursos. La administración norteamericana —el Presidente Clinton ha asistido acompañado del Secretario de Energía Sr. Richardson— los había venido apoyando fuertemente, desde su convencimiento de que constituyen las mejores opciones, por razones políticas, económicas y ambientales.

El Secretario de Energía, Richardson, ha afirmado que la importancia de los acuerdos radica en que fortalecen la seguridad de suministro energético en Occidente, crean un puente de comunicación entre occidente y el Asia Central, multiplicarán las oportunidades de desarrollo social y económico de la región, descongestionarán el tráfico petrolero de la zona del Bósforo y aumentan las oportunidades de negocios para las compañías norteamericanas.

Ha sido la culminación de un proceso gestionado desde la firma en 1994 por Azerbaijan de un acuerdo de cooperación con el consorcio "Azeri International Cooperation Company", en el que participan las compañías norteamericanas Exxon, Unocal y Pennzoil. Dichas compañías decidieron construir dos oleoductos que partían de Azerbaijan, uno hacia la parte rusa del Mar Negro en Novorossik, y un segundo hacia Supsa, en Georgia. El oleoducto de Supsa inició sus trabajos en abril de este año y esta operando a plena capacidad (115.000 barriles diarios), mientras que el oleoducto de Novorossik está cerrado actualmente a causa de los acontecimientos en Chechenia. En 1996 se logró un acuerdo para creación de un consorcio para el oleoducto del Caspio, desde el Kazajstán hasta la parte oriental del Caspio, en Novorossik, que está actualmente en construcción. En 1998, la "US Trade and Development Agency", el Banco Export-Import y la OPIC crearon un centro de financiación en Ankara para estimular la participación de firmas norteamericanas en dicha estrategia. El apoyo político de la Administración norteamericana quedó de manifiesto con la designación de un Consejero especial para la Cuenca del Caspio. En ese mismo año los Presidentes de Turquía, Georgia, Azerbai-

jan, Kazajstán y Uzbekistán firmaron la Declaración de Anchura para convertir Bacu-Ceyhan en la ruta más importante para la salida del crudo del Caspio y apoyar la construcción de un gaseoducto transcaspiano. En febrero de 1999, Turkmenistán designó al consorcio "PSG International", y posteriormente a la "Shell", para la construcción del gaseoducto. Se contempla que el gas pueda llegar a Turquía hacia finales del año 2002 y el crudo pueda fluir por el oleoducto en el primer trimestre del año 2004.

Quien no se ha manifestado muy satisfecho con los acuerdos es Irán, que se ve desplazado de ser la principal, mejor y más barata alternativa para el transporte de dichos recursos, como no dejan de reconocer algunas compañías petroleras. Su reacción ha sido de estimar que obedecen a las motivaciones políticas de los Estados Unidos y a su designio de aislar una vez más a Irán. A la larga espera que las condiciones de extracción y precios del crudo del Caspio jueguen en favor de la reactivación de la opción iraní.

El resultado de la Cumbre de la OSCE en Estambul ha sido favorablemente evaluado por Turquía, desde el punto de vista de sus intereses. Puede hacer valer una buena organización y participación; la crisis de Chechenia ha desviado la atención de las deficiencias democráticas internas turcas; ha podido consolidar sus relaciones y papel regional; y los líderes europeos han confirmado el apoyo a su candidatura a la Unión Europea. A pesar de las dificultades que la cuestión chechena ha supuesto para la Declaración final, el papel de la OSCE ha salido reforzado.

En cuanto a las cuestiones regionales, Turquía ha prestado su plena cooperación en las labores militares llevadas a cabo en los Balcanes y especialmente en Kosovo. Respecto a Armenia mantiene la necesidad de que este país devuelva los territorios ocupados en Azerbaijan, como condición previa al establecimiento de relaciones diplomáticas. Existe, por otra parte, una profunda preocupación turca ante un eventual desmembramiento territorial de Irak, que representaría un factor extremadamente desestabilizador para la región. El diálogo con Irán empieza a ser fructífero, sí bien existe cierto escepticismo sobre posibilidades reales de que el Presidente Jatemi pueda desplegar toda su influencia en el país. En el Cáucaso, preocupan especialmente a Turquía el conflicto del Ngorno-Karabaj, como foco de inestabilidad regional, y la situación de Armenia.

Turquía mantiene una dura y rígida posición en relación con el contencioso de Chipre, que quizás puede ser entendida como de carácter

negociador antes de la eventual reanudación de conversaciones sobre el contencioso en la isla, posibilidad con la que se ha venido especulando.

La conmemoración del 25 aniversario de la intervención turca en el Norte de Chipre, celebrado en el mes de Julio, concluyó con la reafirmación del compromiso incondicional de Turquía con la República Turca del Norte de Chipre (RTCN) y con el endoso del principio de “dos estados” y de la fórmula de la confederación como solución para la división de la isla.

De estas tomas de postura parece desprenderse que la parte turca habría abandonado la idea de una federación bizonal y bicomunal como solución para la división de la isla, una vez consolidada su posición en torno al principio del reconocimiento de la igualdad política de dos Estados y al objetivo de una confederación, (que a su vez Grecia considera inviable, por el temor de los greco-chipriotas hacia el poderío de las fuerzas armadas turcas y los designios de Anchura sobre la isla). Ello dejaba en el aire la pregunta de si constituiría o no un obstáculo insalvable para que Denktash aceptase la convocatoria del Secretario General de la ONU para el diálogo interchipriota, en la medida en que se encuentren “formulas creativas” que permitan a ambas partes aceptarlo.

Los Estados Unidos y la Unión Europea abogan por la necesidad de aprovechar la coyuntura política internacional para llevar a la práctica esta iniciativa para Chipre, endosada por el G-7 y en virtud de la cual las partes implicadas volverían a negociar sin precondiciones, aunque los EE.UU. apoyan la idea del proyecto de federación bizonal y bicomunal.

En su visita a Atenas, en la gira de la cumbre de la OSCE, el Presidente Clinton dejaba claro que Turquía no puede ser miembro de la Unión Europea hasta que resuelva sus diferencias con Grecia, apuntando a que el contencioso del Egeo debe ser sometido al Tribunal Internacional de Justicia u otra instancia internacional reconocida. Al mismo tiempo, reiteraba que el statu quo actual de Chipre no es aceptable.

Tras asistir a la Cumbre de Estambul, el Secretario General de las Naciones Unidas realizaba una visita bilateral a Anchura con el telón de fondo del previsto inicio en Nueva York, el 3 de Diciembre, de las denominadas “proximity talks” entre los líderes de las dos comunidades chipriotas. El Secretario General formulaba un llamamiento a la prudencia y a la esperanza. No cabe augurar de momento que se pueda alcanzar un entendimiento definitivo, dada la distancia que separa a las partes, pero sí que, al menos, el diálogo entre ellas se mantenga.

CONCLUSIÓN

Los cambios en el escenario mediterráneo y en su entorno durante 1999, y especialmente el avance decisivo que esperamos en el proceso de paz en el Oriente Medio, con su efecto en toda el área, ofrecen una singular oportunidad de establecer la paz y desarrollar el conjunto del proceso euromediterráneo en su doble eje norte-sur y sur-sur, en los diversos ámbitos de la cooperación subregional. Es una oportunidad que no se debe malograr, no sólo por lo que en ello tienen en juego las dos riberas y todo lo que significa para ellas el desarrollo del espacio euro-mediterráneo, sino también porque se conecta con los retos de la globalización y mundialización.

Si miramos al futuro, la misma progresiva aplicación de los compromisos adquiridos en Barcelona debería favorecer el clima para la solución de todos los conflictos pendientes entre sus miembros y menguar la posibilidad de aparición de otros nuevos.

Quando se produzca el previsible grado de convergencia necesario entre el Proceso de Paz en Oriente Medio, y los acuerdos a que dé lugar, y el proceso de Barcelona, sus respectivos encuadres están llamados a complementarse. Ello hará necesario reconsiderar el papel que con respecto a Barcelona tengan otros actores, como los Estados Unidos y Rusia, sin cuya participación y colaboración activa con Europa no es concebible el desarrollo de áreas clave, como la de la seguridad.

El proceso de Barcelona tiene, sobre todo, una vocación de futuro. Su etapa inicial se puede considerar ya consolidada, pero para que pueda avanzar hacia todo su potencial es preciso el esfuerzo conjunto de todos, desde las dos riberas, centrado en el "espíritu de Barcelona" y en el desarrollo interactivo de los tres capítulos de la Declaración, como tarea compartida y de construcción en común. Europa debe continuar impulsando una visión equilibrada del Mediterráneo, mejorar la percepción recíproca y reforzar su política de cooperación, manteniendo el esfuerzo financiero según el compromiso de principio expresado en Stuttgart. Los países asociados deben asumir sus propias responsabilidades para que su transición y modernización se opere sobre la participación, negociación y consenso de las diversas fuerzas políticas y sociales, dentro de un desarrollo democrático. No se trata de un proceso meramente económico, sino que tiene una fuerte dimensión política, social y cultural que requiere un nivel significativo de convergencia en los principios y objetivos de la Declaración de Barcelona.

El carácter global de la seguridad euromediterránea y el concepto de seguridad cooperativa deben prevalecer sobre planteamientos de corte estratégico tradicional, siendo también importante la cooperación transnacional en los múltiples aspectos que inciden en la seguridad interna. Un punto importante, objeto de un compromiso de principio establecido por los miembros del Foro Mediterráneo y recogido en las conclusiones de la Sesión Ministerial de Palma de Mallorca (1998), es que las iniciativas en el ámbito de la seguridad sean objeto de información y consulta, al objeto de evitar en lo posible percepciones equívocas o consecuencias negativas.

El papel y el convencimiento de las sociedades civiles en las dos riberas, a todos los niveles, respecto al desarrollo del proceso es esencial para que pueda prosperar en sus dos ejes, vertical y horizontal.

Es igualmente importante establecer una sinergia positiva con el papel de otras organizaciones regionales o subregionales directa o indirectamente relacionadas con el área.

La paz en la región es un requisito para un pleno desarrollo de Barcelona, lo que comporta una solución de los conflictos pendientes entre los miembros del proceso. Pero ello no quiere decir que, mientras se llega a esa situación, Barcelona no pueda proseguir su andadura. Todo lo contrario, ya que por el valor añadido que proporciona, incluso a las mismas partes en los conflictos, y por tener unas miras y alcance que se sitúan "supra partes", cumple esa función de coadyuvar al logro de la paz.

El "espíritu de Barcelona" y los principios a que hace referencia la Declaración componen además un cuadro de valores de carácter universal y por ello la trascienden. Promover el espíritu de Barcelona y proyectarlo en el Mediterráneo en sentido lato, sus áreas adyacentes y a nivel internacional, es un reto "euromediterráneo" que puede suponer una importante e innovadora contribución al nuevo orden internacional, sumándose a las trascendentes aportaciones históricas que se han hecho, desde este mar, a la historia universal.

CAPÍTULO QUINTO

IBEROAMÉRICA

IBEROAMÉRICA

Por JOSÉ SÁNCHEZ MÉNDEZ

El año 1999 ha sido un periodo difícil y de prueba para Iberoamérica, pues no ha logrado superar las numerosas dificultades y obstáculos que los factores socioeconómicos fueron poniendo al crecimiento y desarrollo de la región. El fantasma, y en muchos casos realidad, de la recesión ha estado presente durante todo el año sobre los países de la zona que continúan siendo demasiado vulnerables a los factores externos, y ello a pesar de que a principios de la década de los 90 la política económica de los gobiernos había cambiado hacia una mayor ortodoxia.

Determinados problemas de orden público, derivados de factores económicos-sociales y de la violentísima actuación continuada de la guerrilla terrorista y grupos paramilitares en Colombia, amenazan seriamente la estabilidad política-social, pero a pesar de ello podemos mirar con cierto optimismo la situación de Iberoamérica cara al final del siglo XX y comienzos del próximo milenio.

Hecho muy notable a destacar fue la celebración en Río de Janeiro de la I Cumbre Unión Europea, Iberoamérica y el Caribe, que permitirá la liberalización del comercio para un mercado de más de 500 millones de consumidores. Hay también que destacar la llegada de los Reyes de España a Cuba, único país de la Comunidad Iberoamericana que les quedaba por visitar, si bien el viaje no tuvo carácter oficial, sino en el seno de la IX Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno.

Hecho histórico a resaltar es la desaparición de la administración y control norteamericanos sobre la zona del Canal de Panamá, que tuvo

lugar el 31 de diciembre de 1999, y el paso de la soberanía de tan importante vía de comunicación marítima a la nación panameña.

ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS

El Servicio de Estudios del grupo económico español Argentaria en un informe publicado a mediados de marzo de 1999 auguraba que el producto interior bruto, PIB, de Iberoamérica podría decrecer en este año un 1,5 por ciento, frente al 2 por ciento que había aumentado en 1998. El documento, que era el séptimo que dicho servicio ha presentado sobre Iberoamérica, afirmaba que la clave de tal descenso estaba en Brasil, país que representa el cuarenta por ciento del PIB de la zona. El aumento de los impuestos, la contracción del gasto público, los elevados tipos de interés y la dificultad de obtener financiación barata eran considerados como factores claves que podrían hacer que la economía brasileña disminuyera un 4,5 por ciento en 1999. A su vez Argentina, nación suramericana que mantiene mayores relaciones comerciales con Brasil, se vería afectada por la crisis de este último y su PIB se recortaría en más de un 1 por ciento. El 23 de marzo, el titular de la Unión Industrial Argentina, Alberto Alvarez, señalaba que la recesión económica de su país es la peor de los últimos 50 años y que existían serias dificultades para cumplir las metas fiscales pactadas para este año con el Fondo Monetario Internacional, FMI. El mencionado informe de Argentaria pronosticaba que la economía venezolana podría caer un 2 por ciento, que Colombia y Chile registrarían crecimientos modestos (0,5 y 1,5 por ciento, respectivamente), mientras que Perú, duramente afectado en 1998 por el fenómeno climatológico *El Niño*, podría, sin embargo, crecer un 3,5 por ciento. El informe concluía diciendo que las principales causas de la vulnerabilidad económica de la región estaban en la poca diversificación de la base exportadora (muy concentrada en las materias primas) y en la baja tasa de ahorro por no existir una clase media consolidada, que les hace muy dependientes de los capitales extranjeros y por consiguiente se reducen las tasas de inversión.

En un análisis de Jeffrey Sachs, Director del Instituto Harvard para el Desarrollo Internacional, publicado a principios de abril por el diario español *El País*, advertía que las economías de Brasil, Colombia, Ecuador y Venezuela se estaban viendo seriamente apremiadas, que Argentina se tambaleaba al borde de la recesión y que el crecimiento sería lento en Chile, señalando que los tres problemas financieros de los países

iberoamericanos eran: tipos de cambios fijos, movimientos volátiles de capital y el Fondo Monetario Internacional. Al ser la mayoría de estas naciones exportadores de mercancías, la crisis asiática había hundido los precios, por lo que países exportadores de petróleo como Colombia, Ecuador y Venezuela se vieron gravemente afectados, mientras que la bajada del precio del cobre de 2,30 dólares por kilo a la mitad repercutía gravemente en Chile. También la mayor parte de la región tiene sus tipos de cambio vinculados al dólar, por lo que había que efectuar devaluaciones al bajar los precios de las mercancías, pero al pretender evitarlo subiendo los tipos de interés se propició la aparición de la recesión. Por otra parte los grandes bancos retiraron sus inyecciones de capital mientras exigían la devolución de la deuda, hecho que acentuó la crisis en todos los países andinos y sobre todo en Brasil. Para Jeffrey Sachs, el FMI tiene un excesivo poder sobre la economía de estos países, por lo que sugiere que éstos deben presentar un frente común ante dicha institución internacional, al mismo tiempo que establecen tipos de cambios flexibles y crean una unión monetaria entre ellos.

La flotación del real brasileño, realizada a mediados de enero del presente año, que hizo que dicha moneda se devaluase de 1,2 unidades a 2 por dólar, fue una prueba durísima para la mayor parte de los países iberoamericanos, si bien las estrictas medidas de ajuste económico impuestas por el gobierno, derivadas por el acuerdo alcanzado con el FMI, permitieron cierta estabilidad financiera y relajación de los tipos de interés. Sin embargo, a finales de mayo los rumores de devaluación en Argentina tuvieron un fuerte impacto en Brasil, debido a lo que se ha denominado como *efecto tango*, al especularse con la desaparición del cambio fijo del peso con el dólar y las dudas que se planteaban sobre el pago de la deuda por parte del gobierno de Buenos Aires. Esta inseguridad ha acentuado los factores de la recesión en Iberoamérica, donde la práctica totalidad de los países se encuentran en esa situación, con escasos indicios todavía de un cambio de tendencia, lo que ha hecho aumentar el temor de los inversores internacionales ante los riesgos que plantean estos mercados. El principal reto al que se enfrentan los Gobiernos de la región es la reactivación de sus economías, así como la recuperación de los flujos de capitales. En este sentido varias han sido las naciones que han intentado reconducir sus economías mediante los mecanismos tradicionales de estímulo fiscal y monetario, pero este mayor rigor ha estado elevando la presión social, materializada en huelgas y manifestaciones en aquellos sectores más afectados o en las economías

familiares, y así por ejemplo, en Argentina se acentuaba a comienzos del mes de agosto el proceso de cierre de cuentas corrientes, que llegaba a ser un 80 por ciento superior al del mismo mes del año 1998. Igualmente el desempleo alcanzaba en julio valores que cuadruplicaban los índices de julio del año anterior. En Brasil, dos millones de tarjetas de crédito fueron anuladas en los 18 meses anteriores, mientras que en Chile, la Compañía de Telecomunicaciones (CTC), filial de Telefónica de España, suspendía el servicio de larga distancia a más de 30.000 clientes morosos.

En general, se puede decir que las perspectivas de Iberoamérica se han visto deterioradas de forma global, a pesar de la mejoría de otros mercados emergentes, como el sureste asiático. En este escenario, *Brasil* debería ser el protagonista en el abandono de la recesión y ha comenzado a cosechar algunos resultados esperanzadores al haber cumplido con los objetivos que le fijó el Fondo Monetario Internacional, que le concede el pasado año un crédito de ayuda financiera de 41.000 millones de dólares. Aunque la demanda interna se ha comportado mejor de lo esperado y la inflación parece controlada, sin embargo no han sido suficientes para recuperar la confianza de los inversores por la pérdida de cierta credibilidad del Presidente de la nación en la ejecución de la política, y la falta de claridad en sus mensajes al pretender conjugar una ortodoxia fiscal con programas desmesurados de gasto público ante las presiones de los principales sectores productivos del país. Es evidente que Iberoamérica no crecerá mientras no lo haga la economía brasileña, pero los últimos registros de su balanza comercial han puesto de relieve que su recuperación depende del resto de los países de la región al faltar iniciativas a escala regional. En octubre Brasil estimaba terminar 1999 con un déficit comercial de mil millones de dólares, cuando a principios del año preveía cerrar con un superávit de 11.000 millones de dólares.

El impacto de la crisis brasileña ha sido muy notable en *Argentina*, que se ha visto con grandes dificultades para cumplir con el objetivo de déficit fiscal acordado con el FMI, razón por la cual solicitó a la institución internacional una ampliación del tope pactado, hasta 5.100 millones de dólares. El Gobierno argentino esperaba concluir el año con un crecimiento inferior al 3 por ciento previsto. Durante el mes de julio el temor a que Argentina no pudiera pagar su deuda repercutió seriamente en las bolsas iberoamericanas, en particular en Brasil, Chile, México y Venezuela, y a ello contribuyeron las diferencias en las apreciaciones para solventar el problema por parte de los dos candidatos a las elecciones presidenciales, que se celebrarían el 24 de octubre, Eduardo Duhalde del

partido peronista y Fernando de la Rúa del principal partido opositor. Hay que recordar que la deuda externa argentina supera los 140.000 millones de dólares, si bien dos prestigiosas agencias financieras internacionales, Lehman Brothers y Morgan Stanley, han considerado que Argentina no tendrá dificultades al contar con el apoyo del FMI. De todas formas Argentina recibirá el año 2000 en medio de la peor recesión económica desde la devaluación mexicana -*efecto tequila*- de 1994, ya que el PIB que había caído un 4,6 por ciento en el segundo trimestre de 1999, descendió un 3,7 en el tercero y se esperaba una disminución del 0,5 por ciento en los últimos meses del año.

Chile, paradigma del libre mercado y de estabilidad económica en los últimos años en Iberoamérica, tampoco se ha visto libre de las salpicaduras de la recesión. Si bien con una contracción inferior a la de Argentina, sin embargo ha evidenciado una ralentización desde octubre pasado, surgiendo las primeras señales de alerta al aumentar rápidamente el índice del paro, que llevó en los nueve primeros años de 1999 a un descenso en la demanda interna del 13,5 por ciento en relación con el año anterior y a una disminución de las exportaciones. Aunque la autoridad monetaria llevó a cabo diez reducciones de los tipos de interés en los últimos doce meses, ello no sirvió para reactivar la economía, por lo que a principios de septiembre de 1999 el Gobierno chileno tuvo que optar por dejar flotar libremente el peso. Con esta medida se pretendía adaptarse a lo que ya habían decidido otros países de la región, en primer lugar Brasil, al pasar de un régimen cambiario controlado a otro de libre fluctuación, con el claro objetivo de estimular las exportaciones y sin que ello llevara consigo una fuerte devaluación del peso, lo cual, como afirmaba el ministro de Economía, Eduardo Aninat, permitirá salir de la recesión.

Ecuador ha sido la víctima más afectada por la recesión y a principios de febrero dejó en flotación el sucre respecto al dólar lo que supuso una devaluación de hecho de más del 60 por ciento. Ante el pánico a una quiebra bancaria, el presidente Jamil Mahuad decretó en marzo varios días de cierre de los 39 bancos del país y tuvo que enfrentarse a dos días de huelga general que llevaron consigo violentos incidentes por lo que tuvo que declarar el estado de emergencia. El incremento en más de 100 por cien del precio de los combustibles provocó el caos circulatorio de Quito, que estuvo bloqueada por el paro del transporte, y que la huelga general se convirtiese en indefinida con la participación de un millón de campesinos, tres millones de indígenas y paro del sector petrolero y eléctrico. Un acuerdo entre el Ejecutivo y varios

movimientos de izquierda permitió definir una estrategia para superar la crisis, marcada por una deuda externa igual al PIB, una tasa de desempleo del 18,1 por ciento y un índice de pobreza del 62,5 por ciento. En su visita a este país a finales de junio, el presidente del Gobierno español, José María Aznar, anunció que se había puesto en contacto con el presidente del FMI, Michel Camdessus, para mediar en favor del Ecuador y que había realizado gestiones ante Brasil y México para que ayudasen a dicha nación, que dedica el 46 por ciento de su presupuesto para pagar los intereses de la deuda. Aznar prometió apoyar a Ecuador ante el Club de París para que le condonase la deuda con esta entidad, que se eleva a 1.000 millones de dólares. A principios de septiembre el Gobierno ecuatoriano anunció la imposibilidad del pago de un vencimiento de 96 millones de dólares de deuda externa, lo que hizo que el FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo le concedieran varios préstamos blandos por un total de 1.800 millones de dólares y renegociar el pago de la deuda de 6.000 millones de dólares en bonos Brady. Sin embargo el Departamento del Tesoro norteamericano ha advertido que esta posición internacional no debe servir como precedente para otros países de la región.

La grave crisis económica que azotó a México en 1995 y que obligó a una fuerte devaluación del peso, llevó consigo un desplome interno, por lo que el Gobierno tuvo que desembolsar 65.000 millones de dólares para evitar la bancarrota del sistema y acometer una serie de profundas reformas para evitar la repetición de otra catástrofe semejante. Dicha crisis tuvo importantes repercusiones en otros países iberoamericanos, debido al ya mencionado *efecto Tequila*. México, aunque afectada por la recesión, se encuentra en mejor situación que otros países iberoamericanos y ha permitido la entrada masiva de la banca extranjera, ya contemplada en el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá de 1994. Igualmente, unos costes laborales bajos, una mano de obra cualificada y una industria auxiliar cada vez más desarrollada han influido en que la industria automovilística mundial se haya fijado en México como nuevo país donde invertir. Sin embargo, la pretensión de privatizar el sector eléctrico trajo la protesta de los mexicanos, la división del propio Partido Revolucionario Institucional, actualmente en el poder, e incluso la oposición del Ejército Zapatista, a pesar que ello podría favorecer la entrada de 25.000 millones de dólares de capital privado. Una buena ayuda ha sido la fuerte subida del precio del petróleo en la que México ha desempeñado un gran protagonismo.

Venezuela ha vivido la más fuerte recesión desde 1989, cuando el PIB experimentó una caída del 5,6 por ciento. La inflación prevista por el Banco Central fue estimada en un 24 por ciento a principios de 1999, aunque se espera que sea finalmente bastante menor, al igual que el índice de desempleo que estaba oscilante entre el 15 y el 20 por ciento. El presidente Chávez creó a principios de su mandato el *Plan Bolívar 2000*, que ha venido trabajando en diversas áreas de educación, salud e intereses comunitarios y creado mercados populares que han permitido a millones de venezolanos obtener alimentos a precios bastante bajos.

Toda esta serie de factores están poniendo en peligro la existencia de Mercosur, el mercado común del Cono Sur. Al producirse la flotación del real y por ende su devaluación, los sectores industriales argentinos más importantes comenzaron por presionar al presidente Menem para que estableciese límites a la entrada de bienes de consumo brasileños, que por la devaluación del dólar estaban ganando competitividad comercial. A su vez el intercambio entre Brasil y sus socios de Mercosur (Argentina, Paraguay y Uruguay) comenzó a disminuir en 1998, al ser un 10 por ciento inferior que en 1997, mientras que en el primer trimestre de 1999 la tendencia era aún más decreciente, hasta llegar a valores inferiores al 15 por ciento respecto a 1998. Esta reducción es un signo muy significativo de que por primera vez desde 1991 Argentina y Brasil están en recesión, y que al poner en entredicho los avances económicos, que son la base del mercado común, aparecen serios interrogantes sobre cual puede ser la situación de Mercosur en unas circunstancias de crecimiento negativo. Para buscar una salida a la situación los presidentes de Argentina y Brasil, en una reunión mantenida en Buenos Aires a principios de junio, coincidieron en la necesidad de acordar políticas macroeconómicas de convergencia similares a las que establece el Tratado de Maastricht para Europa, que podrían iniciarse con un convenio de responsabilidad fiscal que comprendiera déficit fiscal, deuda externa y nivel de tipos de interés. Igualmente buscarían soluciones a las dificultades que afectan al comercio entre ambos países, en particular a los sectores alimenticio, automovilístico y siderúrgico. No obstante a comienzos del mes de octubre las tensiones comerciales entre Brasil y Argentina volvieron a recrudecerse, poniendo en peligro *la entente cordiale* entre ambos países.

Pero las crisis políticas también tienen una gran incidencia en otros sectores, máxime en circunstancias económicas adversas, tal como fue la situación interna que vivió Paraguay, que solo se superó, al menos aparentemente, con la renuncia del presidente Raúl Cubas. El clima

político derivado de la incertidumbre del futuro de Venezuela por el acaparamiento de los tres poderes del Estado por el presidente Chávez, el cuestionamiento del Gobierno colombiano, la tensión política vivida en Argentina por las elecciones presidenciales de octubre y lo que puede ser más delicado, la pérdida de popularidad del presidente Cardoso en Brasil, son factores que igualmente afectan a la estabilidad económica de la región. Ello vino a poner de relieve que la normalidad política de la zona, aunque cada día parece más consolidada, no está aún libre de sobresaltos.

Para garantizar esa integración económica y aduanera que se pretende y evitar las continuas oscilaciones cambiarias entre las distintas monedas iberoamericanas, principalmente entre los miembros de Mercosur, habría que estudiar y valorar la posibilidad de establecer una Unión Monetaria Iberoamericana. Hoy día Ecuador, México, Paraguay y Perú tienen en flotación sus respectivas divisas, mientras que Argentina y, con cierto margen de oscilación, Colombia y Venezuela, habían optado por el anclaje al dólar de sus monedas nacionales. Sin embargo, a finales de septiembre Colombia eliminó la banda de fluctuación entre el peso y el dólar, lo que permitió que las entidades financieras internacionales le concediesen 6.900 millones de dólares, importante balón de oxígeno para la economía del país, asfixiada por la lucha contra la guerrilla y el narcotráfico. La dolarización exige adecuar la evolución de la economía de los países afectados a los cambios de la economía norteamericana, cuyos ciclos y estructuras financieras son muy diferentes a las de los países iberoamericanos, y además supone una rigidez cambiaria difícilmente compatible con una política de crecimiento económico y de lucha contra el paro. En el caso argentino se sentaban así unas bases para que la competitividad del precio de sus productos respecto a Brasil pudiera diverger muy ampliamente, pero sin tener en cuenta los costes que esa decisión podría tener para el proceso integrador del Mercosur y para sus bienes nacionales de exportación.

La creación de una moneda única iberoamericana evitaría las oscilaciones cambiarias entre los países del área y mantendría un cambio flexible frente al resto de las monedas mundiales, además de permitir un mejor control de la inflación. Es cierto que ello comportaría la pérdida del control nacional sobre la política monetaria y sobre los tipos de cambios internos. Probablemente esta iniciativa no sea posible en estos momentos, ya que exige una mayor convergencia de las economías reales entre los países iberoamericanos y una mayor estabilidad política y social.

En este sentido la Unión Monetaria Europea puede servir de referencia tanto en la elección de las variables de convergencia a considerar (tipos de interés, inflación, déficit y deuda pública) como en el ritmo más adecuado de convergencia. Esta posibilidad ya fue tenida en cuenta por Mercosur en el segundo semestre de 1998, pero la falta de voluntad política no ha permitido avanzar en este camino.

Junto a la dolarización argentina, el gobierno del presidente brasileño Cardoso optó por la flotación del real y la posterior devaluación práctica, lo cual llevó a prioridades económicas incompatibles entre ambos países. Por consiguiente la integración viene estando unida más a un voluntarismo coyuntural que a una estrategia común que permita afianzar las bases de un desarrollo coordinado del Cono Sur. No se han tenido en cuenta las experiencias y lecciones de los problemas de la integración europea, como es que las debilidades de algunas economías que van a integrarse no son un simple asunto nacional sino que lo son de todos los miembros del club, por lo que es preciso coordinar las políticas macroeconómicas de todos, y en el caso del Mercosur, muy particularmente de Argentina y Brasil. Pero a pesar de todo e independientemente de estas consideraciones el presidente Carlos Menem anunciaba el domingo 30 de mayo en la capital mexicana, con ocasión de la XIII Cumbre de el Grupo de Río, que su gobierno:

Mantendrá conversaciones con Estados Unidos para lograr un acuerdo que permitiera la dolarización de su economía.

Y que descartaba la posibilidad de lograr una unión monetaria regional. Menem añadió que:

Tal como van las cosas, quizá queden tres monedas en el mundo, el dólar, el euro y el yen.

Por consiguiente algunos analistas y expertos internacionales se muestran pesimistas sobre el futuro del Mercosur.

En lo que a la citada XIII Cumbre del Grupo de Río se refiere, se acordó mantener una posición común de Iberoamérica y el Caribe en la reunión presidencial con la Unión Europea prevista para junio del presente año en Río de Janeiro, en concreto en la defensa a ultranza de sus propuestas de eliminar los subsidios (principalmente los agrícolas concedidos por la Unión Europea) para poder competir limpiamente con los países que subsidian la producción. En las 48 horas de la Cumbre se puso de manifiesto que Iberoamérica es el continente de la esperanza,

poniéndose especial énfasis en que la democracia está totalmente asegurada en la región, a excepción del caso cubano. Poco más tarde, a mediados de abril, se celebró en Santo Domingo la II Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, AEC, en la que los 20 mandatarios asistentes estudiaron asuntos relacionados con el comercio, el turismo sustentable, el transporte y el medio ambiente en los países caribeños.

Como factor muy positivo a tener en cuenta está el pronóstico realizado en la primavera de 1999 sobre el futuro del comercio electrónico de Iberoamérica efectuado por Internacional Data Corporation, IDC, una de las más prestigiosas empresas de análisis de mercados de los Estados Unidos. Dicha compañía vaticina que en los próximos tres años la cifra de ventas por internet crecerá de los actuales 170 millones de dólares a 8.000 millones, siendo Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela donde el comercio electrónico alcanzará su mayor crecimiento en el año 2003.

Pero más importante y a muy corto plazo está la recuperación de los precios del petróleo como consecuencia de la reunión mantenida en Holanda el 11 de marzo de 1999 por los principales países productores, entre los que se encontraban México y Venezuela. En La Haya decidieron recortar la producción diaria de crudo en 2,3 millones de barriles a fin de parar el descenso del precio del barril, que había llegado a caer a los 10 dólares. Pocas semanas después el precio superaba los 15 dólares y a finales de julio la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP, señalaba que esperaba alcanzar los 21 dólares. En los primeros meses del año 2000 se celebrará en Caracas la segunda cumbre de los jefes de Estado de la OPEP, en los 39 años de existencia de la Organización, desde la primera mantenida en junio de 1975 en Argelia y a la que entre otros países ha sido invitado México. Esta espectacular subida de los precios del petróleo supondrá un notable alivio para gran parte de los países iberoamericanos, en los que el crudo es una gran generación de recursos. Siguiendo esta política de consenso, la Asociación de Países Productores de Café, APPC, que aglutina a 12 países, decidió que se respetaran las cuotas de producción a fin de incrementar el precio del producto, que había descendido al nivel más bajo en los últimos 42 meses.

A pesar de todo el futuro económico inmediato de Iberoamérica no parece tan desalentador, pues un informe del Instituto Internacional de Finanzas, IIF, augura que los capitales privados retornarán a la región en

el año 2000. Esta institución, que agrupa a 310 entidades financieras de todo el mundo, ha vaticinado que el flujo de capitales privados para dicho año aumentará en Iberoamérica un veinticinco por ciento respecto a 1999 hasta llegar a un total de 85.000 millones de dólares.

LA SEGURIDAD Y LA DEFENSA

El *narcotráfico* y la *guerrilla* (concretamente en Colombia) continúan siendo en estos momentos los factores más desestabilizadores en Iberoamérica. Existen otros riesgos derivados de la situación socioeconómica que, al incidir sobre la salud pública, afectan severamente al bienestar y desarrollo de los pueblos iberoamericanos, tales como son determinadas posibles *pandemias*, *escasez de alimentos* y *una gran masa de desplazados*. Desgraciadamente la *agresión al Medio Ambiente* continúa afectando seriamente a la reserva de la biosfera, la Amazonia. Por el contrario, las *disputas y tensiones fronterizas* prosiguen disminuyendo tanto en cantidad como en intensidad y la temida *carrera de armamentos* continúa sin comenzar, afortunadamente.

Narcotráfico y Guerrilla

Hoy día no es posible separar a ambas amenazas transnacionales ya que cada vez están más íntimamente relacionadas entre sí. Una y otra obligan al despliegue de tropas que han de ser también más especializadas, lo que lleva consigo la adquisición de un armamento apropiado. Al actuar guerrilleros y traficantes con libertad de movimientos a través de las densas junglas fronterizas a varias naciones, estos factores de riesgo se convierten en un peligro regional. Los narcos pagan generosamente a las guerrillas por la protección de los cultivos de droga y los laboratorios de transformación y esto ha permitido que la fuerza y capacidad de la guerrilla se hayan fortalecido notablemente. Buen ejemplo es que los dos grupos guerrilleros más importantes de Colombia, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, FARC, y el Ejército de Liberación Nacional, ELN, hayan duplicado sus efectivos en los últimos ocho años.

Precisamente, *Colombia* continúa sumergida en una práctica guerra civil, a la que no se le ve una salida ni a corto ni a medio plazo. El acuerdo logrado a finales de 1998 entre los grupos guerrilleros y el gobierno para iniciar unas conversaciones con el máximo jefe de las FARC, Manuel Marulanda, alias *Tirofijo*, que deberían haber comenzado el 7 de enero de

1999, no llegó a ningún resultado práctico, pues el líder guerrillero no se presentó en San Vicente del Caguán, a pesar que la localidad está ubicada dentro de la zona de 43.000 kilómetros cuadrados que el presidente Andrés Pastrana había ordenado abandonar al Ejército y dejar bajo la autoridad guerrillera. Más de 500 personas, entre las que estaban 72 embajadores de los 85 acreditados en Santa Fé de Bogotá y otras muchas de reconocido prestigio internacional, como la Nobel de la Paz, Rigoberta Menchú, o el de Literatura, Gabriel García Márquez, fueron desairados por el jefe guerrillero. Su asiento vacío junto al ocupado por Pastrana fue un mudo testigo y dramático testimonio gráfico de la falta de voluntad de las FARC para buscar una solución pacífica al conflicto. *Tirofijo* aprovechó la ocasión para publicar un comunicado en el que acusaba al Gobierno de apoyar a los grupos paramilitares, del incremento de los efectivos de las Fuerzas Armadas, y por su política para erradicar los cultivos de coca; al tiempo que exigía la libertad de 480 guerrilleros presos a cambio de la entrega de 310 policías que mantenía secuestrados.

Mientras tanto, las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, que agrupan a organizaciones paramilitares ultraderechistas anunciaban su intención de negociar con el Gobierno. Pero simultáneamente los *paras* asesinaban a 132 personas “como una acción necesaria para cortar de raíz los últimos frentes subversivos”. Se calcula que son alrededor de 4.000 los efectivos a las órdenes de Carlos Castaño que ya integran las AUC. Por otro lado *Tirofijo* exigía como condición previa para entablar conversaciones que la llamada zona de despeje de 43.000 kilómetros cuadrados continuase desmilitarizada hasta el 7 de mayo, plazo que fue aceptado por el Gobierno. Otra retirada de zona fue igualmente reclamada por el otro grupo guerrillero, el ELN, para iniciar negociaciones con el Gobierno en un área que no estuviese controlada por el Ejército, en una reunión celebrada en Caracas durante los días 16 y 17 de febrero.

Desgraciadamente, secuestros, asesinatos y enfrentamientos armados fueron la constante durante 1999. El secuestro, o *pesca milagrosa* en el argot guerrillero, es una fuente de ingresos extraordinaria para todos los grupos subversivos, FARC, ELN y paramilitares, estimándose que solamente en 1998 lograron más de 150 millones de dólares por ese procedimiento, ya que se produce una media de casi 2.000 secuestros por año, siendo el ELN el que da mejor trato humano a las víctimas, las FARC las que más engañan y las AUC los más sanguinarios, que en 1999 han asesinado a más de 1.000 personas. Entre

los secuestrados han figurado y aún continúan, algunos ciudadanos españoles.

Ante la delicada situación del presidente Pastrana por la ausencia de diálogo con la guerrilla, el propio *Tirofijo* salió en apoyo del presidente, pues como afirmó “*se está quedando solo*” y propuso implantar un programa piloto de sustitución de cultivos de coca en un municipio controlado por las FARC, como muestra de su deseo de colaboración. En su política de diálogo, Pastrana entregó a la guerrilla una propuesta de 100 puntos antes del 7 de mayo, fecha en la que expiraba la desmilitarización de la zona de 43.000 kilómetros cuadrados que había cedido a las FARC. Y en un ejemplo de coraje político se presentó de improviso con un avión el 4 de mayo en la finca Caquetania, campamento del jefe guerrillero, con quien mantuvo una larga y distendida reunión de tres horas, y en la que acordaron constituir una comisión internacional verificadora y mediadora ante cualquier dificultad que se pudiera presentar. Tres días más tarde el Gobierno colombiano y las FARC celebraron una reunión para intentar encontrar acuerdos sobre una agenda muy amplia, cuya negociación anunciaron que sería larga, para lo cual acordaron constituir a principios de octubre una mesa de negociación pero sin comisión internacional de verificación.

Sin embargo, la decisión del Gobierno de prorrogar indefinidamente la desmilitarización de la zona ya citada, que comprende cinco municipios de los departamentos de Meta y Caquetá, provocó la mayor crisis institucional del mandato de Pastrana, al dimitir el ministro de Defensa, Rodríguez Lloreda, y solicitar el retiro de decenas de generales y oficiales. El presidente, que se vió obligado a cancelar una visita oficial a México, se reunió con la cúpula militar de las Fuerzas Armadas en la base de Tolemada para conocer sus inquietudes y exponerles su programa de paz, consiguiendo el respaldo y lealtad de los militares y su apoyo a la democracia. A principios de julio hubo fuertes encuentros armados, con decenas de muertos, entre el Ejército y la Policía contra los grupos guerrilleros, lo que llevó al Gobierno a aplazar la continuación de las conversaciones de paz. Esta dimisión también tuvo su origen en la negativa guerrillera a aceptar la composición de la Comisión Internacional de Verificación y en la denuncia de la población del poder omnímodo de las FARC sobre la zona neutral desmilitarizada, donde los guerrilleros habían efectuado numerosos fusilamientos. La política gubernamental de mano tendida continuó afectando al posicionamiento de las Fuerzas Armadas, llegándose a destituir al general Alberto Bravo, comandante de la V Brigada

del Ejército, ya que pudo probarse que el militar no impidió la matanza de más de 50 campesinos por los paramilitares. El 24 de octubre, a la misma hora en que delegados del Gobierno y de las FARC iniciaban formalmente el proceso negociador de paz en La Uribe, 12 millones de colombianos exigían en las calles de todo el país el cese del fuego y resultados concretos, en la que se ha considerado la mayor manifestación popular en la historia de Colombia. Esta fue muy superior a la celebrada el 15 de agosto, cuando cientos de miles de personas salieron a la calle al grito “¡no más!” para pedir el final de la violencia y protestar por el asesinato del popular periodista y humorista Jaime Gazón, quien utilizaba una ironía demoledora en los medios de comunicación social contra los violentos y que se venía distinguiendo por su activismo para buscar una salida al conflicto armado.

Aunque con menores medios, la segunda fuerza guerrillera de Colombia, el ELN, ha expresado que aceptaría una mediación internacional, para lo que solicitó a principios de junio al canciller alemán Schroeder su intervención, según informaciones del diario *Welt am Sonntag*. Como muestra de esta actitud conciliadora ofrecía la libertad de 70 rehenes que mantenía secuestrados, pero el Gobierno colombiano rompió cualquier tipo de contactos ante la petición de dinero por parte de los guerrilleros para liberarlos. El 22 de octubre se celebraron en Cuba unas reuniones entre el senador colombiano José Gabriel Uribe, en nombre de su Gobierno, y los Jefes del ELN Pablo Beltrán y Ramiro Vargas a fin de preparar conversaciones de paz, acordando que continuarían los contactos e intentarían facilitar la libertad de los civiles secuestrados por el grupo rebelde desde abril de 1999.

Al cumplirse en 1999 el primer aniversario de su mandato, Andrés Pastrana, a pesar de sus esfuerzos denodados no ha podido hacer un balance positivo de su gestión, pues la negociación con la guerrilla no ha proporcionado avances sustanciales y la situación económica se ha deteriorado fuertemente, hasta el punto de que el crecimiento del PIB en 1999 se redujo a menos del 0,5 por ciento, el índice más bajo desde 1943. La delicada situación del país llevó a Estados Unidos a advertir que:

Sus problemas van más allá de sus fronteras e influyen seriamente en la estabilidad y seguridad de la región, por lo que no podían continuar impasibles observando la escalada bélica y el alarmante crecimiento de los cultivos de coca.

Son grandes las presiones para internacionalizar el conflicto, a la que en principio se oponen los principales mandatarios iberoamericanos. Pero

quien más rechaza la intervención extranjera es el presidente Pastrana, que ha manifestado reiteradamente, que no se producirá mientras sea presidente de la nación.

No es de extrañar que los países próximos a Colombia estén tratando de impermeabilizar, en la medida de lo posible, sus fronteras, como ocurre con Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela. Brasil sigue adelante con su programa de crear un Sistema de Vigilancia de la Amazonia, SIVAM, concebido como un medio de control del tráfico aéreo, y ha invitado a Colombia y Perú a unirse al programa a fin de potenciar y coordinar la lucha contra el narcotráfico y la guerrilla. La primera fase del programa pretende cubrir la zona fronteriza con Colombia, estando previsto que el centro de control esté situado en Manaus y que esté operativo en el año 2000.

Perú y Venezuela mantienen posturas antagónicas sobre dialogar o no con la guerrilla colombiana. Mientras el presidente peruano, Alberto Fujimori, es contrario a dialogar tanto con las FARC como con el ELN, el nuevo presidente venezolano considera que las conversaciones podrían servir para neutralizar dicha amenaza contra su patria. Fujimori, que ha conseguido debilitar considerablemente a los guerrilleros de Sendero Luminoso y Tupac Amaru, estima que el diálogo, de producirse, corresponde al gobierno de Colombia. Sin embargo opina que debe establecerse una cooperación regional de seguridad para erradicar esta amenaza pues:

Si somos capaces de concertar acuerdos regionales económicos y comerciales, debemos ser más cooperativos en el área de la defensa y seguridad.

A este respecto, en una conferencia que pronunció en febrero en el Colegio Inter-Americano de Defensa en Washington, Fujimori advirtió que a principios de la década de los 80 el ELN colombiano actuaba en cuatro áreas o frentes y ahora lo hace en treinta, mientras que las FARC han pasado en el mismo período de veinte a cincuenta. En este sentido el presidente peruano Alberto Fujimori decidió impermeabilizar su frontera con Colombia, medida que algunos analistas han considerado que obedeció a la necesidad de ocupar a sus Fuerzas Armadas tras el acuerdo de paz alcanzado con Ecuador y en recuperar su popularidad cara a conseguir la segunda reelección. Esas medidas de impermeabilización repercutieron en la lucha contra la propia guerrilla interior y así, el 14 de julio sería capturado el máximo dirigente de Sendero Luminoso, Ramírez Durand, alias

Feliciano, último cabecilla de la guerrilla maoísta peruana. En el lado opuesto, Hugo Chávez no ha renunciado a entrevistarse con la guerrilla colombiana ni tampoco se ha comprometido a consultar antes con el Gobierno de Bogotá. Las diferencias de ambos países sobre este espinoso asunto solamente podrán ser resueltas en una reunión entre los dos presidentes en la que, de paso se revisen las relaciones mutuas, que están en estos momentos en un nivel bajo. Por otro lado, si Chávez continúa insistiendo en dialogar unilateralmente con la guerrilla, se invalidaría para actuar como mediador, tarea para la que se había ofrecido voluntariamente en la II Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en abril.

Pero la violencia alcanza desgraciadamente a otros países. A primeros de año una poderosa bomba de acción retardada estallaba en el corazón de Montevideo, en la llamada “República del Cerro”, donde campea la delincuencia más feroz. Habría que remontarse a comienzos de los años 70 para encontrar un ataque similar en plena lucha contra el Movimiento Tupamaro. El atentado era particularmente grave ante las elecciones presidenciales que se celebrarían a finales del año. Pero otra nación donde el crimen tiene por desgracia un puesto destacado es El Salvador, donde la tasa de homicidios es del 120 por 100.000, lo que coloca al país en el primer lugar de la lista continental de criminalidad. En un estudio de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social se señala que los costes de la violencia superan el 13 por ciento del PIB y que el número de asesinatos se aproxima al número que existía hace 15 años, cuando la guerrilla y el Ejército libraban una guerra sin cuartel. También en México es boyante la industria del secuestro, que realiza un promedio de seis operaciones diarias solamente en la capital federal, lo que ha obligado a alterar las costumbres, actitudes e indumentaria de las clases más adineradas. Los sociólogos atribuyen esta explosión de criminalidad a los efectos perversos de la crisis económica. Según el *Atlas del Crimen de la Ciudad de México*, publicado por la Comisión Municipal de Seguridad a finales de 1998, existen 747 bandas mafiosas en la capital, y para combatir las se ha creado una Fuerza Especial de 14.000 agentes, de los cuales 700 son especialistas en actividades de *Inteligencia*.

En lo que se refiere al narcotráfico, el 15 de abril, en una acción coordinada de las policías colombiana y española y de la Agencia Antidroga norteamericana, se dió uno de los golpes más importantes de la historia del narcotráfico internacional, al intervenir en Cartagena de Indias una carga de 12 toneladas de permanganato potásico a un barco

que procedía de la ciudad española de Algeciras. El permanganato es el catalizador químico que se utiliza para refinar la droga y sin el cual la pasta no podría convertirse en clorhidato de cocaína. Pero más tarde los organismos españoles antidroga efectuaron la mayor operación contra el narcotráfico en Europa, al capturar el 4 de julio en aguas de las islas Canarias a un barco procedente de Panamá con 10 toneladas de cocaína a bordo. En la complicada acción participaron 250 policías especializados. De acuerdo con informaciones de la Agencia Antidroga norteamericana, los grandes cárteles colombianos disponen de 727 aviones y avionetas y tienen unos beneficios mínimos de 10 billones de pesetas, estimando que anualmente se blanquean en todo el mundo 62 billones de pesetas procedente del narcotráfico. En España, según el Plan Nacional sobre Drogas, se estima en 2 billones de pesetas lo que produce el lavado de dinero.

En opinión de Jürgen Storbeck, director de Europol, las redes del narcotráfico, formadas hace unos años por miembros de los mismos grupos étnicos (los cárteles colombianos, las triadas chinas o las organizaciones turcas) han pasado últimamente a estar compuestas por traficantes de distintas nacionalidades, lo que ha servido para detectar vínculos entre diversas organizaciones criminales. En este sentido Storbeck declaró a primeros de julio que los narcos colombianos colaboran con las mafias italianas y que cada vez más trabajan con más grupos mafiosos de la Europa del Este, lo que permite que la introducción de cocaína en la Unión Europea llegue de forma creciente a través de países antiguos miembros del Pacto de Varsovia, y no directamente de Suramérica. Las nuevas tecnologías son ahora los mejores aliados de los grupos del crimen organizado. Es la era de la delincuencia informática, también conocida como *ciberterrorismo*, y los narcos no se quedan rezagados.

La agresión al Medio Ambiente en la Amazonia

Ante una supuesta pasividad gubernamental, los habitantes autóctonos de la Amazonia han enarbolado la bandera de la lucha en la protección del Medio Ambiente. A principios de enero un grupo de indios de la Amazonia ecuatoriana llevaron ante los tribunales norteamericanos a la empresa Texaco por el vertido de la pasta de petróleo y el agua contaminada de sus pozos petrolíferos, la cual alegó en su defensa que cumplía lo pactado con el Gobierno ecuatoriano. Los indígenas señalaban en su acusación que Texaco en las explotaciones petrolíferas en Estados Unidos utiliza estándares diferentes.

Sin embargo, a pesar de las crecientes agresiones contra la Amazonia, ésta sigue viva, pero pierde todos los días 5.200 hectáreas de bosque tropical, y solamente en 1998 desapareció una superficie de bosque similar a la ocupada por Navarra y el País Vasco. Desde que la cuenca amazónica fuera descubierta por los españoles, solamente el uno por ciento de la selva tropical se había perdido hasta hace treinta años. Sin embargo, desde los años sesenta nada menos que 160 millones de hectáreas han sucumbido a incendios intencionados, talas de arbolado y explotación de madera incontroladas, explotación indiscriminada del subsuelo y un sinnúmero de agresiones sin cuenta. Ocho de las más grandes multinacionales del mundo han comprado terrenos forestales con una superficie casi igual a la de la del Benelux y controlan prácticamente la mitad de las exportaciones madereras del Brasil.

Ya se ha abandonado la idea de la Amazonia como santuario intocable. Por ello, como ha señalado Greenpeace, lo que se debe intentar es que su desarrollo sea sostenible, para lo cual es indispensable contar con el apoyo de los países que suscribieron la Agenda de Río en lo que a la protección amazónica se refiere.

Disputas fronterizas

La mejora de las relaciones políticas y económicas entre las naciones de Iberoamérica, el progresivo afianzamiento de la democracia y la ausencia de adquisiciones masivas de armamento han facilitado la solución amistosa de la práctica totalidad de las disputas fronterizas del pasado.

La firma del Acta de Brasilia, o acuerdo de paz firmado el 26 de octubre del pasado año 1998, que puso fin al largo conflicto fronterizo entre Ecuador y Perú, representó el mayor progreso en la solución política y pacífica de este tipo de enfrentamientos. Tanto Alberto Fujimori como Jamil Mahuad, se comprometieron a congelar la adquisición de nuevos sistemas de armas. En el caso de Ecuador la moratoria será de cinco años.

La creación del Mercosur, con el que Chile tiene un acuerdo preferencial, ha fortalecido los lazos económicos entre las partes y favorecido las inversiones recíprocas, siendo muy notables las que los chilenos están realizando en Argentina. Como resultado de esta nueva situación, que en diciembre pasado estas dos naciones resolvieron por la vía del diálogo y la negociación la última de las 24 disputas que las venía

enfrentando en los últimos años. Ello ha permitido la ratificación del Tratado de integración y complementación minera, con el que pasarán a convertirse en los países más competitivos del mundo en este sector, con unas inversiones que alcanzan miles de millones de dólares. Ambos Gobiernos trabajan en el desarrollo y aplicación del acuerdo, que quedó libre tras la aprobación parlamentaria del Tratado que puso fin al litigio sobre los Campos de Hielo o Hielos Continentales, que era el último pendiente entre las dos naciones. El Tratado de integración prevé una duración indefinida, pero cualquiera de las partes podrá denunciarlo una vez transcurridos 30 años desde su entrada en vigor. Entre otros puntos, se elimina la llamada zona de seguridad fronteriza en Los Andes para las explotaciones mineras y actividades afines y se garantizan las inversiones de las empresas mediante otros convenios bilaterales en esta materia. Este nuevo clima se ha reflejado en otras muchas áreas de interés, como son las realizaciones de ejercicios militares, el apoyo chileno a las reivindicaciones argentinas sobre las Malvinas y el respaldo del presidente Menem a Chile en el problema del general y senador vitalicio Augusto Pinochet. A mediados de noviembre, durante la XXIII Conferencia de Ejércitos de América, CEA, que se celebraba en La Paz, el comandante en jefe del Ejército de Chile, general Ricardo Izurieta anunció que su país retiraría un millón de minas antipersonales y anticarros enterradas a lo largo de los 1.500 kilómetros de sus fronteras, comprometiéndose a destruir las que se encuentran en depósito. Conviene recordar que Chile tiene límites fronterizos con Argentina, Bolivia y Perú.

Colombia y Venezuela podrían superar las diferencias que vienen enfrentándolas sobre la soberanía de las aguas costeras, que encierran grandes reservas petrolíferas, pues por el momento las relaciones son excelentes, incluso en la cooperación contra la guerrilla colombiana. Pudiera aparecer sin embargo una nube sobre el horizonte con el advenimiento al poder de Hugo Chávez y su neopopulismo.

Quedan aún sin embargo algunas disputas, como la reivindicación Argentina sobre las Malvinas, aunque está descartado un nuevo enfrentamiento militar con el Reino Unido; el anhelo permanente de Bolivia de una salida al Pacífico; y las reclamaciones venezolanas sobre parte del territorio actual de la Guayana, al oeste del río Esequibo. Pero si miramos el mapa de Suramérica y lo comparamos con el de años anteriores, se puede observar fácilmente la gran diferencia que hay entre el hoy y el pasado.

No hay carrera de armamentos

Es cierto que la crisis económica que afecta a Iberoamérica como consecuencia del hundimiento de los mercados asiáticos y de otros países emergentes ha tenido y tiene una notable influencia en los presupuestos de defensa de los países del subcontinente americano, pero no menos influencia ejerce el nuevo clima político existente como consecuencia del estrechamiento de las relaciones institucionales y económicas entre las repúblicas iberoamericanas y la participación en diversos foros regionales, en particular, las Cumbres Iberoamericanas de jefes de Estado y de Gobierno.

Argentina, que tenía el mayor presupuesto militar de la región después de Brasil, vió reducidos los créditos para 1999 a 3.600 millones de dólares. Sin embargo las leyes aprobadas en el año anterior 1998 contemplaban una inversión de mil millones de dólares para los próximos cinco años, estimándose que las primeras asignaciones se incluyeran en el presupuesto para el año 2000. Ello no permitirá la adquisición de nuevo y avanzado material militar, pero al menos serviría para modernizar y conservar parte del existente, entre el que podían estar 20 cazas *Mirage III* y *V*, aviones de transporte *Hércules C-130* y cuatro aviones de patrulla marítima *P-3 Orión* recibidos de excedentes norteamericanos. Igualmente hay que citar la conversión de los vehículos acorazados de transporte *M113A-1* y la construcción de dos corbetas basadas en el modelo alemán *Meko 140*. Así mismo Argentina está estudiando la posible adquisición de aviones de entrenamiento de segunda mano *TA-4J*, de la Marina norteamericana, para adiestrar a los pilotos de sus 36 *A-4M*. A tal fin un equipo de altos mandos y técnicos visitaron la base aérea de Davis-Monthan, en Arizona. En 1999 se ha editado el primer *Libro Blanco de la Defensa*, siguiendo el éxito que tuvo el publicado por Chile hace dos años.

Los planes y programas de *Brasil* para adquirir armamento de avanzada tecnología y de modernización del existente se verán seriamente afectados por la crisis económica por la que atraviesa el país. El presupuesto de defensa brasileño fue en 1998 nada menos que de 14.200 millones de dólares, cuatro veces superior al de su inmediato seguidor iberoamericano, Argentina. Las restricciones presupuestarias han retrasado varios años la compra de 75 a 150 aviones de combate de moderna tecnología, cuyos candidatos eran el *Rafale* francés, el sueco-británico *JAS 39 Gripen*, los norteamericanos *F-16* y *F-18A* y el ruso *Mig-29*, aunque no afectarán la modernización de los anticuados *F-5*. Se

espera que la austeridad fiscal no retrase la entrada del SIVAM, sistema ya mencionado de control del tráfico aéreo de la Amazonia, basado en una red de vigilancia radar terrestre, aviones y satélites. Pero la crisis financiera obligó a cancelar un ejercicio naval previsto con el Reino Unido. Debe tenerse presente que el 75 por ciento del presupuesto de defensa, según fuentes de la prestigiosa revista *Defense News*, está dedicado al pago de sueldos y de pensiones del personal retirado. Pero la devaluación del real ha tenido un efecto positivo para Embraer, la principal industria aeronáutica brasileña y segunda compañía exportadora del país, puesto que sus aviones son más baratos y por consiguiente más atractivos en el mercado internacional.

Para *Colombia* la adquisición de medios avanzados de inteligencia de señales y helicópteros de transporte y de ataque son las prioridades más urgentes para tratar de neutralizar, ya que no derrotar, a la guerrilla izquierdista. Entre el material a adquirir están helicópteros de transporte *Black Hawk*, hasta un total de 24 a 30, y la modernización de los helicópteros de ataque *Cobra* para conseguir mayor movilidad y capacidad de fuego. Puesto que la guerrilla y los narcotraficantes utilizan modernos equipos de telecomunicaciones, como son los teléfonos celulares, es necesario disponer de sistemas capaces de interceptar sus frecuencias y localizar los lugares de emisión. Al disponer los narcos de financiación prácticamente sin límites, Colombia necesita de asistencia económica y militar para luchar contra estas amenazas.

Chile venía teniendo tradicionalmente un alto presupuesto de defensa, pero el descenso de los precios del cobre y el asunto del general Pinochet han afectado a los planes de adquisición previstos. El presupuesto de defensa se nutría de parte de los beneficios de las exportaciones del cobre, pero la caída de los precios hasta los existentes hace 12 años ha tenido un gran impacto. Chile mantiene la suspensión de la compra de avanzados aviones de combate, cuyos candidatos eran los mismos que los previstos por Brasil, ya citados anteriormente. Sin embargo, ante la posibilidad que tal decisión pudiera ser reconsiderada, del 16 al 23 de junio una delegación de la Fuerza Aérea chilena, presidida por el general Fernando Rojas, Jefe del Estado Mayor, visitó diversas factorías rusas, como el Instituto de Ensayos en Vuelo Gromov, situado en Zhukovsky, para presenciar demostraciones en vuelo de los aviones *Mig-29*, *Mig-31* y *Su-27* y de los helicópteros de ataque *KA-50 Black Shark*. En su viaje la comisión chilena se entrevistó con los más altos directivos de las principales compañías fabricantes de aviones de combate y con el

general Rosvoorouzhnie, responsable de la agencia rusa exportadora de material militar. Algunos analistas internacionales han opinado que este viaje fue realizado con vistas a obtener de las empresas aeronáuticas occidentales rebajas sustanciales en los precios de los cazas que interesan de verdad a la Fuerza Aérea chilena.

Ya hemos mencionado las posturas de *Ecuador* de congelar la adquisición de armamento moderno. Perú era el mayor importador de armas de Iberoamérica, y en los dos últimos años había invertido mil millones de dólares y contemplaba la compra de cazas *Su-27* y *Su-30*, carros de combate *T-72* y submarinos *Tipo 214*. Ambos países están también afectados por la crisis económica generalizada: Ecuador, por las exportaciones de petróleo, y Perú, por la caída de los precios de cobre.

Debe mencionarse a *Venezuela*, único país iberoamericano que dispone de *F-16*. Pero la elección del populista Hugo Chávez como presidente de la nación, antiguo teniente coronel de las Fuerzas Armadas, mantiene la duda sobre cuál será su postura respecto a si opta por la modernización del material militar disponible o por invertir en programas sociales.

De todo lo anterior podemos concluir que la tan anunciada como temida y criticada posible carrera de armamentos en Iberoamérica no se ha producido, después del anuncio del presidente Clinton en el verano de 1997 sobre el levantamiento a la región del embargo de armamentos de avanzada tecnología. Cabe preguntarse si la decisión norteamericana era muestra de confianza hacia las nuevas democracias iberoamericanas o si fue motivada por intereses de Washington no dados a conocer ni explicados claramente. La anteriormente mencionada publicación de la USAF, *Airpower Journal*, en su edición en inglés de la primavera del presente año 1999, ofrece un ilustrativo y documentado análisis cuyos autores son el doctor Frank O. Mora y el teniente coronel de la Fuerza Aérea Antonio L. Palá.

En el documento, los autores señalan que:

La venta de armamentos es un instrumento que permite establecer y mantener relaciones militares en un momento en el que Estados Unidos ha perdido significativamente autoridad e influencia en la región.

Este retroceso norteamericano lo pone de manifiesto la cantidad asignada a los fondos IMET. (educación y entrenamiento militar

internacional) a Iberoamérica, que se mantiene constante desde 1996. Igualmente afirman que las ventas y transferencias de armas se reflejan en la realización de maniobras y ejercicios combinados, lo que se traduce en un mejor entendimiento mutuo y en el establecimiento de nuevos y más amplios canales de comunicación con militares y con gobernantes, y añaden que tales transferencias incrementan la capacidad de influir de los Estados Unidos en otros campos ajenos a la defensa y la seguridad, como es la posibilidad de ejercer presión e intimidación políticas sobre estos países al amenazar con cancelar las ventas o imponer sanciones si las expectativas políticas previstas no son alcanzadas.

Recientemente un número cada vez menor de pilotos de combate iberoamericanos han recibido entrenamiento avanzado de vuelo en los Estados Unidos, aumentando el número que lo está realizando en otros países, como Francia e Israel. En los últimos 10 años los programas norteamericanos de adiestramiento que se efectuaban en las bases aéreas de Howard, en Panamá y en la de Williams, Arizona, han sido desactivados, con lo que los centenares de pilotos iberoamericanos que pasaban por dichos centros han dejado de recibir doctrina y pensamiento aéreo estadounidense. Más aún, estos pilotos de caza suelen llegar a altos cargos en las fuerzas aéreas o en el área de la defensa de sus países, y al desaparecer este entrenamiento y mutuo conocimiento desaparecen oportunidades de disponer de contactos en el futuro.

El anterior secretario de defensa norteamericano, William Pery, ya había advertido que las ventas de armamento eran estabilizadoras y, junto con el entrenamiento en los Estados Unidos, un excelente instrumento para controlar las fuerzas armadas de estos países, en particular, al controlar los repuestos. Por otro lado la interoperabilidad de los sistemas de armas facilita la cooperación militar, especialmente en la participación de misiones de mantenimiento o imposición de la paz. Igualmente Mora y Palá opinan que la venta de armas no tiene por qué debilitar las instituciones democráticas ni disparar los presupuestos de defensa, que hoy día no llegan al 2 por ciento del PIB en los pueblos iberoamericanos, y citan a Karl Derouen para afirmar que en los actuales regímenes democráticos iberoamericanos los presupuestos de defensa no han tenido efectos positivos o negativos sobre la pobreza y desarrollo socioeconómico. Finalizan ambos autores diciendo que:

La venta de armas puede restaurar o fortalecer la influencia y el liderazgo de los Estados Unidos en Iberoamérica.

Sobran palabras.

ASPECTOS POLÍTICOS

El *continuismo* pretendido por Menem quedará interrumpido por el momento, al menos hasta el año 2003, ya que en las elecciones presidenciales que se celebraron en Argentina el 24 de octubre obtuvo la victoria el candidato aliancista y alcalde de Buenos Aires, Fernando de la Rúa, quien alcanzó el 48,5 por ciento de los votos frente al 38% obtenido por el representante del justicialismo Eduardo Duhalde. Tras siete décadas con dieciséis regímenes militares, la eclosión populista del general Perón y su esposa de los años 40, el conflicto armado de Las Malvinas con Gran Bretaña en 1982, la restauración de la democracia y las reformas liberales de Menem, los argentinos parecen haber encontrado el camino de la estabilidad. Finalizaba así una época en la que la monstruosa inflación fue reducida a cero, las Fuerzas Armadas quedaron supeditadas al poder civil y se privatizaron las grandes empresas estatales, pero donde los ricos se hicieron más ricos y aumentó de manera notable el índice de pobreza. Fernando de la Rúa, que asumió su cargo el 10 de diciembre, ha prometido que finalizará un periodo de corrupción y privilegios y traerá un cambio moral a Argentina. El nuevo presidente tendrá que desarrollar una política de consenso, ya que el Partido Justicialista mantiene el control del Senado, con 99 de los 255 escaños de la Cámara Baja, y las dos terceras partes de los 23 cargos de gobernador del país, unos puestos de especial relevancia en Argentina. De la Rúa busca mejorar las relaciones con Brasil y ha asegurado que tratará de potenciar la unión aduanera en Mercosur y estimulará la creación de una moneda única dentro del bloque comercial suramericano. La vida nacional argentina se verá alterada a comienzos de noviembre por la decisión del juez español Baltasar Garzón de procesar a 98 militares y policías argentinos, entre los que está la cúpula militar del país de 1975. La decisión de Garzón fue rechazada tajantemente tanto por el presidente Menem como por el candidato electo De la Rúa.

Lo que podemos denominar *neopopulismo* del nuevo presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías, de 46 años, ha sido uno de los acontecimientos políticos iberoamericanos más notables de 1999. En su toma de posesión, el 2 de febrero y ante 15 Jefes de Estado de la región y el Príncipe de Asturias, al jurar su cargo lo hizo ante Dios, la Patria, el Pueblo y sobre esta *moribunda Constitución*, proclamándose revolucionario y anunciando que Venezuela necesita un profundo cambio en la política social y económica. Para muchos, Chávez será el nuevo *Fidel* de Iberoamérica, al mezclar populismo, justicia social, nacionalismo y cierto socialismo lírico. Chávez y Fidel Castro tienen muchos puntos de

vista coincidentes, no en vano el nuevo mandatario venezolano siente una profunda admiración hacia el dirigente cubano, y prueba de ello son sus palabras “*el 2 de febrero iniciamos una guerra contra la corrupción, el hambre, el desempleo y contra todo aquello que está acabando con mi pueblo*”. En opinión de Jorge Castañeda, profesor de la Universidad Autónoma de México y uno de los intelectuales iberoamericanos de mayor prestigio, Hugo Chávez puede ser un verdadero populista iberoamericano, al igual que lo fueron otros históricos políticos del subcontinente como Vargas, Cárdenas o Perón.

Para hacer posible el cambio, el presidente de *Venezuela* utilizará una Asamblea Constituyente, con preeminencia sobre los demás poderes del Estado, que tendrá una duración de seis meses y que debe redactar una nueva Constitución para primeros de enero del año 2000. Tres de los escaños se reservaron para las étnias indígenas. Sin embargo no le fue tan fácil la formación de la Asamblea, puesto que la Corte Suprema de Justicia declaró el 14 de abril que aquella no podría disolver ningún poder público, y en las mismas fechas el Congreso le negó la concesión de poderes especiales para adoptar medidas económicas. Por ello Chávez convocó un referéndum el 25 de abril para decidir la creación de la Asamblea, y aunque hubo una fuerte abstención, lo ganó por una amplia mayoría. En una demostración de decisión y osadía desafió al Consejo Nacional Electoral al participar personal y activamente en la campaña por la Asamblea, con intervenciones en la Radio Nacional y en la cadena estatal de televisión. El 25 de julio se celebraron las elecciones para elegir a los componentes de la nueva cámara, triunfando arrolladoramente el Polo Patriótico, conglomerado variopinto de agrupaciones políticas que constituye el respaldo popular al presidente, que obtuvo 123 de los 131 escaños. Es de resaltar que 26 de los miembros son militares retirados excompañeros de armas de Chávez, quien declaró que “*al frente de Venezuela está una trinidad, Dios, Bolívar y yo*”. En el borrador de la nueva Constitución redactada por un equipo de asesores del presidente, la nación pasará a denominarse *República Bolivariana de Venezuela* y pretende que el territorio nacional sea el correspondiente a la Capitanía General de Venezuela antes de la transformación política iniciada en 1910, así como que a los tres poderes del Estado se sumen otros dos, el Poder Moral y el Poder Electoral. En el camino hacia la transformación política del país, Chávez señaló a finales de agosto que había que declarar una emergencia ejecutiva, legislativa y judicial, con la cual tanto él mismo, como el Congreso y la Corte Suprema de Justicia quedarían subordinados

a la Asamblea Constituyente, y dando ejemplo juró su cargo nuevamente pero ante esta última. Es cierto que el anterior régimen venezolano estaba moribundo por la corrupción y una pobreza extendida a enormes capas de la población, por lo que no es de extrañar que el exmilitar pretenda actuar como un cirujano que sanee la vida de la nación. Sirva de meditación el artículo 163 del borrador de la nueva Constitución que declara “traidor a la Patria” al venezolano que no reinvierta en el país sus ganancias para el desarrollo de las fuerzas productivas de la economía nacional.

El deseo en la región de mantener e incrementar la estabilidad política y social ha llevado a algunos políticos iberoamericanos a intentar reelecciones presidenciales, llegando para ello incluso a modificar la Constitución. Así ocurrió con Alberto Fujimori y Carlos Menem, que alegaron que la prohibición de aspirar a un tercer mandato fue aprobada en sus países después de su primera designación como presidentes. En el caso de Argentina la dura batalla dentro del Partido Justicialista terminó por desalentar a Menem de presentarse a las elecciones que tuvieron lugar en octubre, resintiéndose la dirección del partido y la posibilidad de presentarse de nuevo en las elecciones presidenciales siguientes a la vista del resultado electoral antes citado. Este *continuismo* ya lo denunciábamos en la edición de Panorama Estratégico 1998/1999, cuando afirmábamos que desde siempre, en Iberoamérica se ha mantenido el criterio de que los abusos del Estado contribuían a la formación de una cultura política autoritaria que favorecía la concentración de poder personal y la reducción de posibles candidatos a la sucesión.

En *Brasil*, el presidente Fernando Cardoso inició su segundo mandato, si bien no está seguro de que aspire, en su día, a un tercero. El *continuismo* también pudo haber llegado a *Panamá* al pretender postularse el presidente Ernesto Pérez Balladares, del partido Revolucionario Democrático fundado por el general Omar Torrijos, para una tercera reelección. Al ser rechazada la reforma constitucional sería reemplazado como candidato oficialista por Martín Torrijos, hijo del general, quien tuvo que competir con Mireya Moscoso, viuda del tres veces elegido presidente y otras tantas derrocado Arnulfo Arias, en unas elecciones generales marcadas por la *retirada de las fuerzas norteamericanas y la transferencia del Canal de Panamá a la soberanía nacional el 31 de diciembre de 1999*. Pero en los comicios, celebrados el 2 de mayo, la victoria correspondió a Moscoso, popularmente conocida como la *Doña* por la mayoría de los panameños, quien comenzó a

desempeñar la presidencia el 1 de septiembre. Tres días después de las elecciones presidenciales, Estados Unidos cerró el Centro Antidroga de la base aérea de Howard, en el Pacífico panameño, que sería trasladado a Cayo Hueso, en Florida. El 29 de julio comenzó la retirada definitiva del área del Canal de Panamá de los Estados Unidos, otro de los grandes acontecimientos de 1999 en Iberoamérica, que culminó el 31 de diciembre, en virtud de los Acuerdos Torrijos-Carter suscritos en 1977 por los presidentes panameño y norteamericano. Ese día unos 3.800 soldados norteamericanos abandonaron la Zona del Canal, en la que la presencia estadounidense se inició a principios del siglo XX. En su toma de posesión, Mireya Moscoso prometió gestionar el Canal tan bien o mejor que lo había hecho el Gobierno de Washington.

La vida política y social de Chile ha estado influida y condicionada por la suerte del general y senador vitalicio, Pinochet Ugarte. A principios de 1999 el nuevo ministro de Asuntos Exteriores de Venezuela, José Vicente Rangel declaraba *“que si bien la detención del general pudiera parecer en principio moralmente justa, jurídicamente era discutible y políticamente inconveniente”*, porque con ello se ha introducido un elemento agudo de perturbación en Chile. Dentro de Gran Bretaña la exprimera ministra, Margaret Thatcher, estuvo encabezando todo el año una campaña en pro de la liberación de Pinochet, poniendo de relieve la valiosa ayuda que el dirigente chileno prestó a su país durante la guerra de Las Malvinas. Por otra parte, la Santa Sede, antes que el tribunal de la Cámara de los Lores británica dictase su decisión sobre la inmunidad de Pinochet, hizo una gestión por escrito ante el Gobierno de Londres, invocando razones humanitarias y advirtiendo que el juicio podría perturbar la reconciliación de Chile, para que el general fuese puesto en libertad.

Pero el miércoles 24 de marzo el alto tribunal británico, la más alta instancia judicial de Gran Bretaña, dictaminó que el anciano general estaba protegido por la inmunidad como exjefe de Estado hasta septiembre de 1988, limitando solamente a cuatro los cargos por los que podía ser extraditado a España, razón por la cual, caso de concederse su extradición solo podría ser juzgado por esos cuatro supuestos delitos. El caso volvía de nuevo al ámbito del Secretario del Interior Jack Straw. El fallo de la Cámara de los Lores dividiría a la sociedad chilena, y el Jefe del Ejército Ricardo Izurieta declaró que *“era negativo para los intereses nacionales”*, insistiendo las Fuerzas Armadas ante el Gobierno para que no escatimase esfuerzos en defender la soberanía nacional ante todas las

instancias. A finales de marzo José Miguel Insulza, ministro chileno de Exteriores, volvió a recordar que la Declaración de Oporto de la VIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno rechazaba la aplicación extraterritorial de las leyes nacionales, declaración que había sido suscrita por el Rey de España y su presidente de Gobierno, razón por la que no debería ser tramitada por el Consejo de Ministros español la petición de extradición del juez Garzón.

El 15 de abril Jack Straw daba vía libre a la extradición de Pinochet, si bien solamente por los delitos de tortura y conspiración cometidos después de diciembre de 1988, y rechazaba las consideraciones humanitarias, por lo que el gobierno de Chile anunció que recurriría a un arbitraje internacional con España y Gran Bretaña para dirimir la situación jurídica del general, y el presidente Frei anunciaba que Chile se replantearía sus relaciones con España y el Reino Unido. A finales de mayo el juez Justice Ognall, del Alto Tribunal de Londres, desestimaba el recurso de los abogados del militar para revisar judicialmente la orden del Secretario del Interior Jack Straw. Mientras tanto la Fiscalía de la Audiencia Nacional española recurría a principios de agosto los autos de prisión dictados por Baltasar Garzón por considerarlos nulos de pleno derecho, recurso que sería rechazado por el juez. Aunque un informe médico revelaba un serio deterioro de Pinochet, el titular de Exteriores británico contestaba a su homólogo chileno que no se tendrían en cuenta razones humanitarias para liberar al general antes del juicio de extradición, juicio que recibiría luz verde del juez Ronald Bartle el viernes 8 de octubre.

Este asunto ha venido a deteriorar seriamente las relaciones hispano-chilenas e incluso con otros países iberoamericanos. Mientras el Gobierno español rechazaba la posibilidad de un acuerdo político por entender que era un asunto puramente judicial, Chile confirmaba la decisión de llevar el caso ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya y de replantearse *“todas las relaciones con España”*. Al mismo tiempo, el presidente Frei confirmaba su no asistencia a la IX Cumbre Iberoamericana que se celebraría en La Habana y la prensa chilena denunciaba *“el paternalismo español”* y expresaba una profunda decepción, ya que se esperaba que la experiencia de la transición política de España llevaría a las autoridades de Madrid a ser más comprensivas con la situación interna de Chile. Por su parte el presidente Menem respaldaba la postura de Chile y criticaba la postura española a la que calificó de *“colonialismo jurídico intolerable”*, manifestando que no estaría presente en la IX Cumbre en Cuba. A su vez el presidente uruguayo Julio

Sanguinetti confirmaba que acudiría a La Habana a pesar del “*resurgimiento del espíritu tutelar europeo con el caso Pinochet*”. Por otro lado el expresidente del Gobierno español, Felipe González, sorprendentemente se oponía a la extradición de Pinochet a España “*porque tenía la convicción de que hacía más de 185 años que habíamos perdido la capacidad de impartir justicia en las colonias*”.

Paralelamente, a finales de mayo el histórico líder de la izquierda chilena, Ricardo Lagos, ganaba las primarias presidenciales de la Concertación de Partidos de la Democracia, coalición de centro-izquierda que gobierna Chile, colocándose favorito para las elecciones presidenciales nacionales de 12 de diciembre, aunque los sondeos han mostrado una ascensión impresionante de Joaquín Lavín, líder de la Alianza por Chile de tendencia de extrema derecha. El 21 de junio y como un eslabón más de la crisis nacional derivada del tema Pinochet, dimitía en pleno el Gobierno de Frei, siendo nombrado ministro de Asuntos Exteriores Juan Gabriel Valdés.

Cuba inició 1999 celebrando, sin gran calor popular, el 40 aniversario de la revolución. A mediados de febrero la Asamblea Nacional del Poder Popular (Parlamento) aprobó los proyectos de Ley Modificativa del Código Penal y la Ley de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba, aparentemente dirigidas contra el aumento de delitos que podría incidir seriamente en el creciente auge del turismo, si bien el discurso oficial en el Parlamento señalaba que la ley iba dirigida contra los agentes del imperialismo, la llamada *prensa independiente* y la disidencia. El 1 de marzo, horas antes de iniciarse el juicio contra el Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna, popularmente conocido como el “*grupo de los cuatro*”, 34 opositores al régimen fueron arrestados, mientras que otros 36 fueron recluidos en sus domicilios, negándose a la prensa y al cuerpo diplomático el acceso a la sala del tribunal. Las conclusiones acusatorias de la fiscal se apoyaban en que los cuatro disidentes habían redactado y difundido documentos que subvertían el orden del Estado socialista. El 15 de marzo se hizo pública la sentencia por la que se condenaba a Vladimiro Roca, hijo del fallecido héroe comunista Blas Roca, a cinco años de prisión, y a los otros tres a cuatro años. A pesar de las gestiones del Papa Juan Pablo II, del primer ministro canadiense y del ministro español de Asuntos Exteriores, entre otras figuras internacionales, para la liberación de estos opositores, el gobierno cubano ignoraría dichas peticiones en un ambiente inesperado de endurecimiento político del régimen castrista. Sin embargo, en los primeros días de agosto Castro liberaría a 29 presos por

quienes había intercedido el presidente de la Xunta de Galicia, el español Fraga Iribarne.

El 16 de febrero la Iglesia cubana manifestó su preocupación y rechazó la política de radicalización del Código Penal, en una conferencia de prensa ofrecida por el cardenal Jaime Ortega al concluir la XXVII Reunión Interamericana de obispos celebrada en La Habana, lo que sería la primera grieta entre la Iglesia Católica y el Estado cubano, un año después de la histórica visita de Juan Pablo II a la isla.

Paralelamente, dos ciudadanos salvadoreños fueron condenados a muerte por el Tribunal Provincial de Ciudad de La Habana, convictos y confesos de diversos atentados terroristas cometidos en 1997 en hoteles de la capital, que causaron un muerto y varios heridos, responsabilizando a la anticastrista Fundación Nacional Cubano Americana de Miami como autora intelectual de los hechos.

Sorpresivamente, a finales de mayo Fidel Castro destituyó a Roberto Robaina como ministro de Asuntos Exteriores y lo sustituyó por Felipe Pérez Roque, un joven ingeniero de 34 años que había venido acompañando al presidente cubano en todas las visitas a otros países en los últimos siete años, y que recibiría su “bautismo de fuego” en la I Cumbre UE, Iberoamérica y el Caribe, celebrada en los últimos días de junio en Río de Janeiro. Allí Fidel Castro recibiría más de un reproche de la Unión Europea.

Con esta política de rejuvenecimiento de los políticos del régimen, merced a la llegada al poder de jóvenes recién graduados de la Universidad, se pretende tender un puente de comunicación con las nuevas generaciones. Son los llamados “nietos de la revolución”, y el más claro ejemplo lo ha constituido que un estudiante de 22 años, Hassán Pérez, fuera la persona designada para replicar al representante de Estados Unidos en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En lo que al embargo norteamericano a la isla se refiere, lo único que es cierto es que ha fracasado; así lo entiende la opinión pública española y el propio presidente José María Aznar. Es cierto que nadie acepta que no se cercenen en Cuba las libertades públicas y privadas, pero más lo es que tampoco se acepta un bloqueo tan arrogante como inútil. Para ayudar a Cuba y a los cubanos hacia la democracia y la prosperidad hay que favorecer su incorporación al actual sistema de economía global, de manera que sea la propia sociedad cubana la que desde dentro obligue al cambio político y social.

El 7 de marzo se celebraron las terceras elecciones generales en *El Salvador* desde que el Ejército y la guerrilla del Frente Farabundo Martí firmaran hace siete años los acuerdos de paz que pusieron fin a una atroz guerra civil que dejó 75.000 muertos, provocó el exilio de millares de salvadoreños y creó entre los mismos un clima de odio y desconfianza. Los comicios tuvieron lugar en un ambiente de gran tranquilidad pero con un índice de abstención del 60 por ciento. El resultado fue un descalabro del Frente, cuyo candidato, Facundo Guardado, antiguo guerrillero y luchador en las montañas, obtuvo tan sólo un 29 por ciento del electorado, mientras que el nuevo presidente, Francisco Flores, del partido derechista Arena, alcanzó la mayoría absoluta. Flores, a diferencia de sus antecesores, encarna una nueva generación de ricos salvadoreños más abierta al exterior, con mayor experiencia internacional y mejor formación académica.

Guatemala celebró las primeras elecciones desde 1996, año en el que el Gobierno y la entonces Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG, convertida ahora en partido político, firmaron la paz. A pesar del temor a un elevado abstencionismo, que en los últimos comicios en 1995 fue del 73,7 por ciento, acudió el 54 por ciento del electorado. Además del presidente y vicepresidente de la República, se eligieron los 113 diputados del Congreso, 330 alcaldes, 20 representantes y otros tantos suplentes al Parlamento Centroamericano. Resultó vencedor Alfonso Portillo, candidato del Frente Republicano que estaba en la oposición, con el 47,92 por ciento, seguido de Oscar Berger, representante del Partido de Avanzada Nacional, hasta entonces en el poder, que obtuvo el 30,96 y del candidato de la UNRG, que sólo alcanzó el 11,6 por ciento. Portillo ha prometido llevar a prisión a los asesinos del obispo de Guatemala, Juan Gerardi, muerto en 1998, dos días después de haber acusado al Ejército de ser el autor de los 200.000 muertos y desaparecidos en la Guerra civil.

De todos los países centroamericanos que fueron azotados por el huracán *Mitch* fue *Honduras* el más afectado, pues además de sufrir la pérdida de 5.000 personas la destrucción material fue una auténtica catástrofe nacional. Los puentes que unen los dos lados de Tegucigalpa no han sido todavía reconstruidos y la nación carece de la capacidad económica y técnica para hacer frente a los grandes daños sufridos. Al desastre se suma el desplome de los precios del café, como consecuencia de la crisis brasileña, que es la principal exportación de Honduras y por la que este año no generará ni la mitad de los ingresos del

pasado año. A finales de julio el presidente Carlos Flores tuvo que hacer frente a una grave crisis institucional y destituir a altos mandos militares ante los indicios de un posible golpe de Estado, consolidando así la supremacía del poder civil

El año 1999 comenzó para *México* con la cuarta visita que el Papa hacía a esta nación, quien volvió a ser recibido en loor de multitud, al ritmo de la popular canción *Cielito Lindo*. Esta vez no vino para criticar las veleidades de la Teología de la Liberación sino para repudiar las iniquidades del capitalismo y de la riqueza fácil. Juan Pablo II llevó a México el *catecismo de la solidaridad*, llamado *Eclesia in América*, que contiene diez nuevos Mandamientos: Abolir la tortura; eliminar la pena de muerte; construir el Estado de Derecho; luchar contra la corrupción; combatir el neoliberalismo; evitar que la globalización margine a los más pobres; presionar para que se condone la deuda de los países más pobres; erradicar el comercio de la droga; decir no al comercio ilícito de armas; y respetar la tierra y no destruir ni malgastar sus recursos naturales. En una nación constitucionalmente aconfesional pero con un 90 por ciento de católicos, Juan Pablo II volvió a llevar la esperanza y reiterar la solidaridad con el pueblo mexicano. En contraste con este clamor popular estuvo la visita del presidente norteamericano Bill Clinton, efectuada a mediados de febrero, en busca de mejorar su imagen en medio del escándalo interno en su país por sus aventuras con una becaria, pero que pasó prácticamente inadvertida para la población.

El problema de Chiapas ha continuado ensombreciendo la política y la vida mexicana durante 1999. El 8 de mayo reaparecería el subcomandante Marcos, tras más de un año de ausencia, para apoyar los resultados de una consulta popular en la que dos millones y medio de mexicanos apoyaron una salida pacífica al conflicto. Pero a mediados de septiembre, la sentencia de un juez mexicano condenando a 35 años de prisión a 24 personas por su participación en la matanza de 45 indígenas en la comunidad chiapaneca de Acteal, ocurrida en diciembre de 1997, no consiguió aplacar los ánimos de la población local. Paralelamente, a lo largo de todo el año se ha vivido en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) una fuerte lucha para designar al candidato de este partido, gobernante durante 70 años, para encabezar la candidatura en las elecciones presidenciales del año 2000, elecciones en las que más que nunca la hegemonía del PRI está seriamente amenazada, si bien una alianza opositora entre el Partido de Acción Nacional y el de Revolución Democrática de Cuathemoc Cárdenas no ha llegado a consolidarse.

El 7 de noviembre el Partido Revolucionario Institucional, PRI, que como se ha dicho ejerce el poder en México desde hace 70 años, celebró sus primeras elecciones internas para elegir su candidato a unas presidenciales, en este caso las del año 2000. A pesar de presentarse cuatro aspirantes, el vencedor fue Francisco Labastida, considerado como el candidato *oficialista*, que obtuvo el 90 por ciento de los 300 distritos electorales. Sin embargo los mexicanos estiman que el cambio es solo testimonial, al pasar de una designación del *dedazo* al *dedo bajo la mesa*, que otros llaman la *cargada*.

El 20 aniversario de la Revolución Popular Sandinista, el 19 de julio, se celebró con un triste balance pues *Nicaragua* es hoy el país más pobre del continente americano, después de Haití, con el 80 por ciento de sus habitantes viviendo en la pobreza y un 70 por ciento de desempleados, según el informe de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe. En medio de este clima de miseria y desilusión se entrecruzan informes y rumores sobre el enriquecimiento ilícito del presidente Arnoldo Alemán y del líder sandinista Daniel Ortega. Sobre los antiguos revolucionarios, Tania Montenegro, periodista que trabajó en *Barricada*, diario oficial de la revolución, escribía el pasado verano: “*después de la derrota, revolución se escribe con minúscula, los dirigentes sandinistas se erigen en empresarios, cambiaron el uniforme verde oliva por las ropas compradas en Miami, se reniega del trato de compañeros y privan los títulos de doctor o licenciado....*”

Pero el país que viviría una de las más serias convulsiones políticas sería *Paraguay*, debido a la tensión existente entre el presidente Raúl Cubas y la Corte Suprema de Justicia por la decisión judicial que decretaba la vuelta a prisión del general golpista Lino César Oviedo. La crisis política e institucional se agravaría cuando el Congreso decidió iniciar un juicio político al presidente ante la negativa de Cubas de acatar la orden judicial. Sin embargo el país estuvo al borde del abismo el 23 de marzo, cuando el vicepresidente de la nación Luis María Agaña fue asesinado dentro de su vehículo en pleno centro de Asunción. El atentado acabó con la amenaza que Agaña, jurista de prestigio internacional, representaba para sustituir en la Presidencia a Cubas una vez que se celebrase el juicio político contra éste. Apodado *El Príncipe*, Agaña militaba en el Partido Colorado, organización que controlaba el país desde 1947 y con ciertas similitudes con el PRI mexicano, y era enemigo político y acérrimo del general Lino Oviedo. El crimen de estado fue condenado por toda la comunidad internacional y las naciones limítrofes y miembros

con Paraguay de Mercosur, Argentina, Brasil y Uruguay, decretaron el cierre de sus fronteras para impedir una posible huida de los asesinos. En medio de un clima de autogolpe, el general Lino Oviedo se entregó a la Justicia militar y proclamó no estar relacionado con el magnicidio, mientras que a los dos días de producirse el crimen la Cámara del Senado inició los trámites para destituir y enviar a prisión al presidente Raúl Cubas, a quien se le consideraba el inductor y responsable político del asesinato. Desde la noche del viernes 26 hasta el lunes 29 de marzo se produjeron graves incidentes callejeros entre partidarios de uno y otro bando, que ocasionaron varios muertos por los disparos de francotiradores así como decenas de heridos, ante cierta pasividad policial, que dependía del ministro del Interior Carlos Cubas, hermano del presidente. El presidente brasileño Fernando Cardoso desempeñó un papel esencial al convencer a Raúl Cubas de que dimitiera como presidente, y le ofreció asilo político en Brasil, enviándole un avión militar para que abandonase el país. Conviene recordar que Brasil tiene también asilado desde 1989 al exdictador paraguayo Alfredo Stroessner. Paralelamente el general Lino Oviedo consiguió escapar del país y se refugió en Argentina donde se le concedió el derecho de asilo. La crisis se cerró con la designación como presidente de la nación a Luis González Macchi, que ocupaba hasta ese momento la presidencia del Senado, pero se cobraría la cabeza política del ministro paraguayo de Asuntos Exteriores Miguel A. Saguier, que dimitió el 3 de septiembre al no haber obtenido de Argentina la extradición del general Oviedo.

En Uruguay, la llamada "Suiza de América", el espectacular triunfo de la izquierda en las elecciones presidenciales celebradas el 31 de octubre resultaría insuficiente, lo que obligó a una segunda ronda que tuvo lugar el 28 de noviembre. El cambio político obligó, por primera vez en 170 años, a que los históricos partidos *blancos* y *colorados* pactasen para concurrir juntos a los comicios, lo que permitió que Jorge Battle se alzase con el triunfo con un 51,6 por ciento frente al 44,1 del candidato del centro izquierda Tabaré Vázquez. En este país pequeño pero rico, de enseñanza gratuita y con la renta más alta de Iberoamérica, 6.350 dólares, ya nada será igual al conseguir Vázquez que su coalición se haya convertido en la minoría mayor del Parlamento. Aunque el producto nacional bruto creció un 35,8 por ciento en los últimos diez años, sin embargo tiene un índice de desempleo del 10,5 por ciento y un alto número de pobres de solemnidad. A diferencia de otras naciones de la zona los anteriores gobernantes no se lanzaron a una política privatizadora, continuando

siendo empresas de titularidad pública teléfonos, agua, electricidad y combustibles.

I CUMBRE UNIÓN EUROPEA - IBEROAMÉRICA Y EL CARIBE

A finales de junio se celebró en Río de Janeiro la I Cumbre entre la UE, Iberoamérica y los países del Caribe, a la que asistieron 48 jefes de Estado y de Gobierno, merced a una iniciativa del presidente del Gobierno español, José María Aznar. Al término de la conferencia fue suscrita la Declaración de Río de Janeiro, que pasará a la historia de las relaciones internacionales por la amplitud de sus propósitos y por el elevado número de naciones que se han adherido a la misma. En el texto se hace una mención especial a la colaboración para luchar contra el narcotráfico y el terrorismo, promover la desnuclearización y la erradicación de las armas de destrucción masiva (químicas y biológicas), para promover la celebración de elecciones libres, la democracia y el respeto de los derechos humanos, y para establecer un flujo de ayuda hacia los estados menos desarrollados que permita erradicar la pobreza. Igualmente incluye el impulsar la liberalización de los intercambios comerciales, la reforma de la arquitectura financiera internacional y subsanar las profundas injusticias económicas que afectan el Cono Sur. Además, la Declaración comprende el acuerdo de crear un Foro Empresarial entre la UE y los países iberoamericanos y otro de carácter cultural, así como un Grupo Birregional para el Desarrollo Tecnológico. Fue firmada desde Cuba hasta Alemania sin poner objeción alguna.

En la Cumbre, la UE, Mercosur y Chile darían un paso histórico al acordar el libre comercio entre ambos bloques, lo que constituirá el mayor mercado económico del mundo ya que englobará a más de 500 millones de personas. En Río se pactó comenzar las negociaciones en noviembre, aunque en realidad no será hasta julio del 2001 cuando se aborden cuestiones de fondo como la supresión de aranceles, el calendario y el alcance concreto de los acuerdos. El final de las conversaciones no se ha concretado, aunque se ha precisado que no se producirá antes de que acabe la llamada Ronda del Milenio en la Organización Mundial de Comercio. Estamos pues ante un primer y prometedor paso en esta alianza estratégica de la UE, Mercosur y Chile, a la que se espera se incorporen posteriormente el Pacto Andino, Centroamérica y el Caribe, en un proceso que es paralelo al intento de los Estados Unidos de implantar el Área de Libre Comercio para las Américas, ALCA, que actualmente cuenta ya con el núcleo de EE.UU, Canadá y México. Precisamente con

México, la UE el 24 de noviembre firmó un acuerdo de principios para establecer un Tratado de Libre Comercio que podría entrar en vigor en julio del año 2000.

El presidente Aznar calificó la Cumbre como un hito histórico en la propia construcción de la Unión Europea, al haber realizado esta apuesta geoestratégica para el siglo XXI que afecta a la propia raíz fundacional de la Unión, y añadió que España había conseguido impregnar las mismas bases de la UE con las señas de identidad iberoamericanas. Aunque en la Declaración la diplomacia española consiguió incluir que las negociaciones deberían acometerse sin excluir ningún sector, Francia comenzó a tomar precauciones al dejar constancia de la necesidad de tener en cuenta la sensibilidad de determinados productos y servicios, temiendo que en aras de la futura liberación del comercio, la UE se vea obligada a rebajar la protección de sus mercancías agrícolas, especialmente las que afectan a los productos continentales, tales como los cereales, carne de vacuno y vino, de los que Iberoamérica es una impresionante productora.

Como recompensa a los esfuerzos realizados, España obtuvo la sede de la II Cumbre UE, Iberoamérica y el Caribe en el año 2002, año que coincide con la presidencia española de la Unión, para lo que José María Aznar se comprometió a poner en marcha los acuerdos adoptados de forma que en ese año se hayan cumplido los objetivos marcados. Sin embargo, poderosas organizaciones agrarias europeas, principalmente alemanas y francesas, pretenden sabotear el inicio de las negociaciones de la UE con Mercosur, que comenzarían a finales de 1999, a pesar del mandato de la Comisión Europea de que se constituya la zona de libre comercio con Mercosur en un periodo de 10 años, en el que habrá que realizar concesiones mutuas.

LA IX CUMBRE IBEROAMERICANA

El jefe del Estado cubano, Fidel Castro, y el jefe del Gobierno español, José María Aznar, aprovecharon la I Cumbre UE, Iberoamérica y el Caribe que se celebraba en Río de Janeiro para preparar la IX Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno que tendría lugar en La Habana en el mes de noviembre. Ambos políticos trataron de buscar fórmulas que garantizaran el éxito de la conferencia, ante la duda sobre las ausencias de Chile y Argentina, molestas con el Gobierno español por el asunto Pinochet, y de Costa Rica, El Salvador y Nicaragua por su

política anticastrista. Fidel Castro tuvo elogios para el presidente Aznar por los esfuerzos que realizaba para que en Cuba estuviesen todos los mandatarios iberoamericanos, mientras que por su parte el jefe del Ejecutivo español instaba a Castro a que se esforzase en eliminar esos recelos. Por vez primera el presidente cubano se deshizo en elogios hacia Aznar calificándolo de sabio y valiente y lo definió como el más valioso colaborador de la IX Cumbre Iberoamericana, ya que este encuentro tendrá una especial relevancia porque en ella se decidiría la sede y el responsable de la futura Secretaría General Iberoamericana. El nuevo clima hispano-cubano se reflejaba en la visita que hizo a Madrid a mediados de septiembre el nuevo canciller de Cuba, Felipe Pérez Roque, quien trajo personalmente la invitación oficial de Fidel Castro, e informaba a José María Aznar de los preparativos de la IX Cumbre, comunicándole que el presidente cubano daría a España un trato especial en La Habana.

A diferencia de las anteriores Cumbres Iberoamericanas, la conferencia de La Habana pretendía ser más llena de contenido y ha querido aportar, como se señaló anteriormente, la novedad de convertir las Secretarías *Pro Tempore*, creadas en cada Cumbre, por una Secretaría de Cooperación Iberoamericana de carácter permanente. La Declaración de la IX Cumbre, oficialmente conocida como Declaración de La Habana, se titula *Iberoamérica y la situación financiera internacional de una economía globalizada* y en opinión de la delegación española, la mayor parte de los países iberoamericanos han comenzado ya a corregir las consecuencias de las crisis financieras, si bien se hace necesario introducir políticas económicas más flexibles. El documento condena claramente la Ley Helms-Burton, pero para salvar la distinta interpretación de España y Chile sobre “la aplicación unilateral y extraterritorial de leyes nacionales”, se redactó un párrafo que satisfacía los intereses de todas las partes, que dice:

Reiteramos una vez más nuestro enérgico rechazo a la aplicación unilateral y extraterritorial de leyes nacionales que infrinjan el Derecho Internacional y las leyes y ordenamientos de terceros países, ya que constituyen una violación de los principios que rigen la convivencia internacional, debilitan el multilateralismo y son contrarios al espíritu de cooperación y amistad que debe regir entre nuestros pueblos.

La declaración reconoce que la globalización económica ofrece oportunidades para alcanzar el desarrollo y bienestar de Iberoamérica, pero advierte de la vulnerabilidad ante una crisis financiera internacional, ya que las economías y grupos sociales más pequeños y débiles son los

primeros en sufrir las consecuencias. También insta a los países firmantes a fortalecer la democracia, el pluralismo político, el Estado de Derecho y el respeto de los derechos humanos y libertades fundamentales, incluido el derecho al desarrollo. Se aprobó la constitución de la Secretaría Permanente Iberoamericana, cuya sede se establecerá en Madrid y al frente de la cual estará el diplomático mexicano Jorge Alberto Lozoya, por lo que de esta forma las cumbres se celebrarán bienalmente, en lugar de anualmente como hasta ahora. El próximo anfitrión será Panamá.

El domingo anterior a la Cumbre, el 15 de noviembre, el presidente del Gobierno español se reunió con cinco representantes de la oposición cubana, los cuales le entregaron una carta manifiesto en la que demandan la libertad de todos los presos políticos y exhortan a Fidel Castro a que se respeten los derechos civiles y que contribuya a crear una patria para todos y para el bien de todos convocando elecciones libres. La reunión de Aznar con los opositores tuvo una gran resonancia, que sería seguida por la reclamación del Rey Juan Carlos, en su brindis durante la cena de apertura de la IX Cumbre, en la que pedía *“plena democracia con total garantía de las libertades y un escrupuloso respeto de los derechos humanos”* para que Iberoamérica pueda afrontar con éxito su futuro. El Rey de España volvería a insistir en la recepción que ofreció a la colonia española, cuando dijo: *“nos vamos seguros de que esta tierra y esta gente magnífica conseguirá ese futuro de paz y concordia que está al alcance de la mano, un futuro en el que Cuba se abra a Cuba”*.

ESPAÑA E IBEROAMÉRICA

Durante 1999 continuaron las grandes inversiones económicas de España en Iberoamérica, que entre 1990 y 1998 sumaron 23.000 millones de dólares. De acuerdo con fuentes del *Wall Street Journal*, solamente en el campo energético los planes de inversiones para el presente año se elevarán a 19.000 millones de dólares, pasando España a convertirse en el primer inversor en Iberoamérica detrás de Estados Unidos y en algunos casos incluso por delante del gigante del Norte. La compañía *Endesa* logró adquirir el control de los grupos eléctricos chilenos *Enersis* y *Endesa Chile*, lo cual le permitirá competir en el mercado iberoamericano de generación y distribución de energía, donde quiere aumentar su presencia. Por su lado *Repsol* se hizo con su oferta pública de acciones, OPA, con prácticamente el 100 por 100 del capital de la empresa argentina *YPF*, pasando así a convertirse en una de las grandes explotadoras de crudo a nivel mundial (está ya entre las diez primeras).

Ahora se encuentra planificando su expansión a Brasil y Chile y posteriormente a México.

Por su parte *Telefónica* ha continuado incrementando su presencia y participación en Iberoamérica, estando ahora en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, El Salvador, Guatemala, Perú, Puerto Rico y Venezuela, e incluso en los Estados Unidos. En lo que a la Banca se refiere, el *BBV* y el *BSCH* han puesto en marcha planes a tres años en la zona, mientras continúan con su política inversora. El primero ha pasado a ser el primer gestor de pensiones en la región y el segundo va ampliar su cuota de mercado del 6 por ciento actual hasta el 10 por ciento. En el sector turístico prosigue el desembarco de diversas compañías, entre las que destaca Sol Meliá, y lo mismo en el campo de la construcción y de los servicios, y ahora SEAT estudia montar coches en Buenos Aires.

Sin embargo las cuantiosas inversiones directas de España en Iberoamérica no se están traduciendo, por el momento, en un incremento de nuestras exportaciones, que en los cuatro primeros meses de 1999, según Aduanas, solo representaban el 5,5 por ciento del total. Por descontado que no hay que olvidar que el grueso de nuestras inversiones lo han realizado grandes compañías que gestionan servicios públicos y financieros, pero que son la punta de lanza que abren el camino a un enorme número de pequeñas empresas que suelen acompañar a las grandes compañías. También es cierto que la devaluación de las principales monedas iberoamericanas han abaratado sus productos, con lo que sus exportaciones a España se incrementaron en un 12,4 por ciento.

Pero la conflictividad, y no sólo por el tema Pinochet que enfrenta a Chile con España, ha comenzado a afectar a nuestras inversiones al otro lado del Atlántico. Estas inversiones millonarias en sectores estratégicos tropiezan con una resistencia inesperada de sectores políticos y económicos de países como Argentina y Chile, en un intento de reafirmación nacionalista, equiparable, en cierta medida, a las protestas antinorteamericanas de antes. En un ácido artículo publicado en el periódico español *El Mundo*, con el título "*Regresan los conquistadores de franela gris*", su autor, James Petras, profesor de Ética Política de la Universidad de Binghamtom en Nueva York, señalaba que la penetración económica española ha empezado a competir abiertamente con el capitalismo anglonorteamericano en la zona, haciéndose eco de otro artículo del *Finanacial Times* titulado "*El regreso del Conquistado, los*

españoles invaden Latinoamérica en busca de sus tesoros empresariales". El profesor norteamericano apunta que "la rentable colonización a cargo de multinacionales ha estado ligada a la profunda y prolongada crisis económica de Iberoamérica, de modo que la crisis contribuye a la expansión y prosperidad de aquellas". Petras añade que ahora "los nuevos conquistadores no llegan vestidos de armadura y con los evangelios y la espada, llegan con sus trajes de franela gris y el talonario de cheques".

En el plano político España ha continuado estrechando sus relaciones con todos los países iberoamericanos. A principios de enero, el entonces presidente electo de Venezuela Hugo Chávez visitaba Madrid, entrevistándose con Aznar y varios ministros del Gobierno y solicitando ayuda económica y respaldo a su gestión. Por su parte José María Aznar inició el 5 de junio una gira con el objetivo de haber visitado todos los países iberoamericanos antes de concluir la presente legislatura, iniciando así su octavo viaje por Iberoamérica, cuyo primer país sería Paraguay. En Asunción el jefe del Ejecutivo español expresó al presidente González Macchi, ante el Congreso paraguayo, y a un foro de empresarios de los dos países su respaldo al proceso de estabilización emprendido en el mes de marzo. Finalizada su estancia, Aznar viajó a Río de Janeiro para asistir a la antes citada I Cumbre UE, Iberoamérica y el Caribe, donde conversaría con todos los jefes de Estado iberoamericanos para allanar la IX Cumbre Iberoamericana.

Tras su viaje a Río continuó a Ecuador para expresar la solidaridad española con los esfuerzos del presidente Jamil Mahuad para afrontar el problema de la deuda externa, agravado por las catástrofes producidas por los efectos del fenómeno *El Niño*, firmando una serie de acuerdos, siendo el más importante el Tratado General de Amistad y Cooperación. En Quito Aznar agradeció la colaboración de los 30.000 ecuatorianos que trabajan en España. La gira continuaría en Venezuela, la escala más complicada de este viaje. En Caracas el presidente español llevaba el mensaje de apoyo a las profundas reformas sociales y políticas que pretende llevar a cabo Hugo Chávez y pidió un control efectivo sobre los españoles vinculados a ETA, en particular sobre la media docena de activistas que tienen problemas con la justicia española. Aznar instó a la oposición venezolana a defender las reglas democráticas. Este octavo viaje iberoamericano finalizaría en las Antillas anglófonas a fin de recuperar vínculos con esta zona del mundo. A principios de noviembre José María Aznar recibió en Madrid al presidente electo de Argentina, Carlos de la Rúa, quien garantizó las buenas relaciones con España.

Antes de trasladarse a La Habana para asistir a la IX Cumbre Iberoamericana visitó Honduras, en el primer aniversario del Huracán *Mitch*, informando que España condonará 1.600 millones de pesetas de deuda y reconvertirá el resto de 2.700 millones en un fondo de cooperación.

En el terreno cultural hay que destacar el Foro de la Sociedad de Autores de España de Cultura, Arte y Economía, que quiere estrechar sus lazos con Iberoamérica, que contó entre otros grandes personajes con Gabriel García Márquez y José Saramago. Este último se refirió a la "tribu de la sensibilidad", como la familia de pintores, músicos, bailarines, poetas, dramaturgos y escritores, ... muy diferente de la "sensibilidad política, financiera o mafiosa" y defendió la creación cultural de Iberoamérica. En la primera semana de octubre tuvo lugar en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, en Madrid, el primer encuentro o seminario de Colegios de Defensa Iberoamericanos, que fue aplazado el año pasado por los desastres del Huracán *Mitch*. Una semana más tarde, del 11 al 15 del mismo mes, tuvo lugar, también en Madrid, el V Congreso Internacional de Historia y Cultura Aeroespacial, organizado por el Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire, al cual asistieron congresistas de 16 naciones iberoamericanas. En el mismo fue presentado el libro "*Los Pioneros de la Aviación Iberoamericana*" y fue aprobada la *Declaración de Madrid* dedicada a honrar a aquellos aviadores que con su esfuerzo, sacrificio e incluso con su vida colaboraron a desarrollar y a fortalecer la Comunidad Iberoamericana.

EPÍLOGO

EPÍLOGO **(Diciembre 1999, enero 2000)**

PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL 1999-2000

Por F. FERNANDO DE BORDEJÉ MORENCOS

Mundialización

La 3ª Cumbre de la OMC celebrada en Seattle, a comienzos de diciembre, terminó como empezó, sin un acuerdo mínimo que permita lanzar la Ronda del Milenio, previéndose una nueva reunión de menor nivel en enero para negociar únicamente sobre agricultura y servicios, según se acordó en la anterior cumbre de Marrakech, áreas donde la Ronda Uruguay 93 fracasó. Sin duda, las diferencias USA-UE sobre el modelo agrícola (subvenciones frente a liberalización) contribuyeron a ese fracaso, del que se ha acusado, en exclusiva, a la administración Clinton, quedando cuestionada la credibilidad del Presidente, dado que la liberalización del comercio era su mayor prioridad para concluir con éxito su mandato. Clinton se negó a discutir la estricta legislación anti dumping de los EE.UU, contrariando al Japón, y al insistir en vincular el libre comercio a los derechos de los trabajadores preocupó a los países del 3er Mundo, quedando la percepción de que USA es cada vez más proteccionista. Para colmo, se asistió a unos días de gran violencia callejera, de protesta contra las 36 regulaciones cuyo cumplimiento afectaría a todas las actividades humanas.

África del Norte

Marruecos

En noviembre expiró el acuerdo pesquero de 1995 con la UE, forzando el amarre de unos 415 buques españoles ante la negativa de Rabat a renovar el convenio. Realmente este rechazo responde a dos causas: tras 11 años de presencia extranjera en los caladeros marroquíes, ahora Rabat desea explotarlos por su cuenta; y luego, porque espera que al final la UE claudique, a costa de aumentar Marruecos sus exportaciones agrícolas, claro es, en detrimento de las españolas.

Argelia

Al final de diciembre el AIS, brazo armado del FIS, que hace dos años anunció una tregua, decidió su disolución como movimiento armado, medida que parece no ha sido aceptada por todos sus miembros, temiéndose que muchos de ellos pasen a engrosar el otro movimiento terrorista, el GIA. La disolución responde, sin duda, al deseo de poder beneficiarse de la amnistía propuesta por la ley de Concordia Nacional, cuyo plazo finalizaba el 13 de enero.

África Subsahariana

Costa de Marfil

La Navidad trajo el primer golpe de estado, desde su independencia en 1960, al país más estable de África. El golpe fue provocado, indirectamente, por las elecciones presidenciales del año 2000, en las que Bedie, el presidente depuesto, aspiraba a su reelección y negaba el derecho a presentarse a Outtara, musulmán del norte, por considerarlo extranjero y con muchas posibilidades de triunfar.

República Democrática del Congo

El acuerdo de Lusaka, por el que se buscaba poner fin a la guerra en el ex Zaire, parece haber sido utilizado por todas las partes para su rearme. Dividido el país en dos y con una economía rota por años de conflicto, la RDC comienza a parecerse a Afganistán, donde todos luchan contra todos, aprovechando sus riquezas para sacar beneficios y subvencionar las operaciones. En realidad es la primera gran guerra africana de carácter más internacional que civil, pues en ella están más o menos com-

prometidas Namibia, Angola, Zambia, Uganda, Congo Braza y Burundi, que tiene el riesgo de que pueda marcar el final del ex Zaire.

China

Después de cinco siglos de presencia portuguesa en Macao, este territorio pasó en diciembre a la soberanía china, siendo recibidas las fuerzas de este país entre unas relativas euforia y apatía. Esta presencia militar la logró Pekín de Lisboa hace un año, pues su entrada no figuraba en la Ley Básica de la mini Constitución pactada por ambos países para Macao.

En la visita de Yeltsin a Pekín en noviembre se negociaron dos cuestiones, la regulación de la histórica cuestión fronteriza y la creación de un eje estratégico, para contrarrestar el predominio de Occidente en un mundo multipolar. La primera cuestión se resolvió con la firma de dos protocolos de delimitación de 4.250 km. de frontera, y de un tercero para la explotación conjunta de las islas de los ríos Amur y Oussuri. Con respecto a la segunda, la alianza no debe olvidar los mutuos celos históricos, que harán difícil constituir un verdadero eje antioccidental, pues Moscú no puede olvidar que esa entente sólo favorece a China, potencia que emerge y por tanto rival, de la que Rusia no recibe créditos para llevar a cabo sus reformas.

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

Por JAVIER PARDO DE SANTAYANA Y COLOMA

El año se cerró brillantemente con la cumbre de Helsinki, que dio un extraordinario impulso a la construcción de Europa. De estas decisiones destacan especialmente tres: una se refiere a la ampliación, otra a la capacidad de defensa; la tercera ha sido la constitución de una Convención que elaborará la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea.

La decisión sobre la ampliación fue más lejos de lo que podría esperarse, al aplicarse a ella el concepto de "regata", según el cual en febrero se abrirán negociaciones con las siete naciones que, a falta de las balcánicas, deben completar la Unión Europea (Letonia, Lituania, Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia, Malta y Turquía). Así pues, todas se sitúan al mismo

tiempo en la línea de salida, tal como deseaba España; de los avances que cada una consiga en su proceso de acercamiento dependerá el momento de su llegada a la meta. Con ello, la futura Unión Europea contará con 28 países y unos 500 millones de habitantes: una gran potencia en toda regla. Esta decisión hace cada vez más urgente y necesaria la reforma institucional, que debe ser aprobada en diciembre de 2000 y facilitar la viabilidad de una Unión cada vez más compleja. La polémica aceptación de la candidatura turca implica determinadas concesiones por parte de Ankara que pueden contribuir a la solución del enconado enfrentamiento que Turquía mantiene con sus vecinos griegos. En cualquier caso, la apertura de negociaciones con el gobierno turco para el ingreso de su país en la Unión ha constituido todo un éxito para Europa y para Solana, el flamante nuevo Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión. Lo mismo puede decirse de la decisión de crear la Fuerza Europea que debe aportar la necesaria capacidad militar.

En efecto, la cumbre trajo consigo la aprobación del proyecto que venía circulando en torno a la materialización de la ansiada capacidad de defensa, cuya necesidad se ha hecho patente en el conflicto balcánico, y especialmente como consecuencia de la "guerra" de Kosovo. Cada vez se ve más claro que una gran potencia económica como Europa tiene que estar respaldada por una capacidad de defensa a la altura que le corresponde, y estar en disposición de resolver por sí sola aquellos problemas que no requieran la participación norteamericana, es decir las crisis y conflictos que demandan misiones del "tipo Petersberg". La entidad de la Fuerza será de 15 Brigadas, es decir, de unos 50 o 60.000 hombres, y deberá tener capacidad para desplegar en un plazo máximo de 60 días y permanecer sobre el teatro de operaciones al menos durante un año. España aportaría unos 4.000 soldados. Ni que decir tiene que el funcionamiento de esta fuerza requiere disponer de tropas adicionales para poder realizar los relevos y asegurar el apoyo logístico, amén de otros igualmente necesarios.

La Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea debe contribuir a crear el "alma" o, al menos, como alguien ha expresado, el "DNI" de Europa: su personalidad más concreta y profunda.

Otra decisión de Helsinki, la convocatoria de una Conferencia Intergubernamental, se ha orientado en el sentido de culminar los trabajos realizados en Amsterdam, sin recoger las recomendaciones de la Comisión, que eran más ambiciosas.

Helsinki produjo también una condena unánime de la actuación rusa en Chechenia, pero evitándose tensar la cuerda y prefiriendo limitarse a ejercer presión sobre Moscú, que había reaccionado firmando con China un acuerdo por el cual debe constituirse una “fuerza militar unida” cuyo futuro no parece muy claro a la vista de la dependencia económica de Rusia respecto de las potencias occidentales.

Las discrepancias entre la Unión Europea y los Estados Unidos y entre los países desarrollados y no desarrollados o en vías de desarrollo provocaron el fracaso de la cumbre de la OMC de Seattle, que debía lanzar la “Ronda del Milenio”, llamada a liberalizar el comercio mundial. Un resultado que no se considera demasiado perjudicial para nuestros intereses. Los problemas surgidos dentro y fuera de la cumbre pusieron de relieve la necesidad de abordar los nuevos retos que nos ofrece un futuro presidido por fenómenos de la importancia de la globalización y la mundialización y que se distingue por su complejidad.

Motivo de la mayor satisfacción para España fue la designación de un español para el cargo de Director General de Agricultura, un puesto que ambicionaba nuestro gobierno por ser uno de los más prestigiosos y con más poder de la Unión, ya que controla la mitad del presupuesto del ejecutivo europeo. Este había sido uno de los puntos abordados por el presidente Aznar en su visita a Prodi unos días antes de que se tomase la decisión.

EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE

Por RICARDO ÁLVAREZ-MALDONADO MUELA

De los acontecimientos que han tenido lugar en diciembre de 1999 cabe destacar los siguientes:

En la Cumbre de la UE celebrada en Helsinki los días 10 y 11 de diciembre los “quince” decidieron iniciar negociaciones para su futuro ingreso con los seis países que figuran en la segunda lista de aspirantes.

Que Turquía se aviniera a admitir el estatus de “candidato” ha constituido una sensible mejora de sus tirantes relaciones con la UE. Esta oferta, propicia a Ankara, ha ido acompañada de otras concesiones favorables a Grecia.

En las elecciones legislativas del 19 de diciembre en Rusia la participación fue del 61,6%. Más de lo esperado, dado el escepticismo reinante sobre las promesas electorales de los políticos rusos.

El Partido Comunista ha sido el más votado aunque obtuvo menos escaños que en la anterior legislatura. Lo más espectacular ha sido el resultado obtenido por el Partido "Unidad", constituido hace tan sólo tres meses en los alrededores del Kremlin y liderado por el Primer Ministro Vladimir Putin aunque no figurara en la lista de candidatos a diputado. "Unidad" se ha convertido por arte de magia en la segunda fuerza política del país por encima de la coalición rival "Patria Toda Rusia" de Primakov y el conocido e influyente alcalde de Moscú Luzhkov. "Unidad" no se ha decantado por una ideología definida. Su único mensaje político ha sido el apoyo incondicional a la campaña de Chechenia.

"Yabloto", el Partido reformista liberal, fue respaldado únicamente por el 5,98% de los votantes, perdiendo escaños, lo que parece corroborar el poco arraigo de esta ideología en Rusia.

En este sentido Putin ha declarado que la democracia al estilo occidental no es adecuada para Rusia y que el Estado debe recuperar sus funciones de conducción y regulación. Cabe dudar si es convicción personal o se trata únicamente de una treta electoral.

Con arreglo a la Ley Electoral rusa 122 escaños de la Duma van a ser ocupados por independientes no adscritos, en teoría, a ningún partido. Muchos han sido elegidos gracias a la contribución económica de grandes empresas del sector energético o controladas por poderosos oligarcas, lo que pronostica que sus votos en la Duma se inclinen por la línea favorable al ejecutivo.

En general se estima que la nueva Cámara será más dócil a éste que la anterior, lo que hace pensar en el desbloqueo de proyectos de leyes liberalizadoras si éste fuera el propósito de Putin.

Como va siendo habitual en Rusia, surgió lo inesperado. Boris Yeltsin, en su alocución de fin de año, anunció su dimisión tras nueve años en el poder. Su renuncia convirtió automáticamente a Putin en Presidente en funciones de la Federación Rusa y obligó a convocar elecciones presidenciales antes de tres meses. Ya se ha anunciado que tendrán lugar el 26 de marzo. Yeltsin previamente logró de su sucesor la promulgación de un decreto que prohíbe cualquier investigación criminal o administrativa contra él. Por el rango y contenido de la disposición algunos juristas del sector crítico la consideran anticonstitucional.

Es de esperar que dicho decreto se mantenga vigente mientras Putin ejerza el poder. Todo parece indicar que para que así sea los cabos están bien atados y que, a menos que el conflicto de Chechenia no se tuerza demasiado en los próximos meses, Putin será elegido Presidente en marzo.

Cabe preguntarse si Putin mantendrá la Constitución vigente, que tantos poderes confiere a la Presidencia, o emprenderá el proceso que conduzca a su reforma.

Respecto a la forma de conducir las operaciones en Chechenia por parte del Ejército Ruso la actitud de las organizaciones internacionales sigue siendo crítica, pero pasiva.

EL MEDITERRÁNEO

Por PEDRO LÓPEZ AGUIRREBENGOA

El año 1999 se ha despedido en el Mediterráneo con el Proceso de Paz en el Oriente Medio como protagonista, al reanudarse finalmente la banda sirio-israelí, con la libanesa a la espera de una mayor concreción, y el continuado aunque lento avance en las negociaciones palestino-israelíes, tanto en la aplicación del acuerdo transitorio como en la configuración del acuerdo marco para las negociaciones sobre el estatuto permanente, aunque permanecen dudas respecto a si se podrá concluirlo en la prevista fecha de 15 de febrero de 2000, con el horizonte de un acuerdo final para el 15 de septiembre del mismo año.

Por otra parte, el proceso continúa en buena medida condicionado por la política interna israelí. Aunque se ha iniciado el 4 de enero en Washington la primera ronda sustantiva sirio-israelí en la que, a pesar de las aparentes buenas voluntades perviven las importantes diferencias de fondo por lo que los norteamericanos han tenido de nuevo que esforzarse en su labor de "facilitadores" al más alto nivel para asegurar su continuidad, la opinión israelí parece reforzarse en un sentido contrario a la devoción de todo el Golán, lo cual constituirá una presión adicional creciente sobre el empeño del Gobierno Barak. No hay que olvidar que este último ha reafirmado el compromiso de someter el paquete que se alcance en las negociaciones a un referéndum, y que la coalición que le sustenta no es

todo lo fuerte que sería deseable pues hay quienes en su seno siguen manteniendo dudas sobre el proceso de paz o juegan sus intereses más inmediatos, a los que supeditan su apoyo.

En este último sentido, el Primer Ministro Ehud Barak ha logrado, con concesiones económicas al partido religioso Shas evaluadas en unos 100 millones de dolares, la desactivación de la amenaza que este último esgrimía de abandonar la coalición y la aprobación del nuevo presupuesto en la Knesset. Se repite así la vieja historia en un Shas reforzado desde los últimos comicios. La defección del Shas, con sus 17 diputados, hubiese hecho perder a Barak la mayoría que tiene la coalición, pasando a depender del apoyo exterior de los diputados árabes, con una mayor vulnerabilidad política, dada la perenne sensibilidad ante este electorado, cuyas tendencias islámicas radicales son causa de preocupación. Para tratar de llevar adelante las negociaciones de paz, y en su momento la adopción en referéndum de los acuerdos a que se llegue con las partes, Barak precisa de una clara “mayoría judía”.

El 8 de diciembre, a raíz de la gira por el Oriente Medio de la Secretaria de Estado Albright el Presidente Clinton anunciaba la reactivación de la banda sirio-israelí, en una primera reunión en Washington a partir de la semana siguiente, señalando que las negociaciones “serán reanudadas en el punto en el que fueron abandonadas en febrero 1996” (iniciadas en Wye Plantation en 1995), con lo que se daba aparente satisfacción a uno de los puntos clave demandados por Damasco. Dichas negociaciones serían de alto nivel, globales y orientadas a la necesidad de lograr un acuerdo a la mayor brevedad posible. Esta buena nueva constituía un positivo logro para la política exterior norteamericana, un tanto maltrecha tras el fiasco de la Conferencia de la Organización Mundial de Comercio en Seattle.

La Cumbre de Washington se basaba en la idea de una aproximación global al proceso de paz —el tratamiento simultáneo de todas las bandas de dicho proceso podría dar lugar a una positiva interacción entre todas ellas— y en tratar de “aparcar” en la banda siria, en lo posible, la cuestión fundamental de la retirada israelí a las líneas del 4 de junio del 67. Con un pre-acuerdo de principio que no la excluya y que establezca “puntos de referencia” que permitan a ambas partes el relanzamiento, para entrar a discutir previamente las otras tres dimensiones del asunto: normalización de relaciones, arreglos de seguridad y calendario que articula todo ello. Un avance en esta línea podría posibilitar el objetivo de Barak de que el

ejército israelí procediese a una retirada de la zona sur del Líbano, cumpliendo el compromiso electoral en tal sentido. Las negociaciones de Israel con ese país empezarían, previsiblemente, sólo cuando Siria e Israel hubieran acordado una parte sustancial de los temas de su propio acuerdo.

Esta reunión acabó con un tono bastante optimista en cuanto a las perspectivas tras la acordada reanudación de las negociaciones en los EEUU a partir del 3 de enero en Sheperstown (Virginia). Existía un cierto convencimiento de que en un plazo relativamente breve se podría llegar a un acuerdo final y de que, en todo caso, habría progresos muy sustanciales si por ambas partes se mantenía la intención seria de alcanzarlo. De no ser así, se entraría en una nueva fase de grave riesgo de enfrentamiento en la región.

Partiendo de un “pacto de silencio” que permita el desarrollo de las negociaciones al amparo de tensiones y presiones, y sobre la base de que nada está acordado hasta que todo esté resuelto, funcionarían diversos comités (seguridad, normalización de las relaciones bilaterales, agua, y fases de implementación de un futuro acuerdo).

La semana de negociaciones en esta fase —3 a 10 de enero, aunque a nivel de expertos continuarían un par de días más— con múltiples intervenciones directas del propio Presidente Clinton, debía servir a Barak y Sha'ara para romper el hielo. El primer fruto habría sido un documento de trabajo, facilitado por el Presidente Clinton, destinado a encarrilar la futura continuidad de la negociación.

Después de bastantes dificultades y ciertas sensibilidades ante la eventualidad de que un avance en las negociaciones sirio-israelíes relegase a la banda palestina, las perspectivas en esta última mejoraban con el inicio del nuevo año. El 4 de enero se alcanzaba finalmente un acuerdo para el II redespiegue israelí de Cisjordania sobre el 5% de este territorio, que comenzaba al día siguiente. El acuerdo se basa en las propuestas que habían sido presentadas hace dos meses por parte israelí y que fueron entonces rechazadas por el Presidente Arafat, al considerar que no se había tenido en cuenta el parecer palestino al establecer las áreas objeto de dicho redespiegue. La clave del cambio habría estado en un entendimiento en relación con el III redespiegue —previsto para el 20 de enero según el memorándum de Sharm-es Sheick (6,1 % de territorio)—. Según los palestinos se les daría voz y voto en la definición del territorio objeto de transferencia y la fijación de los consiguientes mapas, pero por parte

israelí no se reconoce, al menos públicamente, haber aceptado un compromiso formal en tal sentido.

Al mismo tiempo, Israel decidió unilateralmente la liberación de 22 prisioneros palestinos como gesto con motivo del Ramadán. El comité conjunto encargado del futuro de los detenidos continuará su labor una vez concluido tal periodo. Ha habido igualmente otros avances en las cuestiones pendientes de los acuerdos interinos, como la aprobación israelí para poner en marcha las zonas industriales de Rafah y Jenin, pero quedan pendientes todavía otros asuntos como los financieros, el establecimiento del “paso seguro” en el norte y el diálogo sobre Hebrón.

Finalmente, y por lo que atañe a las conversaciones sobre el “acuerdo marco” para la negociación del estatuto permanente, prosiguen con mayor frecuencia las reuniones de sus diversos comités, pero la impresión es que posiblemente habrá que esperar a un encuentro a alto nivel para que se produzcan avances significativos en la determinación de dicho acuerdo. La ocasión puede ser la contemplada visita del Presidente Arafat a Washington, para la que la parte palestina ha propuesto la fecha del 21 de enero.

En las últimas semanas de diciembre el principal factor bloqueante continuaba siendo la política israelí en materia de asentamientos, estimándose por parte palestina positivas pero insuficientes las promesas israelíes de que no se abrirán nuevas licitaciones de construcción, así como la disposición a congelar aquellas en las que no se han iniciado todavía los trabajos. La otra petición palestina es que se produzcan nuevas confiscaciones de terrenos, tema en el que quizás Barak tenga una mayor capacidad de flexibilidad y margen de maniobra, al ser esta una decisión que corresponde a las autoridades militares israelíes de los territorios y al Ministerio de Defensa.

La Unión Europea se ha congratulado de los avances en las bandas siria y palestina y mantiene sus contactos con las partes y con los Estados Unidos para complementar sus esfuerzos, continuar prestando su contribución y ser políticamente útil, aunque sin incidir en las negociaciones. Este apoyo europeo podría concretarse en cuestiones de la banda multilateral, cuyo relanzamiento es igualmente importante, y en cuestiones como el agua, la futura cooperación económica, las medidas de creación de confianza y los arreglos en materia de seguridad, todo ello igualmente conectado con la aplicación de los futuros acuerdos.

En el marco de la Unión Europea y por lo que al Mediterráneo se refiere, el Consejo de Helsinki recogía en sus Conclusiones una fórmula a la vez prudente y satisfactoria, que sancionaba la candidatura de Turquía a la adhesión. El Alto Representante de la UE Sr. Solana explicaba en Ankara el contenido, que era aceptado por parte turca, aunque con reservas sobre las alusiones a los problemas del Egeo y Chipre —como la alusión a la necesidad de llevar los problemas del Egeo al Tribunal Internacional de Justicia no más tarde del 2004, o la referencia al hecho de que la adhesión de Chipre no esté condicionada a un arreglo negociado de la división de la isla—.

En cuanto a las implicaciones futuras del compromiso turco de asumir los “criterios de Copenhague” como precondición para el inicio de negociaciones de adhesión, el sentimiento dominante es que lo más difícil empieza ahora, ya que Helsinki ha situado a Turquía en la línea de salida para lo que será una previsiblemente larga y trabajosa ascensión hacia la adhesión a la UE, pues el cambio sicológico e institucional que conlleva es importante. Así, Turquía puede empezar a mirar ya al mismo proceso de Barcelona y a otros foros con una dimensión regional mediterránea en los que participan la UE o sus Estados miembros, como un asociado del Sur que en un horizonte tangible pasará a ser un miembro de la UE. Ese cambio se ha empezado ya a evidenciar, con un mayor interés de Ankara en estos ámbitos.

IBEROAMÉRICA

Por JOSÉ SÁNCHEZ MÉNDEZ

La vida política *argentina* encontraría la definitiva normalidad democrática el 10 de diciembre con el traspaso de poderes de un presidente peronista, Carlos Menem, a un presidente radical, Fernando de la Rúa, hecho sin precedentes en dicha nación, que desde los años treinta había venido atravesando un período de fuerte inestabilidad política y social. De la Rúa, en su primer discurso ante la Asamblea Legislativa, en la que se encontraba presente el Príncipe de Asturias, prometió una acción transparente, la honestidad, austeridad y una lucha implacable contra la corrupción. En su gobierno, cinco de los once miembros son economistas, ocupando dos de éstos las carteras de Defensa y Asuntos Exteriores,

como prueba de la decisión presidencial de hacer frente a la grave crisis económica por la que atraviesa la nación.

El partido del presidente *boliviano*, Hugo Banzer, solamente pudo alcanzar el tercer puesto en las elecciones municipales celebradas a principios de diciembre, si bien podrá controlar la mayor parte de las capitales de departamento en las elecciones generales del año 2002, si se respetan las primeras mayorías.

Las relaciones entre *Cuba* y Estados Unidos sufrirían un nuevo incidente con motivo de la negativa de Washington de devolver el niño Elián González, que había llegado a Miami en una balsa y cuya madre había muerto en la travesía. Las autoridades norteamericanas han dejado a la Justicia la decisión del futuro sobre el niño. Sin embargo por primera vez en 40 años, los cubanos que viven en Estados Unidos pueden volar directamente desde Nueva York a La Habana, merced a una decisión del presidente Clinton para aumentar el intercambio directo entre personas de los dos países. El primer vuelo se realizó el 3 de diciembre.

El 12 de diciembre se celebraron en *Chile* las elecciones presidenciales pero cuyos resultados han obligado a una segunda vuelta, ya que los candidatos de los dos partidos más importantes, el derechista Joaquín Lavín y el socialista Ricardo Lagos, alcanzaron prácticamente un empate técnico al obtener el primero el 47,52 por ciento de los votos y el segundo el 47,96 por ciento. El resultado en sí no supuso una sorpresa para el electorado toda vez que las encuestas vaticinaban que sería necesaria una segunda vuelta. Lo más destacado de estas elecciones fue el sorprendente ascenso de la derecha y la práctica desaparición de los partidos minoritarios, incluido el comunista, que sólo recibió el 2,94 por ciento de los votos. Tanto Lagos como Lavín ofrecieron programas económico-sociales muy parecidos. En la segunda vuelta, el día 16 de enero, Ricardo Lagos consiguió el 51,32 por ciento de los votos, frente al 48,68 por ciento de Lavín. El nuevo presidente encontrará una recuperación tras la reciente recesión, aunque quizás no sea bueno una bipolarización de la vida política en una nación que tradicionalmente ha tenido tres fuerzas similares, derecha, centro e izquierda.

En *Guatemala*, Alfonso Portillo, candidato del derechista Frente Republicano Guatemalteco se impuso al también derechista Oscar Berger en las elecciones presidenciales que tuvieron lugar el 26 de diciembre. Se considera a Portillo como un protegido del exdictador Ríos Montt, actual

presidente del Congreso y secretario general del partido en que milita el nuevo presidente.

Un acuerdo entre *Honduras* y *Nicaragua*, alcanzado a finales de diciembre, ha permitido desactivar un posible conflicto armado entre ambas partes por diferencias limítrofes sobre aguas territoriales, cuya solución se ha dejado en manos del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya. A mediados de enero del año 2000 continuarán las conversaciones que faciliten un acuerdo definitivo.

El presidente de *México*, Ernesto Zedillo, al cumplir cinco de los seis años de su mandato ha mejorado su imagen política, que es respaldada por un 67 por ciento de sus compatriotas, según una encuesta del periódico *Reforma*, publicada a principios de diciembre. Entre sus logros los encuestados resaltan el tratado con la Unión Europea, los datos macroeconómicos y el récord de exportaciones de petróleo con elevados precios. Sin embargo en su deber está el problema aún insoluble de Chiapas, donde continúan actuando grupos paramilitares, ya que no ha dado pasos firmes para la solución del conflicto ni se han cumplido los Acuerdos de San Andrés Larráinzar.

Como hecho histórico más sobresaliente en Iberoamérica durante 1999 y tal como se comentaba a principios de este capítulo, está la recuperación definitiva de la soberanía nacional de Panamá sobre el Canal que entró en vigor el 31 de diciembre. El acto protocolario de la devolución del control de dicha vía marítima tuvo lugar el 14 de diciembre, al que asistió el Rey de España, que estaba acompañado por varios jefes de Estado iberoamericanos. La presencia norteamericana fue de muy bajo nivel, ya que el presidente Clinton, el vicepresidente Gore y Madeleine Albright brillaron por su ausencia, motivada, según los medios de comunicación estadounidenses, por que el hecho no favorece al candidato demócrata en las próximas elecciones presidenciales.

Como se comentaba sobre el *continuismo*, el presidente Alberto Fujimori pretendía presentarse como candidato a las elecciones presidenciales de Perú para el período 2000-2005. Esta decisión fue confirmada por el primer mandatario el 28 de diciembre, si bien la oposición peruana ha impugnado ante el Jurado Nacional de Elecciones por entender puede suponer inconstitucionalidad la aspiración del presidente.

Finalmente en *Venezuela*, la nueva Constitución triunfaba en el referéndum efectuado el 15 de diciembre, con la que se facilita al presidente

Hugo Chávez seis años de mandato presidencial y una reelección por otro período similar. La Constitución, de inspiración humanista, contempla la doble nacionalidad para ciertos países, entre ellos España, elimina el Senado y en la Asamblea Nacional habrá tres indígenas. Desde el 29 de diciembre la nueva denominación de país ha pasado a ser *República Bolivariana de Venezuela*. Sin embargo los venezolanos pasarían las Navidades más tristes y duras de su historia debido a los millares de compatriotas muertos en unas tremendas inundaciones y a unos daños materiales muy difíciles aún de valorar. Se estima que unas 30.000 personas perdieron la vida en la catástrofe, más posiblemente otros 50.000 desaparecidos, la peor de la ocurrida en todo el mundo en 1999. Deseamos a Venezuela el coraje y la fortaleza necesaria para superar esta tragedia.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Coordinador: D. JAVIER PARDO DE SANTAYANA Y COLOMA
Teniente General del E.T (Rv.)

Secretario: D. FERNANDO DE LA GUARDIA SALVETTI
Capitán de Navío (Rv.)

Vocales: D. RICARDO ÁLVAREZ-MALDONADO MUELA
Vicealmirante (Rv.)

D. FEDERICO FERNANDO DE BORDEJÉ MORENCOS
Contraalmirante (Rv.)

D. PEDRO LÓPEZ AGUIRREBENGOA
Embajador en Misión Especial para Asuntos del Mediterráneo

D. JOSÉ SÁNCHEZ MÉNDEZ
General de División del E.A. (Rv.)

INDICE

	<i>Página</i>
SUMARIO	7
INTRODUCCIÓN	11
<i>Capítulo I</i>	
PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL 1999-2000	15
Un mundo en mutación al finalizar el siglo XX	17
El año del euro y de la futura defensa europea	19
Acotaciones sobre la Alianza Atlántica.	26
Norteamérica entra con fuerza en el siglo XXI	27
Holocausto y guerra en los Balcanes.	30
El ambiguo mundo del mar Egeo.	34
Rusia y sus sorprendentes contradicciones.	36
Del avispero transcaucásico a las repúblicas del Asia Central	39
Cambios esperanzadores en el África Mediterránea.	41
Un proceso de paz que condiciona el futuro del Oriente Medio ...	45
Los interrogantes que suscita Asia Meridional	50
Sombras y luces en el mundo del Extremo Oriente	54
Incertidumbres que gravitan sobre Iberoamérica	58
Violencia y afirmación de potencias regionales en el África Subsahariana	62
<i>Capítulo II</i>	
LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA.	67
Balance del año 1999	69
La cumbre extraordinaria de Berlín	76
La cumbre de Washington	79
El conflicto de Kosovo	81
El pacto de estabilidad	85
La cumbre de Colonia	87
La cumbre euro-iberoamericana de Río	92
El consejo europeo extraordinario de Tampere.	93

La cumbre de la OSCE en Estambul	95
Reunión ministerial de noviembre de la UEO y aceleración del proceso de construcción de la defensa europea	96
El año estratégico español en el marco de la construcción europea	98

Capítulo III

EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE	107
Marco del estudio	109
Europa Central	109
Los países Bálticos	112
La ampliación de la OTAN hacia el Este	114
La ampliación de la Unión Europea	117
La Comunidad de Estados Independientes (CEI)	120
— Ucrania	125
— Bielorrusia	126
— Moldavia	126
La Federación Rusa	127
— Componentes y relaciones	127
— Situación económica y social	132
— La política exterior rusa	133
— Situación política interna	136
Consideraciones finales	139

Capítulo IV

EL MEDITERRÁNEO	141
Introducción al panorama Mediterráneo	143
La situación del proceso euromediterráneo de Barcelona	151
Los otros “diálogos” mediterráneos	155
Los grandes retos del futuro	155
El proceso de paz en Oriente Medio	163
Banda palestina	168
Bandas Siria y Libanesa	174
Banda multilateral	178
El papel de la Unión Europea	179
El futuro de Jerusalén y los intereses de la Comunidad Internacional	180
El Magreb. Los conflictos subregionales. La Unión del Magreb Árabe	182
La cuestión del Sahara	186

El Egeo, Turquía y Grecia, la cuestión de Chipre. El eje energético del Caspio	188
Conclusión	194
 <i>Capítulo V</i>	
IBEROAMÉRICA	197
Aspectos socioeconómicos	200
La seguridad y la defensa	209
— Narcotráfico y Guerrilla	209
— La agresión al Medio Ambiente en la Amazonia	215
— Disputas fronterizas	216
— No hay carrera de armamentos	218
Aspectos políticos	222
I Cumbre Unión Europea-Iberoamérica y el Caribe	233
La IX Cumbre Iberoamericana	234
España e Iberoamérica	236
EPÍLOGO	241
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	257
ÍNDICE	259

CUADERNOS DE ESTRATEGIA

- | Nº | TÍTULO |
|-----|--|
| *01 | La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad de defensa estratégica. |
| 02 | La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la Defensa Nacional. |
| 03 | La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única. |
| *04 | Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional. |
| *05 | La Unión Europea Occidental, (UEO) (1955-1988). |
| 06 | Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental. |
| 07 | Los transportes en la raya de Portugal. |
| *08 | Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos. |
| 09 | <i>Perestroika</i> y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética. |
| 10 | El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I). |
| 11 | La gestión de los programas de tecnologías avanzadas. |
| 12 | El escenario espacial en la batalla del año 2000 y (II). |
| *13 | Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la Defensa Nacional. |
| *14 | Ideas y tendencias en la economía internacional y española. |
| 15 | Identidad y solidaridad nacional. |
| *16 | Implicaciones económicas del Acta Única 1992. |
| 17 | Investigación de fenómenos belígenos: Método analítico factorial. |
| *18 | Las telecomunicaciones en Europa, en la década de los años 90. |
| 19 | La profesión militar desde la perspectiva social y ética. |
| 20 | El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo. |
| 21 | Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas. |

Nº

TÍTULO

- *22 La política española de armamento ante la nueva situación internacional.
- *23 Estrategia finisecular española: México y Centroamérica.
- 24 La Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional, (cuatro cuestiones concretas).
- *25 Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociados en Viena, 1989. Amenza no compartida.
- 26 Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur.
- *27 El espacio económico europeo. Fin de la guerra fría.
- *28 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I).
- *29 Sugerencias a la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT).
- 30 La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI.
- 31 Estudio de «inteligencia operacional».
- 32 Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española.
- *33 Repercusiones en la estrategia naval española, de aceptarse las propuestas del Este en la CSBM, dentro del proceso de la CSCE.
- *34 La energía y el medio ambiente.
- *35 Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas de defensa.
- *36 La evolución de la seguridad europea en la década de los 90.
- *37 Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990.
- 38 Recensiones de diversos libros de autores españoles, editados entre 1980-1990, relacionados con temas de las Fuerzas Armadas.
- 39 Las fronteras del Mundo Hispánico.
- *40 Los transportes y la barrera pirenaica.
- *41 Estructura tecnológica e industrial de defensa, ante la evolución estratégica del fin del siglo XX.

Nº

TÍTULO

- 42 Las expectativas de la I+D de Defensa en el nuevo marco estratégico.
- *43 Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido.
- 44 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II).
- *45 Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental.
- *46 Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa.
- 47 Factores de riesgo en el área mediterránea.
- *48 Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990).
- 49 Factores de la estructura de seguridad europea.
- *50 Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS.
- 51 Los transportes combinados.
- 52 Presente y futuro de la Conciencia Nacional.
- 53 Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa.
- 54 Evolución y cambio del este europeo.
- 55 Iberoamérica desde su propio sur. (la extensión del Acuerdo del Libre Comercio a Sudamérica).
- *56 La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos.
- 57 Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro.
- *58 La sociedad y la Defensa Civil.
- *59 Aportación de España en las Cumbres Iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992.
- 60 Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España.
- 61 El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este.
- *62 La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas.

Nº

TÍTULO

- 63 Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial.
- *64 Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español.
- 65 El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario.
- *66 Los estudios estratégicos en España.
- *67 Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa.
- *68 Aportación sociológica de la sociedad española a la Defensa Nacional.
- *69 Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos.
- *70 Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental.
- *71 Integración de la red ferroviaria de la península Ibérica en el resto de la red europea.
- *72 El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder.
- *73 Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993).
- 74 El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana.
- 75 Gasto militar e industrialización.
- 76 Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante.
- *77 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE).
- 78 La red de carreteras en la península Ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes.
- *79 El derecho de intervención en los conflictos.
- 80 Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la Defensa Nacional.
- 81 La cooperación europea en las empresas de interés de la defensa.
- *82 Los *casco azules* en el conflicto de la ex Yugoslavia.
- 83 El sistema nacional de transportes en el escenario europeo al inicio del siglo XXI.

Nº

TÍTULO

- 84 El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos.
- 85 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP).
- 86 Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana.
- 87 Sistema de información para la gestión de los transportes.
- 88 El mar en la defensa económica de España.
- 89 Fuerzas Armadas y Sociedad Civil. Conflicto de valores.
- *90 Participación española en las fuerzas multinacionales.
- *91 Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos.
- 92 Balance de las Primeras Cumbres Iberoamericanas.
- 93 La cooperación Hispano-Franco-Italiana en el marco de la PESC.
- 94 Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales.
- 95 La unión económica y monetaria: sus implicaciones.
- 96 Panorama estratégico 1997/98.
- 97 Las nuevas españas del 98.
- 98 Profesionalización de las Fuerzas Armadas: los problemas sociales.
- 99 Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio.
- 100 Panorama estratégico 1998/99.
- 100 1998/99 Strategic Panorama.
- 101 La seguridad europea y Rusia.
- 102 La recuperación de la memoria histórica: el nuevo modelo de democracia en Iberoamérica y España al cabo del siglo XX.

Nº

TÍTULO

- 103 La economía de los países del norte de África: potencialidades y debilidades en el momento actual.
- 104 La profesionalización de las Fuerzas Armadas.
- 105 Claves del pensamiento para la construcción de Europa.
- 106 Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, perspectiva hacia el 2010.

* Agotado. Disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.



Colección Cuadernos de Estrategia

